

The Project Gutenberg EBook of Viajes por España, b
y Pedro Antonio de Alarcón

This eBook is for the use of anyone anywhere at no
cost and with
almost no restrictions whatsoever. You may copy it
, give it away or
re-use it under the terms of the Project Gutenberg
License included
with this eBook or online at www.gutenberg.org

Title: Viajes por España

Author: Pedro Antonio de Alarcón

Release Date: August 14, 2008 [EBook #26314]

Language: Spanish

Character set encoding: ISO-8859-1

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK VIAJES PO
R ESPAÑA ***

Produced by Chuck Greif, Michigan State University
and the
Online Distributed Proofreading Team at [http://www.
pgdp.net](http://www.pgdp.net)
(This file was produced from images generously made
available by the University of Michigan Libraries.)

[Nota del transcriptor: la ortografía del original no ha sido actualizada.]

VIAJES

POR

ESPAÑA

DE

D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE, DOS DÍAS EN SALAMANCA.--LA GRANADINA.--DE MADRID A SANTANDER. PRIMER VIAJE A TOLEDO.--EL ECLIPSE DE SOL DE 1860. CUADRO GENERAL DE VIAJES.

TERCERA EDICIÓN

MADRID

EST. TIPOGRÁFICO «SUCESTORES DE RIVADENEYRA»,

Paseo de San Vicente, núm. 20

1907

Es propiedad del Autor.--Quedan hechos los depósitos que marca la Ley.

ÍNDICE

DEDICATORIA.--_Al Sr. D. Mariano Vázquez_

Una visita al Monasterio de Yuste

Dos días en Salamanca

La Granadina

De Madrid á Santander

Mi primer viaje á Toledo

El eclipse de sol de 1860

Cuadro general de mis viajes por España

AL SEÑOR D. MARIANO VÁZQUEZ,

MAESTRO DE MÚSICA, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL A
CADEMIA DE BELLAS

ARTES, COMENDADOR DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE
CARLOS III, Y DE
NÚMERO DE LA DE ISABEL LA CATÓLICA.

_Mi muy querido Mariano: Juntos hemos hecho, no sól
o algunos de los
viajes que menciono en la presente obra, como el de
_ Madrid á Toledo _y
el de_ El Escorial á Ávila, _sino también el muy má
s importante_ de la
adolescencia hasta la vejez, _pasando por los desie
rtos de la
ambición_.....

_Saliste tú de aquella metódica y bendita casa de la
calle de Recogidas
de Granada, en donde, puedo decir que sin maestro,
aprendiste á
interpretar las sublimes creaciones del Haydn español,
ó sea del maestro
Palacios, del colosal Beethoven, del profundo Weber
, del apasionado
Schubert y de otros grandes compositores casi desconocidos
entonces en
nuestra Península; y salí yo de mi seminario eclesiástico
de Guadix
(fundado sobre las ruinas de un palacio moro), llevando en
pugna dentro
de mi agitado cerebro á Santo Tomás y á Rousseau, á
Job y á lord Byron,
á Fr. Luis de León y á Balzac, á Savonarola y á Aben-Humeya....._

Nuestro encuentro, hoy mismo hace treinta años, _
fué en la
Alhambra..... Allí estaban ya reunidos, soñando también
con la gloria,
los demás que de cerca ó de lejos habían de acompañarnos
en la
peregrinación.--Fernández Jiménez, Moreno Nieto, Castro
y Serrano,
Manuel del Palacio, tu pobre hermano Pepe, Antonio de la Cruz,
Salvador de Salvador, Pérez Cossío, Soler, Pepe Luque, Moreno
González, Pineda_,
e tanti altri, _hoy ya viejos ó muertos, levantaron el vuelo
con
nosotros ó como nosotros, desde aquella deliciosa mansión,
en que
habíamos formado la célebre sociedad de_ La Cuerda,
_hasta las ingratas
orillas del Manzanares, donde algunos seguimos viviendo
juntos dos años
más, bajo la denominación de_ Colonia Granadina....
. _¡Calle del Mesón

de Paredes! ¡calle de los Caños! ¡fonda del Carmen,
que ya no existes!
¡ventorrillos, ventas y posadas, en que tan pobre y
alegremente
pernoctamos durante nuestras primeras etapas por el
mundo de las Letras,
de las Artes, de las Ciencias ó de la Política!....
. ¿Quién os dijera
que muchos de aquellos locos mozuelos que tan difícil-
osamente pagaban
el gasto diario y tan alborotada traían la vecindad
, habían de
convertirse en estas graves personas que hoy se com-
placen en recordar,
como inverosímiles leyendas, ó cual si refiriesen t-
ravesuras de sus
propios hijos, aquellas graciosas cuanto inocentes
calaveradas, no
reñidas con el más asiduo y heroico trabajo?

En Dios y mi ánima te juro, reduciéndome á hablar d-
e ti, Mariano mío,
que cuando, hace poco tiempo, te veía dirigir con u-
niversal aplauso la
orquesta del teatro Real, de donde mengua es de Esp-
aña que estés alejado
y donde no has sido sustituido ni lo serás nunca; c-
uando escuchaba á
insignes artistas nacionales y extranjeros ensalzar
tu nombre sobre el
de todos los que habían ocupado aquel verdadero tro-
no de la Música, me
regocijaba tu gloria cual si fuera mía, ó por lo me-
nos, de toda la_
Colonia Granadina, _de_ 1854 _á_ 1856, _y que igual
placer y ufanía
siento cada vez que asisto á los grandes triunfos q-
ue sigues alcanzando
como Director de la sabia_ Sociedad de Conciertos,
_admiración de
propios y extraños_.....

Todas estas cosas, que nunca te he dicho privadamente, tenía ganas de decirte en público, y por eso y para eso te dedico ese libro, en que varias veces te nombro y en que figuras como actor y parte.--Mucho lamento no haber podido escribir en él nuestras visitas á Toledo _y á_ Ávila _tan extensamente como algunas otras de mis expediciones artísticas ó poéticas; pero tú suplirás con tu buena memoria lo que yo omita al hacer mención de aquéllas, y volverás á reírte homéricamente al recordar al_ Tío Tereso _de Toledo y al_ cicerone _que sólo tenía empeño en que viéramos la_ campana gorda _de la Catedral, ó bien cuando te representes en la imaginación aquella mañana deleitosa en que, con tu hermano Paco, salimos á esperar á los arrieros que llevan de_ El Barco de Ávila _á la estación de_ Ávila _la rica uva que tanto se estima en Madrid, y nos comimos no sé cuántas libras por cabeza, al otro lado de la ciudad, recostados en una romancesca muralla de color de naranja marchita, dando cara á un paisaje verde y pedregoso, más activos y descuidados que á la presente, y con mucho, muchísimo menos luto en el alma....._

Adiós, Mariano. Recibe con indulgencia este libro, y recibe también un abrazo fraternal de tu paisano, amigo y compañero de viaje,

PEDRO.

Madrid, 18 de Enero de 1883.

UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE

I

Si sois algo jinete (condición *_sine qua non_*); si contáis además con cuatro días y treinta duros de sobra, y tenéis, por último, en *_Navalmoral de la Mata_* algún conocido que os proporcione caballo y guía podéis hacer facilísimamente un viaje de primer orden--que os ofrecerá reunidos los múltiples goces de una exploración geográfico-pintoresca, el grave interés de una excursión historial y artística, y la religiosa complacencia de aquellas romerías verdaderamente *_patrióticas_* que, como todo deber cumplido, ufanan y alegran el alma de los que todavía respetan algo sobre la tierra.....--Podéis, en suma, visitar el *_Monasterio de Yuste_*.

Para ello..... (suponemos que estáis en Madrid) empezaréis por tomar un billete, de berlina ó de interior, hasta *_Navalmoral de la Mata_*, en la «Diligencia de Cáceres»[1],--que sale diariamente de la calle del Correo de ésta que fué corte, á las siete y media de la tarde.

La carretera es buena por lo general, y en ningún paraje peligrosa. Pasaréis sucesivamente por la *_Dehesa de los Carabacheles_*, donde los

Artilleros _tenían_ establecida su muy notable _Escuela práctica_;--por las _Ventas de Alcorcón_ y por _Alcorcón_ mismo, que es como si dijéramos por el Sèvres de los actuales madrileños;--por _Móstoles_, donde os acordaréis de su órgano y de su célebre Alcalde del año de 1808;--por _Navalcarnero_, uno de los principales lagares que surten de peleón á Madrid;--por _Valmojado_, que nada tiene de mojado ni de valle, pues ocupa un terreno muy alto y arcilloso;--por _Santa Cruz del Retamar_, abundante en fiebres intermitentes y en carbones;--por _Maqueda_, todavía monumental hoy, cuanto poderosa en la antigüedad romana y en tiempos de nuestra doña Berenguela,--y, en fin, por _Santa Olalla_, patria del historiador Alvar Gómez de Castro y del predicador Cristóbal Fonseca, ambos insignes varones y literatos;--con lo cual, al amanecer (dado que viajéis, como os lo aconsejamos, en primavera ó en otoño), os encontraréis en _Talavera de la Reina_, confirmada (supongo) recientemente con el nombre de _Talavera de la República federal_.

Dicho se está que en todo este trayecto no habéis visto casi nada, á causa de la obscuridad de la noche y de haber ido proveyéndoos de _sueño_, ó bien de _dormición_ ó _dormimiento_ (como se decía antaño, para evitar confusiones entre la gana y el acto de dormir), y en ello habréis hecho perfectamente, pues no os esperan grandes _hóteles_, que digamos, en toda vuestra romería;--pero al llegar á

Talavera, donde se
detiene el coche una hora y se toma chocolate, desp
ertaréis sin duda
alguna, y podréis ver al paso muchas y muy buenas c
osas.....

Por ahorraros gastos, no presuponemos que caéis en
la tentación de pasar
todo un día en aquella ilustre villa, cuna del íncl
ito Padre Mariana;
rica de monumentos arquitectónicos; emporio de los
opimos frutos y
frutas de todo el país que vais á recorrer; renombr
ada por sus barros
cocidos, que os indemnizan del bochorno cerámico qu
e pasasteis en
Alcorcón, y vecina del memorable campo de batalla e
n que españoles é
ingleses dimos tan buena cuenta de José Napoleón, d
e Sebastiani, de
Víctor y de otros generales del Imperio, con más de
50.000 soldados
vencedores de Europa.....--En otro caso vierais all
í, además de las
murallas, y la catedral, y los conventos, y los pal
acios, los
celebérrimos jardines y alamedas que forman un pase
o público á la orilla
del noble _Tajo_.....--Pero ¡nada! vosotros vais á
Yuste
exclusivamente, y no podéis deteneros en parte algu
na.....

Montaréis, pues, de nuevo en la Diligencia, y, deja
ndo á la izquierda el
gran río y viendo siempre á la derecha la cadena de
l Guadarrama (que,
con el nombre de Sierra de Gredos y otros, se extie
nde hasta Portugal),
continuaréis vuestro camino y cruzaréis por delante
de la imponente
villa de _Oropesa_, de aspecto feudal, coronada por

su viejo castillo y
presidida por el magnífico palacio de los antiguos
Condes de Oropesa,
hoy Duques de Frías.....--Como sabéis á dónde vais,
no dejaréis
seguramente de saludar agradecidos aquella villa, ni
de pensar con
reverencia en los mencionados Condes, cuyos recuerdos
os habéis de
encontrar íntimamente ligados con los _del Monasterio
de Yuste_; y,
cumplida esta obligación, pasaréis por la _Calzada
de Oropesa_, último
pueblo de la provincia de Toledo; entraréis poco de
después en Extremadura,
y, en fin, á eso de las doce del día os hallaréis en
_Navalmoral de la
Mata_.

En aquella importante villa, perteneciente ya á la
provincia de Cáceres,
cabeza de partido judicial y distante de Madrid 172
kilómetros, es
donde os esperan el caballo y el guía. Dejaréis, por
tanto, seguir á la
Diligencia su rumbo al Sudoeste, y vosotros tomaréis
el sendero que
preferían siempre los Condes de Oropesa para dirigirse
á _Yuste_ desde
su mencionada villa señorial, ora cuando el famoso
Garcí-Álvarez iba, á
principios del siglo XV, á proteger la fundación del
Monasterio, ora
cuando un descendiente suyo acudía, ciento cincuenta
años después, á
visitar á Carlos V ó á asistir á sus exequias.--Es
decir, que os
encaminaréis al lugarcillo de _Talayuela_ (12 kilómetros);
pasaréis por
la _barca_ del mismo nombre el caudaloso _Tiétar_,
tan desprovisto de
puentes; entraréis en la célebre _Vera de Plasencia

_ , y, por _Robledillo
de la Vera_, iréis á hacer noche á _Jarandilla_.

De este modo, habiendo andado unas diez y siete horas en coche y cosa de seis leguas á caballo, os hallaréis, á las veinticuatro horas de haber salido de Madrid, á legua y media de _Yuste_, en una villa importante (_Jarandilla_ es cabeza de otro partido judicial), perteneciente también á los Estados de Oropesa ó Frías, cuyo palacio ó casa solariega albergó algunos meses al nieto de los Reyes Católicos mientras acababan de disponerle sus habitaciones en el convento.

Nosotros os dejamos ahora allí--donde creemos no os falte la necesaria industria para buscar la posada, cenar, acostaros y trasladaros á la mañana siguiente, muy tempranito, al lugar de _Quacos_, distante de _Yuste_ un cuarto de legua, y donde vive el administrador del Sr. Marqués de Miravel, actual dueño del Monasterio (administrador que es muy amable y que os acompañará en vuestra visita, ú os proporcionará los medios de que lo veáis todo á vuestro sabor); nosotros os dejamos en _Jarandilla_, repetimos, y, retrocediendo á las orillas del _Tiétar_, vamos á exponeros cómo y por donde llevamos á cabo, por nuestra parte, hace poco tiempo, y arrancando de otro lugar, esta misma excursión al célebre retiro del que fué dueño del mundo.

* * *

Cinco kilómetros más abajo de _Talayuela_, ó sea de

su _barca_, hay una hermosa finca, denominada el _Baldío_, situada en majestuosa, pero muy alegre soledad.

El _Baldío_ forma una especie de anfiteatro sobre el _Tiétar_, que es su límite al Norte. En medio de este anfiteatro se eleva el caserío, teniendo al Sur un soberbio pinar y á los lados extensos bosques de robles ó de encinas. Por las ventanas de todas sus habitaciones, que dan al septentrión, se descubre: primero, una faja de vega, de un kilómetro de ancho, que va á morir en el río; luego el mismo río, orlado de pomposas arboledas, y, á su otra margen, un segundo anfiteatro, que es la _Vera de Plasencia_, y que termina en las perpetuas nieves de las Sierras de Jaranda y de Gredos.

Las ventanas del _Baldío_ dan, pues, frente al _Monasterio de Yuste_, escondido en una leve ondulación de la falda meridional de la _Sierra de Jaranda_, pero cuya situación y cercanías se divisan perfectamente.--Es decir, que el _Baldío_ y _Yuste_ tienen un mismo horizonte y están incluídos en la misma cuenca general del terreno, por cuyo fondo corre mansamente el _Tiétar_, navegable en aquella región, y tan grandioso y opulento como el propio _Tajo_, á quien poco después rinde vasallaje.

Tres leguas escasas (dos á vuelo de pájaro) dista _Yuste_ del _Baldío_, y nosotros, que residíamos accidentalmente en este último paraje,

llevábamos muchos días de contemplar á todas horas
aquel otro solitario
lugar, encerrado entre una gran sierra y un gran río,
sin más
comunicación con el mundo que unas poco frecuentadas
veredas, y donde
había pasado los últimos dos años de su vida aquel
que llenó el universo
con su nombre y sus hazañas, y cuyos dominios no dejaba
nunca de
alumbrar el sol.

Un porfiado temporal había ido retrasando la visita
que desde que
llegamos al _Baldío_ nos propusimos hacer á _Yuste_
, hasta que al fin
serenóse el tiempo, y el día 3 de Mayo (del presente
año de 1873)
montamos á caballo; pasamos el _Tiétar_ por otra _barca_,
propiedad de
nuestro amable y querido huésped, penetramos en la
Vera de Plasencia,
y nos dirigimos al insigne Monasterio por el camino
de _Jaraiz_.

Ninguna estación más á propósito para apreciar y admirar
todos los
encantos de la famosísima _Vera_, país de la fertilidad
y de la
incomunicación; especie de Alpujarra chica, en que
el río hace las veces
del mar, y Sierra de Jaranda y Sierra de Gredos suplen
por la colosal
Sierra Nevada.

La primavera estaba en todo su esplendor.--Primero
caminamos por
magníficas dehesas, sobre una llanísima alfombra de
verdura y bajo un
dosel de magníficos robles, encinas, fresnos, sauces
y almeces, á través
de cuyos severos troncos penetraba horizontalmente

el alegre sol de la
mañana. Después salimos á un monte cubierto de jara
les floridos, cuyas
blancas flores eran tantas, que parecía que el mont
e estaba nevado.
Luego pasamos el hondo _río Jaranda_, por el tosco,
sabio y gracioso
Puente de la Calva, y principiamos la ascensión á
Jaraiz, risueña y
populosa villa, por cuyos arrabales desfilamos á es
o de las ocho.

Estábamos á una legua de _Yuste_. Esta legua recorr
e un país abrupto,
selvático, atroz; pero pintoresco á sumo grado. Hay
sobre todo un
paraje, llamado la _Garganta de Pelochate_, que es
digno de los honores
del pincel y de la fotografía. Allí se despeña rapi
dísimo un espumoso
río por planos inclinados de formidables rocas, sob
re las cuales se
eleva á extraordinaria altura cierto viejo y gastad
o puente de tablas,
atravesando el cual no puede uno menos de encomenda
r el alma á Dios. Las
orillas de esta semicatarata son de una rudeza y am
enidad imponderables,
así como es muy celebrada, y ciertamente fresquísim
a y muy delgada y
gustosa, el agua de la gran fuente que de una peña
brota al otro lado de
aquel abismo.

Pasada la _Garganta de Pelochate_, podíamos escoger
dos senderos para
llegar á _Yuste_: el uno va por _Quacos_, lugarcill
o de 300 vecinos,
que, como hemos apuntado, dista un cuarto de legua
del Monasterio; el
otro..... no existe verdaderamente, sino que lo abr
e cada viajero por

donde mejor se le antoja, caminando á campo travies
o.....

Nosotros escogimos este último, á pesar de todos su
s
inconvenientes.--Una aversión invencible, una profu
nda repugnancia, una
antipatía que rayaba más en fastidio que en odio, n
os hacía evitar el
paso por _Quacos_.

Y era que recordábamos haber leído que los habitant
es de este lugar se
complacieron en desobedecer, humillar y contradecir
á Carlos V durante
su permanencia en _Yuste_, llegando al extremo de a
poderarse de sus
amadas vacas suizas, porque casualmente se habían m
etido á pastar en
término del pueblo, y de interceptar y repartirse l
as truchas que iban
destinadas á la mesa del Emperador. Hay quien añade
que un día
apedrearón á _D. Juan de Austria_ (entonces niño),
porque lo hallaron
cogiendo cerezas en un árbol perteneciente al lugar
ejo.....

Pero ¿qué más? ¡Aun hoy mismo, los hijos de _Quacos
_, según nuestras
noticias, se enorgullecen y ufanan de que sus mayor
es amargasen los
últimos días del César, por lo que siguen tradicion
almente la costumbre
de escarnecer el entusiasmo y devoción histórica qu
e inspiran las ruinas
de _Yuste_!.....

Alguien extrañará que Carlos V no declarase la guer
ra á los habitantes
de _Quacos_, pidiendo á su hijo Felipe II veinte ar
cabuceros que les

ajustasen las cuentas.... Pero ¡ah! el vencedor de Europa no había ido al convento en busca de guerra, sino de paz, y, por otra parte, si hubiese castigado á aquellos insolentes, el desacato y desamor de éstos se habrían hecho públicos y dado margen á mil comentarios en toda Europa.--Los pequeños lo calculan muy bien todo cuando se atreven á insultar la misma grandeza á cuyos pies solían arrastrarse miserablemente.....--El Emperador se hizo, pues, el desentendido, y devoró en silencio, como una penitencia, aquellas mortificaciones de su orgullo.

Conque decía que nosotros anduvimos á campo traviesa o la última media legua que nos separaba de _Yuste_. Pronto nos sirvió de guía el propio _Convento_, que vimos aparecer allá á lo lejos, al pie de una árida ladera de _Sierra de Jaranda_, que lo defiende de los vientos del Norte.--Por la parte del Sur lo resguarda también de las miradas del mundo cierta suave colina, que forma con la dicha sierra una especie de vallecejo ó cañada, cuya máxima longitud descubríamos nosotros sin dificultad, por ir entonces marchando de Poniente á Levante.

El aspecto del _Monasterio_, á aquella distancia, realizaba completamente el poético ideal que nos habíamos formado de él desde niños, y que hace veinte años nos sugirió algunas páginas tituladas: _Dos retratos_[2].--Cercado de robles y sombreado m

ás intensamente á la
parte del Sur por una verde cortina de corpulentos,
piramidales olmos,
aquel antiguo refugio de los desengañados de la tie
rra parecía como un
oasis en medio del desierto, como una isla en un oc
éano tormentoso. Tan
rica vegetación, tanta lujosa verdura, tan abrigada
soledad y las
austeras líneas de la Santa Casa que destacaba su m
ole, de un color gris
de hoja seca, sobre la obscuridad del ramaje, contr
astaban dulcemente
con el áspero y desordenado panorama que se veía en
torno, con los
esquivos montes, con las brascas quebradas, con los
rudos matorrales,
con la misma pedregosa tierra que cruzábamos.

Finalmente, salimos al camino que vosotros tendríai
s que seguir para
llegar á _Yuste_, esto es, al que desde el pobre _Q
uacos_ sube al
Monasterio.....

Ó, por mejor decir, nosotros ya estábamos casi en e
l _Monasterio_
mismo....

* * *

Una enorme cruz de piedra y una alta cerca ó tapia
de cenicientos
peñones nos decía que allí principiaba la sagrada j
urisdicción de
Yuste.

Por aquel escabroso camino, en que sólo nos restaba
que andar algunos
pasos, llegó Carlos V á su final retiro el día 3 de
Febrero de 1557, y
por el propio sendero pasó su cadáver, después de h

haber yacido allí
algunos años, para ir á continuar su sueño eterno en el panteón de El Escorial.--Ya veremos más adelante cómo este sueño ha sido también turbado recientemente en el imperial sarcófago de San Lorenzo, y cómo nosotros llegamos, por nuestra parte, á profanar asimismo con la mirada, en pública y sacrílega exhibición, la momia del invicto César.

Detengámonos ahora á contemplar un inmenso _Escudo_ de piedra que adorna la alta cerca de que hablamos antes.--Él resume y compendia todo lo que hemos de ver y de pensar dentro de Yuste.

Aquel _Escudo_, abrigado por las poderosas alas del águila de dos cabezas y encerrado entre las dos columnas de Hércules, con la leyenda de _Plus ultra_, comprende en sus cuarteles las armas de todos los Estados del augusto Monje.--De estas armas resulta que el hombre que fué allí á abreviar voluntariamente su vida y á anticipar su muerte, acababa de ser en el mundo[3]: «Emperador de los romanos, Rey de Alemania, de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Hungría, de Dalmacia, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Sevilla, de Mallorca, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano; Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabant, de Loteringia, de

Corincia, de Carmola, de Luzaburque, de Luzemburque
, de Gueldres, de
Athenas y Neopatria; Conde de Brisna, de Flandes, d
el Tirol, de
Abspurque, de Artoes y de Borgoña; Palatino de Nao,
de Holanda, de
Zelanda, de Ferut, de Fribuque, de Amuque, de Rosel
lón, de Aufania;
Lantzgrave de Alsacia; Marqués de Borgoña y del Sac
ro Romano Imperio, de
Oristán y de Gociano; Príncipe de Cataluña y de Sue
via; Señor de Frisa,
y de la Marca, y de Labomo, de Puerta; Señor de Viz
caya, de Molina, de
Salinas, de Tripol, etc.»

Encima del _Escudo_ hay un _Medallón_ con un busto
de San Jerónimo en
alto relieve.

Debajo del _Escudo_ se lee esta _Inscripción_, casi
borrada por la
acción del tiempo sobre la mala calidad de la piedr
a:

«_En esta santa casa de San Jerónimo se retiró á ac
abar su vida el que
toda la gastó en defensa de la Fe y conservación de
la Justicia, Carlos
V, Emperador, Rey de las Españas, cristianísimo, in
victísimo. Murió á 21
de Septiembre de 1558._»

Acerca de esta misma vida, _gastada toda_ efectivam
ente en una perpetua
campaña, ocúrrenos copiar aquí algunas palabras del
discurso en que
Carlos V abdicó en su hijo los Estados de Flandes,
pocos meses antes de
retirarse á Yuste.

«Nueve veces (dijo, á fin de justificar ante su cor

te el cansancio y los achaques en que fundaba su determinación), nueve veces fuí á Alemania la Alta, seis he pasado en España, siete en Italia, diez he venido aquí, á Flandes, cuatro, en tiempo de paz y guerra, he entrado en Francia, dos en Inglaterra, otras dos fuí contra África, las cuales todas son cuarenta, sin otros caminos de menos cuenta que por visitar mis tierras tengo hechos. Y para esto he navegado ocho veces el mar Mediterráneo y tres el Océano de España, y agora será la cuarta que volveré á pasarle para sepultarme.....»

Pero nosotros no escribimos la historia de Carlos V, sino en todo caso la de _Yuste_. Bueno será, pues, que antes de penetrar en el Monasterio digamos todo lo que se sabe acerca de su fundación y rápido desarrollo hasta el momento en que representó tan importante papel en el mundo, así como respecto de su lamentable ruina.

II

El breve bosquejo que vamos á hacer de la historia del Monasterio de Yuste desde su fundación hasta los tiempos presentes, no supone de nuestra parte prolijas investigaciones ni detenidos estudios. Significa tan sólo que, cuando visitamos aquellas venerables ruinas, tuvimos la fortuna de que el celoso empleado que las custodia nos enseñase y nos permitiese extraer rápidamente un preciosísimo _infolio_ manuscrito

que guarda allí como oro en paño el Sr. Marqués de Miravel, actual propietario de aquellos que llegaron á ser _bienes nacionales_.

Dicho manuscrito, que constituye un abultado tomo, pudiera llamarse la _Crónica del Convento_, y fué redactado por uno de los últimos religiosos que habitaron aquella soledad--por el P. _Fr. Luis de Santa María_,--quien se valió para ello del Libro de Fundación del Monasterio, de las Actas de profesión de sus individuos y de las Escrituras y Cuentas referentes á los pingües bienes que llegó á poseer la Comunidad.

Con este libro, y con las muchas noticias y apuntes que nos ha suministrado una persona muy estudiosa y versada en todo lo concerniente á la _Vera de Plasencia_--el Sr. D. Félix Montero Moralejo--hemos tenido lo bastante para aprender en pocas horas cuanto puede saberse acerca de _Yuste_; como vosotros, lectores, podréis aprenderlo o también en un momento, si nos prestáis vuestra benévola atención.

* * *

«En el año de 1402, sobre una de las colinas que se elevan al Norte del actual convento, alzábase una pequeña ermita, llamada del _Salvador_, á la cual iban anualmente, en alegre y devota romería, los pueblos comarcanos. Cerca de aquel modesto santuario había un rico manantial, conocido por la _Fuente-Santa_, nombre que debió á

la catástrofe
ocurrida á catorce Obispos que, refugiados en la di
cha ermita cuando la
invasión de los árabes, fueron descubiertos por ést
os y degollados
bárbaramente sobre el cristalino manantial, rojo lu
ego con la sangre de
aquellos ilustres mártires[4].

»Sin duda alguna, á la celebridad de este acontecim
iento y á la
veneración en que los naturales de la _Vera_ tenían
la _Ermita del
Salvador_, debióse que por entonces resolvieran tra
sladarse á ella y
establecerse allí dos santos anacoretas que moraban
hacía tiempo en la
ermita de San Cristóbal de Palencia.

»Ello es que en una hermosa tarde del mes de Junio
de 1402 (la tradición
así lo refiere), _Pedro Brales_ ó _Brañes_ y _Domin
go Castellanos_, con
tosco sayal y larga barba, precedidos de un jumento
, portador de escasos
y pobres enseres, después de una jornada de siete l
eguas que dista la
ciudad de Plasencia, llegaban al obscurecer al esca
broso y elevado sitio
que ocupaba la _Ermita del Salvador_, y, en ella in
stalados,
continuaron, como en la de San Cristóbal, su vida c
enobítica y
penitente, á que se prestaba más y más aquel solita
rio sitio.

»Sin embargo, la considerable altura á que éste se
encontraba, en la
ladera misma de la sierra, y los augurios de alguna
s personas del
inmediato pueblo de _Quacos_, hicieron pronto temer
á los ermitaños que

les fuera imposible habitar la _Ermita del Salvador_ en la estación de las nieves y las aguas. Pero era tan majestuosa, por lo deleitable y absoluta, la soledad en que allí vivían, que de manera alguna quisieron abandonarla por completo, y á fin de evitar el peligro de helarse que podrían correr en las escarpadas rocas donde moraban, bajaron á inspeccionar las faldas de aquella misma sierra en busca de un paraje lo más próximo posible al _Salvador_, donde al abrigo de los elementos pudiesen continuar su vida de penitencia.

»Así llegaron á un escondido barranco, por en medio del cual corría el cristalino arroyo llamado _Yuste_, á cuyas orillas crecían algunos árboles, y donde toda la naturaleza se mostraba más benigna que en los alrededores. Parecióles aquel punto muy á propósito para establecerse, y, sentándose bajo un árbol á descansar de su largo reconocimiento, proyectaban ya bajar á _Quacos_ al siguiente día á tratar de la adquisición de aquel terreno, cuando apareció por allí un hombre, que se les acercó afablemente y trabó conversación con ellos como si los conociera de toda la vida.

»Pronto supieron por sus explicaciones que era un vecino de _Quacos_, llamado _Sancho Martín_, propietario de todo aquel barranco, y que casualmente había subido aquella tarde á recorrerlo, cosa que no solía hacer. Enteróse por su parte el recién llegado campesino del deseo de

ambos cenobitas, y en aquel mismo punto y hora hizo
la donación del
pedazo de terreno que necesitaban, asaz inculto por
cierto; donación que
se confirmó en 24 de Agosto de aquel mismo año de 1402, ante el
escribano Martín Fernández de Plasencia.--Por eso el
modesto labrador
Sancho Martín ocupa el primer lugar en la Crónica
de Fr. Luis de Santa
María, entre los protectores del Monasterio de Yuste;
lista en que más
adelante figuran potentados y monarcas.

»Poco tiempo después se unieron á los dos citados cenobitas otros varios
hombres piadosos que deseaban también consagrarse á
una vida retirada y
ascética, entre los cuales descollaron pronto _Juan_
(de Robledillo) y
Andrés (de Plasencia), cuyos apellidos no dicen las
crónicas,
designándolos únicamente con el de los pueblos en que
nacieron, y todos
juntos dedicáronse á construir sus celdas en el terreno
donado por
Sancho Martín, que es el que hoy ocupan la Panadería,
la Casa del Obispo
y las Caballerizas. Aquellas celdas fueron al principio
sumamente toscas
y reducidas, cual convenía al objeto de los fundadores,
quienes no
dejaron de seguir cuidando también la _Ermita del Salvador_
y de orar en
ella diariamente.

»Cinco años de reposo, oración y penitencia pasaron allí aquellos
solitarios; pero á fines de 1406 los oficiales de diezmos
principiaron á
fijar su atención en los _Hermanos de la pobre vida_
, nombre que habían

adoptado los anacoretas establecidos á la orilla de
l arroyo _Yuste_.

Negábanse éstos á pagar la contribución que se les
exigía, fundándose en
la escasez de los productos de su huerta y artefact
os, y, apremiados por
los oficiales, acudieron á D. Vicente Arias, Obispo
de Plasencia, para
que los eximiese del diezmo. El Prelado denegó la s
olicitud, y ordenó
que pagasen incontinenti todo lo que se les exigía.

»Atribulados cuanto sorprendidos los _Hermanos de l
a pobre vida_ con tan
acre é inesperada resolución, acordaron elevar al P
apa Benedicto XIII
una súplica pidiéndole autorización para erigir una
capilla á San Pablo,
primer ermitaño; y Juan de Robledillo y Andrés de P
lasencia encargáronse
de llevar á Roma la solicitud. Llegaron al fin ésto
s á la Ciudad
Eterna, después de una larga y penosa marcha á pie
y mendigando, y
arrojáronse á los pies de Su Santidad, quien, no só
lo les concedió
cuanto pedían, sino que por una Bula les otorgó cam
panillas, campana,
cementerio y licencia para que celebrasen Misa en a
quella soledad todos
los ermitaños que fuesen sacerdotes.--Esta concesió
n tuvo efecto en
1407.

»Extraordinario fué el júbilo que experimentaron y
con que fueron
recibidos en _Yuste_ los dos animosos comisionados,
los cuales, dos días
después de su llegada, se presentaron con la Bula a
nte el Obispo de
Plasencia, á fin de que ordenase su ejecución. Pero

el Prelado,
creyéndose herido en su dignidad, cuando sólo podía
estarlo en su amor
propio, por aquel triunfo de los humildes cenobitas
, negó temerariamente
su obediencia al mandato pontificio, y ordenó á cie
rto religioso llamado
fray Hernando que pasase á _Yuste_ y se incautase d
e _los bienes_ de los
ermitaños, despidiéndolos además de sus celdas.--As
í lo verificó el
fraile, y los _Hermanos de la pobre vida_ bajaron á
Quacos, en donde la
caridad pública les dió albergue y limosna.

»No se desalentaron los cenobitas, ni eran hombres
fáciles de vencer los
dos recién llegados de Roma.--Muy por el contrario:
estos infatigables
varones, sin descansar de su larga y penosa peregrini
ción,
encamináronse á Tordesillas, residencia entonces de
l infante D.
Fernando, hermano del rey de Castilla D. Enrique II
I _el Doliente_, y le
expusieron sus agravios, pidiéndole protección cont
ra el Obispo de
Plasencia. Favorable acogida alcanzaron los dos com
isionados en el ánimo
de aquel ilustre Príncipe, quien comenzó, á fuer de
prudente y
morigerado, por entregarles una carta para el mismo
prelado Arias, en
que le suplicaba devolviese los bienes á los _Herma
nos de la pobre vida_
y les permitiera hacer uso de la concesión del Sumo
Pontífice. Pero el
que había desobedecido al sucesor de San Pedro, no
reparó tampoco en
desatender la respetuosa carta del hermano del Rey,
y los dos religiosos
tornaron presto al lado del Infante con la noticia

de que el Obispo no
había hecho caso alguno de su respetuosa cuanto res-
petable
recomendación.

»Enojóse grandemente D. Fernando, y maravillado de
aquella tenaz
rebeldía, al par que decidido á vencerla, entregó á
los monjes una carta
para D. Lope de Mendoza, Arzobispo de Compostela, d
e quien era
sufragáneo el obispo Arias, encargándoles volviesen
á darle cuenta de
cómo los había recibido y de las disposiciones que
había tomado.

Partieron, pues, Juan de Robledillo y Andrés de Pla-
sencia á Medina del
Campo, punto en que residía el Arzobispo, el cual,
leído que hubo, con
tanta indignación como asombro, la carta de D. Fern-
ando, ampliada con el
relato de los dos humildes ermitaños, albergó cariñ-
osamente á éstos en
su propia posada, y cuando los vió repuestos de tan
continuos viajes y
sinsabores, dióles dos cartas, una de ellas para el
rebelado Obispo, en
que, bajo santa obediencia y pena de excomunión, le
ordenaba cumplir lo
mandado por Su Santidad, y otra para _Garcí-Álvarez
de Toledo_, señor de
Oropesa, rogándole se encargase de la ejecución de
lo preceptuado por el
Papa, á cuyo fin le autorizaba para que obligase al
obispo Arias á
devolver sus bienes á los _Hermanos de la pobre vid-
a_.

»La fecha de estas dos cartas es de 10 de Junio de
1409.

»Provistos de ellas, pasaron otra vez los dos relig

iosos á Tordesillas,
y se las mostraron al infante D. Fernando, el cual
se complació mucho en
leerlas y les dió otra para el mismo Garci-Álvarez,
recomendándole
vivamente el negocio que le había cometido el ilust
re Arzobispo de
Compostela.

»Veraneaba á la sazón en su palacio señorial de Jar
andilla el poderoso
señor de Oropesa Garci-Álvarez, quien recibió á los
dos cenobitas con
extraordinaria benevolencia, y enterado de los escr
itos de que eran
portadores, les manifestó que, siendo aquel día la
festividad del
Nacimiento de San Juan Bautista, dejaba para el sig
uiente el pasar á
Yuste, á donde podían ellos marchar desde luego (Yu
ste dista de
Jarandilla poco más de una legua, como ya hemos ind
icado), á decir á sus
hermanos que se les haría cumplida justicia. Con es
to, dirigiéronse
ambos comisionados á Quacos, donde residía el resto
de la Comunidad,
caritativamente albergada por aquellos vecinos, ent
onces muy partidarios
de todo lo que hacía relación con el naciente Monas
terio de Yuste; y,
llegado que hubieron Plasencia y Robledillo al puen
te situado á la
entrada del lugar, fueron recibidos por unos y otro
s con abrazos y
fraternal regocijo; con lo que, siendo la hora de v
ísperas,
trasladáronse todos á la iglesia á dar gracias al S
eñor por la victoria
que les había concedido.

»En la mañana del siguiente día, 25 de Junio, cuand

o apenas alboreaba,
el señor de Oropesa y un su amigo de Trujillo, que
veraneaba con él en
Jarandilla, y cuyo nombre omiten las crónicas, caba
lleros en briosos
corceles y seguidos de brillante comitiva, pasaron
por Quacos con
dirección á Yuste. El concejo y vecinos de aquel lu
gar, y, por supuesto,
todos los despojados anacoretas, siguieron á pie al
esclarecido magnate,
entre grandes aclamaciones, y de este modo llegaron
al Monasterio, donde
permanecía Fr. Hernando como administrador ó encarg
ado del Obispo de
Plasencia.

»Aquel religioso intentó al principio eludir el cum
plimiento de las
órdenes que llevaba Garci-Álvarez; pero éste mostró
tal energía y asustó
de tal manera al _fraile intruso_ (así le llama el
libro del convento),
que Fr. Hernando acabó por hacer entrega de todos l
os bienes de Yuste á
los _Hermanos de la pobre vida_, á quienes donaron
por su parte gruesas
sumas el de Oropesa y el caballero trujillano, ofre
ciéndoles al
despedirse constante protección para cuanto se les
ocurriese en lo
sucesivo.

»Pero de aquí en adelante todo fué ya favorable á l
a santa empresa de
aquellos animosos solitarios. Desde luego pusiéron
e bajo la vocación de
San Jerónimo y protección de fray Velasco, prior de
los Jerónimos de
Guisando, hasta que en 1414 los vemos acudir á Guad
alupe, asiento del
Capítulo general de la Orden, solicitando ingresar

en ella y ser
reconocidos como verdadera comunidad. Algunas objec
iones les opusieron
los padres graves de Guadalupe, alegando que los _H
ermanos de la pobre
vida_ carecían de las _fincas_ ó _elementos necesar
ios_ para sostener
con decoro la elevada Orden Jerónima; pero Juan de
Robledillo y Andrés
de Plasencia acudieron á su protector Garci-Álvarez
, que por entonces
residía en Oropesa, el cual montó en seguida á caba
llo y se presentó
ante el Capítulo de Guadalupe, haciendo suya la sol
icitud de los
anacoretas de Yuste. Reprodujeron los Jerónimos las
razones de su
anterior negativa, y oídas por el señor de Oropesa,
exclamó sin vacilar:
«_Pues bien: hoy por mí, mañana por mis descendient
es, me obligo á
cubrir todas las necesidades del Monasterio de Yust
e_.»

»Ante esta arrogante y caballeresca donación, tan p
ropia del sujeto que
la hacía, el Capítulo declaró Jerónimos á los _Herm
anos de la pobre
vida_, quedando así fundado definitivamente el conv
ento que había de ser
orgullo de la Orden.--Su primer Prior fué Fr. Franc
isco de Madrid,
ignorándose las razones por qué no recayó este carg
o ni en Robledillo ni
en Plasencia.--Finó con ello el año de 1414.»

* * *

Tal es la historia de la fundación de _Yuste_.--La
de su rápido
crecimiento, esplendorosa magnificencia y lamentabl
e ruina nos detendrá

también muy poco, pues ni ofrece tanto interés dramático como la porfiada lucha que acabamos de reseñar, ni creemos oportuno diferir demasiado la narración de nuestra visita á los venerables restos de aquella santa casa.

Diremos, pues, sucintamente, que D. Juan II, D. Enrique IV y los Reyes Católicos heredaron del piadoso hermano de D. Enrique III el decidido empeño de proteger el Monasterio de Yuste; y que, del propio modo, los Condes de Oropesa siguieron en estos reinados la tradición de Garci-Álvarez de Toledo y consagraron al propio fin gran parte de sus rentas.

Al principio se edificó, además de la magnífica iglesia que ya describiremos, un extenso y cómodo convento, á la verdad nada suntuoso; pero, á mediados del siglo XVI, los mismos Condes de Oropesa costearon casi solos otro gran Monasterio (todo de piedra y en el soberbio orden arquitectónico del Renacimiento), dejando para _Noviciado_ el adyacente primitivo edificio. La nueva obra, que había de vivir menos que la antigua, fué terminada en 1554.

Cuando Carlos V concibió la primera idea de retirarse del mundo, fijó desde luego su atención, como en lugar muy á propósito para acabar tranquilamente su vida, en el Monasterio de Yuste, cuya fama llenaba ya el orbe cristiano, no sólo por la grandiosidad de su fábrica y por la

riqueza de la Comunidad, sino también por lo ameno,
sosegado y saludable
de aquel solitario sitio. Así es que algunos años a
ntes de su
abdicación, hallándose el César en los Países Bajos
, encargó á su hijo
D. Felipe que, antes de partir á casarse con la Rei
na de Inglaterra,
fuese al célebre convento y plantease en él las hab
itaciones que debían
construirse para recibirlo y albergarlo en su día.-
-

El que pronto había de llamarse Felipe II cumplió l
a orden paterna, y
muy luego empezaron las obras del apellidado _Palac
io del Emperador_,
palacio modestísimo, reducido á cuatro grandes celd
as, cuyo destino fué
al principio un secreto para los mismos religiosos
que allí vivían,
excepción hecha del Prior y de algún otro.

Más adelante veremos cómo Felipe II volvió algún ti
empo después á Yuste.
Ahora nos toca decir, con la misma fórmula que empl
ea el mencionado
cronista de la casa, que Carlos V se estableció def
initivamente en ella
_el día de San Blas de 1557, y murió el día de San
Mateo de 1558_, de
modo que permaneció allí, haciendo hasta cierto pun
to vida de anacoreta,
un año, siete meses y diez y ocho días.

Pero no adelantemos los sucesos, pues su viaje desd
e Flandes al
Monasterio ofreció algunas particularidades dignas
de mención, que
merecen párrafo aparte.

* * *

«Renunciadas así una tras otra las coronas--dice la
Historia[5]--determinó ya Carlos su viaje á Españ
a..... La flota en
que había de venir, que se componía de sesenta nave
s guipuzcoanas,
vizcaínas, asturianas y flamencas, se reunió en Zui
tburgo, en Zelanda,
donde se dirigió Carlos (28 de Agosto), acompañado
del rey D. Felipe, su
hijo, de sus hermanas las reinas viudas de Francia
y de Hungría, de su
hija María y su yerno Maximiliano, Rey de Bohemia,
que habían ido á
despedirle, y de una brillante comitiva de flamenco
s y españoles.--Al
pasar por Gante no pudo menos de enternecerse, cont
emplando la casa en
que nació, los lugares y objetos que le recordaban
los bellos días de la
infancia, y que visitaba por última vez para no vol
ver á verlos jamás.

»Despidióse tiernamente de sus hijos, abrazó á Feli
pe, le dió algunos
consejos para su gobierno y conducta, y se hizo á l
a vela (17 de
Septiembre), trayendo consigo á sus dos hermanas D.
ª Leonor y D.ª María,
reinas viudas ambas, que después de tantos años vol
vían á su patria y
suelo natal. El 28 de Septiembre arribó la flota al
puerto de
Laredo.--«_Yo te saludo, madre común de los hombres
_, exclamó Carlos al
tomar tierra. _Desnudo salí del vientre de mi madre
: desnudo volveré á
entrar en tu seno_.»--A pesar de esta abnegación, t
odavía se incomodó
mucho por no haber hallado allí el recibimiento que
esperaba, y no haber

llegado aún la remesa de 4.000 ducados que preventivamente había pedido á la Gobernadora de Castilla, su hija, la princesa D.^a Juana, ni el Condestable, los capellanes y médicos que necesitaba, pues los más de los capellanes y criados venían enfermos y algunos habían muerto en la navegación. El mismo Luis Quijada, mayordomo de la Princesa regente, no pudo llegar hasta unos días después, por el fatal estado de los caminos; todo lo cual puso al Emperador de malísimo humor y le hacía prorrumper en desabridas quejas, no pudiendo sufrir verse en tal especie de desamparo el que tan acostumbrado estaba á mandar y ser servido.

»Partió el 6 de Octubre de Laredo para Medina de Pomar, acompañado del alcalde de Durango, de la Chancillería de Valladolid, con cinco alguaciles, disgustado y como avergonzado de verse entre tantas varas de justicia, que parecía le llevaban preso. No quería que le hablaran de negocios; huía de que le tocaran asuntos políticos, y mostraba no tener otro anhelo que sepultarse cuanto antes en Yuste. Al fin le llegaron los 4.000 ducados, con lo cual prosiguió ya más contento á Burgos, donde llegó el 13 y permaneció hasta el 16, no queriendo que el Condestable de Navarra le hiciese ningún recibimiento. Las dos reinas hermanas marchaban una jornada detrás por falta de medios de transporte, que esto le sucedía en su antiguo reino de Castilla al mismo que tantas veces y con tanta rapidez y tanto aparato había cruzado y a

travesado la Europa.

Marchaba tan lentamente, que empleó cerca de seis días desde Burgos á Valladolid. Alojóse en la casa de Rui Gómez de Silva, dejando el palacio para las reinas sus hermanas, que entraron después.

Ocupóse el Emperador en Valladolid en el arreglo de ayudas de costa y mercedes que había de dejar á los que hasta entonces le habían servido, en lo de la paga que se había de dar á los que con él habían venido de Flandes, y en lo que había de quedar para el gasto de su casa. Con esto partió de Valladolid (4 de Noviembre), con tiempo lluvioso y frío, caminando en litera.

»Siguió su marcha por Valdestillas, Medina del Campo, Horcajo de las Torres, Alaraz y Tornavacas, y para franquear el áspero y fragoso puerto que separa este pueblo del de Jarandilla[6], fué conducido en hombros de labradores, porque á caballo no le permitían sus achaques caminar sin gran molestia, y en la litera no podía ir sin grave riesgo de que las acémilas se despeñasen. El mismo Luis Quijada anduvo á pie al lado del Emperador las tres leguas que dura el mal camino. Por fortuna encontraron en Jarandilla (14 de Noviembre) magnífico alojamiento en casa del Conde de Oropesa, bien provisto de todo, y con bellos jardines poblados de naranjos, cidras y limoneros. Detuviéronse allí todos bastante tiempo, por las malas noticias que comenzaron á correr acerca de la temperatura de Yuste. En el invierno era castigado de frecuentes

lluvias y de frías y densísimas nieblas, y en el verano le bañaba un sol abrasador. Proclamaban á una voz sus criados que los monjes habían cuidado bien de hacer sus viviendas al Norte y defendidas del calor por la iglesia, mientras la morada del Emperador y de sus sirvientes se había hecho al Mediodía y tenía que ser insufrible en la estación del estío. Con esto todos estaban disgustados y todos aconsejaban al Emperador, incluso su hermana la Reina de Hungría, que desistiera de su empeño de ir á Yuste y buscara otro lugar más favorable para su salud.

»Obligó esto al Emperador á ir un día (23 de Noviembre) á visitar personalmente su futura morada, y cuando todos esperaban que regresaría disgustado, volvió diciendo que le había parecido todo bien, y aun mucho mejor que se lo pintaban; que en todos los puntos de España hacía calor en el verano y frío en el invierno, y que no desistiría de su propósito de vivir en Yuste, aunque se juntase el cielo con la tierra.

»Seguía reteniendo al Emperador en Jarandilla la falta de dinero para pagar y despedir la gente que había traído consigo, y aun para los precisos gastos de manutención, hasta que, habiendo llegado el dinero que tenía pedido á Sevilla (16 de Enero de 1557), fué dando orden en la paga de los criados que más impacientes se mostraban por marchar. Con esto apresuró ya los preparativos para su entrada en Yuste, cosa que

apetecían vivamente los monjes, tanto como la repugnaban y sentían cada vez más cuantos componían su casa y servicio.

»Entró, pues, el emperador Carlos V en el Monasterio de Yuste el 3 de Febrero de 1557. Su primera visita fué á la iglesia, donde le recibió la Comunidad con cruz, cantando el _Te Deum laudamus_, y colocado después S. M. en una silla, fueron todos los monjes por su orden besándole la mano, y el Prior le dirigió una breve arenga, felicitando á la Comunidad por haberse ido á vivir entre ellos[7].»

* * *

De la vida que el César hizo en _Yuste_, algo nos dirá, aunque tan ruinoso, el propio Monasterio, cuando penetremos en él.....; y para que esto no se retarde ya mucho, terminaremos rápidamente el extracto que vamos haciendo de los anales del edificio.

En 1570, doce años después de la muerte del Emperador, fué á visitar su sepultura el rey D. Felipe II, al paso que se dirigía á Córdoba con motivo de la rebelión de los moriscos de Granada. Dos días permaneció el severo Monarca en la que había sido última mansión de su augusto padre; pero, «_por respeto_ (dice el fraile cronista), _no durmió en el dormitorio de éste, sino en un retrete del mismo aposento, que apenas cabe una cama pequeña_».

Ya veremos nosotros todas estas habitaciones, que existen todavía.

Cuatro años más tarde, terminado ya el Panteón de El Escorial, fué trasladado á su gran cripta el cadáver de Carlos V, con harto sentimiento de los PP. Jerónimos de Yuste. Sin embargo, los Reyes que sucedieron á Felipe II, lo mismo los de su dinastía que los de la de Borbón, continuaron dispensando al _Monasterio_ grandes mercedes y muy decidida protección, con lo que siguió siendo uno de los más ricos y florecientes de la Orden jerónima.

Así llegó, sin novedad alguna digna de mencionarse, el año de 1809.--Era el 12 de Agosto, quince días después de la victoria obtenida por españoles é ingleses sobre los ejércitos de Napoleón delante de Talavera de la Reina. Una columna francesa, parece que fugitiva ó cortada, estuvo merodeando en la Vera, esperando á saber cómo podría reunirse al grueso del ejército derrotado. Los frailes de Yuste huyeron á su aproximación, y los soldados franceses profanaron la iglesia, robaron cuanto hubieron á mano, penetraron en el convento, saquearon su rica despensa y vaciaron su bien provista bodega, de cuyas resultas estaban todos ebrios cuando les llegó la orden de evacuar inmediatamente aquella comarca y salir á juntarse á las tropas del mariscal Víctor. Marcharon, pues, como Dios les dió á entender; pero no pudieron hacerlo diez ó doce, cuya embriaguez era absoluta, por lo que se quedaron en el Monasterio durmiendo la borrachera. Sabedores de es

ta circunstancia los colonos y criados de la casa, que tan maltratados habían sido aquellos días por la soldadesca invasora, tomaron una horrible venganza en aquellos diez ó doce hombres dormidos, á los cuales dieron muerte á mansalva. Dos días después fueron echados de menos por sus camaradas, quienes, sospechando lo ocurrido, enviaron en su busca una sección de caballería. Estos expedicionarios no hallaron á nadie en el convento ni en sus alrededores, pero sí grandes manchas de sangre en el lugar en que dejaron dormidos á sus compañeros.....; y apelando á su vez á las represalias, pusieron fuego al Monasterio, cuya parte más monumental y preciosa quedó completamente destruída, salvándose la iglesia, el Noviciado y las habitaciones que se construyeron para albergue de Carlos V.--Es decir, que pereció todo el _Convento Nuevo_, edificado, como dijimos, á mitad del siglo XVI.

Desde entonces volvieron los frailes á habitar el _Convento Viejo_, ó sea el Noviciado.

En 1820 fueron expulsados por la _revolución_, y vendióse el Monasterio á un Sr. Tarríus, que lo poseyó hasta 1823.

En 1823 se anuló la venta por la _reacción_.

En 1834 la expulsión volvió á tener efecto, y la compra del Sr. Tarríus fué revalidada por el Gobierno.

Hace algunos años el Sr. Tarríus sacó el Monasterio

á pública subasta.
Napoleón III quiso adquirirlo; pero los periódicos hablaron mucho sobre el particular, lamentando que la cámara mortuoria del vencedor de Pavía pudiese ir á parar á manos francesas. Entonces, animados de un sentimiento patriótico, reuniéronse algunos títulos de Castilla, y acordaron comprar á _Yuste_, costare lo que costare. Pero este proyecto, como todos aquellos en que intervienen muchos, iba quedando en conversación, cuando el Sr. Marqués de Miravel, uno de los asociados, viendo que no se hacía nada de lo convenido, lo compró por sí solo en la cantidad de 400.000 reales.

Más adelante veremos que el histórico Monasterio no ha podido caer en mejores manos.

El Sr. Marqués de Miravel se ha consagrado con incesante afán, y á costa de grandes sacrificios, á salvar á _Yuste_ de la total ruina que le amenazaba. Ya ha reedificado mucho de lo derruído; ya ha contenido en todas partes la destrucción, y de esperar es que algún día acabe de restaurar lo que yace en pedazos por el suelo.--Sólo con lo que ha hecho hasta hoy, ya ha merecido bien de la patria y de cuantos aman sus antiguas glorias.

Conque penetremos en Yuste.

Delante de la actual entrada, que es la antigua de la _Huerta_ del Monasterio, y por la que se regía el Emperador cuando salía á caballo, elévase un añoso y corpulento _nogal_, tenido en gran veneración histórica, y del que no hay viajero que no se lleve algunas hojas como recuerdo de su peregrinación á Yuste.

Es que aquel _nogal_ data de un tiempo muy anterior á la fundación del convento; es que á su sombra fué donde, según la tradición, se sentaron los anacoretas Bralles y Castellanos la tarde que eligieron aquel sitio, entonces desierto, como el más á propósito para establecerse, y es que el mismo César, en tiempo de verano, solía pasar largas horas bajo su espesísimo ramaje, viendo correr el agua del arroyo que fluye á su pie y respirando el fresco ambiente de un lugar tan umbroso, ameno y deleitable.

Después de rendir el debido acatamiento á aquel árbol, cuya edad no bajará de seis siglos, llamamos á la mencionada puerta del Monasterio, ó sea á la puerta rústica del que fué Palacio del Emperador. Un campesino acudió á abrirnos, y como ya se hubiese recibido allí recado del Administrador (que reside en Quacos) avisando nuestra visita y anunciando que él llegaría inmediatamente á hacernos los honores de aquella mansión de los recuerdos, dejósenos pasar adelante.

Agradabilísima emoción nos produjo el noble cuanto

gracioso aspecto del
primer cuadro que apareció á nuestros ojos.--Gigant
escos naranjos
seculares, cuajados de rojas naranjas, sombreaban l
a especie de atrio ó
compás en que habíamos entrado. Sus ramas subían ha
sta los arcos de un
elegante mirador que teníamos enfrente y que sirve
de fachada al único
piso alto de un modesto aunque decoroso edificio. A
aquel mirador ó
salón abierto, cuyo interior descúbrese completamen
te por los amplios
arcos que constituyen dos de sus lados, se sube, no
por escaleras, sino
por una suave _rampa_ construída sobre otros arcos
de progresiva
elevación. Debajo del salón-mirador vense también a
l descubierto los
pilares, arcos y bóvedas que lo sustentan, de modo
que la tal morada
aparecía á nuestros ojos en una forma aérea, calada
, abierta, luminosa,
sin otra defensa contra el sol y el viento que el v
erdor de los próximos
árboles ó de las enredaderas y rosales que trepaban
por pilastras,
balaustres y columnas.

Aquel risueño edificio era el _Palacio del Emperado
r_, al cual servía de
vestíbulo el descubierto y alegre aposento que está
bamos mirando,
aposento restaurado recientemente por el Sr. Marqué
s de Miravel,
mediante costosísimas obras, en que se ha respetado
religiosamente la
primitiva forma y disposición de la parte arruinada
.

La extensa _rampa_ que teníamos delante, y por la c
ual se sube á dicho

vestíbulo, es la misma que se construyó para que el
valetudinario Carlos
V pudiese montar á caballo á la puerta de sus habit
aciones, ó sea en el
propio piso alto, librándose así de la incomodidad
de las escaleras, que
le eran ya insoportables.--También han sido reforza
dos sus arcos en
estos últimos tiempos con tal arte y habilidad, que
no falta ni una
sola piedra del sitio que ocupaba hace trescientos
años.

Viejísimas hiedras, contemporáneas, sin duda, del p
rimer convento,
visten por completo las recias tapias que forman el
compás ó atrio en
que nosotros echamos pie á tierra, y desde donde co
ntemplábamos la
morada del César.--De una de estas tapias sale un b
razo de agua sonora y
reluciente, que con su eterno murmullo presta no sé
qué plácida
melancolía á aquel sosegado recinto. La hiedra y el
agua, con su
perdurable existencia, parecían encargadas de perpe
tuar las huérfanas
memorias de tantas grandezas extinguidas. El agua,
sobre todo, fluyendo
y charlando hoy como fluía y charlaba en 1558, sin
respetar ahora el
silencio de muerte que ha sucedido en aquella soled
ad al antiguo
esplendor y movimiento, recordábanos estos hermosos
versos con que
nuestro inmortal Quevedo acaba un soneto titulado:
_A Roma sepultada en
sus ruinas:_

«Sólo el Tibre quedó, cuya corriente,
Si ciudad la regó, ya sepultura
La llora con funesto son doliente.

¡Oh Roma! En tu grandeza, en tu hermosura,
Huyó lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece y dura.»

Atado que hubimos nuestros caballos á los recios troncos de los naranjos
susodichos, emprendimos la subida por la rampa, que
nos condujo al
salón-mirador, estancia verdaderamente deliciosa,
más propia de una
villa italiana ó de un _carmen_ granadino que de
un monasterio oculto
en los repliegues y derivaciones de una sierra de Extremadura.

Cuatro son los grandes arcos que ponen el mirador en relación directa
con el rico ambiente y esplendorosa vegetación de aquel amenísimo
barranco. Dos de ellos dan á la parte donde subíamos, sirviendo el uno
de entrada á la rampa, y el otro como de balcón, desde el cual se tocan
con la mano los bermejos frutos de los naranjos del compás, y se
descubre, al través de sus ramas, un elegantísimo ángulo de la contigua
iglesia, de perfecto estilo gótico, cuyas gentiles ojivas, esbeltos
juncos y erguidas agujas, todo ello de una resistente piedra dorada por
los siglos, infunden en el ánimo, en medio de aquellas abandonadas
ruinas, arrogantes ideas de inmortalidad.

Los otros dos arcos miran al Mediodía, y desde ellos se goza de la
apacible contemplación de la _Huerta_ y del bosque de olmos y de todos
los suaves encantos de aquel breve y pacífico horizonte. De dicha
Huerta trepan, como hemos apuntado, hasta penetra

r por los arcos
dentro de aquel salón, rosales parietarios y escalas
doras enredaderas con
sus elegantes campanillas, que todavía no se habían
cerrado aquella
mañana: además, los dos grandes balcones determinados
por ambos arcos
tienen el antepecho en la parte ó cara interna del
recio muro, dejando
destinado todo el ancho de éste á dos extensos arriates
ó pensiles que
cultivaba Carlos V, y que hoy se cultivan también cuidadosamente.
Geranios, rosales de pitiminí y clavellinas, todo florido,
pues ya he dicho que estábamos en Mayo, vimos nosotros en aquellos
dos jardinillos
tan graciosamente imaginados y dispuestos.--Cuando al poco rato
llegaron el Administrador y su señora, supimos que ésta, madre
rileña de pura raza,
aficionadísima, por consiguiente, á macetas, era la autora del milagro
de que continuasen consagrados á Flora los dos arriates que cuidó en
otro tiempo Carlos de Austria.

Llevo descritos dos lados del _salón-mirador_, bien que aun me falte
decir que, entre el arco que comunica con la rampa y el otro contiguo,
hay un _poyo de piedra_, de dos cuerpos, mucho más ancho el de abajo que
el de arriba, que se construyó allí para que Carlos V montase á caballo
más cómodamente.....

Por cierto que, según refiere Fr. Prudencio Sandoval en su _Historia del Emperador_, las cabalgaduras que éste usaba en Yuste no tenían nada de cesáreas ni de marciales, pues consistían en una j

aquilla bien pequeña
y una mula vieja_--¡Tan acabado de fuerzas estaba
aquel que tantas
veces había recorrido la Europa á caballo!

Pero ya que de esto hemos venido á hablar, oigamos
describir al mismo
historiador la manera cómo montó á caballo por últi
ma vez el
protagonista del siglo de los héroes, el vencedor d
e mil combates, el
hombre de hierro.

«.....Puesto en la jaquilla, apenas dió tres ó cuat
ro pasos cuando
comenzó á dar voces que le bajasen, que se desvanec
ía, y como iba
rodeado de sus criados, le quitaron luego, y desde
entonces nunca más se
puso en cabalgadura alguna.»

Considerad ahora cuántas reflexiones no acudirán á
la mente al
contemplar aquel poyo de piedra, terrible monumento
que acredita toda la
flaqueza y rápida caducidad de esta nuestra máquina
humana, tan
temeraria, impetuosa y presumida en las breves hora
s de la juventud, si
por acaso le presta sus alas la fortuna.....--Mas s
igamos nuestra
descripción.

La pared que da al Norte, sólo es notable por linda
r con el muro de la
iglesia y porque en aquel lado del _salón-mirador_
hay una pequeña y
preciosa _fuente_, labrada en la forma y estilo de
las que adornan los
paseos públicos ó los jardines de los palacios.

Esta _fuente_ tendrá unas dos varas y media de altu

ra, y se compone de
un pilar redondo, del centro del cual sale un recio
fuste ó árbol, que
luego se convierte en gracioso grupo de niños, muy
bien esculpido; todo
ello de una sola pieza y de piedra bastante parecida
a al mármol, aunque
de la especie granítica. El grupo de niños sostiene
una taza redonda, de
la cual fluye por cuatro caños un agua cristalina,
sumamente celebrada
por sus virtudes higiénicas.--El Emperador no bebía
otra, y nosotros la
probamos también, aunque llevábamos _á bordo_ un vi
no de primer orden.

Porque debemos advertir que, mientras llegaba ó no
llegaba el Sr.
Administrador, nos permitimos desplegar las provisi
ones que habíamos
sacado del Baldío y almorzar como unos..... jerónim
os, haciendo mesa del
poyo de piedra en que se encaramaba el Emperador pa
ra montar en la
jaquilla ó en la mula.....--Pero, volviendo á la _f
uente_, diré que del
libro de Fr. Luis de Santa María (que después leímos
s) consta que «se la
regaló á Carlos V el ilustre Ayuntamiento de la ciu
dad de Plasencia».

Vamos á la cuarta pared.--En ella está la puerta de
entrada al Palacio,
y á su lado existe hoy un _banco_ muy viejo de made
ra (en el mismo lugar
que había antes un asiento de piedra), sobre el cua
l se lee la siguiente
inscripción, pintada en la pared en caracteres de
l siglo XVI muchas
veces retocados:

«_Su Mag.^a El Emper.or D. Carlos_

Quinto nro. Señor en este lugar
estaba asentado quando le dió
el mal á los treynta y uno
de Agosto á las quatro de la
tarde.--Fallescíó á los Veinte
y uno de Septiembre á las dos
y media de la mañana. Año
del S.or
de 1558.»

El _mal_ á que alude la precedente inscripción consistió en que, habiendo comido al sol Carlos V, en aquel propio salón-mirador, sintióse acometido de frío, no bien dejó la mesa, y luego le entró calentura.--«Pónenos en cuidado (escribía dos días después su mayordomo Luis Quijada á Juan Vázquez de Molina[8]), porque ha muchos años que á S. M. no le ha acudido calentura con frío sin accidente de gota. El frío casi lo tuvo delante de mí todo; mas no fué grande, puesto que tembló algún tanto; duró casi tres horas la calentura: no es mucha, aunque en todo me remito al doctor, que escribirá más largo.-Yo temo que este accidente sobrevino de comer antier en un terrado cubierto, y hacía sol, y reverberaba allí mucho, y estuvo en él hasta las cuatro de la tarde, y de allí se levantó con un poco dolor de cabeza y aquella noche durmió mal.»

Esta carta es de 1.º de Septiembre.--Por consiguiente, la inscripción preinserta está equivocada, y donde dice 31 de Agosto debe leerse 30 de Agosto.

Sobre ella se ven las armas imperiales, pintadas en la pared; obra, sin duda, del mismo autor de aquella leyenda conmemorativa.

Con lo cual terminan todas las cosas que hay que notar en el _salón-mirador_ ó vestíbulo del humilde Palacio de Yuste.

* * *

Entramos, pues, en el Palacio.

Ya he dicho que se compone de cuatro grandes celdas, situadas dos á cada lado de un pasillo ó galería que atraviesa el edificio de Oeste á Este y al cual dan las puertas de las cuatro.

Las dos celdas de la izquierda, entrando, estaban destinadas en tiempo del Emperador, la una á _Recibo_, y la otra á _Dormitorio_, y se comunican entre sí. Las dos de la derecha, que también tienen comunicación por dentro, eran el _Comedor_ y la _Cocina_.

Y á esto se reducía el alojamiento del César.

Su servidumbre, compuesta de sesenta personas, habitaba el piso inferior de aquel llamado Palacio, ó varias dependencias del convento, residiendo en Quacos los empleados que no tenían que asistir continuamente á S. M.

En la actualidad no hay ni un solo mueble en dichas celdas; y como, por otra parte, carecieron siempre de toda ornamentación

n arquitectónica sus
lisas paredes, blanqueadas con cal á la antigua esp
añola, la revista que
nosotros les pasamos habría sido muy corta, si recu
erdos históricos y
consideraciones de una mansa y cristiana filosofía
no nos hubieran
detenido largo tiempo en cada estancia.

Nuestra visita principió por el _Recibo_, donde sól
o había que ver una
gran chimenea, digna de competir con las llamadas d
e campana: tan
enormes eran su tragante y su fogón. Entre la puert
a de entrada, la de
comunicación con el _Dormitorio_, la reja que da pa
so á la luz del
salón-mirador y otra puertecilla de que hablaré lue
go, no quedaba más
que un puesto resguardado del aire, ó sea un único
rincón que ocupar
cerca de la chimenea. No podíamos, pues, equivocarn
os respecto de cuál
sería el sitio que ocuparía el Emperador en aquella
sala, durante la
estación del invierno, cuando iban á visitarlo San
Francisco de Borja,
el Conde de Oropesa, el Arzobispo de Toledo y otros
antiguos amigos
suyos.

Pero no seguiré adelante sin hacer una advertencia
de gran
importancia.....

Si yo me hubiese propuesto referir la _Vida de Carl
os V en Yuste_
(escrita ya con suma minuciosidad y conciencia en u
n notable capítulo y
en un apéndice muy curioso de la _Historia de Españ
a_ por D. Modesto
Lafuente), podría enumerar aquí, sin más trabajo qu

e copiar algunos documentos del Archivo de Simancas, insertos en la obra de aquel historiador, los muebles, los cuadros, las alhajas y hasta las ropas que tenía el Emperador en su retiro, así como sus hábitos, entretenimientos y conversaciones; pero, no siendo, ni pudiendo ser, tal mi propósito, sino meramente fotografiar, por decirlo así, el estado _actual_ del Monasterio, me limitaré á remitiros á la obra mencionada y aconsejaros que no deis crédito á lo que otros historiadores cuentan acerca de los actos del Emperador en Yuste.

Desconfiad, sobre todo, de las noticias de Fr. Prudencio Sandoval y de Mr. Robertson, quienes, en esta parte íntima de sus célebres historias, fueron sin duda mal informados, ó fantasearon á medida de su deseo. Así lo demuestra el Sr. Lafuente con irrefutables razones y documentos originales de primera fuerza.--Es falso, por ejemplo, que Carlos hiciese sus exequias en vida; falso que estuviese sujeto á la misma regla que los frailes de la casa; falso que se flagelase hasta teñir de sangre las disciplinas; falso que no atendiese á las cosas políticas de España y del resto de Europa, y falso que se dedicase á la construcción de juguetes automáticos y otras puerilidades con su relojero de cámara y famoso mecánico Juanelo Turriano.--Leed á Lafuente, repetimos, y allí veréis, auténticamente probado, que Carlos V, en Yuste, fué el hombre de siempre, con sus cualidades y sus defectos y con la

sabida originalidad
de su condición, festiva y grave á un tiempo mismo,
dominante,
vehemente, voluntariosa, y á la par llana y sencill
a, como la de Julio
César.

Sigamos nuestra exploración.

La ya mencionada puertecilla de la sala de _Recibo_
conduce á un
diminuto é irregular aposento, que es aquel _retret
e_ ó gabinetillo de
que ya he hablado también, en que _apenas cabe una
cama_, y donde durmió
Felipe II la última vez que estuvo en Yuste, en señ
al de respeto..... ó
miedo á las habitaciones que habían sido de su difu
nto padre.--¡Curioso
fuera saber lo que pensó allí el hombre del Escoria
l durante las dos
noches que pasó, como quien dice, emparedado cerca
de la cámara
mortuoria de Carlos de Gante!--Pero la historia ign
ora siempre las
mejores cosas.

Del _Recibo_ volvimos á salir al pasillo ó galería,
dejando para lo
último la visita al _Dormitorio_, y pasamos al _Com
edor_ del más comilón
de los emperadores habidos y por haber....., except
o Heliogábalo.

Carlos V era más flamenco que español, sobre todo e
n la mesa. Maravilla
leer (pues todo consta) el ingenio, verdaderamente
propio de un gran
jefe de Estado Mayor militar, con que resolvía la g
ran cuestión de
vituallas, proporcionándose en aquella soledad de Y
uste los más raros y

exóticos manjares. Sus cartas y las de sus servidores están llenas de instrucciones, quejas y demandas, en virtud de las cuales nunca faltaban en la despensa y cueva de aquel modesto palacio los pescados de todos los mares, las aves más renombradas de Europa, las carnes, frutos y conservas de todo el universo. Con decir que comía ostras frescas en el centro de España, cuando en España no había ni siquiera caminos carreteros, bastará para comprender las artes de que se valdría á fin de hacer llegar en buen estado á la sierra de Jaranda sus alimentos favoritos.

Pero nos metemos sin querer en honduras pasadas, olvidando que aquí no se trata sino de lo presente. Pues bien: en el _Comedor_ sólo hay de notable otra chimenea como la susodicha; un gran balcón-cierre, ó tribuna volada, que da á la huerta y mira al Mediodía, donde el viejo Emperador tomaba en invierno los últimos rayos del sol de sus victorias....., y una puerta de comunicación con la _Cocina_.

La _Cocina_ es digna del imperial glotón, propia de un convento de Jerónimos y adecuada á los grandes fríos que reinan en aquel país durante el rigor del invierno. En torno del monumental fogón, que ocupa casi la mitad de aquel vasto aposento, bien pudieron calentarse simultáneamente con holgura los sesenta servidores de S. M. En cuanto á las hornillas, puede asegurarse que infundirían ver

dadera veneración
cuando estaban en ejercicio, así como hoy su yerta
desnudez y triste
arrumbamiento infunden melancólicas reflexiones.

Pero estas reflexiones nos llevan como por la mano
al Dormitorio del
Emperador, ó sea á su cámara mortuoria.

Es una pieza del mismo tamaño que las tres menciona
das, con otra enorme
chimenea. Una alta reja le da luz por la parte de L
evante, y tiene
además tres puertas, de las cuales una da á la igle
sia, otra al Recibo
y otra á la galería.

No cabe ni puede caber duda respecto del sitio que
ocupaba el lecho de
S. M. y en que lanzó el último suspiro, puesto que
lo indica
matemáticamente la puerta de comunicación con la ig
lesia, que se rasgó
frente por frente á la cama del César, á fin de que
, acostado y todo,
pudiese ver el altar mayor y oír Misa cuando sus ac
haques le impedían
dejar el lecho. Trazóse, pues, dicha puerta, oblic
uamente, sobre el
recio muro del templo, en el ángulo opuesto á aquel
en que dormía y
había de morir Carlos V, y allí sigue, y desde ella
se determina
fijamente tan histórico paraje.

A mayor abundamiento, en aquel rincón del Dormitor
io hay un cuadro que
representa á San Jerónimo viendo llegar á Carlos V
á la gloria eterna y
arrodillarse á los pies de la Santísima Trinidad.--
Debajo de este cuadro
se ve un tarjetón dorado que dice lo siguiente: «S.

A. R. el Infante

Duque de Montpensier regaló al Monasterio de Yuste este cuadro, sacado del original que á la muerte del Emperador Carlos V , su glorioso abuelo, se hallaba á la cabecera de su cama.»

Decir los pensamientos que acudieron á mi mente en aquel sitio, donde expiró (en hora ignorada por sus propios hijos durante algunos días) el que tantas veces desafió la muerte á la faz del universo en los campos de batalla, fuera traducir pálidamente lo que el lector se imaginará sin esfuerzo alguno.

Hágole, pues, gracia de mis reflexiones, y le invito á que me siga á la _iglesia_ y á las _ruinas del convento_, donde todo hablará aún más alto y más claro el severo lenguaje de aquellas verdades eternas: _Verumtamen, universa vanitas..... Verumtamen, in imagine pertransit homo_.

IV

La _iglesia_ se reduce á una nave gótica, larga y altísima, digna de una catedral de primer orden. Esta nave se conserva íntegra: según una tradición, porque los incendiarios franceses de 1809 procuraron que el fuego no llegase á ella; según otra tradición, porque no había en todo aquel edificio madera alguna en que pudiesen prender las llamas.

Sin embargo, sus bóvedas ojivales amenazaban desplomarse.

marse cuando compró
el Monasterio el Sr. Marqués de Miravel, quien procedió inmediatamente á
repararlas.--Así lo indica la siguiente modestísima
inscripción, que se
lee en el testero posterior del coro:

_Estando estas bóvedas en ruinas, se construyeron por José Campal, año
de 1860._

Pero dirá el lector: ¿quién es _José Campal_? ¿Son éstos el nombre y el
apellido del espléndido Marqués que costeó la obra, ó los de algún
insigne arquitecto, émulo de la gloria de los Brunelleschi y Miguel
Ángel?

Ni lo uno ni lo otro.

José Campal es un humilde albañil de Jarandilla, que se atrevió á
acometer tan ardua empresa, y la llevó á feliz término, cuando maestros
llevados de Madrid con tal propósito la habían considerado
irrealizable.--Admirado entonces el Marqués del arrojo y la inteligencia
de Campal, mandó poner dicha inscripción en el coro
.

La nave de la iglesia y sus altares están hoy completamente desnudos de
todo cuadro, de toda imagen, de toda señal de culto . Los únicos
accidentes que interrumpen la escueta monotonía de aquellos blanqueados
muros, son las Armas Imperiales que campean allá arriba, en el centro
del embovedado, y un negro _ataúd_ depositado á gran altura, en un nicho

ú hornacina de la pared de la derecha.

Este ataúd es de madera de castaño, y estuvo forrado de terciopelo negro. Hoy no contiene nada; pero en un tiempo contuvo otra caja de plomo, dentro de la cual fué depositado el cadáver del Emperador.....

«Púsose el cuerpo del Emperador (dice la historia) en una caja de plomo, la cual se encerró en otra de madera de castaño, forrada de terciopelo negro. Hiciéronsele solemnes exequias por tres días, celebrando el Arzobispo de Toledo, Fr. Bartolomé de Carranza, á quien sirvieron de ministros el confesor del Emperador, Fr. Juan Regla, y el prior Fr. Martín de Angulo, y predicando sucesivamente el P. Villalva y los priores de Granada y Santa Engracia de Zaragoza.

»Una de las cláusulas del codicilo de Carlos V era que se le enterrara debajo del altar mayor del Monasterio, quedando fuera del ara la mitad del cuerpo, del pecho á la cabeza, en el sitio que pisaba el Sacerdote al decir la misa, de manera que pusiese los pies sobre él. Para cumplir del modo posible este mandato, se derribó el altar mayor y se sacó hacia fuera, con objeto de depositar detrás de él el cadáver, pues debajo no podía estar, por ser lugar exclusivo de los Santos que la Iglesia tiene canonizados[9].»

A consecuencia de esta reforma, el altar Mayor quedó en la extraña disposición que hoy se advierte; esto es, sumamente

estrecho de
presbiterio, y muy alto en proporción del escaso de
sarrollo de su
escalinata, cuyos peldaños son tan pinos, que cuest
a fatiga y peligro
subirlos ó bajarlos.

Fué, pues, depositado el cadáver del César dentro d
e las dos cajas
mencionadas, detrás del retablo de Yuste, hasta que
, quince años y medio
después, el 4 de Febrero de 1574, verificóse su tra
slación al Escorial,
en la caja de plomo, revestida de otra nueva que se
construyó al
intento, quedando en la bóveda de Yuste, como recue
rdo, la caja de
castaño. Pero como todos los viajeros que visitaban
la tal bóveda
hubiesen dado en la flor de cortar pedazos del viej
ísimo ataúd, á fin de
guardarlos como reliquias históricas, el Marqués de
Miravel dispuso
colocarlo en el inaccesible nicho que hoy ocupa, y
desde donde produce
terrible y fantástica impresión.

* * *

Dijimos más atrás que el sueño eterno de Carlos V h
a sido turbado
también en el Monasterio del Escorial, y que nosotr
os mismos no hemos
sabido librarnos de la tentación de asistir á una d
e las sacrílegas
exhibiciones que se han hecho de su _momia_ en esto
s últimos años.....

Cometimos esta impiedad, ó cuando menos esta irreve
rencia, en Septiembre
de 1872, pocos meses antes de ir á Yuste.--Nos hall
ábamos en el fúnebre

Real Sitio, descansando del calor y las fatigas de Madrid, cuando una mañana supimos que había pública exposición del cadáver del César, á petición de las bellas damas madrileñas que estaban allí de veraneo.--Era ya la vigésima de estas _exposiciones_, desde que las inauguró cierto temerario y famoso prohombre de la situación política creada en 1868.--Nosotros (lo repetimos) no tuvimos al cabo suficiente valor para rehusarnos la feroz complacencia de aquella profanación, que de todas maneras había de verificarse.....

Acudimos, pues, al panteón de los Reyes de España, á la hora de la cita.--¿Y qué vimos allí? ¿Qué vieron las tímidas jóvenes y los atolondrados niños y los zafios mozuelos que nos precedieron ó siguieron en tan espantoso atentado?--Vieron, y vimos nosotros, la tumba de Carlos V abierta, y delante de ella, sobre un andamio construído _ad hoc_, un ataúd, cuya tapa había sido sustituida por un cristal de todo el tamaño de la caja.

En las primeras _exposiciones_ no había tal cristal, ó si lo había, se levantaba, de cuyas resultas no faltó quien pasase su mano por la renegrida faz del cadáver..... ¡La pasó el mencionado prohombre revolucionario, en muestra de familiaridad y _compañerismo_!.....

A través del cristal vimos la corpulenta y recia momia del nieto de los Reyes Católicos, de la cabeza á los pies, completam

ente desnuda,
perfectamente conservada, un poco enjuta, es cierto
, pero acusando todas
las formas, de tal manera que, aun sin saber que eran los despojos
mortales de Carlos V, hubiéralos reconocido cualquiera que hubiese
visto los retratos que de él hicieron Ticiano y Pantoja.

La especial contextura de aquel infatigable guerrero, su alta y
amplísima cavidad torácica; sus anchos y elevados hombros; sus cargadas
espaldas; su cráneo característico; su ángulo facial, típico en la casa
de Austria; la depresión de la boca; la prominencia de la barba por el
descompasado avance de las mandíbulas: todo se apreciaba exactamente, y
no en esqueleto, sino vestido de carne y cubierto de una piel
cenicienta, ó más bien parda, en que aun se mantenían algunos raros
pelos de pestañas, barbas y cejas y del siempre atuado cabello.....

¡Era, sí, el Emperador mismo! ¡Parecía su estatua vaciada en bronce y
roída por los siglos, como las que aparecen entre las cenizas de
Pompeya!

No infundía asco ni fúnebre pavor, sino veneración y respeto.

Lo que infundía pavor y asco era nuestra impía ferocidad, era nuestra
desventurada época, era aquella escena repugnante, era aquel sacrílego
recreo, era la risa imbécil ó el estúpido comentario de tal ó cual

señorita ó mancebo, que escogía semejante ocasión para aventurar un conato de chiste.....

¡Siquiera nosotros (dicho sea en nuestro descargo) callábamos y padecíamos, sintiendo al par, y en igual medida, reverencia hacia lo que veíamos y remordimientos por verlo! ¡Siquiera nosotros teníamos conciencia de nuestro pecado!

* * *

De mi visita á las ruinas de los _claustros_ de Yuste guardo recuerdos indelebles.

La naturaleza se ha encargado de hermosear aquel teatro de desolación. Los trozos de columnas y las piedras de arcos, que yacen sobre el suelo de los que fueron patios y crujías, vense vestidos de lujosa hiedra. El agua, ya sin destino, de las antiguas fuentes, suena a debajo de los escombros, como enterrado vivo que se queja en demanda de socorro, ó como recordando y llamando á los antiguos frailes para que reedifiquen aquel edificio monumental. Y por todas partes, entre la hiedra y el musgo, ó entre las flores silvestres y las altas matas con que adornaba Mayo aquellos montones de labrados mármoles, veíamos los escudos de armas de la casa de Oropesa, esculpidos en las piedras que sirvieron de claves ó de capiteles á las arcadas hoy derruídas.

Las cuatro paredes del _refectorio_ siguen de pie; pero el techo, que se

hundió de resultas del incendio, ha formado una alta masa de escombros dentro de la estancia. Hoy se trabaja en sacar aquel cascajo, y ya van apareciendo los alicatados de azulejos que revestían el zócalo de los muros.

El _Convento de Novicios_ subsiste, aunque en muy mal estado.--Allí, como ya sabéis, vivieron los últimos frailes desde la _catástrofe del Edificio_, ocurrida en 1809, hasta la _catástrofe de la Comunidad_, ocurrida en 1835.

Nosotros penetramos en algunas _celdas_. Reinaba en ellas la misma muda soledad que en las del Palacio de Carlos V. Ni gente ni muebles quedaban allí..... Las desnudas paredes hablaban el patético lenguaje de la orfandad y de la viudez.

Aquello era más melancólico que las ruinas del otro gran convento hacinadas entre la hiedra.--Una celda habitable y deshabitada representa, en efecto, algo más funesto y pavoroso que la destrucción. Los pedazos de mármol que acabábamos de ver parecían tumbas cerradas: las celdas del noviciado eran como lechos mortuorios ó ataúdes vacíos, de donde acababan de sacar los cadáveres.

Sí; ¡todo vacío! ¡todo expoliado! ¡todo saqueado!... --Tal aparecía aquella mañana á nuestros ojos cuanto contemplábamos, cuanto recordábamos, cuanto acudía á nuestra imaginación por asociación de

ideas.

En Yuste....., una tumba abierta, de donde había sido sacado Carlos V.--En El Escorial....., otra tumba vacía, de donde también se le había desalojado temporalmente.....--Y si se nos ocurría la fantástica ilusión de que la exhumada y escarnecida momia del César, a vergonzada de su pública desnudez, pudiese salvar el Guadarrama, en medio de las sombras de la noche, para ir á buscar á Yuste su primitiva sepultura, considerábamos temblando que tampoco encontraría en su sitio el ataúd de madera, sino que lo vería encaramado en aquella antigua hornacina de un Santo que probablemente habrían derribado á pedradas otros liberales de la Vera de Plasencia.....

¡Y todo así! ¡Todo así!--Dondequiera que el atribulado espectro imperial fijase la vista, hallaría igual dislocación, el mismo trastorno, la propia devastación y miseria, como si el mundo hubiese llegado al día del Juicio final.....

Ya no había Monasterio de Yuste; ya no había en España Comunidades religiosas; ya no había Monarquía; ¡casi ya no había Patria!--Los tiempos del cataclismo habían llegado, y, sobre las ruinas de la obra de Fernando V y de Isabel I, oíanse más pujantes que nunca en aquellos mismos días (los primeros días de Mayo de este primer año de la República), así en Extremadura como en el resto de la Península

española, gritos de muerte contra la Unidad nacional, contra la Propiedad, contra la Autoridad, contra la Familia, contra todo culto á Dios, contra la sociedad humana, en fin, tal y como la habían constituído los afanes de cien generaciones.

Illic sedimus et flevimus....., al modo de los hebreos junto á los ríos de Babilonia.

* * *

Pasó aquel momento de emoción, disimulable en tan aciaga fecha, y desde el convento nos dirigimos á una ermitilla, llamada de _Belén_, que dista de él medio kilómetro, y á donde solían encaminar los frailes su paseo de invierno--costumbre que adquirió también Carlos V.

El camino de la ermita es una llana y hermosa calle de árboles, con prolongados asientos, en que cabía toda la Comunidad.

Al principio de este paseo hay un viejísimo ciprés, á cuyo pie, y recostado en su tronco, es fama estaba sentado Carlos V la primera vez que vió en Yuste á su hijo D. Juan de Austria, ya casi mozo, después de muchos años de separación.

El hijo de Bárbara Blomberg había nacido en Ratisbona, donde pasó la infancia con su madre. A la edad de ocho años lo habían traído á España, sin que nadie adivinase su condición, y vivió primero en

Leganés, á cargo del clérigo Bautista Vela y de una tal Ana Medina, casada con un flamenco llamado Francisco, que vino en la comitiva de Carlos V la primera vez que visitó estos reinos el coronado nieta de Isabel la Católica. Pero el bastardo imperial hacía en Leganés una vida demasiado villana, confundido con los otros chicos del pueblo, y entonces Luis Quijada, mayordomo del César, y el único que sabía quién era aquel niño, se lo llevó á Villagarcía, de donde era Señor, y lo confió á su mujer, sin revelarle el secreto; por lo que esta ejemplarísima señora llegó á concebir tristes sospechas, que amargaron su vida hasta que, muerto ya el Emperador, hizo pública la verdad el rey D. Felipe II, reconociendo como príncipe y hermano suyo al que había de ser el primer guerrero de su tiempo.

«Cuando Carlos V vino á encerrarse en el Monasterio de Yuste (dice un historiador) érale presentado muchas veces su hijo en calidad de paje de Luis Quijada, gozando mucho en ver la gentileza que ya mostraba, aun no entrado en la pubertad. Tuvo, no obstante, el Emperador la suficiente entereza para reprimir ó disimular las afectuosas demostraciones de padre, y continuó guardando el secreto.....»

En la Crónica manuscrita del convento menciona también el P. Luis de Santa María la estancia de D. Juan de Austria en _Yuste_, y, además, la tradición cuenta algunas de sus travesuras de adolescente, como las que

referimos al hablar de _Quacos_.....

* * *

Por aquí íbamos en nuestra visita á _Yuste_, cuando
principió á
encapotarse el cielo. Conocimos que amenazaba una d
e aquellas tormentas
que tan formidables son en las sierras de Gredos y
de Jaranda, y como
teníamos que andar tres leguas para regresar al _Ba
ldío_, y ya no nos
quedaba más que ver, aunque sí mucho que meditar en
aquellas ruinas, nos
apresuramos á montar á caballo, henchida el alma de
mil confusas ideas,
que he procurado ir fijando y desenvolviendo en los
humildes artículos á
que doy aquí remate.

Pero no soltaré la cansada pluma sin recordar unos
versos que el insigne
poeta, mi amigo D. Adelardo López de Ayala, pone en
boca de D. Rodrigo
Calderón, y que repetí muchas veces al alejarme de
Yuste:

«¡Nunca el dueño del mundo Carlos quinto
Hubiera reducido su persona
De una celda al humilde apartamiento,
Si no hubiera tenido una corona
Que arrojar á las puertas del convento!»

De resultas de lo cual, ó sea de la falta de cualqu
ier especie de
corona, algunos días después me veía yo obligado á
dejar la pacífica
soledad del _Baldío_ por la turbulenta villa de Mad
rid, donde fecho hoy
este relato á 9 de Octubre de 1873.

DOS DÍAS EN SALAMANCA

I

DISCURSO PRELIMINAR

El lunes 8 de Octubre de 1877 nos hallábamos de sobremesa en cierto humilde comedor de esta prosaica y anti-artística villa de Madrid, cuatro antiguos amigos, muy amantes de las letras y de las artes, algo entrados en años por más señas, y aficionadísimos, sin embargo, á correr aventuras en demanda de ruinas más viejas que nosotros.

Habíase por entonces abierto al público la última sección del _Ferrocarril de Medina del Campo á Salamanca_, lo cual quería decir, en términos metafóricos, que esta insigne y venerable ciudad, monumento conmemorativo de sí propia, acababa de ser desamortizada por el espíritu generalizador de nuestro siglo, pasando de las manos muertas de la Historia ó de la rutina, al libre dominio de la vertiginosa actividad moderna.

Así lo indicó, sobre poco más ó menos, uno de nosotros; y como otro apuntase con este motivo la feliz idea de ir los cuatro á hacer una visita á aquel antiguo emporio del saber, y semejante propuesta, bien que recibida con entusiasmo y aceptada _en principi

o_, suscitara algunas
objeciones, relativas á lo desapacible de la otoñad
a, á los achaques del
uno, á los quehaceres del otro y al natural temor d
e todos de que en la
ilustre y grave Salamanca no hubiese fonda vividera
, el amo de la casa,
ó sea el anfitrión, encendióse (ó afectó encenderse
) en santa ira, y
pidiendo arrogantemente la palabra (y una segunda c
opa de legítimo
fine-champagne), pronunció el siguiente discurso:

«Señores:

»¡Parece imposible que la edad nos haya reducido á
tal grado de miseria!
¿Somos nosotros aquellos héroes, que hace algunos a
ños, recorrían en
mulo ó á pie las montañas más altas de Europa, expu
estos á perecer entre
la nieve, sólo por ver un ventisquero, una cascada
ó el sitio en que los
aludes aplastaron á tal ó cual impertérrito natural
ista? ¿Somos nosotros
los mismos que pasaron noches de purgatorio en vent
as dignas de la pluma
de Cervantes, por conocer las ruinas de un castille
jo moruno, los que
hicieron largas jornadas en carro de violín, por co
ntemplar un retablo
gótico; los que sufrieron á caballo todos los ardor
es del estío andaluz,
buscando el sitio en que pudo existir tal ó cual co
lonia fenicia ó
campamento romano? ¿Somos nosotros los atrevidos ex
ploradores de la
Alpujarra, los temerarios visitantes de Soria, los
que llegaron por
tierra á la misteriosa Almería, y, sobre todo, los
intrépidos

descubridores de Cuenca....., de cuya existencia real se dudaba ya en Madrid cuando fuimos allá, sin razón ni motivo alguno, y en lo más riguroso del invierno, tripulando un coche-diligencia que volcó seis veces en veinticuatro horas?

»¡Nadie diría que nosotros somos aquellos célebres aventureros, al vernos vacilar de esta manera en ir á la conquista de la inmortal Salamanca, hoy que la locomotora la ha puesto, como quien dice, á las puertas de Madrid! ¡Nadie lo diría, al vernos retroceder ante el frío, ante la perspectiva de una cama incómoda ó de una comida poco suculenta, y ante otros trabajos y fatigas, que siempre fueron, para hombres bien nacidos, estímulo y aliciente de esta clase de expediciones!--¡Pues qué! ¿no eran mucho más viejos que nosotros, y no tenían más achaques y dolencias, Cristóbal Colón, al embarcarse en Palos; Antonio de Leiva, al salir de Pavía en ayuda de los ejércitos imperiales, y Abdel-Melik, el Maluco, en la batalla de Alcazarquivir, á la que asistió moribundo, llevado en hombros por sus soldados, y durante la cual expiró como bueno, seguro ya de la derrota de D. Sebastián de Portugal?

»¡Un esfuerzo semejante espero yo de vosotros en la presente ocasión! ¡Considerad, señores, que se trata de Salamanca, de la _Madre de las Virtudes y de las Ciencias_, como la llamaban antiguamente; de la ciudad que ha llevado también el nombre de _Roma la Chica_

, por los
innumerables y nobilísimos monumentos que la decora
n; celeberrima bajo
la dominación de los romanos; cristiana antes de la
irrupción de los
godos; arrancada varias veces de manos de los sarra
cenos, en los siglos
IX y X; liberada definitivamente en el siglo XI, y
lumbrera desde
entonces de la entenebrecida Europa, por su veneran
da Universidad, que,
con las de Oxford, Bolonia y París, vinculaba el sa
ber de aquellos
tiempos! ¡Considerad que se trata de la hija mimada
de Castilla la
Vieja, de la Atenas española, protegida constanteme
nte por Magnates,
Prelados, Reyes, Papas y hasta Santos, desde D. Ram
ón de Borgoña y el
obispo Visquio, que la repoblaron, y comenzaron á e
ngrandecerla, hasta
los Reyes Católicos, que la distinguieron con su pr
edilección casi tanto
como á Granada! ¡Considerad que allí hubo concilios
; que allí se
reunieron Cortes; que allí se juzgó á los Templario
s; que allí se
establecieron preferentemente las _Órdenes Militare
s_ y fundaron
magníficos templos; que allí predicaron San Vicente
Ferrer y San Juan de
Sahagún; que allí residieron mucho tiempo Santa Ter
esa y San Ignacio de
Loyola; que allí estudió y explicó Fr. Luis de León
, y que allí
estuvieron los reyes Ordoño I, Alfonso VII, Fernand
o II, Alfonso IX,
Enrique II (antes y después de matar á su hermano),
D. Juan I, D. Juan
II, D. Enrique IV, los Reyes Católicos (no una, sin
o muchas veces), el
emperador Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe V

, y D. Alfonso XII,
que felizmente reina!

»Digo más, señores; digo más.....--Allí nació y fué
bautizado Alonso XI;
allí murió la esposa amadísima de Trastámara, ó sea
la reina D.^a Juana
Manuel; allí murió también el príncipe D. Juan, único
hijo varón de los
Reyes Católicos, quien, de haber vivido más tiempo,
hubiera ahorrado á
España muchas calamidades; y allí, en fin, se casó
con María de Portugal
el Sr. D. Felipe II, cuyo nombre y cuyos hechos no
figurarían en nuestra
historia si no hubiese habido antes un Felipe I....
.

»Salamanca, por consiguiente, debe de estar cuajada
de iglesias, de
palacios y de conventos. Salamanca debe de ser un á
lbum arquitectónico,
donde se encuentren modelos de todos los estilos cr
istianos: del
románico, del gótico, del plateresco, del greco-rom
ano y del
churrigueresco (y esto suponiendo que no haya tambi
én piedras árabes y
judías). Salamanca, en fin, será un _mare magnum_ d
e portadas, de
torres, de columnatas, de ojivas, de retablos, de p
úlpitos, de pinturas
en tabla, en lienzo y al fresco, de sillerías y est
atuas de madera, de
verjas, de alhajas, de ornamentos, de ropas y de ot
ras venerandas
antigüedades.

»Para formar idea de ello, básteos saber que, en el
siglo XII, cuando se
escribió el _Fuero de Salamanca_, había en la ciuda
d 33 iglesias, y que

después llegó á haber hasta 48, sin contar cuatro conventos de Monacales y 17 de Religiosos de los demás Institutos, 16 de Monjas, dos beaterios de reclusión voluntaria, uno de reclusión forzosa, y más de 30 colegios, incorporados legalmente á la Universidad..... Y, aunque descontemos las muchas iglesias, y, sobre todo, los muchos conventos que habrán caído al golpe del cañón extranjero y de la piqueta constitucional y republicana desde 1808 á 1813, y desde 1835 á 1874, todavía que darán en pie los bastantes monumentos históricos y artísticos para considerar á Salamanca (y es cuanto se puede decir) como otra Toledo.--¡A Salamanca, pues, amigos míos! ¡A Salamanca, sin pérdida de tiempo! ¡A Salamanca, antes de que, por razón de ornato público, le sacudan el polvo de los siglos! ¡A Salamanca, antes de que la reformen, antes de que la mejoren, antes de que la profanen..... (que todo viene á ser la misma cosa)! ¡A Salamanca mañana mismo!

»El viaje es sumamente cómodo.....--Aquí tenéis _El Indicador_.....--Se sale de Madrid á las nueve y media de la noche, y se llega allá á las nueve y media de la mañana.--El billete, en 1.^a clase, cuesta siete duros, que, con siete de volver, son catorce.--Supongo que habrá allí hoteles, ó sea fondas; pero, si no los hay, habrá casas de huéspedes, y si no, posadas, y si no, hospicio.--Y hablo así, porque no avisaremos á nadie nuestra llegada; que, de lo contrario, bien podríamos asegurar que

allí tenemos al padre alcalde, y no sólo al padre, sino al abuelo y al bisabuelo....., dado que conocemos en Salamanca al Sr. Obispo de la diócesis, Martínez Izquierdo, compañero de algunos de nosotros en las Cortes de 1869 y en el actual Senado; dado que nuestro amigo Frontaura es Gobernador de la provincia, y dado que yo cuento además en aquella población con la antigua y excelente amistad de otras personas, que no dejaré de presentaros en el momento oportuno.--Fuera de esto, sabed que Salamanca gozó siempre opinión de barata y de rica, y que sus alimentos son también muy celebrados. Los castaños y encinas de sus montes dan pasto al mejor ganado de cerda de las Españas, y el tal ganado de cerda (convendréis en ello) puede muy bien servir de pasto á viajeros tan aguerridos como nosotros. A mayor abundamiento, las truchas del Tormes gozan igual fama de exquisitas (me refiero al geógrafo Miñano), sin contar con que en los corrales de aquellas casas de labor se crían ciertos pavos enormes, ya cantados por mí en un célebre soneto.--Y, ¡en fin, señores! ¡qué diablos! ¡corre de mi cuenta llevar un cesto de víveres y municiones (cuando digo _municiones_, entended _botellas_) para los casos de _fuerza mayor_ y otras calamidades inesperadas!.....

»Conque..... he dicho.»

Aplausos y aclamaciones acogieron este discurso; y, sin más debate, aprobóse por unanimidad el proyecto, quedando decid

ido que á la noche
siguiente saldríamos para Salamanca.

II

DE MADRID A MEDINA DEL CAMPO

En efecto: á las nueve y media de la siguiente noche salíamos de Madrid en el tren _segundo correo_, destinado, como todo el mundo sabe, á transportar cartas y viajeros desde esta Villa y Corte (que ya cuenta 400.000 habitantes) á media España y á toda Europa.

Sin embargo, íbamos casi solos.....--Los españoles tenemos pocos asuntos fuera de casa, y los que tenemos no nos interesan hasta el extremo de hacernos emprender largos viajes. Nuestra filosofía moruna, ascética, ó como queráis llamarla, da de sí esta magnánima indiferencia, tan deplorada por economistas y políticos, y tan aplaudida por otra clase de pensadores que miran las cosas desde más alto. Viajan, sí, por mero placer, los elegantes y los fantaseadores, los bañistas de afición y los amantes de la naturaleza; pero, precisamente en la fecha citada, este linaje de madrileños regresaba ya hacia las orillas del Manzanares, ó, por mejor decir, hacia las bocas de riego del Lozoya.--Además, aquel día era martes, y los martes apenas se despacha algún billete en nuestros ferrocarriles, por aquello de que _en martes ni te embarques ni te

cases_; razón que me ha movido á mí siempre á preferir los martes para viajar, pues va uno más holgado en el tren ó en la diligencia. ¡Y si puedo combinar que sea _martes y día 13_, mejor que mejor!

Esto de la holgura lo llevábamos nosotros resuelto aquella noche _por ministerio de la ley_..... Quiero decir, que éramos dueños de un _reservado_ de ocho asientos, que entre cuatro personas daba dos asientos para cada una, con su correspondiente rincón por cabeza y para la cabeza.--Nos dormimos, pues, en seguida que el tren se puso en marcha (como muy necesitados que estábamos de descansar de nuestras prisas del día, y también para ir haciendo provisión de sueño y de reposo, á cuenta de los madrugones y demás fatigas consiguientes á una expedición artístico-poética por tierra de garbanzos), y dormidos pasamos muchísimo tiempo.

* * *

A las tres de la madrugada el hambre nos despertó.

Estábamos en _Sanchidrián_, á veinticinco leguas de Madrid, al otro lado de la cordillera del Guadarrama.

¡Bien nos habíamos portado! ¡Cinco horas de sueño de un tirón!

Durante ellas, sólo habíamos oído, á cosa de las doce, en uno de esos intervalos de semiconciencia que tiene el durmiente á cada parada del

tren, los destemplados gritos con que una pobre mujer (única que á tal hora estaría despierta en aquella áspera sierra) pr egonaba á todo lo largo de la hilera de coches: «_¡Leche de las Navas !_», sin que se siguiese ruido alguno demostrativo de que la infeliz trasnochadora despachaba algo.....

Es decir, que habíamos pasado por _El Escorial_, por las susodichas _Navas_ (que Dios bendiga), por _Ávila_, y por otros varios pueblos chicos y grandes, sin darnos siquiera cuenta de ello.--¡Quién se lo dijera á D. Felipe II cuando edificaba lo que recibió el nombre de _octava maravilla_! ¡Quién le dijera que llegaría un tiempo en que cruzasen por allí _con los ojos cerrados_ personas tan amantes del Arte y de la Historia como nosotros!

Pero, ¿qué mucho, si habíamos atravesado con igual indiferencia la formidable Sierra de Guadarrama (que es algo más grande que el Monasterio del Escorial), pasando _inconscientes_, no sólo por delante de sus cimas, sino _por dentro_ de sus mismísimas entrañas, por la cuna de los metales, por la oficina de los terremotos, por las regiones del infierno?

* * *

Decía que estábamos en _Sanchidrián_, y que el aguijón del hambre nos había despertado.

El mismo mozo de la vía por quien supimos particularmente en qué Estación nos hallábamos (pues nadie se había tomado el trabajo de _vocearla_), nos participó además, _motu proprio_, que el termómetro del telegrafista marcaba en aquel instante seis grados bajo cero.

¡Oírlo nosotros, y bajar el cristal de la ventanilla, todo fué una sola cosa! Hecho lo cual transformamos el coche en fonda, y cenamos tranquila, profusa y regaladamente: que para eso llevábamos _á bordo_ el anunciado cesto de provisiones, en que no faltaba ningún perfil; pues, á más de comestibles de buena ley, contenía frascos de agua y botellas de vino, café del mismísimo Aden y máquina para hacerlo, velas con que alumbrarnos _á guiso_, y otros muchos refinamientos de sibaritismo y de _confort_, que ni tan siquiera concibieron los antiguos emperadores romanos.

Terminada la cena, nos fué imposible volver á dormir.--Pasamos, por consiguiente, en alegre conversación cosa de una hora; hasta que, cerca de las cinco de la mañana (es decir, todavía con estrellas) llegamos á la Estación de _Medina del Campo_.

¡Medina! ¡Parada y fonda! ¡Cambian de tren los viajeros para Zamora y para Salamanca!--gritó el mozo de la Estación.

--¡Vaya una fonda y una parada inoportunas!--exclamamos nosotros, dando un suspiro.

Y nos pusimos á recoger nuestros enseres.

III

EN MEDINA DEL CAMPO

Los viajeros que se dirigen á Salamanca en camino de hierro, tienen que esperar en la Estación de _Medina_ (¡durante una hora!) la salida del tren que corre exclusivamente entre estas dos inclitadas ciudades.--Cargamos, pues, con todo nuestro ajuar, y echamos pie á tierra en el andén, acatando los altos é incomprensibles designios de las Empresas, que no han juzgado conveniente ahorrar á los viajeros esta hora de detención.

Como todavía era de noche, según queda indicado, y hacía todo el frío que nos dijeron en Sanchidrián, tuvimos que refugiarnos, lo mismo que el resto de los viajeros (unos treinta, naturales de aquellas cercanías), en el diminuto, descristalado y afortunadísimo cafetín (vulgo _Fonda_) de la Estación, donde nos vimos obligados á oír, á pesar nuestro, más de una conversación ajena, poco edificante y nada chistosa....., á las cuales conseguimos al cabo sustraernos, hablando entre nosotros y en voz baja de la ilustre ciudad á cuyas puertas vivaqueábamos tan desagradablemente.

Dicho se está, por tanto, que salió á relucir el fu

nestísimo día 21 de
Agosto de 1520, en que _Medina del Campo_ fué quema
da por el alcalde
Ronquillo y por el capitán Fonseca, á consecuencia
de haberse resistido
sus moradores á entregarles la artillería para comb
atir á Segovia,
alzada en favor de los Comuneros, y que recordamos
también aquella
hermosa carta, escrita con tal motivo por los Segov
ianos á los
Medinenses, en que se leen estas sublimes frases di
gnas de la antigua
Musa de la Historia:--«_Nuestro Señor nos sea testi
go, que si quemaron
desa villa las casas, á nosotros abrasaron las entr
añas, y que
quisiéramos más perder las vidas que no se perdiera
n tantas haciendas.
Pero tened, señores, por cierto, que pues Medina se
perdió por Segovia,
ó de Segovia no quedará memoria, ó Segovia vengará
la su injuria á
Medina..... Desde aquí decimos, y á la ley de crist
ianos juramos, y por
esta escritura prometemos, que todos nosotros por c
ada uno de nosotros
pornemos las haciendas y aventuraremos las vidas; y
lo que menos es que
todos los vecinos de Medina libremente se aproveche
n de los pinares de
Segovia, cortando, para hacer sus casas, madera. Po
rque no puede ser
cosa más justa que, pues Medina fué ocasión de que
no se destruyese con
la artillería á Segovia, Segovia dé sus pinares con
que se repare á
Medina....._»

«Medina (añade el historiador Lafuente) había sido
hasta entonces el
emporio del comercio, el gran mercado del Reino, y

el principal depósito
de las mercancías extranjeras y nacionales, de paños,
de sedas, de
brocados, de joyería y tapicería: sus ferias anuales
tenían fama en el
mundo: todo pereció en aquel día de desolación: de
setecientas á
novecientas casas fueron consumidas por las llamas.
»

* * *

A todo esto había principiado á amanecer; visto lo
cual, nos trasladamos
al andén de la Estación, prefiriendo helarnos al aire
libre viendo los
rosicleres de la aurora, á los aires colados y á las
crecientes
vulgaridades del cafetín.

El andén de la estación estaba tan silencioso como
solitario.--Nuestro
primitivo tren había continuado su marcha hacia Irún,
no bien nos
bajamos de él, y después había partido otro con dirección
á la insigne
ciudad de Zamora.--¡El único que no daba ni señales
de pensar en salir
era el recién establecido _tren de Salamanca_!

En cambio, salió el sol.--Por cierto que su primer
rayo no hirió
directamente nuestras pupilas, sino que fué á besar
con amoroso respeto
un arrogantísimo torreón gótico, que ya habíamos
divisado enfrente de la
Estación, sobre las ruinas de una antigua fortaleza.
--Era la famosa
Torre del Homenaje del celeberrimo _Castillo de la
Mota_.

Este castillo, distante de _Medina_ algunos centena

res de pasos, y
separado hoy de ella por el tiránico ferrocarril, c
orona una especie de
meseta que, en estas interminables planicies castel
lanas, pudo muy bien
hacer el papel de _altura_ cuando se la eligió para
asiento de una
ciudadela.....--Allí murió Isabel la Católica. Es d
ecir, que tal vez en
el interior de aquella _torre_, dorada por el sol n
aciente, se hallaba
(y se halla) el aposento pintado por Rosales, con s
ingular maestría, en
el cuadro que dió principio á su reputación.--Allí
estuvo preso, durante
veinte años, Hernando Pizarro, hermano y compañero
de glorias del
Conquistador del Perú.--Allí vivió también encarcel
ado el abominable
César Borgia.....

Pero como si el tren de Salamanca hubiera estado ag
uardando á que nos
fuese grata la permanencia en la Estación de _Medin
a_ para decir
«_¡Vámonos!_», la campanilla, y el pito, y las voce
s de los empleados
nos sacaron en esto de la contemplación de tan vene
rables ruinas y de
sus grandes recuerdos históricos, obligándonos á co
rrer más que aprisa
hacia el andén, del cual nos habíamos alejado insen
siblemente.

En aquel mismo instante brilló á nuestros ojos, no
ya la luz refleja,
sino el mismo disco del sol.....

Eran las seis.

DE MEDINA DEL CAMPO A SALAMANCA

Partimos.

El tren giró hacia el Oeste, no bien salió de entre agujas, y colóse inmediatamente en _Medina del Campo_, cuyas últimas casas lindan con la Estación.

La vía férrea cruza por las calles mismas de la villa, sobre un terraplén de algunos pies de altura, gracias al cual fuimos viendo, por encima de cercas y tapias, el interior de muchos corrales llenos de leña, estiércol y aperos de labor, y cubiertos de reciente escarcha, por donde andaban ya las madrugadoras gallinas tomando el sol y cacareando.....

Los medinenses no se habían levantado todavía. Por lo menos, las ventanas y puertas de sus casas estaban cerradas, las chimeneas no expelían humo, y no había ni un alma en las silenciosas calles.

Medina es extensísima, y compréndese muy bien, al verla, que desempeñe papel tan importante en la Historia de España. A cada paso descubríamos casas ruinosas, con todo el aspecto de deshabitadas, y amplios solares de otras que se han hundido. Infinidad de torres de iglesias nuevas ó viejas (es decir, de hace cuatro ó cinco siglos, ó del siglo pasado, á juzgar por la forma de sus campanarios y por el col

or de los muros)
mantiénense todavía en pie. Abundan las de piedra r
enegrida por el
tiempo, y aun hay que contar las que habrán derriba
do los siglos y las
revoluciones.....

De los desastres causados por la tea incendiaria de
Ronquillo y de
Fonseca, nótanse por doquier horribles vestigios.--
La desventura de
Medina, como las de Pompeya y Herculano, tiene fe
cha determinada. ¡Tal
día de tal año amaneció rica y poderosa, y á la noc
he era un montón de
ruinas!

Pero mientras nosotros pensábamos en esto, el tren
había dejado ya atrás
á Medina del Campo, y corría por más alegres horizo
ntes.....

Hagamos nosotros lo mismo.

* * *

De Medina á Salamanca hay 77 kilómetros.

Acerca de los primeros que recorrimos, sólo tengo q
ue decir que seguimos
cruzando la gran llanura de Castilla la Vieja, más
productiva, pero no
menos desamparada y monótona que la de Castilla la
Nueva. En cuanto
alcanzaban los ojos veíamos leguas y leguas de camp
os sin verdor,
recién arados con el mayor esmero, en donde iban á
sembrarse los
gérmenes de la cosecha de 1878; ¡pero ni un árbol,
ni una vivienda, ni
un chorro de agua, ni la más leve ondulación en el
terreno!.....

Sin embargo, aquella interminable planicie casi negra, cobijada por un cielo azul y limpio, é inundada de luz por un sol alegre y esplendoroso, no carecía de encanto y grandiosidad, á causa de su misma sencillez.--Hacía un día hermosísimo, un verdadero día español, y esto lo embellece todo.

Por lo demás, ya íbamos divisando en la soledad de aquellas tierras algunos labradores que araban tranquilamente, y que nosotros no podíamos imaginar de dónde habían salido ni á qué hora se habían levantado para estar allí tan de mañana.--Vistos desde el tren, parecían habitantes de la Luna contemplados desde la Tierra, ó habitantes de la Tierra contemplados desde la Luna, ó más bien parecían un accesorio fijo y permanente de aquel cuadro, como las figurillas humanas que ponen los pintores en los _paisajes_.

Minutos después (que es como si dijéramos _algunas leguas_ más allá) pasamos por delante de un montecillo de barro, de piedras, de yeso, de tejas y de retama, coronado por un campanario con su cruz y todo..... Era un pueblo: era _Campillo_: quiero decir, era uno de tantos _Campillos_ como figuran en el _Nomenclátor_ de España.

Luego pasamos por _El Carpio_ (ó sea por _un Carpio_, pues también conocíamos ya más de uno).....

Y á las siete y veintiocho llegamos á _Cantalapiedra_, famosa hoy por su agua potable, que no bebimos.

Habíamos entrado en la PROVINCIA DE SALAMANCA.

Allí comienza ya á rizarse el terreno.--_Cantalapiedra_ ocupa una meseta inclinada, donde hubo también antiguamente cierto castillo casi inexpugnable.

En el siglo XV los Portugueses se apoderaron de él y defendieron largo tiempo, al amparo de sus muros, las pretensiones de la Beltraneja.--Los vecinos de la villa discurrieron entonces que el tal castillo podía con el tiempo dar ocasión á nuevas luchas y trastornos, si lo dejaban en pie; y no bien terminó aquella guerra civil, lo demolieron pacíficamente con sus propias manos.--Vese, pues, que no siempre ha corrido como verdad axiomática lo de _si vis pacem, para bellum_.

Y es cuanto puedo decir de _Cantalapiedra_.

Puestos otra vez en marcha, el sol, que iba ya calentando, principió á acariciarnos dentro del coche, y acabó por dormirnoss amorosísimamente.....

Y dormidos pasamos (según luego vimos en _El Indicador_) por

Nueva Carolina,

Pedroso,

Gomecello,

Y _Moriscos_,

nombres que ningún eco habrían hallado en nuestra memoria, aunque no hubiésemos estado dormidos.

En cambio, quiso la Providencia que despertásemos al salir de esta última Estación, ó sea cuando faltaba un cuarto de hora (legua y media) para llegar á _Salamanca_.--De otro modo, nos hubiéramos hallado _de pronto_ bajo los muros de la gran ciudad; cosa opuesta á todas las reglas del arte de conmovearse.

* * *

Lo primero que vimos de _Salamanca_ (mucho antes de divisarla á lo lejos) fué sus célebres toros....., _los toros salamanquinos_, de mil libras de peso y de formidables astas, plantados cerca de la vía y mirando el tren con más cólera que espanto.

--¡Ah, facinerosos! (estuve por decirles). ¡Desde tiempo inmemorial habéis estado yendo á Madrid á asustarnos con esa fuerza y esos cuernos que Dios os ha dado!..... ¡Ahora nos toca á los madrileños venir á Salamanca á asustaros á vosotros!--¡Por qué no probáis á luchar con esta locomotora?

Los toros debieron de adivinar semejante desafío, y noticiosos, sin duda, del trágico fin de aquellos héroes y mártires de su misma especie

que embistieron arrogantemente en las orillas del Jarama á los primeros trenes de Madrid á Aranjuez y de Aranjuez á Madrid, nos volvieron la espalda con suma dignidad, como diciendo:

--¡Nuestra raza cumplió ya ese deber! ¡Su protesta quedó escrita con sangre! ¡Paso á la majestad caída!

Y la verdad es que tenían razón.

En esto apareció ante nuestros ojos _Salamanca_, surgiendo de la hondonada en que se asienta á la orilla derecha del Tormes.

¡Aquélla era, sí, la _muy noble y muy leal_ matrona, con sus rotas murallas; con su centenar de torres y cúpulas, que en línea horizontal se dibujaban en el cielo; con sus amplios edificios de dorada piedra, que reverberaban al sol, y precedida de una verde arboleda, que parecía servirle de zócalo ó de alfombra!

Tanta erguida piedra campeando en el aire, tanta arquitectura, tanta grandiosidad, tanta nobleza, correspondían de todo punto al encomiástico dictado de «_Roma la Chica_.....» Era, pues, indudable que estábamos delante de _Salamanca_.

V.

ENTRADA EN LA CIUDAD.--LA CALLE DE ZAMORA

La Estación del ferrocarril de Salamanca distará un

kilómetro de la
ciudad, y desde aquélla á ésta corre una hermosa ca
lle de árboles, que
sirve de paseo público. Además, cuando nosotros fui
mos allí, construíase
á toda prisa, para el servicio de la misma Estación
, una ancha y bien
acondicionada carretera, por cuyo explanado trayect
o pasaban ya los
ómnibus generales y muchos _particulares de los h
oteles_.

¡Porque _todo esto había_ donde ningún alojamiento
temíamos hallar
cuando en Madrid proyectábamos el viaje!

--«¡Señorito, al _Hotel H_!.....--¡Señorito, al _Ho
tel
B_!.....--¡Señorito, á la _Fonda X_!.....»--nos gri
taban los
commissionnaires et facteurs, ni más ni menos que
si acabásemos de
llegar á París ó Londres.

--¡Bien por Salamanca!--exclamamos nosotros.--_¡Nob
leza
obliga!--_¡Cuando los Grandes se meten á plebeyos,
deben hacer las
cosas con este rumbo!

Pero de aquella misma abundancia de alojamientos su
rgía una nueva
dificultad, y era que, como no habíamos consultado
á nadie antes de
salir de Madrid, ni avisado á ningún amigo nuestra
llegada á Salamanca,
ignorábamos cuál era el mejor hotel, hallándonos, p
or tanto, en la
situación que los franceses (y va de afrancesamient
o) denominan
embarras du choix.

No era cosa de equivocarse en punto de tamaña trascendencia.

Preguntamos, pues, á un guardia civil (autoridad infalible, de tejas abajo), y éste nos recomendó (confidencialmente) el _Hotel del Comercio_.

--_¡Al Hotel del Comercio!_--dijimos nosotros entonces con absoluta confianza, penetrando en el ómnibus de aquella advocación.

Y partimos.

En cuanto al resto de los viajeros..... (¡ah, cucos!), ya se les veía caminar á pie por la calle de árboles: de lo cual se deduce que los demás carruajes volvieron de vacío á la ciudad.--Pero ¿qué importaba, si el honor de Salamanca se había salvado?

Dice un refrán novísimo: _Haz lo que debas, aunque debas lo que hagas_.

* * *

Subido en el estribo de la trasera, y con la gorra, la cabeza y medio cuerpo metidos dentro de nuestra jaula, nos miraba y se sonreía el _zagal_ del ómnibus (_zagal_ también por los años, pues no habría cumplido quince), y al ver yo su rostro picaresco, digno de su paisano _Lázaro de Tormes_, díjeme alborozadamente:--«¡He aquí nuestro _cicerone_ hasta que lleguemos á la fonda!.....»

Y me puse con él _al habla_, previa donación, que le hice, de un cigarro

puro.

Aquel joven nos dijo, entre otras muchas cosas menos interesantes, que
la puerta, ya sin puerta, por donde poco después entrábamos en
Salamanca, se llama todavía la _Puerta de Zamora_, y que la hermosa
calle que allí comienza lleva también el nombre de la ciudad de Gonzalo
Arias.

Y nosotros recordábamos, por nuestra parte, el clamoreo que se alzó en
las Academias de Madrid el año de gracia de 1855, cuando los salmantinos
(no todos) tuvieron á bien derribar la tal puerta, sin reparar en que
había servido de Arco de Triunfo para la entrada del emperador Carlos V
en la ciudad del Tormes el año, también de gracia, de 1534.....

La dicha _Calle de Zamora_, que, según vimos después, es la mejor de
Salamanca, llamó sobre todo nuestra atención, y muy particularmente la
mía, por su color pardo, austero y como de vejez.-- Y era que mi último
y entonces recientísimo viaje de recreo había tenido por teatro la
provincia de Cádiz, y mis ojos estaban hechos á ver pueblos
blanquísimos, relucientes, flamantes, _nuevos_, por decirlo, así,
adornados de verdes balcones, de floridos patios expuestos al público, y
de enjalbegadas horizontales azoteas al estilo de África: era que aun
danzaban en mi imaginación aquellas ciudades muertas de risa, sin
monumentos históricos ni humos artísticos, sencilla

s, graciosas y
coquetas como jóvenes vestidas de veraniego percal,
que se llaman
Sanlúcar, los Puertos, San Fernando y Cádiz.

Salamanca, por el contrario, se me presentaba en la
Calle de Zamora,
vestida de paño y de terciopelo, de hierro y de gam
uza, como una especie
de ricahembra apercibida á asistir al Consejo ó á l
a batalla, y más
aficionada al templo que al sarao.--Muchas casas er
an de piedra, y otras
estaban pintadas de un modo severo, anticuado, monu
mental. La
arquitectura y la arqueología, la historia y la ley
enda, extrañas
completamente al alegre caserío gaditano, reaparecí
an, pues, á mi vista
con sus venerandos caracteres. Grandes escudos herá
ldicos campeaban
encima de varias puertas, ó en los espaciosos lien
zos de fortísimos
muros, ó en el herraje negro y feudal de rejas y ba
lcones. Estos
balcones tenían por dosel enormes guardapolvos; los
tejados remataban
en descomunales aleros, y, abajo, las amplias y vol
adas rejas terminaban
en humildes cruces. Veíanse portadas de aquel perío
do del Renacimiento
que puede llamarse _plateresco español_; otras de a
rco romano, con
grandísimas _dovelas_, al estilo del tiempo de los
Trastamaras, y
algunas de tan imponente y esquiva hechura, que, á
no correr el año de
1877, hubiera yo jurado que en tales casas vivían p
oderosos inquisidores
ó alguno de aquellos terribles mayorazgos que solía
n ser jefes de una
docena de hermanos, todos ellos soldados, frailes y

monjas.--;Indudablemente estábamos en Castilla la Vieja, ó, mejor dicho, en el antiguo reino de León! ;Hasta el aire era allí godo, español rancio, cristiano puro, _antisarraceno_, en fin--ya que es menester decir las cosas claras!

Y cuenta que Salamanca no tiene nada de lúgubre, de sombría ni de taciturna, como nosotros mismos habíamos creído hasta entonces, equiparándola á otras ciudades castellanas; sino que es, y desde luego conocimos que era, una población alegre, animada, de mucha luz, de hermoso cielo, de libre y puro ambiente, digna, en fin, de albergar, como alberga, á los que suelen ser llamados en Valladolid y Burgos _los andaluces de Castilla_.

Con esto llegamos al hotel, situado al otro extremo de aquella misma calle; elegimos habitaciones, que nos parecieron excelentes; y como entonces se nos advirtiera ó notificara de oficio que en aquel establecimiento se almorzaba á las once en punto, batimos palmas en señal de alegría, y tomamos en seguida la escalera abajo, á fin de aprovechar la hora y pico que faltaba para la canónica del almuerzo, en dar el _primer paseo_ artístico por la ciudad de los Fonseca y Maldonados.

LA PLAZA MAYOR.--EL CORRILLO DE LA HIERBA

El primer paseo por toda ciudad monumental debe hacerse sin _cicerone_ y sin _Guía_ escrita, única manera de formar _juicio propio_ de las cosas y admirarlas, ó no admirarlas, independientemente de sugerencias y comentarios ajenos.

Esto hicimos nosotros aquella mañana: salimos á la calle á la buena de Dios; y como lo primero que divisamos fuese, á muy pocos pasos de la puerta del hotel, cierto arco de piedra que daba acceso á una gran plaza con árboles y jardines, nos dirigimos allá resuelta mente, no sin preguntarnos antes con tanto énfasis como si acabásemos de descubrir la India.

--¿Qué plaza será ésta?

Pronto leímos en los azulejos que era la _Plaza Mayor_, y pronto dedujimos de otras señales que era también la plaza del Ayuntamiento, la plaza de la _Constitución_, el foro salmantino.

Declaro que, _prima facie_, nos agradó mucho la tal plaza; y, verdaderamente, su conjunto es magnífico. Disputen los arquitectos y los meros aficionados al arte (nosotros disputamos también allí sobre ello) acerca de si la ornamentación peca de más ó menos barroca y pesada, sobre la desproporción que hay entre los huecos y los macizos, á tal punto que ciertos adornos y molduras parecen miembr

os principales de la obra, y sobre lo mucho que la composición se resiente del mal gusto dominante cuando se ejecutó (que fué en tiempo de los Churrigueras y de Borromino); pero, aun así, el aspecto general resulta noble, rico, decoroso, hasta regio.....; digno, en fin, ya que no de la exquisita Salamanca, de cualquier adocenada corte. Además, la exornación moderna (jardines, fuentes, candelabros, etc.) es sumamente agradable, y denota gran esmero y elegancia de parte de los Ayuntamientos salmantinos de nuestros días.

Aunque la _Plaza Mayor_ parece cuadrada, no lo es, sino que forma un trapecio cuyos lados varían de 72 metros á 82.--Todas las casas son iguales y tienen tres cuerpos. El cuerpo inferior deja expedito un ancho pórtico, ó sea unos soportales corridos, donde hay más de cien tiendas de comercio, muy variadas y bien surtidas. Los otros dos cuerpos son también arquitectónicos, y obedecen á un plan monumental dibujado por el célebre maestro D. Andrés García de Quiñones, el cual no anduvo muy disparatado para lo que entonces se estilaba en el mundo..... (Me refiero á 1710, fecha en que D. Felipe V visitó la ciudad y dió permiso para concluir la obra.)

Nicolás Churiguera, descendiente del famoso D. José, y como él natural de Salamanca, encargóse de la ejecución, con otros arquitectos que no recuerdo ahora, y fué el exclusivo autor de una est

upenda fachada (la de las _Casas Consistoriales_), recargadísima de hojarasca y de mil locuras de piedra, que debe de agradar mucho generalmente, y que tampoco dejó de gustarnos á nosotros como _documento artístico_.--¿ No andamos hoy comprando á altísimos precios marcos dorados y otros muebles de estilo barroco? ¿No está hoy de moda lo Pompadour y hasta lo Dubarry, tanto como ayer estaba lo gótico y anteayer lo pagano?--¡ Pues ya hemos absuelto á los Churriguerras y sus discípulos, si no como doctrina y norma del arte, como hecho consumado y dato histórico, y con la condición de que no vuelvan!

En dicha fachada había dos excelentes bustos de Carlos IV y de María Luisa, ejecutados por uno de los más insignes entre los varios grandes escultores españoles que han llevado el apellido _Álvarez_. Refiérome á D. Manuel Álvarez, llamado comúnmente _el Griego_, hijo también de Salamanca y autor de las cinco hermosas estatuas de la _Fuente de Apolo_ y las Cuatro Estaciones_ que embellecen el Salón de l Prado de esta coronada villa.....--Pues bien: los tales bustos fueron derribados y destruídos en no sé qué asonada popular, sin consideración alguna á su mérito artístico..... ¡Y, sin embargo, todavía hay artistas que no son reaccionarios!

Muchos otros bustos de antiguos Reyes é ilustrados Capitanes hay en las enjutas de los arcos de dos lados de la plaza; pero

valen tan poco como
esculturas, y es tan problemático su parecido, que
el motín los
respetó.--Bastante más que todos ellos nos interesó
una sencilla lápida
que conmemora, en la fachada de la casa núm. 19, qu
e _allí vivió y murió
el famoso poeta salmantino_ D. JOSÉ IGLESIAS.

* * *

Terminado el examen de la _Plaza Mayor_, atrajeron
nuestra vista y
despertaron nuestra curiosidad dos altísimas torres
gemelas, dominadas
por una cúpula y un cimborio, y no exentas de majes
tad y gallardía, que
asomaban á lo lejos, hacia la parte del Sudoeste, p
or encima de las
intermedias manzanas de casas.

--¿Qué será aquello?--volvimos á preguntarnos.

--Aquello..... (respondió un bondadoso transeunte,
que nos miraba con
tanta extrañeza como nosotros á las dos torres), aq
uello es _la
Compañía_.

--¡Ah, ya!..... _Los Jesuítas_.....

--Justamente.....; la grandiosa Casa de los Padres.
.....

--Muchísimas gracias.....--replicó el más _liberal_
de nosotros cuatro,
levantando la sesión con un saludo.

Y todos nos dirigimos allá resueltamente.

Pero, no bien salimos de la _Plaza Mayor_, entramos
en una plaza.....

mínima, que nos enamoró mucho más que la que dejábam
mos. ¡Tanto nos
enamoró, que si los hijos del país hubiesen oído nu
estras celebraciones,
las habrían considerado irónicas y burlescas!

Porque se trataba de una plazoletilla triangular, d
e irregulares líneas
y viejo y abigarrado caserío, donde no había dos ba
lcones iguales, ni
dos edificios simétricos, ni monumento alguno bueno
ni malo; nada, en
fin, que fuese elegante, ordenado, lujoso, ó tan si
quiera limpio. ¡Y en
esto precisamente consistían su belleza artística,
su encanto poético,
su color histórico!

El _Corrillo de la Hierba_ se llama aquel sitio.--S
e lo recomiendo á
toda persona de buen gusto que vaya á Salamanca.--V
erá allí
aglomeraciones de casas viejas, como las que figura
n en las decoraciones
teatrales ó en los cuadros referentes á la Edad Med
ia; verá allí un
variado y grotesco repertorio de balcones, aleros,
guardapolvos y
barandajes sumamente característicos; verá puertas
chatas, paredes
barrigonas, ventanas tuertas, pisos cojos y tejados
con la cabeza dada á
componer, como no los encontrará en ninguna otra pa
rte.--Y ¡qué escenas
localiza en aquel sitio la imaginación! ¡Qué fondo
aquel para un lienzo
que representase el célebre motín en favor de los C
omuneros, ó las
sangrientas riñas á que dió ocasión D.^a María _la B
rava_, ó una de
aquellas temerarias revueltas contra los Franceses,
coronadas luego de

gloria por la batalla de Arapiles!

Además de los multiformes tenduchos que rodean la plazuela, y que le añaden animación y fuerza dramática, veíase á aquella hora una infinidad de _puestos_ amovibles ó _matutinos_; es decir, una multitud de lugareñas sentadas en el suelo, con su cesta de huevos al lado, y rodeadas de pollos, pavos y gallinas.--Aquellas mujeres, vestidas con pesadísimos dobles refajos, y liadas en una especie de manta, parecían montones de lana de vivos colores, de cuyo fondo salían pregones tan agrios y desapacibles como el cacareo ó los graznidos de las propias aves pregonadas.

Agréguese á esta algarabía el disputar de los hombres, los gritos de los muchachos, la charla de las criadas que hacían la compra, el ruido de los talleres, el son de unas campanas vecinas que tocaban á niño muerto, los perros ladrando, los pobres pidiendo limosna, bestias cargadas que iban y venían, y el correspondiente vocear del que las arreaba, y se formará juicio aproximado del _Corrillo de la Hierba_, á las diez de la mañana de un día de Octubre del ya casi octogenario siglo XIX.

De buena gana nos hubiéramos estado allí hasta las once; pero las torres de la _Compañía_ seguían llamándonos, y no era cosa de desairarlas cuando alguno de nosotros acababa de cobrar en Madrid fama de jesuíta.--Continuamos, pues, nuestra marcha en aque

lla dirección,
tomando por una solitaria calle, que creo se llamaba de _Sordolodo_.

VII

LA CASA DE LAS CONCHAS.--IGLESIA Y COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE
JESÚS.--MÁS IGLESIAS Y PALACIOS.

Desde que penetramos en aquella calle, Salamanca tomó á nuestros ojos un nuevo aspecto.--Ya no era la señorona del siglo pasado representada por la _Plaza Mayor_: tampoco era la revoltosa ciudadana del siglo XVI, que gritaba y luchaba en el _Corrillo de la Hierba_: ya era una dama gótica, tan severa como triste; mucho más triste, á decir verdad, que en la _Calle de Zamora_.

La en que acabábamos de entrar y las adyacentes eran angostas y torcidas, como anteriores al uso de los coches urbanos: blasones nobiliarios y portadas artísticas de la Edad Media adornaban sus ruinosas casas, y un silencio de muerte servía allí de melancólico acompañante á la romántica soledad.--Ni una sola tienda profanaba aquellos portales. No se veía alma viviente ni en rejas ni en balcones. Dijérase que en tal barrio no vivía criatura humana. Parecía aquello, más que realidad de los tiempos presentes, engendro fantástico de un poeta de 1838, de un Espronceda, de un Zorrilla, de un García

Gutiérrez.

Salimos al fin frente por frente del _Colegio de la Compañía_, y ya nos disponíamos á estudiar la enorme y suntuosa fachada de su iglesia, cuando reparamos que en la acera opuesta se alzaba una de las maravillas arquitectónicas más célebres de Salamanca; uno de los monumentos que íbamos buscando _ex-profeso_ en aquel viaje; uno de los palacios más bellos y singulares que nos ha legado el siglo XV.-
-Me refiero á la _Casa de las Conchas_.

Nosotros la conocíamos, como todo el mundo, por la fotografía y por el grabado: nosotros habíamos contado muchas veces con el dedo sobre el papel las elegantísimas _conchas_ de piedra que cubren su extensa fachada..... Pero hay que ver el edificio en el _original_, con su color y su tamaño, para formar completo juicio de su gentileza y hermosura. Hay que ver, por ejemplo, la sombra _natural_ que proyectan las abultadas _conchas_, heridas por el sol, sobre la dorada piedra del pulimentado muro: hay que ver las cuatro preciosas ventanas, dos de ellas muy parecidas á ajimeces árabes, que interrumpen á largos trechos la planicie de aquellas paredes: hay que ver aquellas esquinas, de afilada y correctísima arista, como si fuesen de bruñido acero, y de las cuales se destacan, campeando en el aire, bellísimos escudos de piedra, que son otros tantos primores artísticos: hay que ver, en fin, aquellas

otras grandes conchas de hierro que cubren á su vez
, por vía de clavos,
la gran puerta de entrada, y el precioso herraje de
aquellas
melodramáticas rejas (perdonadme el adjetivo), y
aquel gran Escudo
Real que _preside_ la fachada, y todos aquellos per
files aristocráticos
y piadosos que ennoblecen el exterior de tan poétic
o palacio.....--Ya he
dicho que data del siglo XV. Así lo revela su archi
tectura, cuyo
conjunto es gótico decadente con detalles plateresc
os; y así lo indican
también el yugo y el haz de flechas, blasón especia
l de los Reyes
Católicos, que se ven en el mencionado Escudo Real.

Las _conchas_ que ostenta todo el edificio signific
an que el que lo
mandó construir era caballero santiagués y que habí
a ido ó tenía hecho
voto de ir en peregrinación á Compostela, así como
los escudos con
cinco lises que adornan las esquinas y la espalda
del palacio, prueban
que el tal santiagués pertenecía á la poderosa y es
clarecida familia de
los Maldonados de Salamanca.

Y, en efecto, la _Casa de las Conchas_ fué primero
de los Maldonados,
señores de Barbalos; luego la heredaron los Marques
es de Valdecarzana, y
hoy la posee el cinco veces Grande de España, Conde
de Santa Coloma, en
su calidad de Conde de las Amayuelas.

* * *

Por cierto, y perdonadme la digresión, que Francisc

o Maldonado, el célebre _comunero_, el compañero de Bravo y de Padilla, el _degollado_ del gran cuadro de Gisbert, no pertenecía á la rama principal de la familia mencionada, de la cual era jefe, aunque tampoco dueño de la _Casa de las Conchas_, un D. Pedro Maldonado y Pimentel, también afecto á la causa de las Comunidades, del cual me parece oportuno decir aquí algunas cosas, de todas sabidas, por si hay alguien que las tenga olvidadas, cosa que á mí me acontecía no hace muchas horas.....

Notorio es que Salamanca acudió en auxilio de Segovia contra el alcalde Ronquillo, como casi todas las ciudades castellanas. Principió en Salamanca la cosa por un gran motín (¡indudablemente estalló en el _Corrillo de la Hierba_!), durante el cual quemó el pueblo una casa del mayordomo del terrible Fonseca, arzobispo de Santiago, derribó otras muchas, y arrancó las varas á las autoridades. En tal coyuntura, el poderoso D. Pedro Maldonado y Pimentel, creyendo que los victoriosos amotinados no podían hacer nada bueno en Salamanca, y sí se lucirían muchísimo yendo en auxilio de los Comuneros, formó con ellos una crecida hueste, y los llevó á luchar contra los imperiales. Los salmantinos lidiaron en diferentes jornadas con varia fortuna, que se les declaró al fin totalmente adversa en los campos de Villalar. Al lado de Maldonado Pimentel, ó mejor dicho, en las filas de su gente, peleó allí como bueno

otro Maldonado, algo pariente suyo y también hijo de Salamanca, y ambos cayeron prisioneros después de su derrota.--Fueron entonces condenados á muerte los principales cabecillas ó jefes de Comuneros; pero como el D. Pedro Maldonado Pimentel tuviese parentesco con el famoso Conde de Benavente, consiguióse que el otro Maldonado, conocido por _el de la calle de los Moros_, muriese en lugar suyo con Bravo y con Padilla, cual si este bárbaro ardid pudiera deslumbrar á la opinión pública..... ni aun en tiempos en que no había periódicos.--Y al cabo sucedió que los imperiales, después de guardar encerrado algunos meses al Maldonado Pimentel, diéronse cuenta de que nadie había sido engañado con la sustitución referida, y tuvieron que degollarlo también, me parece que en Simancas, un año después que á su homónimo.--Por manera que el insigne D. Pedro trocó por un año de vida los siglos de popularidad que ha disfrutado, y disfrutará todavía muchísimo tiempo, la memoria del pobre D. Francisco, y el alto honor de figurar en el mencionado cuadro de Gisbert.

Conque volvamos á la _Casa de las Conchas_.

* * *

La puerta estaba abierta: llamamos, sin embargo, y no nos respondieron.....--¿Qué hacer en tal apuro, sabiendo, como sabíamos por la fotografía y el grabado, que el patio era bellísimo?

Perdone el Sr. Conde de Santa Coloma: el partido que tomamos fué colarnos de rondón en su casa, bajo la salvaguardia de nuestras buenas intenciones.....

Y ¡qué patio vimos!--Su estilo podía calificarse de mixto de gótico y mudéjar: las líneas generales tenían más de mudéjar que de otra cosa: en las ventanas y demás pormenores predominaba lo gótico.--De una ó de otra suerte, todo era allí gallardo, primoroso y de l mejor gusto, causando verdadero asombro la prolijidad y esmero de la ejecución. Baste decir que la dura piedra semejaba trenzados de cuerdas como si fuese cáñamo, y hasta calados de encajes, como si fuera lino.....

De buena gana hubiéramos llevado más adelante nuestra exploración; pero no nos atrevimos á tanto, y salimos de aquella interesantísima casa como habíamos entrado en ella, llenos de respeto á su carácter señorial y religioso, y de admiración á sus bellezas artísticas.

* * *

Desventajosa en sumo grado para la arrogantísima _Iglesia de los Jesuítas_ (que, como he dicho, se alza frente á la _Casa de las Conchas_) es la transición de un edificio á otro. Todo lo que el caballeresco palacio gótico tiene de fino, delicado y como espiritual, lo tiene de pesado, rudo y meramente corpóreo el en

orme templo
greco-romano que erigió allí la Compañía de Jesús.
Y aun todavía fuera
menor tal desventaja, si el estilo pagano de la cat
ólica iglesia se
distinguiere por su pureza y corrección..... (que,
entonces, ya sería
cuestión de gusto ó de escuela entre clásicos y rom
ánticos); pero
acontece que este suntuoso templo es _barroco_ dent
ro de su mismo
estilo, dado que pecó desde su origen contra las re
glas clásicas y luego
sufrió el pernicioso influjo de los peores tiempos
de la arquitectura
neogentílica.

Pero ¿á qué cansarme en explicar lo que ya tiene su
nombre propio?--Esta
iglesia de la _Compañía_ es un nuevo ejemplar, suma
mente característico,
de la que hoy se llama en las Academias _Arquitectu
ra jesuítica_, bien
que exceda en majestad y hermosura á cuantas erigie
ron los discípulos de
Loyola en España, Portugal y América.

Resumiendo: el templo de que tratamos sólo es _gran
dioso_ por el
grandor material de su tamaño y por los tesoros q
ue representan
tantísimas disformes piedras como se ven empleadas
en su estupenda
escalinata, en una portada inmensa, en dos recias y
vistosas torres, en
una ingente cúpula coronada por altísimo cimborio,
y en infinidad de
estatuas, agujas, escudos, bolas, molduras, balcone
s y ventanas; que de
todo hay en aquella fachada, y todo gigantesco, des
compasado,
descomunal.....

La _Iglesia y Colegio de la Compañía_ fueron fundados por Felipe III y Margarita de Austria. Ambos edificios ocupan más de 20.000 metros cuadrados. Para construirlos, ó sea para explanar el terreno en que se alzan, se derribaron dos iglesias y tres manzanas de casas, suprimiéndose dos calles enteras.--Por cierto que la _Casa de las Conchas_ se vió en peligro de venir también al suelo, y que, si no se consumó semejante atentado, debióse, según unos, al valor cívico y tradicional cultura de los hijos de Salamanca, y, según conseja vulgar, á lo inadmisibile de cierta humorística é indecorosa condición, que no creo llegara á formularse.....

En el _Colegio_ hay habitación para 300 misioneros, y todos los salones, aulas y demás dependencias de una verdadera universidad.

En fin: un portero nos dijo, como supremo encomio, que las llaves de toda la casa pesan diez y nueve arrobas.....--¡Qué español rancio es este criterio estético!

El interior de la iglesia no es tan grande de tamaño ni tan ostentoso de forma como hace presumir su exterior. De orden dórico, y sólo rico en vulgares retablos churriguerescos, resulta frío é insignificante. Únicamente llama allí la atención el _Retablo del Altar Mayor_, por lo enorme, colosal y complicadísimo de su estructura. Puede decirse que es

una tempestad de pino y oro, al par que un motín co
ntra las reglas
arquitectónicas. En los fustes de las que no sé si
llamar columnas, se
ven enredadas hojosas vides de tamaño natural, con
sus racimos
correspondientes; todo ello dorado y luego bruñido.
Las gigantescas
estatuas de los cuatro Evangelistas, que también fo
rman parte de la
composición, parece que cruzan un páramo en día d
e mucho viento: ¡tan
infladas y revueltas están sus vestiduras!

Arrodillada en medio de aquel solitario templo vimo
s á una guapísima
peregrina, demasiado hermosa, limpia y elegante par
a penitente, ó,
cuando menos, para excitar ideas de penitencia. Apo
yábase en el báculo;
pendía el amplio sombrero sobre su espalda de caríá
tide, y tenía fijos
en el altar mayor unos grandes y relucientes ojos q
ue parecían dos soles
negros.....--Comedia ó tragedia (yo creo piadosamen
te que sería lo
último), aquella actitud, aquella santa vestidura,
el lugar de la acción
y nuestras propias circunstancias nos infundieron r
espeto, y ni nos
curamos de preguntar á nadie quién era la peregrina
, ni hemos vuelto á
hablar de ella desde entonces.....

Y es cuanto recuerdo de la mejor casa que los Jesu
ítas tuvieron en
España.--Esta frase no me pertenece: se la oí al y
a difunto Padre
Manrique.--Por mi parte debo añadir que Salamanca d
ebía tal desagravio á
San Ignacio de Loyola; pues (como ya veremos más ad
elante) el

celebérrimo fundador de la Compañía de Jesús fué pr
ocesado y estuvo
preso en la ínclita ciudad del Tormes.

* * *

Libre nuestra atención del poderoso atractivo de la
_Casa de las
Conchas_ y de la _Iglesia y Colegio de los Jesuítas
_, volvió á fijarse
en el carácter poético y artístico de aquel históri
co barrio. Pero lo
que ya nos asombraba en él no era tanto su aire de
vejez y de romántica
melancolía, como la grandeza monumental que siguió
desplegando á
nuestros ojos.

Calle de la Compañía se llama la que comienza en
los edificios
citados, y, así ella como todas las plazuelas, call
es y callejas
inmediatas, se componen de una sucesión de altas co
nstrucciones de
piedra, ó sea de una no interrumpida serie de palac
ios, de iglesias, de
conventos, de colegios y de casas señoriales, que n
os infundía respeto
y veneración. Todo era allí monumento, como en algu
nos barrios de
Ferrara, Pisa y Florencia. Por todas partes alzában
se padrones de
historia militar, de devoción, de aristocracia ó de
ciencia, según la
arquitectura y destino de cada edificio.--¡Oh! No p
odíamos negarlo:
estábamos en la Atenas castellana: estábamos en _Ro
ma la Chica_.

¡Doquier piedra, silencio y soledad! Mas esta soled
ad no era ya medrosa
como la de las ruinas ó la de los cementerios: era

plácida y augusta
como la de los claustros. Ciertamente que nadie pasaba,
ni parecía haber
pasado hacía mucho tiempo, por aquellas nobilísimas
calles: certísimo
que altas hierbas crecían entre las losas y guijas
del empedrado.....;
pero no sé si la presencia de tanto escudo de armas
como adornaba las
esquinas, las fachadas, las puertas, los cancelos,
los balcones y las
rejas de templos, colegios y palacios, ó si lo bien
conservados que se
veían hasta los más menudos detalles arquitectónico
s de cada página de
piedra, ó si la índole y forma cristianas de aquell
os monumentos, les
hacían aparecer vivos, subsistentes, militantes com
o las cerradas
ermitas que conservan su campana, como los mudos co
nventos en cuya
portería arde por la noche una luz ante la imagen d
e María, ó como los
desnudos árboles del invierno, cuando se ve que sus
ramas se doblan,
pero no se quiebran, al impulso de los huracanes...
..

¡Ah! sí..... Salamanca no representa una edad pasad
a ó una raza muerta,
como acontece con muchas ciudades ricas en monument
os gentiles:
Salamanca existe todavía con toda su antigua vitali
dad, aunque en
estación tan desfavorable. Y existe, porque no ha c
aducado enteramente
la civilización á que debió su vida; porque los ide
ales de que son noble
símbolo sus iglesias y colegios, siguen imperando e
n la Nación que
reconstruyeron los Reyes Católicos; porque, ya que
no dentro de las

viejas murallas que besa el Tormes, á lo menos en los flamantes hoteles del ensanche de Madrid, se perpetúan, con sus antiguos blasones, las familias aristocráticas que levantaron aquellos palacios que nosotros íbamos viendo; porque subsisten, en fin, la Religión cristiana, la Monarquía española, la Nobleza de Castilla y hasta las democráticas Leyes patrias que defendieron las Comunidades; es decir, todos los veneros de la grandeza salmantina.

Si todo esto desapareciese, Salamanca, por muy bien conservados que guardase sus monumentos, no pasaría de ser un cadáver, como Nínive ó Pompeya.

Pero dejémonos de discursos, y enumeremos, siquiera rápidamente, las cosas que vimos aquella mañana antes de regresar á la fonda.

* * *

En una esquina próxima al Colegio de la Compañía leímos en letras de oro y sobre marmórea lápida, que allí vivió el gran poeta Meléndez Valdés.

Más abajo descubrimos la que un azulejo denominaba _Plazuela de San Benito_, la cual, más que plaza, parecía el compás de una Cartuja.--Tampoco había allí gente. Lo único que allí había era una hermosa iglesia, consagrada al Santo que da nombre á aquel lugar; iglesia que, según supimos luego, había servido además de panteón á la

familia de Maldonado, cuando era lícito dormir el sueño eterno al pie de los altares, ó sea en tiempos en que no se anteponía á todo _la higiene_.

Después fuimos hallando muchas casas góticas ó platerescas, en cuyas lindísimas portadas se veían grandes escudos que nos indicaban la familia á que pertenecían ó habían pertenecido.--El _sol_ de los Solís, las _cinco lises_ de los Maldonados, y, sobre todo, las _estrellas_ de los Fonsecas, abundaban más que ningún otro blasón.

Y aquí debo apuntar que la casa de Fonseca fué, durante siglos, la más poderosa de Salamanca, así en lo civil como en lo eclesiástico, y que, aparte de sus grandes guerreros, la hicieron célebre en toda la cristiandad aquel severísimo Arzobispo de Santiago y Patriarca de Alejandría de que tanto hablan las historias, y otro Arzobispo de Santiago y de Toledo, hijo suyo, á quien debieron los salmantinos importantísimas fundaciones, como diremos oportunamente.

De la plazuela de San Benito pasamos á otra no menos solitaria y monumental, denominada _del Águila_, siendo de advertir que, como no encontrábamos á nadie que pudiese indicarnos el camino, teníamos que guiarnos por la posición del sol, á fin de llegar pronto al hotel, pues iba siendo hora de almorzar..... en su reglamento y en nuestro estómago.

En la _Plazuela del Águila_ se eleva un hermoso edificio greco-romano, que colegimos sería la famosa _Iglesia de las Agustinas_, de que tanto habíamos oído hablar en Madrid.--Ni por un instante nos ocurrió penetrar en ella, sino que dejamos su examen para la tarde ó para el día siguiente, á fin de estudiarla con el debido detenimiento.

Pero de un peligro caíamos en otro, y cuanto más apretábamos el paso, mayores prodigios arquitectónicos nos salían al camino tratando de detenernos.....

De la _Plaza del Águila_ pasamos á la de _Monterrey_, y nos encontramos frente á frente del magnífico palacio de este nombre, que es otra de las maravillas de Salamanca, según podéis ver en los escaparates de los fotógrafos de esta villa y corte, y que sirvió de modelo para el Pabellón Español de la Exposición de París de 1867.

Huímos, pues....., bien que jurándonos volver al cabo de pocas horas.--Y no huíamos ya solamente para que no se enfriara el almuerzo, sino porque nos aturdiría aquella rápida sucesión de emociones, tanta nueva belleza, tanta poesía, tanta historia, tanto portento de diverso orden como llamaba nuestra atención por todas partes y á un mismo tiempo.--¡Necesitábamos descansar, hacer algunos apuntes, descargar nuestra memoria!.....

Llegamos, al fin, al hotel.....--Y considerando yo ahora que mis lectores estarán también necesitados de algún reposo, pongo punto á este capítulo, dejando para el siguiente el hablarles de l almuerzo y de otras cosas interesantísimas, ninguna de las cuales (dicho sea entre paréntesis) tendrá nada que ver con la Arquitectura .

VIII

LA PLAZA DE LAS VERDURAS.--LA FRONTERA DE PORTUGAL.
--EL REY DE LOS
TÍOS.--UN TRAJE DE CHARRA.--LA CALLE DE LA RÚA.--LA
UNIVERSIDAD.

Del almuerzo que nos aguardaba en la fonda debo decir, no como dato oficioso y trivial, sino para instrucción de los viajeros que vayan á Salamanca, que nada tenéis allí que temer, y sí muchos goces que prometeros, por muy gastrónomos y delicados que seáis.--El _Hôtel del Comercio_ se encargará de no desmentirme.--¡Qué tortilla! ¡qué truchas! ¡qué jamón! y ¡qué peras..... _de cristal_! (Este era su nombre.)--Lo único medianejo fué el vino.....; pero á bien que nosotros teníamos todavía en nuestra despensa ambulante, no _de lo nuevo_ (que dice el marido de Inés en los versos de Baltasar de Alcázar), sino _de lo bueno_.

Para colmo de satisfacción, almorzamos en muy grata

compañía; pues
habéis de saber que, cuando llegamos á la fonda, no
s encontramos con que
nos aguardaban en nuestro cuarto aquellos antiguos
amigos que, según
indiqué en el capítulo primero, tenía yo en Salaman
ca. Era uno de ellos
el distinguido escritor que suele dirigir preciosas
cartas á La Época
bajo el pseudónimo de la Baronesa del Zurguén, y
cuyo verdadero nombre
(tiempo es de que lo sepa el público, aunque el int
eresado se enoje de
mi locuacidad) es D. Ramón Losada. Otro era el erud
ito cronista de la
provincia y aventajado poeta D. Manuel Villar y Mac
ías. Era el
tercero..... (no en persona, por hallarse algo malo
, mas representábalo
un su sobrino) el Dignidad de Chantre de aquella ca
tedral D. Camilo
Álvarez de Castro, de quien hablaremos luego. Diré
aquí solamente que su
sobrino y representante, el presbítero D. Elías Ord
óñez, no tardó en
hacernos conocer cuánto valía por sí propio, ó sea
por su mucha
instrucción y buena crítica. Y estaba, en fin, allí
el menor de los dos
discretísimos hijos y herederos del talento de Losa
da..... En cuanto al
primogénito, también antiguo amigo mío (pues lo c
onocí cuando todavía
no le apuntaba el bozo), hallábase en el campo con
su señora madre.

Pero ¿cómo habían sabido aquellos señores (á quiene
s pensábamos ir á ver
después de almorzar) que estábamos en Salamanca?--E
l caso había sido muy
sencillo: un madrileño que nos conocía de vista, pe
ro que no nos

trataba, nos vió llegar á la Estación; el madrileño se lo dijo á un compañero suyo de oficina, que era amigo mío; el amigo mío, que sabía mi intimidad con Losada, fué á casa de éste en nuestra busca; Losada envió en seguida recado al Chantre y á Villar y Macías, y organizóse en el acto una batida general por todas las fondas y casas de pupilos, comenzando por el _Hôtel del Comercio_.

--¿De modo (exclamamos nosotros), que ni Frontaura ni su policía saben nuestra llegada á Salamanca?

--Creemos que no; pero, aunque el Gobernador la supiera, no podría acudir á ustedes hasta las dos de la tarde. Hoy es el cumpleaños de la reina D.^a Isabel II, y, con tal motivo, hay besamanos en el Gobierno civil; ó, mejor dicho, el Gobernador recibe corte.--Si quieren ustedes, nosotros, cuando vayamos á la recepción, le diremos que están aquí.

--¿De manera alguna! Nosotros debemos procurar que Frontaura ignore nuestra llegada á su _ínsula_, á fin de sorprenderlo y de poner en solfa á sus esbirros é inquisidores.

--Pues entonces optamos por no asistir al besamanos oficial, y luego iremos con ustedes á ver á Frontaura.

--¡Admirable idea! De este modo podrán ustedes hacernos el obsequio de acompañarnos ahora mismo á visitar la _Universidad_

--Con muchísimo gusto.....

--Pues andando.

* * *

Ya que este capítulo ha comenzado en estilo familiar, y que son muchas las intimidades en él referidas, aprovecho la ocasión de deciros, para que nos entendamos mejor, que mis tres compañeros de viaje eran: un ex ministro de Hacienda, muy aficionado á las Bellas Artes y competentísimo en ellas y en otras muchas cosas; un ex diplomático y ex consejero de Estado, dado á la arqueología, á la numismática y á la indumentaria, el cual conoce por su nombre á todos los baratilleros del Rastro de Madrid, y uno de nuestros más afamados pintores, que ganó en la Exposición Nacional de hace algunos años el primer premio de Pintura de Historia.

Pues bien: este pintor y yo declaramos, al salir de l _Hôtel_, que nosotros, por razón de oficio, teníamos obligación de estudiar, no sólo obras de arte, sino costumbres, tipos, paisajes y otras escenas pictóricas ó novelescas, y que, por consiguiente, sin perjuicio de ir á la _Universidad_ y á todos los edificios monumentales de Salamanca, deseábamos contemplar también los sitios, las perspectivas y los cuadros _naturales_ más característicos de la ciudad, añadiendo (para que el ex ministro y el ex consejero comprendiesen bien nuestra pretensión) que en el _Corrillo de la Hierba_ nos habíamos quedado con

hambre de
aprendernos de memoria á _aquellos tíos_, ó sea á a
quellos vendedores y
compradores, y sus vestimentas, adornos y mercancía
s.

Nuestros compañeros de viaje hallaron muy justa est
a demanda, y, en su
virtud, los bondadosos salmantinos que á todos nos
servían de _cicerone_
nos prometieron hacernos dar cuantos rodeos creyese
n interesantes,
aunque tardásemos mucho tiempo en llegar á la _Univ
ersidad_.

Principiaron, pues, por llevarnos á la _Plaza de la
s Verduras_, contigua
á la Mayor, no sin que antes, al pasar nuevamente p
or ésta (y
prescindiendo ya de aficiones y leyes arquitectónic
as), nos detuviésemos
á mirarla con ojos de amantes de la Pintura y de la
Poesía; y á fe que
nos maravilló sobremanera y arrancó celebraciones g
enerales el
pintoresco efecto que hacía la proyección de los ve
rdes árboles sobre la
dorada piedra de arcos y fachadas, así como el reco
rte de estos mismos
dibujos monumentales sobre el cielo azul y purísimo
de aquella hermosa
mañana de otoño.....

Pasamos entonces á la _Plaza de las Verduras_.

La _Plaza de las Verduras_, extensísima, muy desniv
elada, de trazado
irregular, con grandes y viejos edificios histórico
s, y con otros
vulgares y feísimos, viejos también, nos pareció un
a amplificación del
Corrillo de la Hierba.--Su lado más largo y más a

lto estaba todo lleno
de puestos de frutas, legumbres y otros comestibles
. Veíanse allí, en
lechugas, pimientos, escarolas, cardos, acelgas y c
oliflores, todos los
verdes de la paleta de nuestra madre Natura, mientr
as que las peras, los
melocotones, los nísperos, los tomates, las manzana
s, las uvas, los
higos, las naranjas, las granadas, los limones y ot
ros frutos,
ostentaban variados colores y despedían ricos aroma
s.

Nada hay más hermoso ni agradable en el comercio (á
lo menos para mí),
que estos bazares, vulgo mercados, en que se venden
la inocencia y
hermosura naturales y la eterna verdad campesina...
.. Allí no había
falsificación, violencia ni engaño alguno: aquellas
manzanas eran
manzanas; aquellas uvas eran uvas; aquellos higos e
ran higos, y todo
aquello había brotado amorosamente del seno de la t
ierra para alimentar
al hombre.--En comparación de los puestos de frutas
y legumbres, ¿qué
son las carnicerías, las pescaderías, las tiendas d
e caza y los rimeros
de latas llenas de conservas?--¡Cementerios, campos
de batalla, losas de
hospital; algo que representa la muerte en lugar de
la vida!--¡Ah! ¿Por
qué no se contenta el hombre con ser herbívoro?

Y ¡qué _color_ (pictóricamente hablando), ó qué var
iedad de colores
fuertes (para decirlo con más claridad), en los tra
jes de vendedoras y
vendedores, de compradores y compradoras!--¡Cuánta
ropa, á principios de

Octubre! ¡Cuánta lana! ¡Qué refajos, qué mantas, qué
é capas, qué
capotes, qué anguarinas!

Por el abrigo y color general, así como por el dibujo ó hechura, la
indumentaria de aquellas gentes recuerda á León y á
Galicia. Y es que la
provincia de Salamanca forma ya parte de aquel triángulo
Noroeste de
nuestra España por donde no se va á ninguna parte.--
--Por Andalucía, que
es otro rincón, ó, mejor dicho, otro _cujón_ de Europa
(subrayo esta
palabra, porque todavía no está en el Diccionario),
se va á África, se
va á América, se ha ido á Filipinas..... Así es que
allí no se detiene
nada; allí no hay remanso; allí corre el tiempo; allí
cambian las
modas.--Pero en el _cujón_ Noroeste de la Península
no circula el aire
de las mudanzas: en él se estaciona todo, lo mismo
las modas que los
sentimientos; cosa que, por idéntico motivo, acontece
también en otro
país de análoga situación: en la Bretaña de Francia
.

Y no se me diga que por Salamanca se va á Portugal.
.... ¡La frontera
lusitana es peor que la del agua! ¡Es una frontera
de hielo!--El Miño
resulta más ancho, más hondo y más amargo que el Océano.

Volviendo á las salmantinas rurales, diré que, más
que sus refajos
amarillos y sus pañuelos en la cabeza (_toilette_ frecuente en España),
llamó nuestra atención una manta larga y angosta de
mucho abrigo y

vivísimos colores, que llevaban sobre los hombros y luego cruzada sobre el pecho. Esta especie de _schal_ oriental se llama la _sayaguesa_, porque proviene del pueblo de Sayago, en la limítrofe provincia de Zamora.

Las salmantinas tienen renombre de guapas y valientes.--Lo primero puedo asegurarlo: en la _Plaza de las Verduras_ había más de una refajona que nada habría perdido en aligerarse de tres ó cuatro arrobas de lana. Por lo que toca á su valentía, ya Plutarco la calificó de heroica, al citar el denuedo con que libertaron á sus padres, hermanos y maridos, presos en poder de Aníbal, y yo debo añadir que hechos posteriores, y aun de este siglo, demuestran que las matronas del Tormes no han degenerado de su antigua pujanza.--Pero no se deduzca de este párrafo que á mí me gustan las mujeres valientes: yo creo (ó _creía_, cuando pensaba en estas cosas) que uno de los mayores encantos de las hembras es la pusilanimidad.

Y basta ya de verduleras.

* * *

Desde el Mercado nos dirigimos, dando un rodeo, hacia la _Calle de la Rúa_, cuyo anticuado aspecto habíamos oído celebrar mucho; pero, antes, al pasar por cierta solitaria plazuela, tuvimos que hacer otra parada para contemplar á dos notabilísimos personajes que, rodeados de gran

número de bestias y de montones de costales llenos y vacíos, contaban dinero á la puerta de una vetusta casa, como si en ella acabasen de comprar ó de vender trigo, cebada, maíz ó cosa tal.

Eran dos _charros_, quieto decir, eran dos soberbios ejemplares de la más peregrina singularidad social é indumentaria de esta tierra. Eran dos hombres colosales, hermosos, con aire de muy ricos, vestidos suntuosísimamente, con chaqueta y calzón corto de terciopelo negro y chaleco de raso azul, todo ello muy adornado de gruesos y pomposos botones de plata, y con unas camisas tan bordadas, rizadas y llenas de primores, que cada pechera representaba el trabajo de seis años de una comunidad de monjas.--Cualquiera de aquellos dos arrogantes y espléndidos rústicos habría sido llamado con razón _El Rey de los Tíos_..... Y, en efecto, por su corpulencia, por su lujo y por su inocente y cómica ufanía, había en ellos mucho del pavo _real_.

La _Baronesa del Zurguén_ nos dijo que eran dos _charros_ de primera, y que debían de proceder del campo de Ciudad-Rodrigo, tierra clásica de tales prójimos nuestros.--En Salamanca los hay también. Casi todos los labradores de la Puerta de Zamora visten de charro, con más ó menos ostentación, y en el Ayuntamiento de la aristocrática ciudad del Tormes hay _siempre_ un concejal de tal clase, con su traje y todo.--Los ya

dichos _clásicos_ del campo de Ciudad-Rodrigo se hablan de _vos_ muy formalmente.

El mismo Losada nos invitó entonces á llegarnos á su casa, que no estaba lejos, y nos enseñó un traje completo de _charra_, cuidadosamente guardado en antiquísimo cofre, y causáronnos asombro el lujo y el gusto, verdaderamente regios, de aquellas vestiduras. Paños, terciopelos y rasos, recamados y bordados de oro con tanta gracia como profusión; encajes, tules, preciosas cintas, ricas joyas y otros accesorios de gran mérito y coste componían aquel raro uniforme femenino, que me recordó los trajes que las judías ricas sacaban á relucir los sábados en Tetuán.

Y, á propósito, ¿qué son los _charros_?--¿No se diferencian del resto de los españoles más que en la ropa? ¿Constituyen raza aparte? ¿Tienen alguna organización social íntima y secreta?--Yo no lo sé, ni me he acordado de preguntarlo en Madrid á personas más leídas ó instruídas que yo. Pero es cosa que debe de constar en muchos libros.....--Ya lo averiguaré con el tiempo; y, si no, me moriré con esta dulce ignorancia, que tanto campo deja á las suposiciones de mi fantasía.

* * *

En el ínterin, y no sin grande emoción, seguíamos marchando hacia la veneranda _Universidad_, que, como todos sabéis, es una de las mayores

glorias de España.

Pero, antes de darle vista, aun nos detuvimos un poco en la _Calle de la Rúa_, digna por todo extremo de su renombre.--Yo no recuerdo haber pasado en pueblo alguno por calle que tenga tanto carácter de autenticidad secular; donde tan íntegros é intactos se vean los antiguos usos y costumbres; donde tan viva y patente se toque la España de la Edad Media, no ya representada por mudos monumentos ni aislados edificios, sino por las tiendas y por los talleres que siguen abiertos al público; por las mercancías que en ellos se venden ó se elaboran; por la disposición de sus escaparates, mostradores y armarios; por las industrias allí fehacientes; por todas las casas, sin excepción alguna, desde las de aspecto señorial hasta las más humildes y vulgares; por sus vidrieras, visillos, cortinas, esteras y zarzos; por los muebles en activo servicio que se columbran en algunas salas bajas; por el color, el empedrado y hasta los transeuntes de la misma calle; por todo, en fin, lo que es su estado presente, su movimiento actual, su existencia social de hoy.....

Abundaban en aquella calle las tiendas de filigranas de plata y oro, trabajadas éstas del propio modo que en tiempos de la Reina Católica, y había también bastantes librerías.....--¡Librerías en Salamanca! ¡Era de esperar! Estábamos en la patria del saber.....--Pero ¡ay! ya dista mucho

el comercio de libros de Salamanca de lo que fué antiguamente..... Yo he leído que, cuando el famoso D. Antonio Agustín era estudiante (él mismo lo refiere), había en la ciudad 52 imprentas y 84 librerías.

En todo lo demás, nosotros cogíamos intacta y con el polvo de los siglos la decrepita _Calle de la Rúa_. Y no sólo aquella calle, sino el resto de Salamanca; pues es de advertir que éramos sus primeros visitantes después de la inauguración del ferrocarril, á que asistieron S. M. el Rey y su comitiva..... Aun no se había profanado nada por insustanciales curiosos; aun no se había alineado, revocado ni _hermoseado_ cosa alguna, defiriendo á las críticas de los doctores madrileños de ornato público á la moderna; aun Salamanca era Salamanca...--¡Quiera Dios que continúe así todavía!

Pero basta ya de humoradas y de bromas.--Descubrámonos y saludemos..... Hemos llegado á la _Universidad_.

* * *

Más que un edificio, la _Universidad_ de Salamanca es un barrio de la ciudad.

Altas y simétricas construcciones, de varia y magnífica arquitectura, forman tres lados de una extensa plaza cuadrilonga. Todos aquellos nobles alcázares dependen de la _Universidad_ propiamente dicha, cuyo gran palacio, separado de los demás por el angosto

paso de una calle,
ocupa el cuarto lado y preside majestuosamente aque
l Foro de las
ciencias.

Pálido y débil, comparado con la realidad, será sie
mpre cuanto se diga
en elogio de la bellísima fachada del Capitolio de
la
sabiduría.--Hállase labrada en el más primoroso y d
elicado estilo del
Renacimiento, y parece una enorme filigrana calada
en piedra por los
plateros de la calle de la Rúa, parece un trabajo c
hino de marfil,
parece la mística puerta de algún lugar santo. Benv
enuto Cellini se
hubiera enorgullecido de cincelar en oro una creaci
ón semejante. Los
árabes que bordaron la Alhambra habrían declarado t
ambién que sus
mejores templetes y camarines no excedían en finura
, suntuosidad é
idealismo á tal maravilla del arte cristiano.

Gloria de los Reyes Católicos es aquella página de
piedra, y así lo
pregonan los _bustos_ de Fernando y de Isabel que o
cupan un gran
medallón sobre la puerta principal; así lo confirma
el venerable escudo
de sus armas, y así lo reza terminantemente una ley
enda ó rótulo, que
dice en griego: «_Los Reyes á la Universidad, y la
Universidad á los
Reyes_.»

En los amplios muros de los otros edificios que for
man la plaza, esto
es, en las paredes de las vastas y monumentales dep
endencias
universitarias del Hospital de Santo Tomás para el

socorro de
estudiantes pobres, y de las Escuelas Menores ó _Instituto_ (cuya linda
fachada es plateresca), vense, desde el suelo hasta
muy grande altura,
los infalibles, clásicos letreros encarnados y los
tradicionales
vitores en abreviatura que escribió el entusiasmo
estudiantil, en
siglos ya pasados, con motivo de tales ó cuales reñ
idas oposiciones.....

Al leerlos, parecíame estar en aquellos tiempos de
ruidosísimas
controversias escolásticas, cuyo estrépito llenaba
toda la nación,
preocupando y agitando lo mismo á los eclesiásticos
que á los seglares,
así á los plebeyos como á los nobles y á los mismos
Reyes; y aun
recordaba que en mi niñez figuré en algún bando de
seminaristas en pro ó
en contra de este ó aquel opositor, y escribí tambi
én con almagre
rótulos como aquéllos.....--¡Ay! pasó ya la boga y
la importancia de
tales lizas, como antes habían pasado las justas y
los torneos, y como
pasarán sin duda alguna, cuando les llegue su hora,
estas empeñadas
luchas electorales y parlamentarias que hoy apasion
an tanto á los
pueblos..... Lo que nunca pasará ni cambiará es el
fondo de las cosas
humanas, que siempre resulta el mismo: ¡vanidad y d
iscordia con
diferentes nombres ó pretextos!

En medio de aquella plaza, compás ó patio, y dando
frente á la
Universidad, álzase desde la primavera de 1868 la
_Estatua de Fray

Luis de León_, discípulo que fué y luego catedrático, de aquel emporio del saber.--Por ninguna parte se veía alma viviente. No sé si á causa de la festividad del día, ó de ser la una de la tarde, ni fuera ni dentro de la _Universidad_ (según vimos después) había nadie que turbara el religioso silencio y melancólica soledad de tan venerandos sitios.....

Nosotros nos sentamos al pie de la estatua, y nos pusimos á recapacitar en la historia y en la grandeza de cuanto teníamos ante la vista.--Nuestra emoción era verdadera, profunda, un ánimo, y, por lo tanto, silenciosa..... Únicamente oíamos, ó creíamos oír, sobre nuestra cabeza, una gran voz, la voz de Fray Luis, que repetía con dulce y formidable acento, como al salir de la prisión:

«_Decíamos ayer_.....»

* * *

No intentaré en manera alguna contar la historia ni hacer la descripción de la _Universidad_ salmantina. Semejante empeño requeriría un tomo en folio. Diré solamente las cosas de más bulto, tal y como vayan presentándose á mi memoria.

Fundó la _Universidad_ Alfonso XI, rey de León, padre de San Fernando.

Durante mucho tiempo estuvo albergada (¡significativa hospitalidad!) en la _Catedral Vieja_; pero reinando Alfonso XI se emancipó de la

dirección del Obispo de Salamanca y se hizo _pontificia_. Es decir, que desde entonces el Papa fué el verdadero _Rector_; teniendo en ella por Delegado al Maestrescuela de la Catedral, á cuya dignidad iba anejo el cargo de Cancelario de la Universidad. Este era quien confería los grados y ejercía el juzgado eclesiástico y civil-escolástico, con autoridad real y pontificia. El Rector no era más que el Jefe administrativo y económico del Establecimiento.

Llegó á contar, por término medio, unos ocho mil estudiantes, y aun recuerdo haber leído que, en algunas matrículas, éstos ascendieron á doce mil.

En 1569 las Cátedras eran setenta: diez de Cánones, diez de Leyes, siete de Medicina, siete de Teología, once de Filosofía, una de Astrología, una de Música, una de lengua Caldea, una de Hebreo, cuatro de Griego y diez y siete de Retórica y Gramática.

Allí hubo estudiantes de todas las naciones, y muy principalmente ingleses é irlandeses católicos, después que abrazó la Reforma Enrique VIII.--De esta última tierra no falta aún en Salamanca un contingente fijo de escolares, como veremos después al hablar del _Colegio de Irlandeses_.

En la Universidad de Salamanca explicaron maestros tan insignes como Nebrija, Fray Luis de León, Melchor Cano, el Brocense, Fray Domingo

Soto, Covarrubias, etc., y aprendieron los santos siguientes: San Juan de Sahagún, Santo Tomás de Villanueva, Santo Toribio de Mogrovejo, San Juan de la Cruz, San Pedro Bautista, San Miguel de los Santos y el Beato Juan de Rivera. Cursaron también en aquellas aulas los grandes fundadores Diego de Anaya y el Cardenal Jiménez de Cisneros, los célebres historiadores D. Diego Hurtado de Mendoza, Bartolomé de las Casas, Zurita, Nicolás Antonio y Ambrosio de Morales, el famoso conquistador Hernán Cortés, los sabios escritores Arias Montano, D. Antonio Agustín, Chumacero y Saavedra Fajardo, y los insignes literatos y poetas Cervantes, Villegas, Meléndez Valdés, Iglesias, Jovellanos, Cienfuegos, Quintana y D. Juan Nicasio Gallego.

Confundida desde hace mucho tiempo la Universidad con la Catedral, los Doctores tienen asiento en el coro, y los Canónigos en los actos universitarios.

A fines del reinado de Felipe II, esto es, en lo más cerrado del absolutismo, todavía se proveían las Cátedras á pluralidad de votos de los estudiantes de la respectiva asignatura, é igual procedimiento democrático se empleaba para la elección de Consiliarios.

En la Capilla Pontificia de la Universidad no se pedía, ni se pide hoy, por el Obispo, sino por el Papa y por los Doctores del Establecimiento.

Cada nuevo Papa dirigía á la _Universidad_ salmanti
na una carta
especial, participándole su elección; y cuando habí
a en Castilla nuevo
Rey, la _Universidad_, en vez de enviarle Procurado
res que le prestasen
pleito homenaje, se reunía como en Cortes, por su p
ropia cuenta, y le
juraba fidelidad directamente.

En el claustro de las antiguas _Escuelas Mayores_ v
imos una leyenda en
que se dice que, «congregados por Alfonso X (el Sab
io) los varones más
doctos de aquella Academia, se consiguió por último
concluir las _Leyes
Patrias_ (Las Siete Partidas) y las _Tablas Astronó
micas_.»

La Universidad tenía muchos locales ó sucursales en
la ciudad, con el
nombre de _Colegios incorporados_. Entre ellos se c
ontaban cuatro
Mayores, cuatro _Militares_ (de las Órdenes de Sa
n Juan, Santiago,
Calatrava y Alcántara), veintiún _Menores_ y dos _S
eminarios_. Casi
todos ellos ocupaban soberbios edificios monumental
es con muchas
dependencias.--¡Es decir, que toda Salamanca era Un
iversidad, y lo es
todavía, y lo será siempre en la mente de las gener
aciones, como Toledo
es su catedral, y Granada su Alhambra, y cada ciuda
d aquello que le dió
vida y grandeza y á cuya sombra amiga nacieron y pr
osperaron los demás
elementos de su esplendor y poderío!

«_Tesoro de donde proveía á sus reinos de gobierno
y de justicia_»,

llamó Carlos V á la _Universidad_ de Salamanca;--y eso que Carlos V fué más europeo que español.

* * *

Después de contemplar y conmemorar todas estas cosas, sentados al pie de la estatua de Fray Luis de León, penetramos al fin en la _Universidad_, y recorrimos con profundo respeto aquellos antiguos claustros, donde se pasearon, en la alegre edad de su adolescencia, tantos y tantos hombres ilustres.

Admiramos los magníficos _artesanados_ de aquellos techos. Visitamos la _Capilla pontificia_, y en ella _adoramos_ los _restos_ de Fray Luis de León_, encontrados hace doce años en las ruinas de su convento de San Agustín (de que ya sólo queda el sitio en la ciudad del Tormes), y guardados hoy en decorosa urna de mármoles blanco y negro, que ocupa una hornacina de dicha capilla.--Y del propio modo, ó sea con igual veneración que ya habíamos visto la _estatua_ y la _tumba_ del gran maestro, vimos después su _aula_ y su _cátedra_....

El _aula_ tiene los mismos bancos de tosco pino en que se sentaron los discípulos de Fray Luis. Dichos bancos se reducen á una viga sin alisar, para asiento, y otra por delante para apoyar el libro. Estas segundas vigas están muy labradas por los cortaplumas de los estudiantes, que han tallado en ellas, durante siglos, iniciales, fechas

, cruces y
caricaturas.

La _cátedra_ es también de pino viejo; pero no nos pareció contemporánea del autor de la _Profecía del Tajo_, sino mucho más moderna.--De cualquier modo, en aquel paraje fué donde exclamó: «_Decíamos ayer_.....» al reanudar, después de largos años de cautiverio, sus lecciones de Teología y de Literatura Sagrada.

Mucho hablamos allí y muchísimo más nos quedó que hablar acerca del célebre agustino, de sus inspiradas poesías, de sus hermosos escritos en prosa, del error en que se estuvo mucho tiempo creyéndolo hijo de Granada, por haberlo confundido con el otro insigne Fray Luis, y del excelente drama del segundo Marqués de Gerona, titulado _Fray Luis de León_.....

--Pero ya se había concluído el besamanos; eran las dos, y decidimos ir á buscar, sin pérdida de tiempo, al amigo Frontaura, al festivo autor de _El Caballero particular_, al ingenioso director de _El Cascabel_, al muy bien conceptuado Gobernador de Salamanca, que nada sabría (tal ilusión nos halagaba por lo menos) de nuestra estancia en la capital de sus dominios.

IX

LAS DOS CATEDRALES.--EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.-
-EL TORMES.--LA

ARCADIA SALMANTINA.--UNA VISITA A LA ANTIGUA ESPAÑA
LA.

¡Maldición! (como diría un poeta romántico).

¡Frontaura lo sabía todo, y sus polizontes nos buscaban por Salamanca
hacía ya dos horas!

Grande fué el regocijo del famoso escritor al encontrarse con gente
madrileña. En seguida resignó el mando, por decirlo así, y se agregó á
nuestra correría artístico-poética, cuya dirección en jefe llevaba
Losada.

Estuvimos, pues, juntos toda la tarde, y juntos anduvimos más de dos
leguas por templos, calles y plazas..... y hasta por el campo, á pesar
del mucho frío que había vuelto.--(Y, á propósito de frío, diré que los
vientos dominantes en Salamanca son el Norte y el Poniente, y la
enfermedad más común la tisis.)

Primero fuimos á la _Catedral Nueva_, que nos pareció muy hermosa,
aunque no comparable (perdonen los salmantinos) con la de Toledo, con la
de Sevilla, ni con la de Burgos.--Es del período _flamboyant_ del
gótico, y lo que le falta en severidad y unción mística lo tiene en lujo
de primorosos adornos..... Todos convienen en que, no obstante sus
líneas ojivales, pertenece al Renacimiento por la ornamentación.

Centenares de estatuas adornan sus fachadas: las agujas pasan de

doscientas. El conjunto resulta grandioso.

La fachada de Poniente es la más bella, y la _Puerta de Ramos_ notabilísima. Su _mediorelieve_ central, tan reproducido por el grabado y la fotografía, y que representa la _Entrada de Jesús en Jerusalén_, merece el nombre de prodigio artístico.--Por lo demás, todas las fachadas de este bien situado templo presentan ventajosas perspectivas, que hacen crecer su hermosura y su importancia. La cúpula es atrevidísima, cuanto resulta fea y abrumadora la de scompasada torre.

La _Catedral Nueva_, comenzada en 1513, no se terminó hasta 1733, y eso que corría mucha prisa acabarla, visto que no cabían decorosamente en la _Catedral Vieja_ los 65 prebendados, 25 capellanes, 24 niños de coro y 12 acólitos que asistían á los oficios cotidianos.

Dibujó la obra y construyó la parte principal de ella el célebre Juan Gil de Ontañón.

Por dentro, la Catedral es esbelta y elegante, aunque el coro estorba mucho para enfilear sus naves con la vista.--En cuanto á las pinturas, sepulcros, verjas y otros preciosos pormenores que la adornan, su enumeración sería interminable. Sólo llamaré la atención hacia los _cuadros_ del pintor salmantino Fernando Gallegos, que es la especialidad pictórica de esta ciudad, y recomendaré muy especialmente que se visite, en la capilla del Carmen, no por su

mérito artístico,
sino por devoción histórica, el _Sepulcro del Obispo
o Visquío_ (de quien
hablaré muy luego), y que se procure ver _El Cristo
de las batallas_,
que este Prelado llevaba en la guerra, y _El Cristo
chico del Cid_,
venerandos objetos que no se contemplan sin grande
emoción.

* * *

Pero ¿qué es la _Catedral Nueva_ comparada con la _
Catedral Vieja_?

Entre las notas y apuntaciones que llevábamos de Ma
drid, había una de
cierto distinguido académico de Bellas Artes, que d
ecía
así:--«Recomiendo á ustedes en Salamanca la _Catedr
al Vieja_ (bizantina
de veras, y no de pega), con su soberbio retablo _c
inquecento_, de un
cierto Nicolás Florentino, de quien no tuvo noticia
s Ceán Bermúdez; con
sus magníficos sepulcros del mismo siglo, de _escul
tura pintada_, y con
preciosas tablas de Fernando Gallegos en el claustr
o.»

Razón tenía el académico. No bien fijamos los ojos
en la _Catedral
Vieja_, los cuatro expedicionarios convinimos en qu
e ella, la portada de
la _Universidad_ y la _Casa de las Conchas_ eran lo
mejor que hasta
entonces habíamos visto en Salamanca, y que cualqui
era de estos
monumentos valía todas las molestias del viaje.--Po
r lo demás, en parte
alguna habíamos encontrado un ejemplar tan puro y t
an bien conservado de

arquitectura bizantina como el exterior de aquella vetusta Catedral.....

Pero procedamos con orden, y digamos primero algo de su grande historia.

En 1098, el conde _francés_ D. Ramón de Borgoña, casado con nuestra reina D.^a Urraca, y el Obispo, también _francés_, D. Jerónimo Visquío, procedente del Monasterio de Cluny (muy amigo del Cid, por más señas, y de su confesor el Arzobispo D. Bernardo), trajeron artistas de Italia y Francia y emprendieron la construcción de este templo, cimiento y base de la grandeza monumental de Salamanca.

(¡Bien hubieran podido los _franceses_ de 1808 haberse acordado de esto, y no destruir, como destruyeron, en la ciudad del Tormes multitud de obras de arte!)

Según las noticias que he podido reunir, entre dichos artistas figuraban el navarro Alvar García, el francés Casandro Romano y el italiano Florín de Pontuerga; mas no se sabe á punto fijo quiénes continuaron la obra, aunque se conjetura que serían también extranjeros de la escuela de Cluny, pues el arte no llegó por entonces en España al grado de madurez que denota la _Catedral Vieja_.

La construcción duró un siglo.--Hoy sólo queda parte de ella..... El resto se destruyó para edificar la _Catedral Nueva_ (!); pero dicha parte hace formar completo juicio de todo lo que allí hubo.

El exterior tiene algo de fortaleza; y, en efecto, á esta Catedral se dió el nombre de _la Fuerte_. Las bóvedas, cubiertas por fuera de escamas; los muros, coronados de almenas, y los cubos de sus ángulos, revestidos con capachos escamados también, hicieron decir que parecía un guerrero armado de todas armas. Su agudo cimborio es el yelmo, y el gallo de la veleta le sirve de cimera y de penacho.

En el _interior_ de tan ruda fábrica hállanse todas las delicadezas del sentimiento. (Lo mismo acontecía con los férreos paladines de aquella edad).--Allí hay sepulcros finísimos góticos, llenos de exquisitas labores; allí místicas pinturas del Renacimiento, ó sea de cuando el Renacimiento no era todavía pagano; allí santos sobre los capiteles; allí preciosos trípticos; allí un claustro digno de la ciudad de Pisa. Allí se ve también el retablo de Nicolás Florentino que nos recomendó el académico, con treinta y tantos cuadros de la _Vida de Jesús_ (y su fecha de 1442). Y allí, por último, sobre el dicho retablo, en el _cascarón_ de la bóveda, hay un _Juicio final_, verdaderamente dantesco, que parece concebido por Giotto. ¡Aquel grupo de resucitados blancos que sube hacia _la diestra del Dios Padre_, y aquel otro grupo de resucitados negros que marcha lúgubrementemente por la siniestra, son interesantes y bellos hasta lo sumo para los que en el arte buscamos

algo más que forma ó postura académica y realidad anatómica!

De lo dicho se infiere que la _Catedral Vieja_ (tan genuinamente bizantina por fuera, como se nos había dicho) tiene _por dentro_ muchos perfiles góticos: y ahora añadido que esto no ocurre sólo en sus accesorios postizos, sino también en la estructura misma de miembros principalísimos de su fábrica. Por todas partes apunta allí lo ojival y hasta lo latino del Renacimiento. Vense además pilas tras cuadradas, _románicas_ y no _bizantinas_, mezcladas con columnas, formando grupos híbridos sobre basas redondas y sosteniendo indistintamente arcos ú ojivas, lo cual me pareció muy expresivo y simbólico, dado que trajo á mi imaginación aquellos siglos de la Iglesia en que el Oriente y el Occidente estaban del propio modo confundidos en el sentimiento cristiano.

Entre los notabilísimos _sepulcros_ que guarda todavía la parte subsistente de la Catedral, no figuran ni el de D. Ramón de Borgoña ni el del Obispo Visquio.--El de éste se trasladó á la Catedral Nueva, según ya dije, con otras muchas curiosidades ó maravillas de la Vieja. (Afortunadamente, una Catedral linda con la otra y se hallan en comunicación.)--El sepulcro del esposo de D.^a Urraca no estuvo nunca en Salamanca, sino meramente un cenotafio. Sus cenizas descansan en la Catedral de Santiago de Galicia.

En cambio, otros muchos muertos ilustres duermen el
sueño eterno en el
antiquísimo templo salmantino, donde se ven tendida
sobre magníficas
tumbas sus calladas estatuas, ora dentro de hornaci
nas labradas en el
espesor de los muros, ora en medio de suntuosas cap
illas.--Y ¡cosa rara!
entre las más humildes lápidas hallamos la de una _
Princesa Mandalfa ó
Mafalda_, hija de Alonso VIII, más célebre como mue
rta que como viva, ó
sea más famosa como estatua que como mujer, á lo me
nos para mí, que ni
siquiera recordaba haber leído antes su dudoso nomb
re.....--Hoy, empero,
he vuelto á registrar la Historia, y sé ya, y no ol
vidaré nunca, lo
mismo que dice el epitafio; esto es: que la tal Pri
ncesa murió «_por
casar_», ó, hablando menos equívocamente, soltera.

Mucho más que este sepulcro me interesó otro que vi
mos en la _Capilla de
los Anayas_ ó de _San Bartolomé_.--Duermen juntos s
obre él un caballero
y su esposa. Él viste de guerrero, con cierto elega
ntísimo tocado
morisco, la armadura ricamente labrada, el casco á
los pies y la espada
en la mano. Ella está amortajada de beata, con muy
rizada toca en la
cabeza, y calzada con unos raros zapatos altos, de
aristocrática
hechura. El rostro del caballero es noble y adusto,
y el de ella plácido
y hermoso como el amor en paz. Lllaman también la at
ención por su
delicadeza las manos de la dama, y, por sus exquisi
tas labores, la
lujosa almohada en que reposa la cabeza del marido.

La almohada de ella
es más severa y humilde, cual correspondía á su pia-
dosa mortaja.

Carece de epitafio este sepulcro; pero los empeñado-
s en saberlo todo
conjeturan que aquellos personajes deben de ser un
D. Gabriel de Anaya,
que murió en América, y su mujer D.^a Ana, que finó
sus días en un
convento.

Yo no digo que sí ni que no[10]. Lo único que puedo
asegurar es que--no
sé por qué..... (sin duda porque mi ánimo se hallas-
e dispuesto aquella
mañana á la melancolía)--estuve largo tiempo contem-
plando aquel
matrimonio yacente, aquellos cónyuges de piedra, aq-
uellos _muertos
inmortales_, y sentí en mi corazón congojas de lást-
ima, tumultos de
miedo y palpitaciones de envidia, todo ello junto y
confundido, no
obstante lo contradictorio de tales emociones.--¡Ha-
y que ver aquel
tálamo! ¡Hay que verlo, y hay que pensar, con los o-
jos fijos en aquellas
mudas y al parecer insensibles estatuas, en que es
imposible que ninguna
de ellas haya pasado siglos y siglos sin darse cuen-
ta de que la otra
duerme á su lado!--¡En alguna parte estarán las alm-
as de los que fueron
consortes, y desde dondequiera que estén, irán á da-
r vida y conciencia á
aquellos mármoles para que se complazcan en su perd-
urable unión!--¡Pues
qué! ¿Ha de ser más constante una ficción de piedra
que la fe conyugal
que simboliza? ¿Ha de ignorar el espíritu lo que es-
tá repitiendo á todas

horas la materia? ¿Ha de poder una escultura más que un alma? ¿Ha de superar el Arte á la Naturaleza? ¿Ha de vivir la mentira más que la realidad?--¡Oh desventura! ¡Seguir juntos después de haberse amado tanto, seguir juntos, y no saberlo!.....--¡No puede ser! ¡No puede ser!

* * *

La _Catedral Vieja_ es la abuela de Salamanca, como la Universidad es su madre. Digo más: la _Catedral Vieja_ es la venerable ejecutoria, el arca santa de tantísimos timbres y blasones..... Su antiguo _Claustro_, que infunde profundísima reverencia, fué cuna de los estudios salmantinos. Allí se ve la célebre _Capilla de Santa Bárbara_, donde, hasta hace cosa de cuarenta ó cincuenta años, se conferían los Grados Mayores. Allí está la _Capilla del Doctor Talavera_, donde se conserva, como en Toledo, el Rito mozárabe, y se guarda la _pila_ en que fué bautizado Alfonso XI. Allí está la _Capilla del Canto_, donde se celebraron Concilios, y la histórica Sala en que se reunieron Cortes, y el aposento en que quince Obispos juzgaron y absolvieron á los poderosos Templarios.....--¡Paréceme que no puede ser más gloriosa la historia de la insigne Abuela!

En aquel mismo _Claustro_ hay centenares de sepulcros de canónigos, ora empotrados en las paredes, ora embutidos en el suelo, ora formando las jambas de las puertas, ora colgados cerca de las altas bóvedas.--¡Son

los Cabildos que han precedido al actual desde el siglo XII inclusive!
Es decir, son dos mil Canónigos muertos, cuyo volumen ha ido achicando
el tiempo gradualmente, para que nunca falte allí a comodo á un cadáver
más..... de un Canónigo menos.

También hay en el _Claustro_ pinturas muy notables en tabla, debidas las mejores de ellas á Fernando Gallegos.--En las cuatro mencionadas
Capillas vense asimismo excelentes cuadros y magníficos sepulcros. El más suntuoso entre éstos es el que, en la _Capilla de Santa Bárbara_,
ocupa el célebre Obispo D. JUAN LUCERO, aquel que tanto sonó en las
disensiones matrimoniales de D. Pedro _el Cruel_, por haber autorizado
el repudio de doña Blanca de Borbón y casado al Monarca con D.^a Juana de
Castro. El sepulcro se alza en medio de la capilla, es de mármol blanco,
y sirve de lecho á una buena estatua del Obispo, revestido de
pontifical. Compite en grandeza con este monumento fúnebre el sepulcro
de D. DIEGO DE ANAYA, Arzobispo que fué de Sevilla y fundador de la
capilla ó pequeña iglesia de los Anayas, que ya hemos mencionado, y del
gran Colegio de San Bartolomé.--Su Excelencia duerme en una cama
imperial de mármol blanco, sostenida en los lomos de ocho leones, y
adornada de primorosas esculturas. La verja de hierro que hay alrededor
del mausoleo vale cuanto pudiera pesar y valer siendo de plata.

Pero no acabaría nunca si hubiese de describir minu

ciosamente todo lo
que acude á mi memoria.--Doy, pues, aquí punto, recomendando vivamente á
cuantos vayan á Salamanca aquel Panteón, aquel Museo, aquel Libro de
Historia que se llama la _Catedral Vieja_.

* * *

Fuera ya de ambas Catedrales, las contemplamos todavía largo tiempo y á
cierta distancia, admirando el grandioso golpe de vista que ofrecen
juntas y como en anfiteatro sobre la colina en que se asientan. Parece
aquello una montaña arquitectónica, como las labradas por los indios del
Himalaya.--Al propio tiempo veíamos en otros lados y en vasto panorama
el enorme _Colegio de San Bartolomé_ (hoy Gobierno civil), con su
gigantesco pórtico greco-romano; la suntuosa _Iglesia de Santo Domingo_,
dominando gallardamente otra colina y reflejando la luz del sol en su
cúpula cuadrada y roja; la cúpula y las torres de _los Jesuítas_; la
gran mole de la _Universidad_, y otros colosales edificios de
piedra.--¡Era un cuadro verdaderamente cesáreo, de olímpica
grandiosidad!..... Era una nueva justificación del dictado de _Roma la
Chica_ que lleva Salamanca.

Porque debo advertir que aquella augusta decoración, en su magnífico y
vistoso conjunto, no tenía carácter gótico, castellano ni leonés, bien
que algunos de sus componentes fueran del estilo ojival. ¡Salamanca es
la única ciudad del Norte y del Oeste de España que

ostenta dignamente
el esplendor imperial austriaco, de que tan soberan
a muestra quedó en el
Alcázar de Toledo!--Y esto sin perjuicio de tener o
tros aspectos
diferentes, como ya hemos notado al examinar sus ca
lles de la Edad Media
y sus templos y palacios góticos ó platerescos.....
--¡Salamanca es
multiforme!

Ejemplo de esta variedad de sus formas:--Por darnos
gusto á los que
deseábamos contemplar, no sólo monumentos artístico
s, sino también
cuadros poéticos, la expedición se trasladó desde a
quel pasaje de tan
majestuosa perspectiva, á otro lado de los _barrios
muertos_ de la
ciudad, bastándonos para ello andar muy pocos pasos
. Nos encontramos,
pues, de pronto en unas plazuelas y calles completa
mente solas (_calle
del Silencio_ se llamaba una de ellas), donde no vi
vía nadie ni parecía
haber corrido el tiempo desde el siglo XV.

Aquélla era, en verdad, la Salamanca fantástica que
recorrió el _D_.
Félix de Montemar_ de Espronceda, cuando iba en pos
del blanco espectro
de _Doña Elvira_.....

Cruzan tristes calles,
Plazas solitarias,
Arruinados muros.....
Etc., etc.

Aquellos eran los campanarios que lo seguían, agita
ndo sus esquilonas,

Como mulas de alquiler

Andando con campanillas.....

Y allí estaba el Cristo cuya mortecina luz reflejó
en el ensangrentado
acero del Estudiante.....

Mientras yo pensaba todo esto, nuestros bondadosos
guías nos enseñaban
la casa, hoy muda, donde falleció en 1842 el célebre
e compositor Doyagüe,
último catedrático de Música de Salamanca, cuyos re-
stos fueron
trasladados á Madrid y paseados por las calles, de
orden del inolvidable
Ruiz Zorrilla, con destino al _Panteón Nacional_...
..

Y á propósito: aquellos y otros huesos de hombres i-
nsignes están
todavía, á la hora presente, arrinconados é insepul-
tos en San Francisco
el Grande, sin que nadie piense ya en construir tal
Panteón.....--¿No
habrá un alma caritativa que haga la _obra de miser-
icordia_ de _enterrar
á los muertos_, ó sea de volver á enviar las ceniza-
s de dichos varones
ilustres á las sepulturas en que esperaban tranquil-
amente la trompeta
del Juicio Final cuando fué á despertarlos el himno
de Riego?

* * *

Del barrio sin gente en que vivió Doyagüe saltamos
al _Convento de Santo
Domingo_, ó sea á _San Esteban_ (que ambos nombres
tiene aquel
renombrado monumento), y digo «_saltamos_», porque
Santo Domingo se
alza en otra colina, frente por frente de la que ac-
abábamos de recorrer.

Nada más vistoso que la perspectiva de aquella gran casa de los opulentos Dominicos. Su fachada, recargadísima de adornos, marca la transición del gótico al plateresco, y luce todas las galas y fantasías de este singular estilo, medio gentil y medio cristiano.

Muchísimo que admirar nos ofrecieron también el _interior_ del templo, su _sacristía_, y, sobre todo, el _claustro_, obra magistral del mismo período del Renacimiento, restaurada modernamente; pero no fatigaré aquí á mis lectores con nuevas descripciones arquitectónicas, pues basta por hoy á mi objeto recomendarles que no dejen de estudiar muy despacio á _Santo Domingo_ el día que visiten á Salamanca.--Conque vamos á otra cosa.

En este convento estuvo preso tres días San Ignacio de Loyola, y luego veintidós en la cárcel, todo ello siendo estudiante y seglar, hasta que se examinaron y absolvieron por varones doctos algunas doctrinas, que al principio parecían heréticas, del que había de acabar siendo fundador de la Compañía de Jesús y santo canonizado por la Iglesia.....

Cupo, en cambio, á este mismo convento (según la tradición y según muchos libros, que algunos crueles eruditos comienzan ya á desmentir.....) la alta gloria de albergar á Cristóbal Colón el invierno de 1486 á 1487, con motivo de hallarse también en S

alamanca los Reyes
Católicos.--_Sala de Colón_ se llama todavía (¡y co
n qué profundo
respeto la visitamos nosotros!) aquella en que se d
ice fué escuchado el
ilustre genovés por los Padres Dominicos y por vari
os Doctores de la
Universidad, los cuales (especialmente los primeros
) se entusiasmaron
mucho oyéndole, y lo alentaron con su protección má
s decidida, que le
valió al cabo la del Maestro Fr. Diego de Deza, «_a
l cual y al Convento
de San Esteban ó de Santo Domingo de Salamanca_ (so
n palabras del mismo
Colón transmitidas por Fr. Bartolomé de las Casas)
_debieron los Reyes
Católicos las Indias_».--Por eso (concluyen diciend
o la tradición y los
libros en que yo todavía creo) el gran navegante pu
so el nombre de
Santo Domingo á la segunda isla que descubrió, co
mo homenaje de
gratitud al varón sabio y á la insigne Orden que má
s protegieron su
empresa.--Tiempo es ya, por tanto (agrego yo), de q
ue los poetas
liberales reparemos bien en lo que decimos cuando s
e nos ocurra hablar
de los frailes y doctores de Salamanca con referenc
ia al sublime
proyecto de Cristóbal Colón..... ¡La fantasía no de
be llegar hasta el
falso testimonio!

Por último: el _Convento de San Esteban ó de Santo
Domingo_ encierra,
entre otros grandes recuerdos, la sepultura del emi
nente _Padre Soto_,
que tanto lució en el Concilio de Trento.

Y este fué el tema constante de nuestra conversació

n, en tanto que
visitábamos el _Museo Provincial_, establecido hoy
allí por la muy
celosa y entendida Comisión de Monumentos salmantin
a, digna de disponer
de más fondos.....

* * *

Desde _Santo Domingo_ bajamos hacia el río _Tormes_
, pasando por un
barrio en ruinas, en el cual hubo, hasta los tiempo
s de Enrique IV, un
antiquísimo _Alcázar Regio_, que los monárquicos sa
lmantinos de entonces
juzgaron oportuno destruir, _con anuencia del mismo
Rey_, para que no lo
ocupasen los rebelados nobles.--En aquella parte de
la ciudad estuvo
también la _Judería_.

Salimos al fin de la población por la puerta llamad
a de _Aníbal_,
bajando una pendientísima cuesta hasta llegar al fa
moso _Puente
Romano_.--¡Cartago! ¡Roma!..... ¡Todas las grandeza
s históricas van
unidas á la de Salamanca!--El Tormes sabe tanto de
mundo como el Tíber.

El nobilísimo río español llevaba aquella tarde bas
tante agua, y sus
orillas, cubiertas de acacias y de otros árboles, n
o carecían de encanto
ni de belleza..... De entre lo más espeso de aquell
a pintoresca fronda
salía mansamente el arroyo _Zurguén_, que baja de l
as históricas alturas
de _Arapiles_ y penetra en el Tormes, después de ha
ber regado el
precioso valle cantado por Iglesias y por Meléndez
Valdés.

El _Valle de Zurguén_ y las _Praderas de Otea_, lindantes también con Salamanca por el otro lado del río, son la Arcadia de la poesía pastoril española.....

Venid, venid, zagalejos,
Que al Zurguén sale Amarilis.....,

decía Iglesias. Y casi en los mismos años denominaba Meléndez á su amada:

La gloria del Tormes,
La flor del Zurguén.

En cuanto al _Puente_, construído, dicen, por Domiciano, restaurado por Trajano y recompuesto más tarde por nuestro Felipe IV de Austria, mide 176 metros de longitud y cerca de cuatro de anchura.--Por él pasaba la calzada romana de _la Plata_, que iba de Mérida á Zaragoza.

Al otro lado del _Puente_ hay, ó hubo, un barrio, frustrado varias veces por las inundaciones, en el cual no quedan ni señales del _Hospital de Leprosos_, de _la Mancebía pública_ ni del _Cementerio de Judíos_, que existieron allí algún tiempo.--¡Malhadado arrabal, á fe mía! ¡Sirvió de albergue á deicidas, rameras y leprosos, ó sea á tres lepras diferentes, y luego se lo llevó todo el agua!..... ¡Verdaderamente, el cataclismo fué muy justo!

* * *

Desde el Tormes subimos á visitar al ya citado señor chantre D. Camilo Álvarez de Castro, cuya casa y huerto se divisaban á una grande altura sobre nuestra cabeza, pues se apoyan en la antigua muralla de Salamanca y tienen vistas al río.

Nunca olvidaremos aquella visita. El señor Chantre es una de las personas más buenas, más afables y más instruídas que hemos tratado nunca, y nos obsequió y agasajó como hombre bien nacido de los buenos tiempos de la hidalguía española, quedando por nosotros, y no por él, si de visitantes no nos convertimos en comensales, y hasta en huéspedes de su pacífica morada.

Amantísimo de la soledad y del estudio, el insigne Prebendado no sale más que para ir á la próxima Catedral, y esto por calles silenciosas en que nunca se ve criatura humana.--Vive, pues, en el mundo como en una Cartuja, y en más relaciones con el cielo que con la tierra.

A ruegos de Losada, nos enseñó todas las curiosidades artísticas que embellecen su mansión, así como el preciosísimo oratorio en que dice Misa los días que sus achaques ó la inclemencia del tiempo le impiden salir.

¡Qué silencio, qué paz, qué beatitud en aquella morada! Y ¡qué deliciosas vistas las de las habitaciones que ocupa el Dignidad! Sus balcones y miradores dan á las alamedas del Tormes

y del Zurguén y á un
hermoso panorama que se extiende hasta las sierras
de Gredos, cuyos
picos cierran el horizonte al Sur.....

Era ya la caída de la tarde. Las higueras del jardín
alto penetraban en
el mismo aposento en que contemplábamos la puesta del
sol. Todo el
plácido sosiego que respiran las mejores poesías de
Meléndez se
respiraba en aquel lugar y en aquella hora siempre
augusta. Las rotas
nubes y los cristales del río tomaban maravillosas
tintas al reflejar
los rayos horizontales del moribundo astro-rey. Las
sombras larguísimas
de los árboles parecían prolongadas despedidas y su
premio adioses que le
daba la creación á aquel día para nosotros inolvidable.....

Todos callábamos: los madrileños, porque una indefinible
envidia de
aquella tranquila existencia nos hacía contemplar con
odio la vida
febril de la corte á que estábamos condenados.....; y los
salmantinos,
porque adivinaban lo que sentíamos y temían acaso ofendernos
dándose por
entendidos de nuestra emoción ó elogiando aquella solemne
paz de la
Naturaleza, que no volveríamos á gozar en mucho tiempo.....--¡No; no
volveríamos á gozarla, puesto que á la tarde siguiente,
á aquella misma
hora, estaríamos otra vez camino de Madrid, y puesto que Madrid
es una
máquina neumática para los mejores sentimientos del
corazón humano!.....

* * *

La noche de tal día fué y nos pareció todo lo _moderna_ y _amadrileñada_ que podía serlo á las orillas del Tormes.

Comimos en _Hotel_, á la francesa; fuimos al _Casino_ á tomar café; jugamos un par de horas al _billar_ y al _tresillo_ ; hablamos de _política_ y de otras cosas contemporáneas con D. Álvaro Gil Sanz, ex subsecretario del Ministerio de la Gobernación, y con D. Santiago Diego Madrazo, ex ministro de Fomento, que habían estado en la fonda á visitarnos; y á eso de las once (¡cerca de la media noche!) nos retirábamos á casita, donde hicimos el programa del día siguiente, tomamos té, leímos _La Correspondencia_ del día anterior, y nos acostamos en sendos catrecillos, como cuando teníamos veinte años de edad y vivíamos en plena estudiantina.

¡No se podían pedir más placeres de última moda á una ciudad tan grave y señoril como Salamanca!

X

BARRIOS ARRUINADOS.--EL COLEGIO DEL ARZOBISPO.--LOS ESTUDIANTES IRLANDESES.--EL PALACIO DE MONTEREY.--LA CASA DE LAS MUERTES.--EL CONVENTO DE LAS AGUSTINAS.--UN CUADRO DE RIVERA.

Serían las siete de la siguiente mañana cuando atravesábamos la _Plaza Mayor_.--También el sol acababa de penetrar en ella

(el mismo sol que
habíamos creído ver _morir_ la tarde antes), y sus
alegres rayos doraban
gozosamente las copas de los árboles municipales.

Todas las criadas de Salamanca iban á la compra ó v
olvían de ella.....

Un organillo ambulante tocaba la _romanza_ de la ti
sis de la

Traviata..... Los gorriones cruzaban regocijados
por un cielo limpio
de nubes..... Las campanas tocaban pacíficamente á
misa.....

En cuanto á nosotros, puedo decir que, para estar m
uy contentos en aquel

instante, solamente nos estorbaban veinte ó treinta
de los años ya

vividos..... ¡Cualquiera de los cuatro hubiera quer
ido ser gorrión, el

muchacho que tocaba el organillo, una de aquellas p
resumidas fámulas, ó

aquel rubicundo sol que, como un eterno Fausto, tor
na á ser joven todas

las mañanas!

Pero ¿qué responder al señor chantre, si por acaso
lee estos

renglones?--¡Perdóneme el reverdecimiento extemporá
neo que denotan las

anteriores frases, y crea que á mí también se me al
canza, aunque no lo

practique, que lo mejor de todo es envejecer y mori
r tan santamente como

envejece y morirá su señoría!

Conque dejémonos de frivolidades, y refiramos lisa
y llanamente nuestra

expedición de aquella mañana.

* * *

Nos dirigíamos á ver una de las primeras maravillas arquitectónicas de Salamanca, ó sea el famoso _Colegio del Arzobispo_, hoy todavía habitado por _estudiantes irlandeses_.

Para ir á él, pasamos por un barrio feísimo, triste y solitario, compuesto de irregulares casuchas, hechas con escombros de insignes ruinas..... ¡Oh profanación!..... Piedras de diferentes arcos, nobles columnas tomadas de acá y de allá, maderas sueltas de antiguos artesonados, y otros restos de soberbias construcciones, habían servido para zurcir aquellos pobres edificios.--_Barrio de las Peñuelas de San Blas_, nos dijo un muchacho que se llamaba el tal paraje.

Y luego supimos por los arqueólogos de Salamanca (pues en aquella excursión íbamos solos los cuatro huéspedes del _Hotel del Comercio_) que aquel barrio y el contiguo de _San Francisco_, así como todo el lado de Poniente de la población, fueron asolados por los cañones franceses (y también por los ingleses) durante la guerra de la Independencia. Había allí magníficos conventos, suntuosas iglesias, monumentales colegios y grandiosos palacios: entre los colegios figuraban los de _Cuenca_ y de _Oviedo_, de cuya hermosura hablan muchísimos libros: ¡y todo fué destruído por nuestros enemigos y por nuestros aliados!

En el susodicho barrio de las Peñuelas hay una antigua calle cuyo

azulejo dice «_Calle de los Moros_ ó _de Cervantes_», por creerse (no unánimemente) que el autor de _Don Quijote_ y un MIGUEL DE CERVANTES que de los registros universitarios aparece matriculado en Filosofía y viviendo en la _calle de los Moros_ á mediados del siglo XVI, son una misma persona..... De un modo ó de otro, el autor de _La Tía Fingida_ debió de residir alguna vez en Salamanca; pues la descripción que en aquella novela hace de la población flotante de la ciudad del Tormes y de sus usos y costumbres, es demasiado gráfica y pintoresca para no estar tomada _d'après nature_.--«Advierte, hija mía (dice doña Claudia á doña Esperanza), que estás en Salamanca, que es llamada en todo el mundo madre de las ciencias, y que de ordinario cursan en ella y habitan diez ó doce mil estudiantes, gente moza, antojadiza, arrojada, libre, alicionada, gastadora, discreta, diabólica y de humor.....» Y en seguida pasa á definirle prolijamente las cualidades de los vizcaínos, manchegos, aragoneses, valencianos, catalanes, castellanos nuevos, extremeños, andaluces, gallegos, asturianos y portugueses que viven en la ciudad.....

Pero henos ya en lo alto del barrio de las Peñuelas y cerca de la meseta donde se alza el grandioso _Colegio del Arzobispo_.--Dejemos la pluma y cojamos el pincel.

* * *

Figuraos, al remate de empinada cuesta, dos amplias
y hermosas
escalinatas, por las que se sube á un extenso atrio
ó compás, guarnecido
de grandes columnas sin capitel, que nada sostienen
y que parecen otros
tantos heraldos encargados de anunciar la grandeza
del edificio que
custodian.--En el fondo de aquel atrio está el célebre colegio.

Bella sobre toda ponderación es su lujosa fachada.
Compónese de dos
cuerpos de estilo plateresco, y luce maravillosos trabajos de escultura,
así en los capiteles de sus elegantes pilastras como en los camafeos que
adornan los netos, en las estatuas amparadas de sus
graciosas
hornacinas, y en los soberbios escudos de armas que
pregonan el
apellido del fundador de tan insigne monumento.

Fué este fundador (á principios del siglo XVI) el esclarecido hijo de
Salamanca D. Alfonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, de quien ya hemos
hablado más atrás, y lo dedicó á Santiago, patrón de España.--Por cierto
que es notabilísimo el medio relieve que representa
en dicha portada al
guerrero Apóstol matando moros en Clavijo.....

Pero el asombro, el portento, la maravilla para los amantes del arte,
hállase dentro del colegio.--Refiérome á su inmenso
Patio, de
arquitectura plateresca á la italiana, atribuído por muchos á Alonso
Berruguete, y digno de él y hasta superior á sus más renombradas obras.

Así la galería baja como la alta están formadas por pilastras elegantísimas: los arcos inferiores son de medio punto, y los superiores de los llamados escarzanos. Abajo hay adosada á cada pilastra una esbelta y linda columna plateresca, con admirables tallas en el capitel. Las columnas adosadas á las pilastras de arriba tienen la forma de balaustres ó candelabros..... ¡Nada más elegante que la forma de unos y otros fustes!

Y todavía no he mencionado las verdaderas preciosidades de este _Patio_, ó sea los ciento veintiocho _medallones_, con bustos de alto relieve, que adornan las enjutas de los arcos en ambos cuerpos.--Aquellos bustos pueden calificarse de otras tantas obras maestras de escultura. Hay allí caras de reinas, de monjas, de doctores, de ascetas, de guerreros, de prelados, etc., todas ellas dibujadas con tal energía, gracia de estilo y nobleza de expresión, que Alberto Durero se honraría con llamarlas suyas.--Uno de nosotros observó (y era muy cierto) que todos aquellos semblantes estaban afligidos, cual si representasen la triste variedad de las desventuras humanas. ¡Qué viveza, qué calor dramático, qué primor artístico en tan multiforme expresión del infortunio y de la pena!

Dicen unos que estas ciento veintiocho joyas, diseminadas como estrellas en aquellos pórticos, son obra de Berruguete; otros, que de Pier ó Pierino del Bago..... Ello es que no se conoce á pu

nto fijo el autor,
cosa muy frecuente cuando se trata de monumentos es
pañoles.

En resumen: el _Patio_ del _Colegio del Arzobispo_,
por su esbeltez
general, por lo fino y sobrio de su ornamentación,
y por lo correcto y
puro de sus menores detalles, es un verdadero prodi
gio de arquitectura y
escultura, y merecería el metafórico dictado de «ob
ra _ática_ del estilo
plateresco», si pudiese hablarse de este modo.

Añádase ahora la soledad de aquel espacioso recinto
, cada uno de cuyos
cuatro lados mide 41 metros; la muda cisterna de an
cho brocal que hay en
medio de él; unas desaliñadas matas de flores otoña
les (_boleras_ se
llaman en Granada) que crecían en descuidados arria
tes; algunos
escolares _irlandeses_ con manto y beca, que de vez
en cuando pasaban
por la galería alta, con los ojos clavados en sus l
ibros de estudio, y
los píos de pájaros que interrumpían dulcemente el
silencio de tan
venerable edificio, y se comprenderá la inmensa poe
sía que allí se
respiraba, y de que es pálido reflejo la emoción co
n que escribo estas
líneas.

* * *

Tócame ahora decir algo de los _estudiantes irlande
ses_, con tanto más
motivo, cuanto que, estando todavía nosotros en aqu
el magnífico patio,
bajaron de dos en dos la amplia escalera del edific
io, seguidos de un

sacerdote; pasaron á nuestro lado, mirándonos con disimulo y poniéndose más encarnados que la grana, y se dirigieron á la contigua iglesia.--Eran catorce, todos rubios como unas candelas, y corpulentos y sanos á fuer de legítimos hijos de la verde Erin. Su edad variaría entre diez y seis y veinticuatro años.

Aquellos escolares simbolizaron á mis ojos un tributo de respeto y de agradecimiento que la católica Irlanda sigue pagando á la nación católica por excelencia. Fundó el _Colegio de jóvenes irlandeses_ (albergándolos entonces en otro edificio) el rey D. Felipe II, cuando la intolerancia protestante en las Islas Británicas era tan feroz como la intolerancia católica en nuestra tierra, y tuvo por objeto facilitar la enseñanza de la Sagrada Teología á los hijos de los emigrados irlandeses que se refugiaban en la Península, perseguidos de muerte á causa de sus creencias religiosas. Pero hoy, que en el Reino Unido de la Gran Bretaña hay libertad de cultos y muchos Seminarios católicos, es una especie de tradición piadosa esta no interrumpida costumbre de algunas casas irlandesas de enviar á Salamanca á sus hijos para que cursen las ciencias eclesiásticas.

Con tal motivo recordamos allí nosotros las muchas familias españolas que tienen apellido irlandés, como descendientes de emigrados de aquella isla establecidos en nuestro suelo, y algunos de cuyos individuos

figuran noblemente en la historia de España. Salieron, pues, á relucir los O'Donnell, los O'Reilly, los O'Ryan, los O'Connor, los O'Doly, los O'Shea, los O'Farril, los O'Kelly, los O'Neil, los O'Callagan, los O'Mulryan y todos aquellos cuyo apellido principia con O y apóstrofo, así como otros que tienen diferentes iniciales.

Por lo demás, yo acribillé á preguntas al portero del _Colegio del Arzobispo_, el cual se sirvió contarme muchas cosas relativas á los escolares irlandeses.--Díjome, entre ellas, que vienen á Salamanca á la edad de diez y seis á veinte años; que traen aprendido el latín, y en el Colegio aprenden el español; que las clases de Teología están en el _Seminario Conciliar_, donde á la par estudian colegiales españoles; pero que los irlandeses viven, comen y duermen solos en el _Colegio del Arzobispo_, bajo las órdenes de un rector, también irlandés; que pasan en España seis ó siete años seguidos; que los veranos los llevan de vacaciones á _Aldea-rubia_, donde hay una casa-colegio de recreo, dependiente del Establecimiento que estábamos visitando, y que _allí se comen un rebaño cada estío_ (textual); que unos regresan á su patria cuando terminan los estudios, á fin de ordenarse en ella, y otros reciben las Órdenes sagradas en Salamanca, habiendo también algunos que se quedan definitivamente en la Península; y, en fin, que la conducta de los jóvenes irlandeses, su aplicación, piedad y recogimiento son

admirables; pero que hay que llevarlos indefectiblemente á las tres corridas de toros que se dan en la ciudad todos los años durante la feria.....

Luego que hube examinado bien al portero, pasamos á la mencionada _Iglesia_ contigua, llamada también _del Arzobispo_ .

Los jóvenes irlandeses, después de una breve oración, se habían marchado ya del templo al Seminario, dejándose los devocionarios en los bancos del presbiterio.--Nosotros nos permitimos hojear alguno que otro..... Estaban en inglés ó en francés, y les servían de registros estampitas de la Virgen ó de diferentes santos, británicos en su mayor parte.--¡_Indudablemente_ (esta observación va á pareceros de inquisidor), aquellos muchachos eran católicos!

En cuanto á la citada iglesia, gótica de los malos tiempos, blanqueada y muy desnuda de accesorios, diré que sólo ofreció á nuestra admiración una _galería de hierro_ (que sirve de coro alto, y cuyos sostenes son bastante graciosos y originales) y un _retablo_ plateresco de mucho gusto, con pinturas en tabla y estatuas de Santos de verdadero mérito.--Todo ello se atribuye á Berruguete; lo cual no ha sido obstáculo para que lo pinten de nuevo en nuestros días..... ¡Dudo que haya valor semejante al de un _restaurador_ de objetos artísticos!

* * *

Desde allí nos fuimos al _Palacio de Monterey_, del cual ya he dicho que sirvió de modelo para el _Pabellón Español_ edificado en la Exposición de París de 1867.

Del tal Palacio no existe, ni creo que haya existido o nunca, más que un lado ó ala, con dos torres, bien que estén contruidos los arranques de los otros lados. Es plateresco á la italiana, lo cual quiere decir que el escultor luce más que el arquitecto, y excitan, sobre todo, la admiración su preciosa crestería, formada de figuras grotescas, los leones y demás animales que sostienen grandes escudos, una hermosa cornisa primorosamente labrada, y sus elegantes ventanas y balcones, cuyas tallas son modelo de gracia y delicadeza.--El conjunto resulta alegre, profano, lujoso, bellísimo, como una fiesta de Verona ó de Ferrara en el siglo XVI.

Construyóse en el reinado de Felipe II, y pertenece al Duque de Alba, en su calidad de Conde de Monterey.--Hoy sirve casi todo de granero, y en su recinto, que visitamos con los amables hijos del Administrador, allí domiciliado, no hay nada que aprender ni que imitar; pero sí mucho que mueva á compasión y lástima.--En cambio, las _vistas_ que se descubren desde lo alto de sus torres son asombrosas.

* * *

Recorriendo de nuevo aquel suntuoso barrio monument
al, que tanto nos
había entusiasmado la mañana anterior, y al pasar p
or la calle de
Bohordadores (llamada así porque en ella se hacía
n los _bohordos_ para
los caballerescos juegos de cañas, pero cuyo azulej
o dice hoy
malamente: «calle de _Bordadores_»), vimos una anti
gua casa, triste,
bella, cerrada, en cuya primorosa fachada plateresc
a había un busto, con
bonete y capa muy bordada y lujosa, el cual represe
ntaba, según pudimos
leer, al _severissimo Fonseca, patriarcha alejandri
no_.

--¿Qué casa será ésta?--nos preguntamos.

--Esa es la _Casa de las Muertes_.....--respondió u
na huevera que pasaba
por allí á la sazón.--No llamen ustedes, que ahí no
vivo nunca nadie.

--¿Y por qué?

--Porque ahí hubo siete muertes.....--replicó la mu
jer con acento
lúgubre.

Nosotros nos miramos muy regocijados, y proseguimos
el
interrogatorio.....

Pero la huevera no sabía más.

Había, sin embargo, que averiguar el resto, y, efec
tivamente, aquella
tarde supimos por nuestros amigos los anticuarios d
e Salamanca, que el
nombre de _Casa de las Muertes_ le venía á aquel ed
ificio de la

circunstancia de haber ostentado, entre los adornos
de su portada, hasta
hace muy poco tiempo, varias calaveras de piedra, b
orradadas al fin por el
terror de la plebe: que, ciertamente, había dado la
casualidad, hace
veintiséis años, de que una mujer que vivía sola en
aquella casa de tan
fúnebre nombre, fuese asesinada misteriosamente, co
sa que al vulgo le
pareció sobrenatural, y que, por resultas de todo e
sto, nadie ha vuelto
á pisar aquellos umbrales, si se exceptúan dos coma
ndantes de
Carabineros y un jefe de Estadística, forasteros to
dos, que vivieron
allí breves temporadas..... sin que les ocurriese n
ingún percance.....

¡Triste condición humana! ¿Por qué ha de ser siempr
e más poética la
mentira que la verdad?

* * *

De lo demás que vimos (regresando ya hacia el hotel
; pues, á fuer de
mortales, también teníamos precisión de almorzar aq
uel segundo día),
sólo citaré y recomendaré la _Iglesia de las Agust
nas_, correspondiente
al convento del mismo nombre.

Es aquél el mejor monumento de estilo greco-romano
que encierra
Salamanca. Sus elementos griegos pertenecen al orde
n corintio, y todo el
templo, aunque edificado á la mitad del siglo XVII,
según lo demuestran
algunos detalles poco clásicos, tiene la grandiosa
sencillez y armonía
de proporciones que constituyen el mayor mérito de

este género de
arquitectura. La cúpula es copia exacta de la del Escorial, aunque no
tan gigantesca.

En el retablo del altar mayor hay un notabilísimo cuadro, de que con
razón están orgullosos los salmantinos aficionados á las Bellas Artes.
Es una _Virgen de la Concepción_, de tamaño natural, pintada por el
Spagnoletto, y, sin embargo, dulce, suave, tierna, ideal; rodeada de
ángeles de rostro inocente, y anegada, por decirlo así, en la placidez
de la divina gracia..... Más claro: es una Virgen de la Concepción que
nadie hubiera creído pudiese pintar el austero y sombrío autor del
Jacob, de los martirios de _San Bartolomé_ y _San Esteban_, del
Apostolado y de todas las demás enérgicas y terribles obras que
constituyen la gloria especialísima de nuestro inmortal Rivera.

Quien recuerde otras Vírgenes y otros ángeles pintados por él, y se haya
asombrado, como nosotros, al considerar hasta qué punto negó la
naturaleza á tan soberano artista el don de crear tipos afables; quien
se haya asustado al ver aquellas Marías tan duras, ásperas y feroces, y
aquellos niños de tan salvaje y desapacible aspecto, comprenderá toda la
verdad é importancia de lo que digo. Es, por consiguiente, la _Virgen_
que vimos en Salamanca un dato curiosísimo de la historia del arte y de
la historia de Rivera; pues hay que advertir que no cabe duda alguna

respecto de su autenticidad, ya porque así resulta de incontestables documentos, ya porque, en medio de su santa alegría y pudorosa mansedumbre, aquel cuadro ostenta, en cuanto lo consiente la índole del asunto, toda la intensidad y brío de color del _Spagnoletto_; su manera, su estilo, su genio, su carácter.

En mi sentir, y en el de mis compañeros de expedición, el Estado debía hacer que se recompusiera y copiara tan peregrino lienzo; dejar la copia á las Agustinas de Salamanca, y comprarles el original, para colocarlo en el Museo Nacional de Madrid. De lo contrario, las luces del altar mayor, el incienso, el polvo, la incuria y los sacristanes y monaguillos, acabarán con aquella obra maestra, ya muy deteriorada.

Pero se me ocurre otra idea. La iglesia y comunidad de las Agustinas tienen por patrono al Conde de Monterey, á sea al Duque de Alba. Así lo revela la inscripción que dice, al pie de una sepultura mural, á la izquierda del presbiterio, que _D. Manuel Fonseca y Zúñiga, 7.º Conde de Monterey_, fundó y erigió aquel convento..... ¡Bien podía, pues, el señor Duque, mi noble amigo, que tan espléndido es y ha sido siempre, hacer este regalo á la nación!--El mundo entero se lo agradecería extraordinariamente[11].

ÚLTIMO PASEO.--LA CASA DE LA SALINA.--DOÑA MARÍA LA BRAVA.--LA TORRE DEL CLAVERO.--RECAPITULACIÓN.

Después de almorzar hicimos algunas indispensables visitas de despedida, entre ellas, la del sabio y virtuoso Obispo de la Diócesis, antiguo canónigo de Granada y actual adorno del Senado español, Sr. Martínez Izquierdo.

Cumplidos tan gratos deberes, fuimos á visitar, acompañados de los eruditos salmantinos que ya conocéis, la renombrada _Casa de la Salina_, sita en la calle de San Pablo, y llamada así por haber servido modernamente de almacén de sal.

Caminando hacia ella, nos refirieron la tradición que corre muy válida acerca del origen del edificio; y, como es digna de que la conozcáis, y yo no quiero poner ni quitar nada en tan delicado asunto, voy á transcribirla puntualmente, tal como la publicó hace años el Sr. D. Modesto Falcón, individuo correspondiente de la Real Academia de San Fernando, Secretario de la Comisión de Monumentos de Salamanca, etc., etc.

Dice así:

«Parece que en los últimos años del siglo XV llegó á Salamanca la Corte, y con la Corte muchos grandes, prelados, damas y caballeros. Contábase entre éstos el poderoso D. Alfonso de Fon

seca, hijo natural de
esta ciudad, oriundo de una noble familia, y que más
tarde ocupó la
Silla arzobispal de Santiago, recibiendo la dignida
d de Patriarca de
Alejandría, con la que más comúnmente es conocido e
n la Historia. El
Ayuntamiento, según costumbre, proporcionó digno ho
spedaje á la Corte,
puesto que, de acuerdo con la nobleza de la ciudad,
hizo que los
grandes, los prelados y las damas hallasen acogida
entre las familias
más distinguidas. Olvidó, sin embargo, dispensar el
mismo agasajo á una
señora llamada D.^a María de Ulloa, gallega, según d
icen, de nacimiento,
y amiga, según cuentan, de Fonseca; y resentido por
aquella exclusión,
casual ó intencionada, el caballero, dice la tradic
ión, juró que la dama
había de poseer el mejor palacio de Salamanca. El p
alacio, con efecto,
se construyó, y la tradición quedó unida á su fáabri
ca.

»Si la tradición se muestra veraz en todo lo que re
lata, no seremos
nosotros quienes lo afirmen ni lo nieguen rotundame
nte; pero nuestra
imparcialidad nos obliga á decir que se parece much
o á la verdad. El
poderoso Patriarca de Alejandría había tenido un hi
jo en su juventud,
como él Alfonso de nombre, y que, como él, llegó á
ser con el tiempo
Arzobispo; y aunque las historias suelen confundirl
os por las
circunstancias de ser ambos Arzobispos, ambos Fonse
cas de apellido,
ambos Alfonsos de nombre, y ambos, en fin, patronos
de grandes

fundaciones, fácil es distinguirlos cuando en ellos se para bien la atención.

* * *

»La _Casa de la Salina_ se fundó en los últimos años del siglo XV, en que tuvo lugar la tradición referida. Los escudos de cinco estrellas que en la fachada, en el interior y por todas partes del edificio se encuentran, no dejan lugar á dudas sobre la familia á que pertenecía el fundador. El escudo es de los Fonseca....

»Nada se sabe de los artistas que labraron este monumento; pero como por la misma época, y con pocos años de diferencia, se fabricaban también la fachada plateresca de la Universidad, el convento de San Esteban y otra porción de edificios, los mejores precisamente de la ciudad y cuya decoración es tan semejante, puede presumirse que anduvieron en él las mismas manos que esculpieron los demás. Si no fueron Sardiña, Ceroni ó Berruguete, fueron discípulos ó compañeros suyos.»

Hasta aquí el Sr. Falcón.--Ahora debo yo decir, como obsequio debido á la verdad, que son irrefutables de todo punto las obvias razones que aduce otro autor (D. J. M. Quadrado) para demostrar que esa tradición ha confundido tiempos, cosas y personas.--«Que la casa se labró por los Fonseca (dice) lo acreditan los blasones de cinco estrellas colocados sobre las ventanas de la izquierda, y en los ángulos de la fachada; mas

lo avanzado del Renacimiento, aviniéndose con la noticia de que se empezó hacia 1538, desmiente la tradición, que enlaza su origen con la memoria del Patriarca de Alejandría, fallecido en 1512.....»--A lo cual pudo añadir el Sr. Quadrado, que Berruguete, educado en Italia, no regresó á España hasta 1520, y que Sardiña floreció mucho después.

Sea de todo ello lo que quiera, y ciñéndome yo á mi papel de cronista y de fotógrafo, diré que la _Casa de la Salina_, en medio de lo mucho que la han deteriorado el abandono en que estuvo largo tiempo y el bajo empleo á que se la destinó después, y no obstante las recientes profanaciones de que ha sido objeto al tratar de convertirla en casa moderna, cerrando nobilísimos arcos y poniendo en su lugar puertas, balcones, ventanas y todo un entresuelo, conserva aún, por dentro y por fuera, columnas, medallones, arcos, bustos, estatuas, mensulones, cornisamentos, escudos y centenares de figuras de animales fantásticos y caprichosos, que son otras tantas maravillas.

Yo espero que con el tiempo, y quiera Dios que no demasiado tarde, el Ayuntamiento de la culta Salamanca dedique su atención y algunos fondos á este notabilísimo edificio, comprándolo, si ya no es suyo, derribando todo lo moderno y postizo que hay en él, reforzando lo viejo y monumental, y poniendo allí un conserje que custodie y muestre á los viajeros aquellos prodigios del arte, dignos de ven

eración y
estudio[12].

* * *

En la misma calle de San Pablo, núm. 84, hay otra casa célebre, no ya por su estructura artística, sino por la rara é interesantísima historia que recuerda.--Llámase, por singular antífrasis, _Casa de las Batallas_, cuando debía llamarse _Casa de las Paces_, dado que en ella las pactaron y juraron dos bandos ferocísimos que, durante mucho tiempo, cubrieron á Salamanca de sangre y luto.--«_Ira odium generat, concordia nutrit amorem_»--dice una inscripción sobre el arco de la puerta de aquella casa desde el día que se firmaron allí las mencionadas paces.

Todo esto se refiere á la terrible historia de _Doña María la Brava_, de que ya hicimos conmemoración en el _Corrillo de la Hierba_ y de la cual voy á daros dos versiones á cual más interesantes.

Dice el ya citado D. Modesto Falcón:

«El drama comenzó en un juego de pelota. Dos jóvenes, hijos de la noble familia de los Manzanos, mataron en una contienda suscitada sobre el juego á otros dos jóvenes, muy amigos suyos, é hijos de la familia de los Monroy. La madre de éstos, D.^a María Rodríguez, buscando á los agresores y hallándolos en tierra de Portugal, adonde se habían refugiado huyendo de la justicia, tomó sangrienta v

enganza en ellos,
cortándoles las cabezas y entrando con ellas triunfante en Salamanca. A su vez, los deudos de los Manzanos, indignados de aquella bárbara acción, quisieron ejercer represalias semejantes, y agrupados los Monroy en torno á D.^a María, defendieron á la vengativa madre, arrastrando unos y otros á muchos parciales. Los bandos en que se dividieron, y que tomaron por nombre á las parroquias de Santo Tomé y San Benito, donde las irritadas familias enemigas tenían sus casas solariiegas, duraron cuarenta años, sembrando la desolación y el espanto en la ciudad y enrojeciendo muchas veces de sangre sus calles. Impotentes fueron el Obispo, el Cabildo, las autoridades y el mismo Conde de Benavente, que intervinieron en la contienda, para poner fin á aquella terrible lucha, que fomentaban las discordias civiles. San Juan de Sahagún, más feliz que las autoridades, se interpuso entre los combatientes, y logró atraerlos á una concordia.»

La segunda versión, más trágica y animada que ésta, es la que figura en _Recuerdos y Bellezas de España_, y dice del siguiente modo:

«Sobre un lance del juego de pelota trabaron contienda dos hermanos de la familia de Enríquez de Sevilla con otros dos de la de Manzano[13]: aquéllos sucumbieron en la atroz refriega, y fueron llevados exánimes á la casa de su madre.--D.^a María Rodríguez de Monroy no lloró sobre los

cadáveres de sus hijos: nada dispuso acerca de su sepultura: silenciosa, sombría, fingiendo temer por sí, salió acompañada de criados y escuderos para su lugar de Villalba; pero á la mitad del camino les anunció resueltamente que no era fuga, sino venganza lo que meditaba; y asociándolos con terrible juramento á su plan, los condujo á Portugal, donde se habían amparado los homicidas. Dónde y cómo los sorprendió, si fué en Viseo, de noche, derribando las puertas de su posada, no queda bien averiguado; lo cierto es que á los pocos días volvió á entrar en Salamanca, animosa y terrible, al frente de su comitiva, enarbolando en las puntas de las picas las cabezas de los dos Manzanos; y á guisa de ofrenda expiatoria, más digna del altar de las Euménides que de una tumba cristiana, las hizo rodar sobre las recientes losas que en la iglesia de San Francisco, ó en la de Santo Tomé, cubrían los restos de sus hijos.--Poco sobrevivió á esta feroz proeza, que le valió el epíteto de Doña María la Brava; pero sí más de un siglo los bandos que de ella nacieron entre los caballeros salmantinos ligados con una u otra familia, á los cuales se dice servía de línea divisoria, rara vez hollada, el Corrillo de la Hierba, explicando este título, allá como en Zamora, por lo solitario y medroso del sitio.--No hay, sin embargo, más fundamento para derivar de la expresada ocasión el origen de estas luchas tan habituales en todo el país durante la Edad Media, que para

fixar su término (de 1460 á 1478) en los días de San Juan de Sahagún, cuyas fervorosas predicaciones, calmando y no extinguendo la furia de los ánimos, le acarrearón más de una vez odios y violencias, y por último, la muerte propinada con veneno.--Bajo los nombres de Santo Tomé y San Benito, parroquias que encabezaban los dos grandes distritos de la ciudad, perpetuáronse largo tiempo dichos bandos, recordando aún sus distintos colores y opuestas cuadrillas, en las justas Reales de la dinastía austriaca, los antiguos enconos y reyertas .»

Y basta ya de anécdotas y de historias, que se hace tarde, y tenemos que salir para Madrid antes del obscurecer.....

* * *

Así dijimos nosotros aquel día, tratando de volver á la _Fonda del Comercio_; pero todavía fuimos á contemplar, por consejo de nuestros amigos (y de ello nos alegramos extraordinariamente), la _Torre_ denominada _del Clavero_, que hasta entonces sólo habíamos divisado á cierta distancia.

Dicha _Torre_ pertenecía antes á un extenso edificio; pero hoy se ha quedado aislada y sola, como padrón conmemorativo de la Edad Media.--Su figura es de lo más elegante y gallardo que nos han legado aquellos tiempos. Cuadrada por la parte inferior, conviértese luego en octógona, y resaltan de ella ocho garitas preciosísimas, que

la hacen más
voluminosa por arriba que por abajo. Los capacetes
que cubren estas
garitas descuellan sobre el cuerpo de la torre, dib
ujando en el cielo
una especie de corona feudal que ennoblece aquel es
beltísimo monumento.

Toda la fábrica es de granito, y mide 28 metros de
elevación por seis y
medio de anchura.--Edificóse en 1484, á expensas de
D. Francisco de
Sotomayor, _Clavero_ de la orden de Alcántara, y ho
y pertenece al señor
Marqués de Santa Marta.--Recientemente han construí
do en lo alto de ella
una especie de templete ú observatorio de pésimo gu
sto; y, pues me honro
con la amistad de dicho señor Marqués, atrévome á s
uplicarle que mande
derribar aquel detestable apéndice, por muy asombro
sas que sean las
vistas que desde él se disfruten.--Los fueros del a
rte, mi querido D.
Enrique, son superiores á los derechos del individu
o[14].

* * *

A todo esto eran las tres de la tarde, y el tren pa
ra Madrid salía á las
cinco.--¡Demasiado sabíamos lo mucho que nos quedab
a que ver!.....
Salamanca encerraba todavía iglesias, palacios, col
egios, casas
históricas y otros monumentos, para cuyo examen se
requería por lo menos
una semana de continuo andar..... Pero no podíamos
disponer de más
tiempo, y, además, estábamos tan rendidos, que tení
amos que sentarnos á
descansar en los trancos de las puertas, con gran a

sombro de los
transeuntes.....--¡Habíamos andado tantísimo en dos
días escasos!.....

Emprendimos, pues, la _retiraaa_ y ya, desde aquel
momento hasta la
mañana siguiente, que llegamos á esta Villa y Corte
, no hicimos más que
recapitular nuestras impresiones de Salamanca.....

He aquí un sucinto _resumen_ de las mías.

* * *

La _Universidad_ ha sido, moral y materialmente, el
alma y la vida de
Salamanca, la fuente de su grandeza y de su renombr
e, la ocasión y
origen de casi todos sus mejores monumentos.--Si hu
bo allí los famosos
Colegios mayores, llamados del _Arzobispo_, de _S
an Bartolomé_ (el
viejo), de _Oviedo_ y de _Cuenca_ (de los cuales só
lo existen ya los dos
primeros); si fundaron otros cuatro Colegios las _Ó
rdenes militares_, y
contáronse además infinidad de _Colegios menores_,
de _Seminarios_, de
Escuelas, etc.; si todas las Órdenes monásticas e
rigieron suntuosos
Conventos; si los Jesuítas levantaron allí su mejor
Casa, y si fué la
Ciudad del Tormes mansión predilecta de Reyes y Mag
nates, que la
embellecieron con multitud de palacios y de iglesia
s, todo se debió á
aquel foco permanente de sabiduría, á aquel centro
que atraía las
miradas de Europa, á aquel emporio de la enseñanza,
adonde iban á
estudiar por millares (y muchas veces acompañados d
e sus familias) los

jóvenes más ricos y nobles de toda España.--Cuando Toledo, y Segovia, y Burgos, y Valladolid, y todas las ciudades castellanas decaían; esto es, cuando se hubo entronizado en nuestro suelo la calamitosa dinastía austriaca, Salamanca se libró, por excepción y privilegio, de aquella postración general, que muy luego rayó en indescriptible miseria; y este privilegio y esta excepción fueron también debidos á la perdurable boga de su Universidad, al respeto que infundía, al constante atractivo que ejerció sobre Reyes, Prelados, Grandes, Sabios y hasta Santos, obligándolos á ir á rendirle pleito-homenaje y á enriquecerla más y más con nuevas fundaciones.

De aquí tantos soberbios edificios de los siglos XV I y XVII, y de aquí también el haberse conservado cuidadosamente los de épocas anteriores. Es decir, que la segunda barbarie demoledora de monumentos; la barbarie que en otras regiones de España destruyó, blanqueó, reformó y afeó tantas y tan preciosas obras artísticas en los tiempos que median entre los Reyes Católicos y Carlos III, no llegó á las orillas del Tormes.--En cambio, llegaron después otros bárbaros, émulos de los Atilas y Alaricos, y destruyeron dos terceras partes de los edificios monumentales de Salamanca..... Refiérome á los franceses y á los ingleses (durante la Guerra de la Independencia), y también á los iconoclastas modernos, que tanto y tanto han derribado al grito de

progreso y libertad, en sus varios períodos de dominación ó de anarquía.

Otra de las razones que más han influído para que Salamanca pueda calificarse de _Museo arquitectónico_ (donde se hallan, perfectamente conservados, exquisitos modelos de las obras más perecederas y hoy más destruídas, por lo nimio y menudo de sus primorosos detalles), es la excelente, inmejorable calidad de la piedra de todos sus monumentos.

Esta piedra, llamada _franca_, se encuentra á una legua de la ciudad, cerca de Villa Mayor. Blanda al principio como la cera, el tiempo la pone tan dura como el bronce y le da un hermosísimo color de oro.

Admite, pues, y conserva perfectamente las más finas y delicadas labores, y de aquí la riqueza de obras platerescas que acabamos de enumerar y las muchas que no hemos citado, todas las cuales parecen recién hechas en sus menores tallas, sin embargo de estar á la intemperie: de aquí también aquellas afiladas aristas de las esquinas de la _Casa de las Conchas_; aquella tersura de sus muros, que parecen bruñidos; aquellos atletas, de tan admirable musculatura, de la _Casa de la Salina_; aquella férrea solidez de la _Catedral Fuerte_, ó sea de la _Catedral_ vieja; aquellos primores del patio del _Colegio del Arzobispo_, y tantos y tantos otros prodigios de escultura y arquitectura como ve el viajero en todas partes.

Conque hagamos punto final.

He concluído mi penosa tarea, incompleta (ó sea _di minuta_, como se dice en el foro) para lo mucho que requería la gran Ciudad de los Fonsecas y Maldonados, pero hartó larga para ser obra de un mero aficionado á las Bellas Artes, incompetente en todas ellas, y poco dado á escudriñar y explotar libros ajenos.

Réstame añadir que dedico estas pobres páginas, como recuerdo cariñoso, á mis amigos los Excmos. Sres. D. Servando Ruiz Gómez y D. José España, y á mi camarada Dióscoro Puebla.

1878.

LA GRANADINA[15]

PROGRAMA

Supongo que los panegiristas de _Las Mujeres españolas_ que preceden á _La Mujer de Granada_ en el orden alfabético, habrán escrito ya más de una disertación sobre la mujer en general, comparada con el hombre, y sobre las españolas ó ibéricas en particular, comparadas con las hembras de otros países. A mayor abundamiento, el ilustre redactor[16] del _Prólogo_ capital de la obra ha sabido, como no podía menos tratándose de pensador tan profundo, desempeñar magistralmente la parte sinfónica

de esta composición, sin que á su mirada comprensiva se obscurezca ninguno de los aspectos sumarios del asunto, ni en la esfera filosófica, ni en la moral, ni en la meramente literaria.

Véome, pues, por fortuna, dispensado de establecer aquí temerarios y abstrusos prolegómenos, á medida de mis intereses, respecto de las candentes cuestiones genéricas y diferenciales que ventilan hace 5856 años los dos sexos beligerantes en que se divide la especie humana, y dispensado también de definir, á medida de mis afectos, si la mujer _blanca_ es superior ó inferior á la _negra_, la _roja_, la _morena_ y la _amarilla_, ó si entre las _blancas_ debemos preferir la _europea_, y entre las europeas á la _latina_, entre las latinas á la _católica_, y entre las católicas á la _ibérica_, todo ello (¡gran iniquidad!) sin audiencia de las pobres agraviadas.--En cambio, y aunque supongo también que otros de mis colegas lo habrán hecho, no puedo menos de discurrir un poco, por vía de Introducción, acerca de los inconvenientes con que tropezamos los autores de estas monografías al pretender clasificar á las mujeres de cada una de las actuales Provincias de España en una casilla aparte, que delimite técnicamente pretendidas variedades de su naturaleza ó de sus costumbres.

Estuviera aún dividida España al tenor de los antiguos reinos, ó de las vulgares y significativas denominaciones de _Mancha_, _Rioja_,

Alcarria, _Alpujarra_, etc., etc., y sería obvio, en la mayor parte de los casos, trazar lindes y fijar término á los diversos hábitos y usos, á los varios caracteres y á las distintas cualidades intrínsecas que constituyen todavía (pésele al nivelador ferrocarril y á la uniformidad democrática) la pintoresca heterogeneidad de la población de nuestro suelo, rico también de contrastes topográficos y pictóricos. Pero la prosaica y anti-artística Administración, al hacer la vigente demarcación de Provincias, no tuvo ni pudo tener en cuenta (lo reconozco imparcialmente) la historia, las tradiciones y las prácticas de cada región para encerrarla en sus efectivas fronteras, sino que atropelló por todo y cortó por lo sano, como la expropiación forzosa, mutilando y desorganizando ciertas aglomeraciones etnográficas, legendarias ó políticas, que venían á ser el sistema ganglional de nuestro pueblo, y de aquí ha resultado (perjuicio baladí para la Administración, y acaso transcendentalísimo á los ojos de los verdaderos estadistas) la disgregación y dislocación de muchos intereses y sentimientos que eran al par efecto y causa del inveterado organismo geográfico, resultando también (y es lo que en este punto nos importa discernir) esa fría pléyade de Provincias de oficio que tan pobremente brillan á los ojos del artista ó del poeta, por ser las unas idénticas á sus adyacentes, por ser otras pedazos arrancados á un antiguo nobilísimo reino, y por

ser no pocas meros caprichos arbitrarios, sin blasón ni carácter propios.

Ahora bien: el libro de _Las Mujeres españolas_ ha tenido que acomodarse á la actual división administrativa, en virtud de muy atendibles consideraciones, y nosotros, los redactores de tal obra, nos veremos por ende expuestos á cada instante y obligados muchas veces, ya á repetirnos, ya á anularnos recíprocamente, ya á contradecirnos unos á otros en nuestros juicios y apreciaciones.

Yo, por ejemplo, al proponerme describir á la _Granadina_, hállome con que mi provincia no es toda la Andalucía, ni tan siquiera todo el antiguo reino de Granada; tropiezo con que, al llegar este libro á la G, ya contendrá descripciones cumplidísimas de las mujeres de Almería, Cádiz y Córdoba; y encuéntrome, finalmente, con que después han de venir los artículos sobre las de Jaén y las de Málaga, tan parecidas á las hijas del Darro, del Guadalfeo y del Guadix. No extrañe, pues, el lector que desatienda en ocasiones puntos de vista extensivos á todas las Andaluzas, ni que, por el contrario, señale algunas veces como condición propia de la Granadina lo que caracterice también á la de Almería y á la malagueña. ¡Sin esta libertad de acción fuera imposible sacar las siguientes fotografías!

Una advertencia más, y entramos en materia.

Mi plan es estudiar muchas Granadinas en diversos e
scenarios de la
capital, de las ciudades subalternas, de los pueblo
s pequeños, y de los
campos. No se confundan, pues, nunca las especies,
y téngase siempre á
la vista que estarán siendo simultáneo objeto de nu
estras observaciones
las ricas de las aldeas y las pobres de las ciudade
s; las mendigas de la
capital y las petimetras de los cortijos; las elega
ntes huríes que
bostezan en coche por la _Carrera del Genil_ y las
hechiceras _cursis_
que cimbrean su primoroso talle, vestido de limpia
indiana, en un
balconcillo de madera festoneado de flores; las ter
ribles alcaldesas de
monterilla, más tiesas que D. Rodrigo en la horca,
y las
interesantísimas hijas bien criadas de padres del a
ntiguo régimen,
moradoras de ciudades que, aun siendo de cuarto ord
en, presumen de más
históricas que Alejandría y Atenas.....

Hay, como veis, mucha tela cortada, y tenemos, por
consiguiente, que
ahorrar de razones.....--¡Arriba, pues, el telón!

CAPÍTULO I

LA GRANADINA COMO ANDALUZA

Quedamos en que á estas horas os han dicho otros co
laboradores de este
libro lo que es Andalucía. Os habéis, pues, hecho c
argo del almo júbilo

con que se ríe el Todopoderoso en aquel pedazo de cielo que deja
transparentarse la gloria desde el Guadiana hasta el Segura, y desde
Sierra Morena hasta los dos mares: habéis respirado
aquel aire tibio y
balsámico, que difunde, en Abril como en Diciembre,
el aliento de nuevas
rosas; habéis contemplado aquellas matizadas vegas,
patrimonio á la par
de Flora y Ceres, aquellos cármenes y huertos que no
ensoñó Babilonia;
aquellos bosques de naranjos y limoneros, como los
imaginados por la
Fábula; aquellos inmensos olivares y pomposas viñas
que absorben y dan
por fruto la luz y el calor del sol; aquellas costas
en que tienen
colonias las palmeras de Oriente y los plátanos de
Occidente, y aquellos
mitológicos ríos que desaparecen leguas y leguas bajo
la fresca bóveda
que tejen el arbolado y las malezas de sus fértiles
orillas: habéis
doquiera recibido la descarga eléctrica, ó sea la conversación,
de
aquella raza vívida, locuaz, entusiasta, turbulenta,
que es á un tiempo
sentimental y festiva, infatigable y perezosa, y os
ha causado asombro
y hasta miedo tanta gracia, tanto fuego, tanta poesía
como brotan
incesantemente de aquellas bocas siempre llenas de
réplicas felices, de
chistes rapidísimos, de embustes ingeniosos, de áti-
cas sales, de donosas
comparaciones, de atrevidas hipérboles, y de más re-
tórica, en fin, para
todos los casos y todos los gustos, que enseñaron A-
ristóteles, Horacio,
Cicerón y los mismos Santos Padres! ¡Y allí, por úl-
timo, ha surgido ante

vuestros ojos, como una sílfide, como una llama de
colores, como una
tentación viva, la Eva morena, la Elena romántica,
la Venus católica y
vestida, la mujer andaluza, para decirlo de una vez
....., superstición
de britanos, locura de franceses, chochez de rusos
y alemanes y
perdición de los españoles!

Ahora bien: pues que ya conocéis la _tierra_ y la _
gente_, y de juro
también os han llevado, para que estudiéis las cost
umbres, á los toros
del Puerto y de Sanlúcar, y á las ferias de Mairena
y del Rocío, y á la
Semana Santa de Sevilla, y de paseo ó gran parada á
la plaza de San
Antonio de Cádiz, y de profana romería á la beata S
ierra de Córdoba, y
en todas estas _exposiciones regionales_ habréis en
contrado á las más
genuinas andaluzas de alto y bajo copete, ora á pie
, ora en las ancas de
brioso caballo regido por apuesto contrabandista, o
ra en jumento con
jamugas ó con maldita la cosa, ora en calesa, cales
ín ó birlocho; ya con
vestido á media pierna, pañuelo de crespón encarnad
o y la cabeza orlada
de claveles; ya con falda de espléndidos faralares,
valioso mantón
chinesco y toca blanca, al gusto de Goya; ya de leg
ítima torera, con
monillo, ceñidor y sombrero calañés; ya arrastrando
lengua cola de seda
y tremolando la clásica mantilla de casco, bandera
negra de las
españolas contra toda la extranjería; aquí tañendo
las castañuelas, y
bailando, verbigracia, el _Vito_; allí cantando, al
son de sus palmas,

la apasionada _Soledad_, ó entonando, con lágrimas
en la voz, ¡sin
palmas y con suspiros!, la _Caña_ quejumbrosa y las
timera; aquí
abriéndose paso con su rumboso meneo entre una turb
a de majos, que
arrojan á sus pies capas y sombreros para que le si
rvan de alfombra;
allí volviendo valientemente una esquina, y al mism
o tiempo la cara en
sentido inverso, como fascinadora culebra que no qu
iere que se escape el
pajarillo; es decir, pues que ya habéis visto á la
mujer técnica de la
Tierra de María Santísima, sea duquesa ó labrador
a, generala ó
cigarrera, en el pleno ejercicio de su privativo po
der, de su peculiar
gallardía, de su porte soberano, tengo que principi
ar por advertiros
que.....

(AXIOMA)

La Granadina no es andaluza de profesión.

Quiero significar con esto que la Granadina, aunque
posee todos los
encantos especiales de las andaluzas, su imaginació
n, su donaire y su
belleza no es, ni nunca pretende ser, el consagrado
prototipo de la raza
bética; no es, ni siquiera entre la gente ordinaria
, la jacarandosa
macarena pintada en el forro de los calañeses y sob
re las cajas de pasas
de Málaga; no es, ni de ello presume, la estereotip
ada heroína de las
saladísimas piezas de Sanz Pérez; no es, en fin, la
mujer andaluza, tal
como la tienen metida en la cabeza los extranjeros;
tal como se la

dieron á entender la Nena y la Petra Cámara, y tal como ellos van á admirarla allende Despeñaperros, á riesgo y hasta con ansia de que salgan á robarlos los Grandes de España de primera clase que, según es sabido, despluman, trabuco en mano, á los periodistas franceses que pasean sus tesoros por España!!!

No: la Granadina no hace gala del género andaluz, ni en su pronunciación, ni en sus actitudes, ni en su estilo, ni en sus hábitos. Es en lo que principalmente se diferencia de las hijas del Guadalete, del Guadalquivir y del Guadalmedina (ríos cuyos nombres valen un _imperio_, en el sentido recto de la palabra), las cuales, por muy damas que sean (y las hay principalísimas, que pueden echarse á pelear con las mejores de Madrid), siempre, siempre..... (¡no me lo neguéis!) abundan en su propio andalucismo, á sabiendas de lo que en el orbe vale y puede esta calidad.....--Por el contrario: aunque la Granadina, en su pronunciación, en sus actitudes, en su estilo y en sus hábitos, revele constantemente su idiosincrasia andaluza, es de una manera indeliberada, inconsciente, inadvertida. Creeríase que no se tiene por tal, ó que ignora que las andaluzas gozan fama en ambos hemisferios de jocosas por antonomasia. Ello es, repito, que nunca alardea en tal guisa, ó, para hablar más á la buena de Dios, nunca la echa de graciosa..... ¡Y lo es tanto!

Muchas veces (¡ya lo creo!: siempre que le hace falta para volver el juicio á un hombre, ó para salir de cualquier apuro) deja la Granadina el grave continente de que hablaremos después, ¡amigo!, y entonces sabe plantarse como una jerezana, y contonearse como una de Sevilla, y argüir como una de Córdoba, y poner más caras y más cruces que una de Málaga..... Pero esto es un relámpago fugitivo, durante el cual se ve lo que no es decible de trastienda, monadas y travesura, y luego vuelve su señoría á la acostumbrada formalidad, no quedando de la pasada metamorfosis sino algunos hoyuelos en las mejillas y cierto reír en los hechiceros ojos; permanentes indicios del alma que se esconde en aquel cuerpo.

CAPÍTULO II

MOROS Y CRISTIANOS

Conque, ya lo he indicado, y aquí lo consigno, y sirva esto de corolario al capítulo anterior, á la vez que de segundo

AXIOMA:

La Granadina es una andaluza seria.

Tan rara seriedad no tiene nada que ver con la inalterable circunspección, con la espetada tiesura ni con la solemne parsimonia de

las pobladoras de otras regiones de España. Es un melancólico señorío, una poética distinción, un gracioso romanticismo, propio exclusivamente de las reinas destronadas. La Granadina podrá ser genial y chistosa por naturaleza, y resultar así cuando se la excita; pero se diría que siempre es á pesar suyo. No de otro modo (y va de similar) tal ó cual huérfana, ó tal ó cual reivindicable viuda, tiene la figura risueña y deliciosa, y la voz juguetona como un trino, y el discurso divertidísimo por lo travieso, aun el día en que estrenaba sus tocas de luto y en que está su corazón verdaderamente acongojado.

Y la verdad es que, en el fondo del espíritu de los granadinos de ambos sexos, hay no sé qué vaga sombra de esa viudez, de esa orfandad, de esa realeza y de ese destronamiento. Más frescos allí que en parte alguna de la Península los recuerdos de una autonomía soberana; habiendo sido aquella región la última que constituyó reino independiente; vibrantes aún en el espacio, por tradición sentimental de padres á hijos, los alaridos de dolor que lanzara, no hace tres siglos, la raza Morisca al ser arrancada de cuajo de aquel Edén; confundidos en la imaginación popular este infortunio y el anterior de los Judíos con sus infortunios propios, á causa del decaimiento intelectual y material que ambas expulsiones produjeron en Granada; creyéndose, en fin, todo el mundo, de un modo informe y fantástico, que desciende, á un p

ropio tiempo y por
línea recta, de los mismísimos Reyes Católicos y de
Boabdil _el Chico_,
ó cuando menos de Príncipes mudéjares y de los gran
des Capitanes
conquistadores (y de todo habrá ¡vive Dios! por bie
n que expurgara la
población cristiana el buen Felipe III), resulta qu
e el bello ideal de
la raza granadina reside en lo pasado, que su orgul
lo es retrospectivo,
y que el mundo de sus complacencias, de sus consola
ciones y de sus
engreimientos se encierra en aquel _palacio de la M
emoria_ que tan
elocuentemente describe San Agustín, y en otro prim
oroso palacio
material, aunque parece labrado por las hadas, entr
e el río de las
arenas de plata y el río de las arenas de oro; es d
ecir, en la
incomparable, deleitosísima Alhambra, ufanía y ejec
utoria de todos los
granadinos de hoy, no obstante ser obra de los venc
idos, expoliados y
desterrados islamitas.

Y aquí tenéis explicado el por qué los poetas y poe
tastros de aquella
tierra somos elegíacos hasta lo sumo, y

«cómo, á nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.»

Pues bien: en las mujeres, esta especie de nostalgi
a hereditaria crea y
fomenta los más quiméricos sinsabores, sin que ella
s mismas se lo
figuren, y yo apostaría cualquier cosa á que la sín
tesis de su pena es
la siguiente: Echar de menos los gloriosos tiempos

de la Conquista, en
que el amor podía servir de corona al heroísmo, y envidiar
simultáneamente la ventura de las Princesas árabes
que conspiraban con
los Caudillos cristianos en el Albaicín contra la corte de la Alhambra,
y la felicidad de las ricas-hembras de Castilla que
recorrían á caballo
las vegas de Santafé y de la Zubia tras la hacanea
de Isabel la
Católica, escoltadas y servidas por la flor de la caballería cristiana y
amenazadas de cautiverio por la flor de la caballería mora.....

¿Qué mucho, por tanto, que sean graves y melancólicas todas las
granadinas en ciudades, villas y aldeas? ¿Cuando es el tedio de lo
presente y esa pasión de ánimo por lo pasado se apoderan de una raza, su
triste orgullo se transmite de generación en generación, y cunde de las
clases ilustradas á las ignorantes, sin que nadie tenga que enseñar ni
que aprender lección alguna! ¡Es una cosa que se hereda, como las
facciones del rostro; es una cosa que se pega, como el acento; es una
tisis del alma!

Lo repito: la Granadina es seria, soñadora, poética, elegíaca, sin
embargo de su vívida sangre andaluza, como lo es el pájaro cautivo, como
lo es el ángel desterrado. Ella está cautiva en la red de una creciente
decadencia local: ella está desterrada de la Historia.

CAPÍTULO III

TRIUNFAN LOS CRISTIANOS

AXIOMA

Todas las Granadinas son católicas
apostólicas romanas.

No exceptúo de esta regla ni á las mujeres de los más acérrimos republicanos federales, ni á las hermanas de los ciudadanos que en cierto pueblo de la costa repartieron hace algún tiempo Biblias protestantes, ni á las hijas de Constituyentes que en 1869 votaron la Libertad de cultos, ni á las madres de ninguno de ellos..... ¡Todas, todas las Granadinas son eminentemente católicas!

Piadosas, humildes, reverentes con Dios y con sus Ministros, su religiosidad brilla principalmente por una ardentísima devoción á la Virgen y por un miedo cerval al demonio.

La Virgen es para ellas preferente objeto de un amor indefinible. Trátanla como á madre, como á hermana, como amiga, como á confidente y consejera..... ¡Hasta pretenderían hacerla su cómplice!--¡Todo se lo cuentan; todo se lo consultan; en todo procuran interesarla; de todo le ofrecen participación, consistente en algunas velas, en alguna joya ó en la trenza de sus mismísimos cabellos.--El bandido de Nápoles le reza

á San Genaro ó á la _Madonna_, para que le ayuden en sus negocios. Las Granadinas ponen bajo el amparo de la Virgen sus esperanzas _de todas clases_..... Con ella tienen mucha más franqueza que con Dios.

A Dios apenas acuden directamente, contando como cuentan con la Reina de los Cielos. A Dios lo veneran, lo bendicen, lo respetan, y le huyen.....--¡Es que le temen! _Initium sapientiæ timor Domini._--Aunque en esto de temer, repito que le temen más al Diablo .

El Dios temido, á quien acabo de referirme, no es otro que Dios Padre en particular; pues á Dios Hijo no le temen de manera alguna, sino que lo aman con entrañas de verdaderas madres desde que son niñas de ocho años. Aman, sí, á Jesucristo en persona, como otras tantas Marías agrupadas al pie de la Cruz; lo compadecen, lo asisten, lo acompañan, lloran su Pasión y muerte, viendo en Él un hijo legado por la desgracia á su solícita ternura. De aquí que una imagen del _Señor del Mayor Dolor_ ó _de Jesús Nazareno con la Cruz á cuestras_ les inspire á veces tanta confianza y tanto fervor como una Virgen del Carmen ó de las Angustias.....--Y ¡cosa rara! cuando este mismo Dios Hijo se les representa en su primera edad, como _Niño Jesús_ ó _Niño de la Bola_, ya pierde su carácter filial, y, en vez de familiar ternura, infúndeles altísimo respeto.--¡Admirable intuición de lo más abstracto de la

teología!..... ¡A medida que ven reducirse la Persona, crece y se impone á su imaginación la Esencia!

Por lo que hace al Espíritu Santo, dijérase que no existe para ellas.
¡Nunca es objeto de su misticismo! Lo cual se comprende sin esfuerzo:
los atributos especiales del Parácleto son más perceptibles á los ojos
de los Doctores de la Iglesia que á los de las fieles cristianas.

Acerca del Demonio no quisiera hablar en este sitio, pues es hacerle demasiado honor; pero no puedo pasar por otro punto. La Granadina ve á Lucifer tantas veces al día como lo vieron San Antonio Abad y Santa Teresa de Jesús, y lo acusa á cada momento de cuantas desgracias le ocurren ó presencia.--«_El Demonio ha hecho que pase esto._»--«_Quiso el Diablo que sucediera lo otro._»--«_Satanás me ha escondido el ovillo, las tijeras ó la aguja._»--«_Me tentó el Demonio, y dije aquello ó hice lo de más allá._»--«_Hoy tengo los Malos en el cuerpo._»--«_Fulano es el enemigo....._» Estas y otras parecidas frases no se caen nunca de sus labios, y, al propio tiempo, pónеле la cruz á Luzbel, ó se santigua estremeciéndose, ó dice «_¡Ave María Purísima!_» por vía de exorcismo y desinfectante.--Y, sin embargo, en todo esto no hay nada de maniqueísmo, sino ortodoxia pura.

En lo que no hallo tanta ortodoxia, bien que tampoco intención herética, es en las preocupaciones y supersticiones que abrig

a respecto á la
existencia y poder de otros seres no mencionados en
el Catecismo. La
mitad de las mujeres de la Provincia, sobre todo la
s de los pueblos
pequeños, creen á puño cerrado en duendes, brujas,
hechiceros, fantasmas
y aparecidos. De aquí un miedo espantoso á los muer
tos, y de aquí
también el que haya casas cerradas en que no se atr
eve á vivir nadie,
por ser cosa sabida que ¡á media noche! óyense en e
llas extraños ruidos,
particularmente de cadenas.--Esta credulidad, de qu
e nunca participaron
las personas verdaderamente cultas, va cediendo tam
bién hoy en el ánimo
de las indoctas, pero no así la fe en innumerables
agüeros, talismanes,
amuletos, cábalas y untos, de aplicación medicinal
y moral, para cuya
enumeración y recetario sería preciso escribir un t
omo en folio.

Por lo demás, la Granadina es asidua al templo, lo
mismo en la capital
que en la última aldea; frecuenta el confesonario;
da mucha limosna, y
hace y cumple infinidad de promesas ó votos, como _
romper_ (ó sea usar
hasta que se rompe) _un hábito_ de tal ó cual Orden
monástica, no comer
postres, pagar misas, llevar velas á las sagradas i
mágenes, andar
descalza, recorrer de rodillas iglesias enteras, re
zar muchas partes de
Rosario, etc., etc.

También tiene gran devoción á los santos y santas d
e la corte celestial;
mas no á todos en idéntico grado ó con igual confia
nza en su

poderío.--Quiero decir que prefieren entenderse con tal ó cual bienaventurado, según que lo juzgan más ó menos milagroso.--Pero esto acontece en todas partes.

Volviendo ahora á su adoración especial hacia María Santísima, diré como ejemplo, y para concluir en este punto, que no es dado formarse idea de nada tan tierno, tan expresivo, tan conmovedor, como los agasajos, fiestas y ovaciones que granadinos y granadinas hacen á la Virgen de las Angustias, patrona de la capital. Quien no haya visto, después de cualquier calamidad pública, trasladar en triunfo a aquella célebre imagen, desde la Catedral, donde se llevó en rogativa, á _su casa_ (así se designa su templo), no puede saber hasta dónde llega el sublime frenesí de un pueblo exaltado por la piedad; y quien haya presenciado tal espectáculo sin derramar, aun siendo _de la casa amarga_, lágrimas tan copiosas como las miserias de esta vida, no tiene corazón ni alma de hombre.

CAPÍTULO IV

LA GRANADINA EN EL HOGAR DOMÉSTICO

Echada la sonda en la imaginación y en el corazón de nuestra heroína, y conociendo, como ya conocemos, la índole y la profundidad de su fantasía

y de sus creencias, se ha simplificado mucho la tarea de estudiarla, y podemos proceder á analizar sus costumbres rápida y objetivamente.

Principiemos por desenvolver este

AXIOMA

La Granadina es la señora de su casa.

En efecto: la mujer de aquella tierra manda en jefe en el hogar, donde ejerce de hecho y de derecho una autoridad superior á la del hombre. La doctrina evangélica que rehabilitó á la hembra, ha sido cumplida allí con exceso, por lo menos en esta parte. Y es que el granadino, por pasión ingénita ó genérica, y por galantería característica, ha hecho de la mujer un ídolo, en lugar de hacer una compañera. Puede decirse que ella es la reina del palenque en que lucha el varón toda su vida. Para ella y por ella quiere ser guapo, elegante, valiente, rico, poderoso. Ella es á un tiempo juez y premio del torneo. La opinión de los hombres, criterio del honor en todos los países, no les importa tanto á los hijos de Granada como la opinión de las mujeres, criterio que aquilata el mérito y el demérito con relación al amor.

Cierto que algunas veces el esposo maltrata á la esposa, la pega y hasta la mata; pero nunca la desprecia..... ¡Es que el pobre hombre tiene celos, ó es, más generalmente, que de vez en cuando se le ocurre, como á los pueblos, sacudir la tiranía! Empero el tirano

(quiero decir, la mujer) aguanta el pujo; deja pasar la tormenta, y vuelve á imperar sobre el rebelde....., que entonces las paga todas juntas.--Vemos así que muchas mujeres de la clase y condición en que funcionan las manos ó la vara del marido, suelen quejarse amargamente de que éste haya renunciado por completo á sacudirles el polvo; pues entonces es cuando se creen verdaderamente destronadas.....

Por lo demás, la Granadina, desde que se constituye en esposa, adopta voluntariamente algo de la manera de vivir de las orientales.--Dígolo, porque se encastilla en el hogar, bien que sólo con el objeto de dirigirlo, de gobernarlo, de monopolizarlo. Del tranco de la calle para adentro, el marido no dispone de cosa alguna; suele no saber lo que sucede; cuando más, indica su opinión; y la mujer determina, decide, concede ó niega. Por regla general, ella es la depositaria del dinero, y, por regla universal, la distribuidora.--Habría familias que vivan á la francesa, ó fuera de la ley de Dios, y con las cuales no recen, por consiguiente, estas bases. ¡Prescindamos de semejantes excepciones! La norma es la que digo.--Y aun hay más. El hombre en sus negocios de la calle, en los asuntos relativos á su profesión ó á su hacienda, no resuelve nada medianamente importante sin consultar lo con _la señora_ (que así se llama la que usa _vestido_), ó con la _parienta_ (que así se denomina si usa _zagalejo_). ¡Y estas no son _debil

idades_ del orden
íntimo ó privado, sino legítimas _deferencias_ que
proclaman en alta voz
los maridos como la cosa más natural del mundo!....
.

En cambio, la mujer, dentro de la casa, á puerta cerrada, trabaja cuanto humanamente puede, á veces más de lo que nadie imaginaría, atendida la posición social de la _señora_.--En este punto es _La perfecta casada_ de Fr. Luis de León. No sólo la muy pobre, sino también la que vive con algún desahogo, y hasta muchas acomodadas, naturalmente hacendosas, ó que precaven el porvenir economizando, para sus hijos, barren, limpian, cosen, planchan, lavan, friegan, amasan, guisan, crían gusanos de seda y cuidan á los niños (todo al par que la criada y por ahorrarse de tomar otra), sin contar con que, cuando se ocurre, le sirven la comida á su esposo, al mismo tiempo que ellas comen aparte, yendo y viniendo á la hornilla, con la majestad de antigua matrona que di era hospitalidad á un peregrino, ó con la humildad de una reina en Jueves Santo.

Lo que la Granadina no hace nunca.....--Pero esto que voy á decir merece figurar como

AXIOMA

La Granadina no cultiva el campo.

¡Ah! lo contrario sería un deshonor para el más pobre labriego. ¡Su mujer no es _una negra_!--Él ara, siembra, labra, c

oge, trilla, riega
con todo el sol canicular, con hielos y nieves, con
el agua á la
cintura, sin reparar en su comodidad ni en su salud
..... ¡Pero trabajar
ella delante de gente! ¡Hacer lo que puede hacer
un mozo, un
peón....., y, si no hay peón ni mozo, él mismo, á c
osta de un poco más
de fatiga!..... ¡En manera alguna!

No sin orgullo consigno esta observación (aplicable
á todas nuestras
provincias meridionales), advirtiéndole de paso á las
granadinas, para que
se lo agradezcan á los granadinos, que en otras reg
iones de España y en
las más cultas naciones de Europa sucede todo lo co
ntrario: la mujer del
campesino labra la tierra, y el hombre se las compo
ne en el hogar.--¡Y
así anda ello!

Lo que sí hace la Granadina en el campo es _espigar_
_.--Pues ¿qué es
espigar?--Espigar es hacer uso de un gracioso derec
ho que cristianamente
concede el más pobre labrador á las mujeres necesit
adas (y sólo á las
mujeres) de entrar en su heredad, de donde ya se ha
n sacado los haces, á
rebuscar y apropiarse las espigas que han quedado d
esperdigadas en el
rastroyo.--¡Después de la galantería, la caridad er
igida en ley
consuetudinaria! ¡Muchas leyes como ésta nos diera
Dios! ¡Algo más
medrado andaría nuestro siglo!.....--Pero doblemos
la hoja.

AXIOMA HASTA CIERTO PUNTO

La Granadina es lujosísima en la calle.

Ni el marido ni el padre reparan en su propia persona, con tal que la esposa ó la hija vista «_como corresponde_»: y siempre corresponde vestir mejor de lo que buenamente se puede.--El traje pontifical de la mujer, y no el del amo de la casa, representa la clase social de la familia. Un hombre rico ó linajudo podrá descuidarse en el vestir, usar ropa como de artesano ó de labrador; abandonar para _in æternum_ el frac, la levita y hasta el sombrero de copa; pero la señora de la casa no saldrá nunca á la calle sino de tiros largos, con arreglo á ordenanza, «_como quien es_», según dice ella enfáticamente.

En compensación, de puertas adentro, lleva demasiado lejos el _negligé_, que en España llamamos _trapillo_, con tal de que la casa ofrezca un aspecto irreprochable.....--Digamos, pues, que nuestra _perfecta casada_ es _objetivamente limpia_ hasta un extremo increíble..... Los muebles, los utensilios de cocina (de los cuales tiene repetidas baterías de lujo que no sirven nunca), los techos, las paredes, los suelos, brillan siempre como el oro. «_¡En los ladrillos de mi casa se pueden comer migas!_» dice con muy fundado orgullo.--Si, en cambio, no todas aquellas mujeres de bien se distinguen por una completa ó total limpieza _subjetiva_, cúlpese al Sr. D. Felipe II, que dictó cierta endiablada pragmática, prohibiendo á los moriscos y moriscas d

e Granada el pícaro
uso de los baños domésticos.

OTRO AXIOMA

_La Granadina, en general, recibe y hace
muy pocas visitas._

Por lo común, se pasa toda la semana sin poner un p
ie en la calle y sin
que ninguno de fuera pise su casa, como no sea algú
n pariente muy
cercano.--En toda la provincia escasean las tertuli
as en que se reunan
señoras.--Si éstas pasean, es en domingo, y eso en
la capital.--En las
poblaciones subalternas se necesita que repiquen má
s gordo.....--Pero ya
volveremos sobre esto.

Entretanto, allá van algunos

NUEVOS AXIOMAS

_La Granadina es floricultora, domadora
de gatos y domesticadora de canarios._

Recomiendo á los pintores _de género_ el insondable
cuadro de una de
estas _mujeres de su casa_, sentada al lado de un b
alcón, lleno de
macetas floridas, entre una manada de gatos enrosca
dos á sus pies, y
media docena de canarios enjaulados sobre su cabeza
.--Con esto y con su
fértil aventurera imaginación, tiene bastante una h
ija de Granada para
no estar nunca sola.

El gato, la flor, el canario y la mujer..... ¡qué c
uarteto!

_La Granadina es herbívora, vinífoba
y gazpacháfaga._

Es herbívora: esto es, se alimenta principalísimamente de vegetales cocidos, fritos, asados ó crudos. Ciertamente que acepta las sustancias animales inherentes al _puchero_, pero es como precepto medicinal más que como verdadera satisfacción. Y fuera de esto y de algún huevecillo, seguro está que ninguna Granadina se recete _motu proprio_ otros manjares que ensaladas, ensaladillas y ensaladetas, en cuyo ramo su inventiva es inagotable. Pasarán de doscientas ¡vaya a si pasarán! las combinaciones que sabe hacer de aceite, vinagre y sal, con todas las hierbas del campo.--Y entiéndase que en la palabra _hierbas_ incluyo todo lo que, según el _Diccionario_, es legumbre, todo lo que es hortaliza, y además muchos frutos y frutas. Porque hay ensalada de pimientos y tomates, y de tomate crudo y solo, y de pepino, y de calabaza, y de cardo, y de patata, y de remolacha, y de escarola, y de judías, y de apio, y de pero, y de lechuga, y de coliflor, y de cebolla, y de granada, y de manzana, y de naranja, y de todo lo nacido.--¡Ah! ¡Se me olvidaba!--«_De la mar los boquerones_..... (la Granadina rinde este tributo de respeto á Málaga) _sobre todo, fritos, de noche, con ensalada de escarola_.»--Pero hablarle á la Granadina (exceptuamos á las afrancesadas) de _beefsteak_ ó de _roastbeef_, equivale á hablarle de herejes y de judíos.

Es vinífoba.--Explicación: nunca prueba el vino, como no sea muy dulce,
en una broma de rompe y rasga, y considerándolo la más atroz de las
travesuras. Pero en la mesa, á pasto, como en otras provincias de España
y como en los demás pueblos extranjeros....., ¡jamás!--Verdad es que
tampoco los granadinos, hasta hace muy poco tiempo, y salvas ligeras
excepciones, habían visto el vino sobre su mesa. Y todavía, fuera de la
capital, es esto verdaderamente extraordinario.--¡Sin embargo, la
provincia, según datos estadísticos, resulta aficionada, muy aficionada,
demasiado aficionada!.....--Pero se bebe como se peca, á solas,
clandestinamente.....--«_El vino..... ¡en la taberna!_» le dice la mujer
al marido. Y en seguida le elogia la limpidez, la baratura y las
virtudes higiénicas del agua, «_creada por Dios para que no se beba
vino_».

Es gazpacháfaga.....--¿Y quién no lo es en aquel país? ¡Desde el Prócer
y el Prebendado hasta el mendigo, en diciendo que llega Mayo, todo el
mundo se administra, cuando menos, un gazpachillo por día!--La
Granadina-tipo se administra dos ó tres: lo toma antes del puchero; lo
toma entre comidas; lo toma antes de acostarse.....
Ni ¿qué fuera del género humano sin el gazpacho,

En aquella tierra,
Con aquel calor,
Donde tan temprano

Sale siempre el sol?

La Granadina es honesta, y en ningún caso escandalosa.

En Granada, por la misericordia de Dios, todavía está de moda la virtud de las mujeres..... Quiero decir que la opinión pública no tolera el pecado, ni transige con las pecadoras..... Son, pues, ellas buenas por innata circunspección y acendrada religiosidad, y al mismo tiempo porque les es indispensable para vivir entre las gentes; y de aquí resulta que su rigor y severidad, no sólo impiden la falta propia, sino también la falta ajena. ¡La delincuente, en aquel país, no está dentro del _derecho común_, como en esta Villa y Corte y como en otras varias partes! ¡Pecar en aquella provincia es para la hija de Eva colocarse _fuera de la ley_, incomunicarse con la sociedad, aislarse como una leprosa!--Quizás por esto mismo tampoco sirve allí de timbre y loor á un hombre el ser un D. Juan Tenorio ó cosa parecida. ¡Todo el mundo detesta y condena al infame que sedujo á una joven en estado de merecer, perdió á la mujer del prójimo ó dejó abandonada á la suya!--¡Dure mucho en mi amada tierra este sentido moral! Cuando él falta, los pueblos más prósperos son una repugnante sentina.--Dígalo París.

Y aquí concluyen _las generales de la ley_ de todas las Granadinas.--Examinemos ahora los caracteres que las diferencian entre

sí, según que viven en la Capital, en las poblaciones subalternas ó en el campo, y según que pertenecen á la aristocracia, á la clase media ó al pueblo. Pero examinémoslas confundidas unas con otras, pues toda clasificación regular, ordenada y simétrica, está reñida con el Arte.

CAPÍTULO V

GALERÍA DE GRANADINAS

¿Quién no conoce y admira á Granada, aunque no la haya visitado nunca?--Creo, pues, innecesario repetir aquí lo que han escrito Chateaubriand, Zorrilla, Teófilo Gautier, Washington Irving y otros mil literatos, y me limitaré á decirlos que, por lo que yo he visto, por lo que he leído y por lo que me han contado de cuanto hay en el globo, no existe teatro mejor dispuesto para el sueño del amor y la apoteosis de la mujer que aquel en que vamos á contemplar ahora á nuestra heroína.

Allí podemos verla de paseo amatorio, por la tarde, en la primavera, bajo las sombras paradisiacas de _La Alhambra_; ó en excursión higiénica, el verano, al amanecer, por la amenísima y misteriosa cuenca del _Dauro_ ó _Deoro_, en busca de la _fuente del Avellano_; ó, en tren de merienda, por las fértiles huertas de los _Callejones de Gracia_, con

presupuesto de cerezas, habas verdes ó lechugas, para engañar unos
típicos bollos de pan de aceite. Allí podemos admirarla cuando cruza en
carretela bajo las célebres alamedas del _Salón_ y de la _Bomba_, entre
perpetuos verjeles; ó cuando echa pie á tierra y luce su garbo y su
elegancia por la alegre _Carrera de Genil_, frente á la cual sonríen
embelesadas las eternas nieves de la vecina Sierra, que parece toca uno
con la mano; ó bien la encontramos asomada, como una flor más, á un
balcón natural de rosas y alelíes, en aquellos cármenes escalonados por
las laderas de todas las colinas, desde cuyas alturas corren, triscan y
saltan mil arroyos bullidores, como otros tantos duendes que minan los
cerros, las calles y las casas de la ciudad, creando pensiles en todas
partes. Allí podemos acompañarla, finalmente, en su constante
peregrinación artística, subiendo por la _Cuesta de los Molinos_, por
las _Vistillas de los Ángeles_, por el _Campo del Príncipe_ y por la
Cuesta de San Cecilio, á buscar los sublimes panoramas que se
descubren desde los _Mártires_ ó desde _Torre Bermeja_, para ir luego á
visitar las maravillas del Palacio encantado de Alhamar el Magnífico, y
del aéreo, quimérico _Generalife_, asilos perdurables de poéticos
ensueños..... Y en todos estos parajes veremos á aquella mujer, tan
sensible y reflexiva, tan amante y soñadora, siempre al través del
prisma de colores de una flora inagotable, siempre al son del canto del

ruiseñor, siempre oyendo bajo nuestros pies, sobre
nuestra cabeza y á
nuestro lado, el rumor melancólico del agua, relucien-
te ú oculta,
despeñada ó juguetona, y siempre entre la magia de
los recuerdos
históricos, de los primores artísticos, de las tradiciones
románticas,
de las solemnidades religiosas y del patético gemido
que exhala todo lo
decadente, todo lo desgraciado, todo lo que pasó...
.. como pasa nuestra
vida.....

* * *

Conque vedla, ¡sí, vedla! ¡Saludad á la _Granadina
de Granada_ bajo
cualquiera de las formas en que aparece á nuestros
ojos!

Ya es la noble, la distinguida, la delicada aristócrata
de aquella
tierra clásica de lo regio..... Ésta va en coche.

Ya es la sílfide que apenas huella la tierra con sus
menudos pies; la
ideal y elegante dama ó señorita de la clase media,
de cultas formas y
gentiles pensamientos.....--¡Canela pura!

Ya es la graciosa, y fina, y seria doncella del pueblo,
silenciosa y
expresiva como las flores con que adorna su reluciente
peinado.....

Pero siempre halláis la misma mujer exquisita, de fibra
superior, de
inmaterial belleza que directamente os habla al alma;
más insinuante que
fascinadora, más á lo Murillo que á lo Ticiano, más
de Calderón que de

Lope, más de Cleómenes que de Fidias.

Sí: cualquiera que sea su clase, la Granadina resulta siempre
aseñorada y sentimental, al propio tiempo que dulce, risueña y
recatadamente voluptuosa. No chisporrotea en ella la
sangre, como en las
andaluzas oficiales de otras comarcas; pero su imaginación, sus nervios,
la médula de sus huesos, los suspiros de su boca, son amor y sólo
amor.....

No me preguntéis por las facciones de su cara, ni por las dimensiones de
su cuerpo..... Allí, como en todas partes, _per troppo_ variar natura é
bella..... Hay, pues, Granadinas morenas y Granadinas blancas; de pelo
negro, de pelo castaño y de pelo rubio; altas y bajas; delgadas y
gordas; feas y bonitas.--Sépase, empero, que el tipo _general_ y
genuino, el archetipo, el dechado, no es alto y recio como el de la
hermosa cariátide vascongada, por ejemplo; ni fresco y amplio como el de
las mujeres de Rubens; ni pequeño y pardo como el de las hijas del
interior de España: sépase también que las bellas están en Granada en
mayoría, y sépase, en fin, que casi todas tienen poco hueso, pie
diminuto, provocativo talle, la color algo quebrada, rasgados ojos
oscuros y sus indispensables interesantísimas ojeras.--Decir que hay
más morenas que rubias, fuera ocioso, tratándose de Andalucía; pero su
moreno es esclarecido, como el de las legítimas venecianas. Sin embargo,

en el Albaicín abunda un tipo hechicero y rarísimo en España: la mujer blanca como la nieve y con el pelo negro como el azabache.....--¿Serán descendientes de odaliscas circasianas de los últimos harenes moros?

* * *

Pasemos á la parte indumentaria.

La dama de la alta sociedad y la acomodada de la clase media visten como determina mensualmente el figurín de París, ni más ni menos. Excusado es, por consiguiente, buscar nada local, nada típico en su traje..... En este punto, ver á una elegante madrileña es ver á una elegante granadina.

La mujer de las clases populares no tiene tampoco traje característico; pero su toilette de gala, aunque poco singular, es bastante graciosa: zapato bajo, negro ó color claro; media blanca: vestido entero de percal, casi rayando con el suelo, adornado con uno ó más volantes de la misma tela; pequeño delantal negro; un pañolillo de vivos colores, cruzado sobre el pecho, dejando adivinar todas las primorosas líneas del talle; y, finalmente, otro pañuelo de seda, llamado de la India, también muy vistoso, doblado diagonalmente, prendido sobre la cabeza con un alfiler y atado debajo de la barba.....--Este tocado, merced á ciertos picarescos fruncidos y dobleces, llega á dar al óvalo del rostro un carácter confuso, entre monjil y judaico, de irr

esistible
coquetería....., cuando la interesada es _interesante_.

Hasta aquí la capital.--En los pueblos, el traje de las campesinas varía mucho, pero siempre sobre la base de un jubón negro de anascote. La falda va aparte, y es de coco, indiana ó percal. En algunas villas sólo las hay de picote listado. De todos modos, la elegancia rural consiste en colgarse cuantos refajos y enaguas se poseen, aunque sean cincuenta.

Las lugareñas de más tono usan mantilla sin velo ni blondas, esto es, una gran tira de franela negra, con anchas franjas de terciopelo. Las muy pobres, hacia Levante, llevan el mantón doblado en triángulo, pendiente de la cabeza, lo que les ahorra otro pañuelo y les da un aire míseramente africano. En la Alpujarra, las cortijeras se echan sobre la cabeza la saya á guisa de manto, y, como la saya está forrada de amarillo, y el refajo es encarnado, ofrecen á distancia, en aquellos ásperos montes, un aspecto interesantísimo. Por último: en varios pueblos las mujeres de todas clases gastan medias negras, á excepción de la hija del sacristán, que usa medias blancas, y á excepción también de las infelices que no tienen medias.

* * *

Volviendo á las señoras de las clases acomodadas, y especialmente á las aristócratas, hay que aplicar á sus costumbres exte

rnas, ó sea á sus
hábitos, lo mismo que hemos dicho de su traje: son
una repetición exacta
de los hábitos de la alta sociedad madrileña. De co
nsiguiente, sus
horas, sus gustos, sus esparcimientos, sus modales,
sus opiniones sobre
todas las cosas que no son del alma, se arreglan al
meridiano de París.
Y contra toda herejía importante en esta delicada m
ateria las aseguran y
garantizan sus frecuentes viajes á la corte, y algu
no que otro á
Bayona.--Inútil es añadir que cada recién llegada d
e Francia ejerce una
especie de dictadura durante dos ó tres meses.

Para la aplicación y ostentación de estas mudables
reglas de buen tono,
cuentan las elegantes de Granada con bastantes coch
es propios, con dos
teatros, con excelentes modistas, con baños de mar
en la cercana costa,
con su correspondiente _Junta de Damas de Beneficen
cia_, y con una
deliciosa _Rifa de la Inclusa_, en público, en una
gran tienda de
campana colocada en el paseo del _Salón_, durante l
as famosas fiestas
del _Corpus_; tienda que es una copia en miniatura
del Paraíso de
Mahoma, por lo que respecta á la hermosura de las h
uríes que premian
allí las buenas acciones de los héroes. La _Plaza d
e Toros_ funciona
pocas veces, pero, cuando funciona, las Granadinas
se acuerdan de que
son andaluzas, y dejan el pabellón nacional bien pu
esto. (Ya sabemos que
este pabellón es la mantilla blanca.) También he in
dicado que en Granada
hay pocas tertulias que salgan de la órbita de la f

amilia. Tampoco
abundan los bailes en estos últimos tiempos. Pero,
cuando ocurre lo uno
ó lo otro, la noble hija del Genil se viste, se pre
nde, se presenta,
valsa, polka, habla y escucha con tanto gusto, dist
inción y gallardía,
como aquella ilustre y bella _Granadina_ que se sen
taba, hace tres años,
en el que entonces era el primer trono de Europa, h
oy arrumbado sillón
sin empleo.

Hemos apuntado que la dama principal de Granada sub
ordina todos sus
hábitos á la moda francesa, y ahora nos ocurre hace
r una excepción muy
trascendental, que va incluída en el siguiente inco
ncuso

AXIOMA

Todas las Granadinas pelan la pava.

Sí, señor; lo mismo la hija del Marqués ó del Conde
, que la del médico ó
el abogado y la del artesano ó el campesino, así la
doctora en amor de
la metrópoli, como la tétrica de la ciudad sedentar
ia, y la díscola
lugareña, todas hablan con el novio por el balcón,
por la reja baja, por
el tejado, por las rendijas de la puerta, por la ta
pia del huerto á la
luz del sol, á la de la luna, á la de los faroles y
á ninguna luz: ¡á la
faz de los transeuntes, cuando los padres son gusto
sos, y de media noche
para abajo, entre la una de la madrugada y el amane
cer, cuando se opone
la familia!

Esta _pava_ clandestina es la _pava_ por excelencia
, especialmente en el
invierno.--Todo duerme en la ciudad de Boabdil, men
os la _campana de la
Vela_ y las sonoras fuentes de los patios. El alumb
rado público se apagó
á las doce. Por la calle sólo pasan otros novios qu
e _van_ ó _vuelven_.
Pegado á una reja que casi linda con el suelo hay u
n fantasma con capa y
hongo. Detrás de la reja se columbra una mujer envu
elta en inmenso
mantón y cubierta su cabeza y rodeada su cara por a
quel pañuelo de la
India que ya hemos calificado de toca semimonjil,
semihebraica.
Marquesa ó cursi, ama ó criada, éste es el uniforme
del amor á semejante
hora, lo cual sirve luego para echarse el muerto re
cíprocamente la
señorita á la doncella y la doncella á la señorita,
en caso de
delación.--La capa y el hongo del galán contribuyen
al equívoco, pues
todas las capas y todos los hongos son iguales á me
dia noche.

¿Y qué más?--¡Nada más que pueda decirse con palab
ras!..... ¡Cuando
Romeo y Julieta confunden pensamientos y suspiros,
y se miran y callan,
y tornan luego á su incoherente diálogo, y se repit
en lo que ya saben, y
se lo vuelven á decir, interrumpiendo el raciocinio
con el requiebro, y
pasando bruscamente de la pena á la alegría, de la
queja al entusiasmo,
de la confianza á la duda, de la gratitud á los cel
os, del «_¡Cuánto me
quieres!_» al «_¡Ya no me quieres!_» y del «_Te qui
ero, pero no
quiero_», al «_¿Me querrás siempre como ahora?_»; c

uando sus labios
balbucean este monótono, eterno poema del amor, mie
ntras que sus almas
están asomadas á sus ojos, mirándose tan intensamen
te como se miran la
mar y el cielo, y confundiéndose como se confunden
el silencio y la
soledad que los aislan, hay que llamarse Shakespear
e para ser taquígrafo
de semejante escena!

Sólo diré (pues ésta es la ocasión) que ni la simbó
lica literatura de
Oriente ni el alegórico arte germánico emplearon ja
más formas tan
figuradas, intención tan remota y sentido tan íntim
o como el discurso
amatorio de una Granadina. Sobre todo, cuando no es
tá subyugada del todo
por la ternura, ó cuando los celos le impiden ser e
xpansiva, ó cuando
teme que la esté oyendo algún profano, la profundid
ad y viveza de su
lenguaje rayan en lo sublime.

¿Quién no la ha oído, y quién no la ha admirado en
este último caso,
cuando habla con el novio desde alto balcón, en el
estío, á la hora de
la siesta, advertida de que la está oyendo toda la
vecindad detrás de
las cortinas de cien salas bajas?--¿Qué disimulo en
las frases! ¿Qué
insistencia en unos mismos símiles hasta apurar el
concepto! ¿Qué dos
conversaciones en una sola, la una aparente y públi
ca, la otra de
imaginación á imaginación! ¿Cuán lógica y chispeant
e la primera, en
medio de su fatuidad! ¿Cuán grave y apasionada la s
egunda! ¿Cómo brilla
el ingenio en lo que dice! ¿Cómo relampaguea la pas

ión en lo que quiere
decir! ¡Y qué energía de pensamiento, qué riqueza d
e fantasía para
prolongar indefinidamente un exacto paralelismo ent
re la imagen y la
idea, entre el apólogo y la realidad, entre la _fáb
ula_ y la _historia_!

Pero no hay que confundir esta _pava_, pelada á gri
tos, con la que
hemos dejado pelando á las altas horas de la noche,
libres, juntos y
solos, al Romeo y á la Julieta de la reja baja.--Aq
uí desaparece el
discreteo; aquí se disputa, como en la balaustrada
de Verona, sobre si
es la alondra ó el ruiseñor el que canta; aquí el é
xtasis habla por los
dos amantes, mientras que el implacable reloj les v
a notificando cada
hora que transcurre: ¡horas mermadas por la eternid
ad á su juventud y á
su dicha; horas que pueden ser las últimas de sus p
lácidos coloquios, si
la oposición paterna prevalece y la niña se casa co
n el rico, á pesar de
tutear al estudiante; horas descontadas á la espera
nza, deudora inmortal
del corazón humano, al cual nunca le paga lo que le
debe, pero que en
cambio es siempre confiada prestamista de los más l
ocos deseos!

Y pues que hemos salido del templo de Cupido por es
ta imprevista puerta
de escape del _interés_, aprovechemos la coyuntura
para manifestar que
la provincia de Granada es la tierra de los casamie
ntos desiguales, ó
sea de los enlaces amorosos entre pobres y ricos, y
ricos y
pobretonas.--De aquí tantas _pavas_ clandestinas.--

¡Los padres braman
durante el depósito judicial y la luna de miel; pero los nietos arreglan
luego el asunto!

* * *

La señorita _de familia poco acomodada de la clase media_ propende á copiar, y copia divinamente, todo lo que hacen la rica y aristócrata, pues ya he dicho que la distinción y el señorío sirven de común denominador á aquellas exquisitas criaturas, cualquiera que sea su condición social.--Lo que por fuerza acontece es que la joven de pocos recursos traduce el terciopelo al merino, la blonda al tul, el raso al tafetán, el gro al _organdí_ y la batista á la indiana. Del propio modo, si va poco al teatro, va mucho al _Liceo_; si no pasea en coche, se sienta en las sillas de la _Carrera_ los domingos, y si nunca estuvo en la ópera, oye tocar con frecuencia á las bandas militares las sublimidades cursis de _La Traviata_.--Porque esta señorita de que ahora hablamos, es aficionadísima á la música, y si llegan sus padres á poder estirar algo la pierna, tiene piano y maestro de canto..... Es además muy lectora ¡mucho! y de admirable criterio moral y artístico..... Todo lo bello, todo lo elevado encuentra eco en su corazón, así como todo lo patético abundantes lágrimas en sus ojos.

A propósito y entre paréntesis: Aunque la Granadina se guarda mucho de ser _liberal_, por humilde cuna que haya tenido; au

nque es monárquica y religiosa hasta los tuétanos (¿cómo olvidar á los Reyes Católicos?), y apegada, por lo tanto, al antiguo régimen, hace causa común con una revolucionaria, con una conspiradora, que murió en el cadalso por haber bordado cierta bandera constitucional.--Comprenderéis que me refiero á la insigne heroína doña Mariana Pineda..... ¡En tratándose de la _Mariana_, las Granadinas no tienen opiniones! Todas la admiran, la compadecen, la lloran y le rinden verdadero culto. ¡Para ellas, aquel trágico suceso es lo único que ha ocurrido en Granada desde la expulsión de los moriscos!..... De lo demás no tienen noticia.....--Ni ¿qué es _lo demás_?

Las mencionadas damiselas entre merced y señoría son acaso las que más disfrutan de los encantos naturales y artísticos de la moribunda gran ciudad. ¡Por lo mismo que las pobres significan menos en lo presente, se aferran con más ahinco á lo pasado! Ellas son, pues, las abonadas á los almuerzos y comidas en las fondas de _La Alhambra_, donde, dicho sea de paso, se celebra todo lo fausto que acontece en la población: la boda, el casamiento, el bautizo, el grado de licencia, el ascenso, la transacción, el regreso, el desafío frustrado..... (Pudiérase decir que _La Alhambra_ es una venerable abuela á quien se notifican todos los contentos y prosperidades de su raza, para alegrar su vejez.) Ellas suben á la _Torre de la Vela_ á contemplar (una vez

al año, el 2 de
Enero, aniversario de la _Toma_) los cuatro portent
osos panoramas
cardinales de Granada y sus alrededores. Ellas van
en peregrinación al
Laurel de la Zubia, de merienda á los cármenes y
avellaneras del
Sacro Monte, y de campo formal, en tartana, al Fa
rgue, á Huétor del
Genil ó á la Fuente Grande de Alfacar, verdadera ma
ravilla de la
naturaleza. Ellas conocen la antigua corte musulman
a y sus deleitables
contornos, piedra por piedra, mata por mata, tradic
ión por
tradición..... ¡Y ellas, poseídas íntimamente de aq
uella _nostalgia
historial_ que más atrás analizamos, _saben estar_
en cada punto, hablar
y callar á tiempo, comentar la situación con el sus
piro y la mirada, y
parecen á todas horas, ya á la luz del crepúsculo,
ya á la claridad de
la luna, ya al tenue relucir de las estrellas, los
genios de las ruinas,
las dríadas de los bosques, las náyades de los ríos
, las ninfas de los
arroyos y las fuentes!

¡Qué bonitas!

* * *

La mujer del pueblo es más varia. Tenemos las _arte
sanas_ y del pequeño
comercio; tenemos las _labradoras_ que viven en el
Albaicín, en las
Huertas, en el _barrio de San Lázaro_ y en todos
los arrabales; y
tenemos la inmensa falange de _criadas_ de aquella
población donde
apenas hay criados masculinos.

Todo este personal se reparte en sus días de asueto de la siguiente manera: las de educación más sana y tradicional, se esparcen por las _caserías_ (casas de campo), por los amenos _callejones de Gracia_, ó por los cármenes en que tienen amigas, y allí bailan, juegan, cantan y hablan con los novios.--Estos bailes y estos cantos son estrictamente nacionales y casi se reducen al fandango. De donde ¡alguna puñalada por la noche....., y pare usted de contar!

Las sucursales de los _bufos madrileños_, sucursales á su vez de los _bufos parisienses_, han desnaturalizado un poco las costumbres del pueblo bajo granadino. Es, por tanto, algo frecuente ver grupos de criadas que acuden á los _Campos Elíseos_ (¡también existe allí este mitológico cielo!) á bailar unas polkas íntimas de todos los demonios y unos estúpidos _cancanes_, que de tales sólo tienen la indecencia.....

Apartemos los ojos de aquella desabrida traducción de ajenas ignominias, y sigamos á las honestas menestralas, hortelanas y sirvientas de buena ley, en sus inocentes y animados paseos por los campos, viéndolas rumiar la fruta del tiempo ó los frutos secos que les regalan sus galanes, mientras que ellos no perdonan _puesto_ ni ventorri llo (menudean en todas partes) sin refrendar el pasaporte.....

¡Complazcámonos, sí, en el manso júbilo y modesta felicidad con que

estas desheredadas de la fortuna descansan de una semana de reclusión y de trabajo, y bendigamos las expansiones de su contentadizo corazón, cuando, al caer la tarde, vuelven á sus casas y á sus quehaceres, cogidas de la mano en anchas hileras, cantando en coro sus empresas amorosas, ó sea sus clemencias y sus desdenes, como bandadas de pájaros que tornan á sus nidos!.....

* * *

Hemos salido de la capital.--Relativamente á las aldeas, pocas cosas de bulto hay que decir, y para entrar en detalles y poner de relieve los accidentes novelescos de existencias tan rutinarias y monótonas, habría que emplear el microscopio y que escribir un libro entero de fatigoso análisis. Contentémonos, pues, con algunos ligeros rasgos exteriores.

La mujer acomodada de una aldea, la rústica que paga jornales, la alcaldesa de monterilla, no se conmueve ni esparce nunca. Dentro de su casa es una afanada hormiga: en la calle, ó cuando recibe la visita de un forastero, no habla sino lo más preciso, no sonríe ni por casualidad, desea perderos de vista, demuestra una misantropía horrorosa. La conciencia de su ignorancia y el más estólido orgullo se combinan monstruosamente para dar este resultado. ¡Depender de semejante mujer como sirviente, ó necesitarla por cualquier concepto, basta y sobra para formarse cabal idea de cómo serían los más ter

ribles señores de
horca y cuchillo!

La niña de esta casa no habla jamás. Siquiera, la madre tiene que rabiarse, que tronar, que rugir de puertas adentro... .. ¡La hija lleva la modosidad hasta perder la palabra y el movimiento! --No anda, se traslada; y no gesticula, no mira, no tose, no ríe, no vuelve la cabeza, aunque detrás de ella tiren cañonazos.-- ¡Por nada del mundo comería delante de gente!..... Esto último, sobre todo, le parece consecuencia precisa de su buena crianza y de su recato inexpugnable.

¡Y las hay realísimas mozas, y que se componen que da gusto!.....--Pero es ver una imagen vestida. Diríase que existe un armazón de madera, en lugar de un rollo de carne y huesos, debajo de aquella docena de sayas y de aquellos pañuelos estiradísimos.....; pañuelos de Lucifer, sujetos al jubón con mil alfileres, á fin de garantizar la honestidad contra los cuatro elementos, contra los cinco sentidos y hasta contra un terremoto.

En los cortijos no se pela la _pava_ por la ventana. El novio entra en la cocina, donde están constantemente, en verano como en invierno, todos los de la familia y todos los allegados. Allí se arman á la cantarera los dos amantes, y medio sentados en los cántaros, medio de pie, se dan dos ó tres empujones, se sueltan tres ó cuatro insultos, se ponen muy contentos y colorados..... ¡y á vivir!--Lo infinito

queda apelmazado
dentro de sus almas, y no se desarrolla nunca.....
Pero toda la palmera
está en el dátil y toda la encina en la bellota: as
í es que cuando, en
un rato de baile, se dicen un requiebro ó se endilg
an una copla, el
madrigal tiene la fuerza de una bala.--Y de aquí la
densidad de
sentimientos de los cantares pastoriles.

(Lo mismo proceden aquellas gentes con los santos d
e su devoción. El
patrono del pueblo es saludado siempre á escopetazo
s y con espantosos
apóstrofes, que pasarían por sacrilegios y blasfemi
as si no fuesen la
concentrada y enérgica expresión de su piedad y de
su gratitud,
estallidos de unas lágrimas cristalizadas, pedazos
que saltan de la
mismísima cantera de la fe, como salta la esquirla
cuando se rompe el
hueso.)

La mencionada _niña de vergüenza_ no responde á der
echas á ninguna
pregunta, como no sea de sus padres..... ¡La descon
fianza, ley esencial
de su vida, le impide soltar prendas, aunque se tra
te de saber si es de
día ó de noche!--En cuanto á su pudor, no hay palab
ras para encarecerlo:
raya en absoluto; se espanta como la liebre, ó se d
efiende á bofetadas y
á coces.....--¡Qué Lucrecia, ni qué ocho cuartos! ;
Más fácil le fuera á
Lovelace ó á Tenorio sujetar el azogue entre sus de
dos que cautivar el
albedrío ó la cintura de una de estas vírgenes refa
jonas!

Cuando la campesina se casa, puede decirse que se muere, como muere la flor al cuajar el fruto. Desde aquel día deja de ser joven, de mirarse al espejo ó á la fuente, de componerse, de cuidarse--Dos años después es efectivamente vieja.

En lo demás, la Granadina del campo, y singularmente las ricas, son lo mismo que las labradoras de la capital, si bien menos joviales y hasta un poco atrabiliarias. Y no es todo rusticidad, sino que la melancolía general de la provincia raya en ictericia á medida que se aleja uno de la poética Granada. Escasean, pues, las expansiones colectivas, y todavía no tanto en los pueblecillos como en aquellas tristes ciudades subalternas, que tienen algo de _Pisa la Morta_.... --Por cierto que, cuando en éstas hay motines, son siempre incumbencia de las mujeres de la clase ínfima, nunca de los hombres. Los hombres, lúgubres y callados, constituyen á lo sumo la reserva.

Y ahora que hablamos de semejantes ciudades, bueno será que, para concluir, busquemos en su seno cierto interesantísimo tipo que desde el exordio os tengo anunciado.--Aludo á _la emparedada_, último ejemplar de esta galería.

CAPÍTULO VI

LA EMPAREDADA

Estamos en cualquiera de aquellas ciudades ó grandes villas dependientes de Granada que tanto figuran en la historia de su antiguo reino; que conservan bastantes casas solariegas; que son cabezas de partido judicial; que pagan á hacendados forasteros la mitad del trigo que producen; que están llenas de mozalbetes ociosos y aburridos; que agonizan devoradas por las gabelas; que se comunican rara vez con la capital, y cuyo vecindario escogido se reduce á algunos (pocos) ricos terratenientes (gracias á la desamortización), á los administradores de ausentes títulos, á este ó aquel arrendatario desahogado, á media docena de prestamistas, á los correspondientes curiales, á varios médicos, abogados y boticarios, á cierto número de comerciantes procedentes de Cataluña ó de Santander, á todo el clero preciso, á varios militares en situación pasiva, al jefe de la Guardia civil, al de Carabineros, si la escena es en la costa, á tal ó cual mayorazgo sin vínculo, y á tres ó cuatro empleados del Gobierno.

Todos ellos representan por igual _la aristocracia_ del vecindario.--La _clase media_ se compone de los artesanos, de los rústicos que viven con cierta holgura, y de todos los que, pagando alguna contribución directa, jamás usaron sombrero de copa.--Constituyen, en fin, la _clase baja_ los jornaleros, los verdaderamente campesinos y todos los indigentes, esto

es, lo que en más latas esferas se llama hoy el _cuarto estado_.--Allí sólo se cuentan tres estados, por no existir el primero ó superior.

La mujer sobresaliente que encontramos dentro de estas aletargadas ciudades; la que resume, á nuestro juicio, el espíritu de sus costumbres y el carácter de su poesía; la que no se parece á ninguna de la capital ni de los campos, es cualquiera de las dos ó tres más distinguidas señoritas de la mencionada relativa aristocracia; la hija de tal ó cual usurero ó espetadísimo señor, montado á la antigua española; la _Eugenia Grandet_, en fin, de aquellas poblaciones medio agarenas, medio milenarias, tan diferentes de las que riega el Loira.

Y ésta va á ser ahora nuestra gentil protagonista.

Para mejor estudiarla, imaginémonos á un joven enamorado de ella, y llamémosle Fidel.

La deidad, que es una mozárabe de ojos azules, ó una mudéjar de ojos negros, triste y descolorida en ambos casos como planta sin sol, elegante por naturaleza y por casualidad, y á quien llamaremos Amparo, habita un caserón antiguo, que da nombre á una calle ó plazoletilla poco pasajera, donde la hierba campa por su respeto. Este caserón tiene un inmenso portal, un enorme escudo de armas sobre la puerta, grandes balcones con guardapolvos, rejas bajas que no se abren nunca, algunos

ventanuchos á un callejón, y su correspondiente puerta falsa.

Fidel pasa todos los días un par de veces (y no más, á fin de no avispar á la familia) por la calle ó plazuela herbosa (siempre con el notorio motivo de ir á alguna otra parte), y ve la cabeza de la emparedada durante dos segundos, detrás de un determinado cristal de un determinado balcón. Es todo lo que ha podido penetrar (desde hace tres años que principió esta novela) en la vida interior de la joven; todo lo que sabe de su casa, de sus hábitos, de su carácter, de sus gustos, de sus muebles y de cuanto hace, dice y piensa en el resto del día. Vive, pues, el pobre enamorado cavilando en los misterios que guardan aquellas paredes, y envidiando á la criada de Amparo, sólo porque oye hablar, porque ve comer, porque ve dormir, porque conoce al dedillo, en suma, á la esfinge de su existencia.

La esfinge sospecha que Fidel la ama, y á ella no le disgusta Fidel, el cual, tan apasionado se halla, que ni siquiera admite la posibilidad de su dicha. Fidel no le ha hablado nunca; pero la saluda con los ojos cuando la ve sola detrás del cristal, y ella le contesta del mismo modo..... (Él cree que por pura cortesía.)

Ella sabe bien cómo se llaman él y toda su parentela: los padres de ambos son íntimos amigos, y hasta creemos que se hablan de tú.--Él sabe de ella lo mismo (lo que sabe el padrón), y hasta

podríamos jurar que
conversa en la plaza con su padre y que tutea á sus
hermanos. Sin
embargo, ella es para él un ser diferente de todos
los nacidos. Ella es
fantástica, inmortal, divina, superior á su padre y
á su madre.--A éstos
les tiembla, es verdad; pero los desprecia soberana
mente. ¡Y sus
hermanitos son unos bárbaros, pues que la tratan co
mo á una igual! ¡Él
los envidia, les adula y los detesta!

Pero vamos al asunto.--«_¿Cómo hablarle?_»--se preg
unta continuamente
Fidel.

En casas como la de Amparo no se concibe la visita
de un mozuelo. (Los
árabes dejaron establecida jurisprudencia.) Allí só
lo entra alguna
señora de cumplido, á las doce del día, los domingo
s y fiestas de
guardar. Los caballeros, en la calle, se tratan con
llaneza, ¡con
demasiada llaneza! Pero á las señoras se las trata,
y ellas se tratan
entre sí, con cancilleresca ceremonia.

Escribirle..... fuera jugar el todo..... por la n
ada, y además una
impertinencia de marca mayor.

La criada..... sería _contraproducentem_.

--«_¡Presentado!_.....»--dirá algún madrileño.

¿Qué es _presentar_ donde todos se conocen?--¡El pa
dre de Amparo le
tutea á Fidel, sin necesidad de presentaciones!--¡Y
a se guardará el
rapaz de meterse en semejantes dibujos!

Por otra parte, ella no sale nunca sino á misa de diez, y eso..... con su mamá, que es mucho más austera que su papá.--Pero, en fin, va á misa.....

--«¡Oh sublimidad del Catolicismo! (piensa Fidel). ¡Merced á sus leyes, puedo verla media hora seguida todos los _días de precepto_!--¿Por qué los habrán reducido últimamente?»

Sí; la ve durante treinta minutos; pero ¿cómo la ve? A media luz, con un espeso velo echado sobre el rostro, de perfil, de rodillas, con los ojos clavados en el libro.....

¡Pícaro velo! ¡Pobres rodillas de su alma!

A la salida y á la entrada, cruza Amparo delante de él, sin mirarlo, sin mirar á nadie, mirando al suelo.

¡Yo respondo de que sabe que su adorado está allí, y de que, á hurtadillas, lo ha medido de pies á cabeza!

Él se figura que no.....

¡Como que está enamorado!

Un día de procesión la ha tenido Fidel enfrente de sus ojos, durante tres horas, en el balcón de unas amigas, emancipada, sin velo en cuerpo gentil, vestida de claro, movible contenta, sonriente.....--¡Qué transfiguración! ¡Qué liberalidad! ¡Qué tesoros! ¡Qué delicia!

Una vez, en la feria, se encontraron en una platería improvisada, y la oyó hablar de diamantes, perlas y rubíes.....--¡Qué voz! ¡Cuán diferente de todas las humanas!--Ni ¿de qué otra cosa podría hablar más que de joyas aquella inmortal princesa?

(En esto tenía razón.)

Finalmente: una noche volvía la joven de casa de una parienta enferma, con uno de sus insolentes hermanos.

Fidel los siguió en silencio muchas calles, embozado hasta los ojos.

¡Y con qué emoción!--Amparo, en las tinieblas, le parecía suya.....--La luz determina las distancias. Las sombras confunden los objetos.....--La vista entonces tiene algo de tacto.

De resultados de esta emoción, Fidel pasó muchas noches entregado al placer de estar á oscuras.

Su adorada, entretanto, borda ó lee, reza el rosario con sus padres, hace flores, hace dulces, hace novenas.....; pero todo maquinalmente.--Ciertas noches, de tiempo inmemorial, van á su casa unas solteronas á acompañar á su madre, que no lee otro periódico que el que ellas constituyen por sí propias. Amparo, fingiéndose distraída, no pierde coma, á ver si oye decir algo que tenga relación con _el hijo de D. Eusebio_ (que es Fidel). Óigalo ó no lo oiga, resulta que de la conversación de aquellas mujeres; del tumulto de co

sas humanas que
percibe en las novedades que ellas cuentan; de las
ideas de pasión, de
combate, de felicidad, de leyes naturales y de leyes
escritas que estas
novedades siembran en su alma; de lo que le mandan
y vedan las obras
místicas que lee; de lo que dicen con su mudo lengu
aje las flores; los
pájaros, los céfiros, el sol, la luna y hasta las t
ímidas estrellas, va
formándose en el corazón de Amparo un mundo armónic
o y fulgente, lleno
del sentimiento universal, lanzado en órbitas mucho
más amplias, libres
y luminosas, que el mundo de las cuatro paredes de
su encierro, y
henchido de un concento misterioso, que canta inces
antemente esta oda de
una sola frase: «_¡Fidel mío!_»

Y así pasan años como eternidades, y así se forman
almas y caracteres
que son verdaderos abismos de disimulo, verdaderos
infiernos de pasión
reconcentrada, ó verdaderos eriales de ilusiones de
svanecidas.

Pues imaginad ahora que llega un momento en que el
demonio, las
solteronas, una prima fea ó un sobrinillo amable, l
levan medio recado, y
se concierta una cita, y se abre á media noche cual
quiera de los
ventanuchos del callejón, ó se utiliza como locutor
io el ojo de la llave
de la puerta falsa.....

¡Poema seguro por lo pronto! ¡_Edgardo y Lucía_ en
escena!--¡Qué dúo,
qué idilio, qué eternos esponsales de dos vidas!

Luego viene el drama....., y termina en tragedia ó en comedia: esto es, en el Cementerio para _alguien_, ó en la Vicaría para los dos enamorados.

Supongamos esto último: se casan.--¡Adiós, mundo! ; Adiós, calle! ;Adiós, balcón! ;Adiós, todo!--Amparo ha desaparecido.

Sin embargo, esta casada de la ciudad no se marchita físicamente como la de la aldea.....

«¡Ojalá! (dirá aquí la musa romántica). ¡Cuántas terribles pasiones á lo Werther habría menos en el mundo!»

La casada de la ciudad sigue siendo joven y hermosa ; pero las rejas del claustro doméstico se cerraron detrás de ella cuando regresó del templo.--Amparo ha tomado el velo de desposada: ha dejado moralmente de estar viva: es profesa del hogar. Ya no se la verá nunca, como no sea algún Jueves Santo..... Las cortinillas de sus balcones no se alzarán en lo sucesivo. Irá á misa, es cierto; pero al amanecer, hora en que los héroes de Goethe no se han levantado todavía.....-- ¡Y nada más, nada más!

Pues supongamos que Amparo no se ha casado con Fidel....., sino con otro, á gusto exclusivo de los padres tiranos.....--La musa romántica se apodera entonces por completo de la acción. Ya no se trata de Werther y Carlota: ya se trata de Francesca y de Paolo. Pero de una Francesca á

quien Paolo no ve sino en sueños; de un poema de dos
amores sin
esperanza; el amor de él y el amor de ella, separados
siempre y siempre
paralelos, como dos ríos que cruzan á todo lo largo
un mismo valle de
lágrimas, sin mezclar nunca sus corrientes.

No: Fidel no buscará á _la emparedada_; ni, si la buscase, la
encontraría; ni, si la encontrase por acaso, la Francesca
del reino de
Granada sería tan melodramática como la de Rimini.
El recato de Amparo
llega hasta el martirio. ¡Ha aceptado el cáliz de amargura,
y no hay
miedo de que aparte de él sus ojos ni sus labios! Fidel
no lo ignora:
Amparo está enterrada en vida.

Réstame añadir que esta reclusión absoluta de las Amparos
no es una
imposición de sus maridos. Es un retraimiento espontáneo
de ellas
mismas, resultancia compleja de temores, tedios, desdenes,
fierezas y
misticismos, propios de aquella melancólica y mordaz
sociedad, y acaso
también reminiscencia inconsciente de las costumbres
mahometanas.

Y vean ustedes cómo, por medio de ficciones novelescas
y de caprichosos
artificios, hemos venido insensiblemente á saber cuál es,
sobre poco más
ó menos, la existencia de todas las señoras y señoritas
de una de esas
ciudades..... La casa, la familia, la iglesia, y alguna
vez el campo: he
aquí su universo.

Por ferias ó por pascuas suele ir una compañía de c

ómicos de la legua, ó
de titiriteros á pie ó á caballo. Entonces oye uno
tutearse en las
lunetas, sin previo aviso, á dos personas de distin
to sexo que no se han
hablado desde que se arañaban, al salir él de la es
cuela y ella de la
amiga; esto es, cuando tenían siete años.--Nadie di
ría que llevan veinte
ó veinticinco de adorarse y de desearse en silencio
.

Alguna vez, de resultas de cosas que pasan en el mu
ndo (el _mundo_ son
las luchas políticas de Madrid), entra tropa en aqu
el pueblo; y, si se
detiene dos ó tres días y lleva banda de música, to
dos los amadores se
conciertan, abren una suscripción, van en legacía á
convidar á las
muchachas por conducto de sus madres, y á las madre
s con pretexto de las
muchachas, y dan un baile de _etiqueta_ en el _Hôte
l de Ville_, al cual
asisten todas ó casi todas las _emparedadas_ solter
as y no
solteras.--Esta noche se señala con piedra blanca e
n la historia de
muchos corazones..... ¡Lustros pasan luego haciéndo
se mención ó memoria
del baile, principio ó fin de muchas novelas íntima
s!

De lo que en semejantes poblaciones significa una _
forastera_; del
efecto que produce en la imaginación de los galanes
; del perjuicio que
por de pronto ocasiona á las damas indígenas; de la
s venganzas que éstas
toman cuando aquélla pierde el prestigio de la nove
dad y de la extrañeza
ó se marcha _bendita de Dios_ (que es la frase sacr

amental), puede
formarse juicio fácilmente, considerando el fastidio
o que la monotomía
engendra en una juventud ociosa; fastidio que acaba
por oxidar y
ennegrecer los espíritus más brillantes.--La _forastera_
es un relámpago
que les habla de la tempestad de acontecimientos y
de poesía que brama
en las inmensidades del siglo; y ellos, los Napoleones
encerrados en una
Santa Elena previa, ven á su luz fosfórica surgir en
el desierto océano
de su vida todas las Atlántidas del deseo.--Considera
pues, cuánto
padecerá la _emparedada_, cualquiera que haya sido
su destino (háyase
casado á su gusto ó al de sus padres, ó esté moza todavía),
al saber,
por las dos susodichas solteronas, ó por la superviviente,
si una murió,
que Fidel le pone los ojos tiernos á la _forastera_;
--cosa que hacen
casi todos los Fideles, sin perjuicio de su perdurable
amor á las
Amparos.

Yo corto aquí esta novela-proteo, que sería infinita;
como son infinitos
todos los sentimientos que se fermentan en almas solitarias,
ora entre
las cuatro paredes de una celda, ora dentro de los
ruinosos muros de
estas ciudades que pudiéramos denominar _cementorios
de vivos_.

Por lo demás, en esos _cementorios_, donde la dulce
tradición y la mansa
rutina, hijas de la incomunicación material y de la
apatía moral, hacen
de cada cuerpo ambulante un féretro semoviente en que
va amortajado un

espíritu; allí, donde la mayor parte de las personas de suposición viven todavía, respecto de la moderna mancomunidad social europea, en un apartamiento más esquivo que el que ya han abandonado los mismos japoneses; allí, donde hay horas, días, sitios, alimentos, frases, ropas, tristezas y alegrías de rúbrica, de rigor, de cajón, de ene y de tablilla.....; allí (creedme) es donde deben estudiarse las costumbres particulares de cada región de la Península, para compararlas entre sí, y donde encontraremos que la mujer ocupa aún, en todas las tierras que son ó que fueron España, el trono de flores á que la elevaron sucesivamente el Cristianismo, redimiéndola; el galante islamismo ibérico, deificándola....., y los hijos de Andalucía, sobre todo, combatiendo en primera línea la ley Sállica, á fuer de pertinaces mujeriegos.

* * *

Pero (oportunidad es ya de decirlo, y de decirlo muy seriamente para concluir) el imperio que las españolas ejercen sobre los hombres desde ese trono amasado con requiebros, serenatas, puñaladas y suspiros, tiene más de aparato pontifical que de íntimos y sustanciales atributos; y bueno sería que los españoles procurásemos que nuestras hembras, tan superiores á todas las del mapa por su dignidad moral, por la intensidad de sus sentimientos, por la autenticidad de sus pasiones y por la viveza

y la gracia de su imaginación, no se dejasen aventajar, como se ven aventajadas hoy, por las inglesas, las alemanas, y hasta las francesas, en ciertas condiciones accidentales ó adventicias, referentes á la exterioridad de su espíritu á su manera objetiva de vivir y á su influencia civilizadora.

Porque (no lo neguemos) culpa nuestra es, culpa de nosotros, padres, amantes y maridos, todo lo que hay de inculto y opaco, de sordo y de baldío en la superficie social (permitidme esta perífrasis) de casi todas las mujeres españolas. Si más existiéramos, desde que nacen, de las compañeras de nuestra vida; si más reparásemos luego en la parte inmaterial de su naturaleza; si fuera más desinteresada la idolatría que nos inspiran; si nos respetásemos más á nosotros mismos y las respetásemos más á ellas en nuestros modales y discursos dentro del hogar; si les diéramos una importancia más grave y positiva que la que negligentemente y con intermitencia les damos, _por que haya paz_, ó por servilismo amatorio, la vida externa de las españolas correspondería á la superioridad sin rival de la vida de su espíritu .

Y todo esto tendremos que hacer los varones en España, si queremos librarnos de la peste de que nuestras hijas ó nuestras nietas den en la gracia de _rehabilitarse_ y _perfeccionarse_ por sí mismas, al tenor de los pavorosos procedimientos empleados ya hoy en va

rios países por
 algunos sabihondos marimachos, vulgo _marisabidilla
 s_, justamente
 indignadas de que siga siendo cierto aquel dicho de
 un filósofo: «_Las
 mujeres nos deben la mayor parte de sus defectos: n
 osotros les debemos
 la mayor parte de nuestras cualidades._»

CAPÍTULO VII

CONCLUSIÓN Y RESUMEN

He concluído: pero, por si algo se me ha olvidado d
 e lo que ofrece la
 portada de estas monografías, creo oportuno evacuar
 ahora mi informe,
 de una manera oficial, por medio del siguiente _est
 ado_, ratificación y
 resumen de todo lo que queda dicho[17]:

LA MUJER GRANADINA, TAL CUAL ES

```

=====
====+
|En el hogar|      En      |      En      |  En
|
|doméstico. |los campos.|las ciudades.|el templo.
|
+-----+-----+-----+-----+
-----+
|  Reina   |  Reina   |  Reina   |Amiga part
icular|
| absoluta. | absoluta. | absoluta. | de la Vir
gen.  |
+=====
====+

+=====+
```

En los espectáculos.	En el taller.	En los salones.
Llorona.	Caret.	Reina absoluta.

DESCRIPCIÓN Y PINTURA DE SU

Carácter.	Costumbres.	Trajes.	Usos.
Según y	Ejemplares.	Excesivos.	Árabes
conforme.			ó parisienses.

Religiosidad.	Belleza.	Defectos.	Preocupaciones.
Excelencias.			
Idolátrica.	Ideal.	¡Ninguno!	Todas.
Empiezan á abundar			
en la provincia.			

Enero de 1873.

DE MADRID A SANTANDER

Salí de Madrid, mi querido Pepe, del modo y manera que sabes; empingorotado en el cupé de la Diligencia de Valladolid, con menos que mediana salud, á las seis de una caliente mañana de Agosto, no muy provisto de metales preciosos, en busca de aire y de agua, dos artículos de primera necesidad que escasean en la Corte de las Españas; con los bolsillos llenos de melocotones y naranjas, que tú me diste, y en la amable compañía de mi bastón, mi paraguas y mi saco de noche.

El viaje desde Madrid á Valladolid fué una especie de índice del de la Reina y sus ministros, cuyas pisadas venía siguiendo, á cuatro días de distancia, mi humilde humanidad; lo cual quiere decir que iba hallando á mi paso iluminaciones..... apagadas, arcos de triunfo..... por el suelo, y algún que otro músico desbandado, que tornaba á los patrios lares con su serpentón á la espalda.

La Corte, desandando la Historia de España hasta llegar á su cuna, y yo, dirigiéndome á Valladolid para luego girar hacia estos montes sin historia conocida, hemos atravesado, pues, el país clásico de los Infanzones de Castilla, la tierra que pisaron los Condes, los Reyes y los Caballeros, el lugar de mil batallas portentosas y de treinta Cortes que hoy son pobres y obscuras villas.

Ya, antes, al trepar al Guadarrama, tumba de hielo en que Felipe II se escondió en vida, cerrando el libro de la epopeya e

spañola, había yo
meditado largamente..... El Guadarrama, ó sea el Mo
nasterio de _El
Escorial_, cuya triste mole descubrí á lo lejos, es
una losa fúnebre
colocada sobre nuestro pasado de gloria. No parece
sino que el gran
Misántropo presintió la ruina del imperio de Carlos
V, y levantó un
padrón mortuario en conmemoración de la grandeza de
España.--En adelante
los _Carlos_ de Austria se llamarían Carlos II, los
Felipes, Felipe
IV, _et sic de cæteris_.

Pasé por Olmedo, donde hace cuatro siglos se dieron
dos batallas, la una
en 1445, la otra en 1466.

En la primera resultó D. Álvaro de Luna herido en u
na pierna..... y
Maestre de Santiago. Allí ganaron también D. Juan P
acheco el Marquesado
de Villena y D. Íñigo López de Mendoza el de Santil
lana. ¡Reyes, Grandes
y poetas combatieron pecho á pecho y brazo á brazo;
triunfó Castilla, y
cubrióse (dicen) de gloria el infante D. Enrique, m
ás tarde llamado
Enrique IV el _Impotente_!

En la segunda, el honor de Castilla fué vulnerado p
or vencidos y
vencedores, por los nobles y por el Rey, demostránd
ose así con el
testimonio de la Historia, que cuando los reyes no
representan las
aspiraciones de sus pueblos, hasta el laurel se con
vierte en sus manos
en fúnebre sauce.

Pero dejemos la Historia, por respetos á la ley de

imprensa que nos
rige.

De Madrid á Valladolid hay treinta y cuatro leguas
y pico, que se andan
en veintitrés horas.--Llegué, pues, á las cinco de
la mañana á la ciudad
de D. Álvaro de Luna.

II

Ya allí el calor era soportable, el aire elástico,
la vegetación
risueña. Había un río surcado por lanchas y cuajado
de bañistas; había
espesas arboledas; hermosas _Casas de Baños_, y un
paseo llamado las
Moreras (donde estudié, la tarde de un domingo, e
l mujeriego
vallisoletano), y había un _Campo Grande_, paseo no
cturno mucho más
extenso que el Prado de esa Villa y Corte.

Todos pronostican á Valladolid un porvenir muy liso
njero. El
ferrocarril, que llama ya á sus puertas, desarrolla
rá los elementos de
riqueza que posee de muy antiguo aquel país, juntam
ente industrial,
ganadero y agrícola. En la actualidad tiene fábrica
s de papel continuo,
de tejidos, de pan, de productos químicos, de harin
a, de calderería, de
cerveza, de curtidos, de botones, de cola, de choco
late, de loza fina,
de telas metálicas, de fundición, de cintas, de pas
amanería, de
platería, de herrería.....--Muchas de estas cosas e
n pequeña escala;
pero con grandes condiciones de vida y prosperidad.

En cuanto á bellezas artísticas, á monumentos históricos, á glorias nacionales, Valladolid es, como si dijéramos, la _Sevilla del Norte_.

Visité la _Catedral_, ó, por mejor decir, el fragmento de ella que hay construído; pero, estudiando los planos y proyectos de Juan de Herrera, que guarda el Cabildo, comprendí que si el grande arquitecto no hubiese abandonado esta obra por la del Escorial, España tendría hoy un templo del Renacimiento digno de figurar al lado de San Pedro de Roma. En las proporciones á que ha quedado reducida, todavía la Catedral vallisoletana impone al alma su ruda y solemne magnitud..... Parece un elefante de piedra, una pagoda índica, una montaña ahuecada. Todas las profanaciones que legó á este grandioso edificio el malhadado Churriguera desaparecen y quedan enterradas bajo la noble gentileza de aquella fachada dórica, tan pura y colosal, y de aquellas naves corintias cuyas pilastras equivalen á otros tantos monumentos.

Pero mi carta no tendría fin si hubiese de enumerarte, no digo describirte, todo lo que el artista y el poeta encuentran en esa inmensa necrópole de nuestra historia que se llama Valladolid.--No diré, pues, más que lo principal.

Vi el _Convento de San Pablo_ con su fachada gótica de filigrana, y el contiguo de _San Gregorio_, más famoso que de mi ag

rado. Aquel _tour_ de
force_ de reducir á ojivas, doseletes y columnas lo
s caprichosos giros
de una vegetación extravagante, parecióme pueril y
necio. Reconozco el
artificio, la rareza, la originalidad; pero niego e
l arte, la poesía, la
propiedad, la belleza.--Prefiero, pues, la fachada
de _San Pablo_.

Pasé por el _Ochavo_, lugar del suplicio de D. Álva
ro de Luna.--Hace
poco tiempo había visto sus cenizas en la Catedral
de Toledo, y aun
tenía que ver su Palacio convertido en casa de loco
s, y la _Iglesia de
Ajusticiados_ (San Andrés), en que depositaron toda
vía caliente su
ensangrentado cuerpo.

Templos contemporáneos de Peroansúrez, de Doña Urra
ca y de Alonso el
Sabio; esculturas de Pompeyo y Leoni, de Gregorio
Hernández, de
Jordán, de Juan Juni, de Felipe Gil y de Gaspar Bec
erra, todo pasó ante
mis ojos en rápida confusión..... En el Museo de Pi
nturas vi tres
cuadros atribuidos á Rubens, uno de ellos hermosísi
mo, que llaman la
Virgen de Fuensaldaña, y representa el poético in
stante de la
Asunción de María.--Estos tres cuadros nos fueron
robados por los
franceses en 1808; pero los españoles los reconquis
tamos con las armas
en la mano en el ataque de Vitoria.

Recuerdo además un _Bodegón_, de Velázquez; una _Sa
nta María Egipcíaca_,
de Rivera; una _Cena_, de Vinci; una _Cabeza de San
Francisco_ y un _San

Pedro Advíncula_, del dicho Rivera; nueve cuadros de la _Vida de la Virgen_, de Lucas Jordán..... y, en fin, una multitud de lienzos notables, si no de primer orden, de Palomino, Zurbarán, Murillo, Vandik, Rubens, Valentín Díaz, etc.--El que no puedo menos de citar _nominatim_ es una _Magdalena_ de Correggio, digna de figurar entre las primeras obras de este inmortal artista.

Algo más despacio visité el _Palacio de Felipe II_, ó bien la que era morada principal de los Reyes de España cuando el melancólico hijo de Carlos V tuvo la humorada de hacer á Madrid capital de sus Reinos.--No vale mucho por dentro ni por fuera aquel vasto edificio; pero contiene pormenores preciosos y recuerdos interesantes..... Entre los _pormenores_, citaré los _bustos_ de medio relieve de Berruguete, que adornan el patio interior, y, entre los _recuerdos_, el haberse alojado allí Napoleón el Grande cuando vino á nuestra tierra á empequeñecerse.

Con todo lo cual, y haber recorrido salones en que se habían celebrado Cortes y Concilios; casas particulares que fueron palacios de Reyes; Alcázares convertidos en conventos; la casa de Alonso Pérez de Vivero (ahora cárcel pública); el Palenque de mil torneos, antiguo _Campo de la Verdad_, hoy _Campo Grande_, donde murió un Carvajal á manos de D. Pedro Benavides, siendo Juez del combate el mismo Fernando IV el _Emplazado_, salí de Valladolid después de tres días inolvidable

s, á las tres de la
tarde del 9 de Agosto, víspera de San Lorenzo.

III

De Valladolid á Palencia hay nueve leguas..... Corr
en paralelamente este
trayecto la carretera, el canal de Castilla, el fer
rocarril de Isabel
II, el Telégrafo eléctrico y el río Pisuerga.--Esta
s cinco vías se
acercan unas á otras hasta el punto de hallarse uni
das en algunos sitios
dentro de cien varas de anchura.

En un lado divisé el castillo de Dueñas, donde se v
erificó el casamiento
de Doña Juana la _Loca_; en otro el castillo de Tar
iego, al que se
acogió el Rey D. Ramiro después de una derrota; all
á Torquemada, cuna de
Zorrilla; acá el pueblo de _Baños_, donde los tomab
a el Rey Recesvinto;
por una parte, fábricas de harinas, también históri
cas, como que fueron
teatro de los famosos incendios de 1856; por otra,
los productivos
campos de Castilla la Vieja, que se parecen al cará
cter de sus
habitantes en que, sin galas ni lujo de expresión,
dan lo que prometen y
es una verdad lo que producen.

Cerca de la confluencia del río Carrión con el Pisu
erga hállase un
Monasterio de Agustinos, en el que sólo queda con v
ida una campana.
Rodéanlo dos ó tres casas de pobrísima apariencia,
y todo ello se llama
Ventas de San Isidro de Dueñas.--No lejos de _Ven
ta de Baños_ dicen

que hay una _Capilla_ bizantina, del tiempo de Recevinto.

En estas _Ventas_ se juntarán con el tiempo varios ferrocarriles. Por consiguiente, allí habrá algún día un pueblo que empezará por una fonda, un hospital y una estación, se aumentará con una cárcel y un café, llegará á tener su mercado y su iglesia, aspirará luego á teatro y plaza de toros, y concluirá por reclamar su Alcalde Corregidor.....

Pensando así, iba yo dejando á la izquierda el riquísimo _Monte de Palencia_, cedido por D.^a Urraca á los pobres de esta Ciudad, quienes ciertos días del año tienen todavía derecho á cortar todo lo que pueden llevarse á cuestras.....--¡Y habrá quien se atreva á desamortizar aquel terreno!.....--¡Cuándo cesará la imprudentísima campaña de la clase media contra la clase pobre?

IV

Desde que se entra en la provincia de Palencia el suelo se quebranta y empieza á rizarse en valles y colinas. Las llanuras castellanas se _accidentan_, que diría un francés. Todo anuncia la proximidad de las grandes montañas cantábricas.

Cerca de anochecer llegué á la antiquísima ciudad de _Palencia_, cuya calle Mayor pudiera compararse en longitud--ya que ni por asomo en hermosura--á la calle de Rivoli de París. Toda es d

e columnas y
pilastras, que forman soportales de forma irregular
. Pasarán de mil
estos informes pilares de piedra que sostienen viej
ísimas casas cargadas
de escudos heráldicos.

Pero ¡ay! por dondequiera que voy, veo caerse á ped
azos las más antiguas
ciudades..... El prurito de derribar para ensanchar
ó reedificar, que se
ha apoderado de Madrid, trasciende ya á las más apa
rtadas y sedentarias
villas.....--Mucho ganará en ello, no la higiene, s
ino el ornato
público; pero mucho perderán el arte, la historia y
la
poesía.....--Dígoles, porque, en medio de aquellos n
obles caserones de
Palencia, están ya levantando algunas jaulas de cin
co pisos, para diez
familias y al estilo francés, que ponen espanto á l
os extravagantes como
yo, enamorados de lo viejo, tradicional y castizo,
y sobre todo de la
libertad y la holgura.

--Pero es el caso que los edificios viejos llegaría
n á hundirse y á
aplastar á sus moradores.....--me observará alguno
que presuma de
lógico.

--¡Pues reedifiquémoslos á la española, sin economi
zar tanto el terreno!
¡Viva cada cual en una casa y Dios en la de todos!--
-contesto yo, sin
miedo á las excomuniones de esos _cursis_, que cree
n que todo lo
extranjero es mejor que lo de España.

* * *

En _Palencia_ permanecí dos horas; de modo, que sólo vi la
Catedral.--Estaba ya cerrada; pero pude admirar desde luego su
gracioso conjunto, que es una especie de fortificación como la de
Almería, con dos fachadas del más puro estilo gótico.

Ya me retiraba, muy pesaroso de no haberla visto por dentro, cuando
divisé al sacristán, que abría un postigo y penetraba en el templo.

Entré en pos de él, mal de su grado (disgusto que se le pasó bien pronto), y perdíme por las oscuras naves de la espaciosa iglesia, que
ya sabrás es uno de los más hermosos templos góticos de España, bien que
muy por debajo de las catedrales de Sevilla, Toledo y Burgos.

He dicho que estaba anocheciendo. De las altísimas ojivas caían largos
crespones de sombra. Sólo por la parte del trascoro, que mira á
Poniente, los calados rosetones dejaban penetrar alguna claridad
melancólica.....--¡No sé qué religiosa tristeza inundó mi corazón!

Allá, á lo lejos, distinguí la moribunda luz de una lámpara que ardía
detrás del altar mayor.--Era la _Capilla de los Curas_, donde yace el
cuerpo de D.^a Urraca de Castilla, como sobre la tumba yace su estatua.

Dijo el sacristán que, cuando en 1828 Fernando VII y la reina Amalia, su

esposa, volvían de las Provincias Vascongadas, dese
aron ver é hicieron
descubrir los restos de la ilustre hija de Alfonso
VI de Castilla, y que
fué de admirar entonces la extraordinaria longitud
del esqueleto.--¡Nada
menos que nueve palmos debió de tener de estatura l
a infortunada esposa
del _Batallador_!

Bajé luego á la célebre _Cueva de San Antolín_ ó _S
an Antonino_, patrón
de la ciudad, santuario subterráneo que sirve como
de mística base al
gran templo que hay encima: admiré después, casi á
tientas, ó sea á la
luz de uno y otro fósforo (pues la Catedral se habí
a quedado á obscuras
y al sacristán se le había apagado y perdido la vel
a dentro de la
cripta), la magnífica sillería del Coro, las _verja
s_ y los _púlpitos_;
me defendí á duras penas del mismo sacristán, empeñ
ado en que
volviéramos á bajar, con un farol, al tal subterrán
eo, que parece ser su
ojo derecho; alegué, como era cierto y positivo, qu
e tenía hambre, que
el reloj marchaba implacablemente, y que la Diligen
cia seguía su camino
á las nueve en punto, y logré, por último, salir de
la iglesia y tomar
el camino de la fonda, casi receloso de que mi _cic
erone_ de medias
negras se habría alegrado de que me quedase por tod
a la vida haciendo
penitencia en la _Cueva de San Antolín_.....

Andando por las ya iluminadas calles, hice la obser
vación de que en
Palencia son las mujeres mucho más guapas que en ot
ros pueblos de

Castilla.

V

Nada puedo decirte de las diez y ocho ó veinte leguas que hay desde Palencia á _Alar_--las pasé durmiendo.

¿Qué son hoy, pues, para mí aquellas tierras que cruzó _mi cuerpo_, en tanto que mi alma viajaba por otra parte, quizás por la Alcarria, quizás por Andalucía? ¡Lo que la vida es para una vieja; lo que nuestras luchas políticas ó controversias filosóficas son, verbigracia, para los pastores de la Sierra de Gredos; lo que debió de ser, por ejemplo, para mis amigas las monjas de Ocaña la muerte de lord Byron!.....--¡Maldita la cosa!

Diez horas estuve detenido en _Alar del Rey_, almacén de trigo y harinas destinados al tráfico por el _Canal de Castilla_ y Estación de un ferrocarril que irá á Santander con el tiempo, pero que ahora sólo llega á _Reinosa_.....

A las cuatro de la tarde salió al fin un tren para este punto.....--El tren se componía de tres ó cuatro coches, ocupados por diez ó doce personas.....

Parecía aquello una sombra de ferrocarril..... Pero yo me alegré en el alma de hacer aquellas nueve leguas tan solitaria y cómodamente, corriendo de una ventanilla á otra para admirar sob

erbios paisajes
montañosos, en que se veían confundidos árboles, rocas, malezas,
viaductos, prados, cabañas, _túneles_, desmontes, bosques, arroyos,
puentes..... ¡Todos los encantos de la naturaleza y de la civilización!

Al cabo de dos horas estaba en Reinosa, á las orillas del incipiente
Ebro, cerca de los nevados puertos que dan paso á la provincia de
Santander.....--Y allí tomé la Diligencia para la _aldea_ en que escribo
estas líneas; aldea que tiene la dicha de no estar en el mapa, pero que
no va á librarse por eso de figurar en letras de molde.

VI

Estoy en el valle de Buelna, á orillas del Besaya, en la jurisdicción de
Los Corrales, en el corazón de las montañas de Santander.

Imagínate cien casas desparramadas sin concierto á lo largo del valle;
es decir, imagínate entre casa y casa todo un prado, y á las veces dos
ó tres huertas con árboles frutales.--He allí la _Iglesia_, sola en
extenso campo, como un monasterio, y rodeada de castaños, nogales é
higueras.--Las _Casas Consistoriales_ se levantan en remoto paraje
pintoresco, donde ya parecía que la aldea había terminado.--Aquella otra
casa de campo que se ve á lo lejos es la _Botica_.--Aquel cortijo,
cercado de portales llenos de vacas, acaso será el

Estanco.....--Pero
no extiendas más la vista, que la casa inmediata pe
rtenece ya á otro
pueblo.--¿Qué te parecen estas poblaciones, á ti qu
e estás acostumbrado
á las apiñadas villas y aldeas andaluzas ó castella
nas? ¿No te parece
mucho más propio para gozar de la vida campestre es
te caserío
diseminado, que aquel colmenar de tristes é insalub
res casuchas, donde
se vive en forzosa vecindad con la grosería, la est
upidez y el desaseo?

Pues sigue oyendo la descripción de mi retiro.....-
-Si quieres cazar, á
la puerta de tu casa tienes liebres y perdices; en
el monte de la
derecha jabalíes y osos..... (á los cuales preparam
os una batida); en el
monte de la izquierda, corzos y venados, que ya han
aparecido sobre mi
mesa en varios guisos.--Si optas por la pesca, el r
ío te brinda con
anguilas, truchas y hasta exquisitos salmones.--¿Er
es herborizador?
Trepemos al monte de Caldas, y encontrarás plantas
de todos los climas,
inclusos el té y el tabaco.--¿Quieres flores? Paséa
te por el campo, y
la pródiga naturaleza te dará mil variedades de ros
as y mirtos
silvestres, enredaderas, amapolas, lirios, madresel
vas, violetas y
jazmines.--¿Deseas frutos? Desde el delicado griñón
, que no conoces,
hasta la sabrosa pavía; desde la avellana hasta la
pera de manteca, y
variadas manzanas, ciruelas riquísimas, uvas, membr
illos, melocotones,
nueces y castañas, todo lo hallarás en sazón.--Porq
ue aquí reinan á un

mismo tiempo las cuatro estaciones, según que subas
ó bajes, ó que
camines al Norte ó al Mediodía. En ciertos sitios e
scarcha todas las
noches; en otros hace calor. Arriba, el viento seca
y orea la tierra;
abajo, la humedecen constantes rocíos.....

Pero la _especialidad_, la maravilla de este valle
es la leche. Que
tengas tisis ó tengas asma; que Madrid te haya seca
do la médula de los
huesos, ó debas al estudio ó á la disipación una gr
an frialdad de
estómago....., ¡nada te importe! Bebe leche por la
mañana, al mediodía y
á la noche, recién ordeñada, como la toma el ternero,
ó trasnochada y
cubierta de crema, cocida ó cruda, líquida ó en req
uesones ó en
queso..... ¡Mama á todas horas, te digo, y te nutri
rás, te refrescarás,
sacudirás todas las ruindades madrileñas, y remudar
ás tu sangre, tu
color, tu vida, todo tu ser!

No creas que exagero: ¡este es el paraíso[18]! Aquí
no quema el sol;
aquí no moja la lluvia..... (Es decir, aunque moja,
no da reumas ni
calambres.)--Ahora estamos en Agosto, y salgo sin s
ombrero á las once
del día á coger fruta ó á matar gorriones, y ni me
da un tabardillo ni
me duele siquiera la cabeza.....--Ayer he sufrido á
pie quieto un
aguacero de una hora, buscando en el río el nido de
un salmón, un
aguacero de una hora, á la orilla del río, y no me
he baldado.....

¡Oh, sí! La benignidad de este clima es prodigiosa.

Todos los elementos
pierden aquí su rigor y todas las bellezas del mundo ofrecen sus
encantos..... ¡Porque nada falte, hasta puedes ver
el mar, sólo con
subirte al próximo monte de Collados!.....

* * *

Sin embargo, la mujer, sublimada por el cristianismo o á esfera muchas
veces superior á la del hombre; la mujer, objeto siempre en nuestra
patria del culto de los caballeros, de las trovas de los poetas, de los
agasajos de los rondadores nocturnos; la mujer, reina de su casa en
Andalucía, lujosa, petimetra y holgazana á expensas del sudor del
marido, lleva aquí la parte más dura de los trabajos agrícolas. Ella
siembra, ella coge, ella guía el carro, guarda las vacas y
sufre todos los rigores de la intemperie..... Véelas, pues, ajadas,
 feas, sucias, andrajosas, con el cuévano á la espalda y el niño dentro,
 encorvadas contra la tierra, sin aliño alguno en su traje ni asomos de
 tocado, mientras que el hombre se pasea ufano y compuesto, colorado y
 robusto, ocupado en pescar ó en llevar las reses á las ferias.....

¡Triste condición la de un pueblo que no rinde culto á la hermosura y
donde el amor no se levanta sobre el egoísmo del más fuerte!

* * *

El día de San Roque he asistido á las fiestas de _S

omahoz_ y regaládome
con la música y el baile del país.

La música es una especie de jota menos bulliciosa que las de Aragón y de una melancolía infinita.--El baile se distingue por la seriedad y circunspección con que se mueven las parejas.

No hay más instrumento que un pandero.

La copla corre á cargo de una _cantora-bastonera_, cuyo pulmón es infatigable.

Pues bien: aun estas horas de expansión y esparcimiento, nótase la frialdad ó desdén con que el hombre del campo mira á su compañera.--Parece como que el baile es un deber en tales días, un rito sagrado, algo que ya se vió en el mundo antiguo. Ni sonrisas, ni rendimiento, ni obsequiosos mimos; nada hay en esta danza que se parezca al fandango ni á la jota. Los hombres tienen los ojos fijos en tierra, y las mujeres en el rostro de _su señor_.

¡Ah! ¡Pobres pasiegas! ¡Cómo me explico ahora el que sus esposos las envíen á Madrid á desempeñar el papel de vacas de leche, convirtiendo la bendición conyugal y sus frutos en un oficio ó granjería! ¡Y cuánto siento haber tenido que retratarlas, en conciencia, hace pocas noches, de la cruel manera siguiente, en una _epístola_ que dirigí á nuestro amigo Cruzada!.....

* * *

Lánguido el Pas las hortalizas riega
Que cultiva y se come á dos carrillos
La famosa en Madrid hembra pasiega.

Viérasla aquí, entre chotos y novillos,
Arar, sembrar, coger..... ¡siempre á la espalda

El cuévano cargado de chiquillos!.....

Ó, bailando en los campos de esmeralda,
Los domingos y fiestas, la hallarías,
Con las trenzas más largas que la falda,
Recios los huesos, las miradas frías,
Y rebosando del corpiño el pecho,
Rica promesa de robustas crías.

Mas ¡oh cálculo vil!..... Sólo ¡provecho
Buscando en el amor, franco de porte,
Abren á estos gazzápiros el lecho,

Y, sin que el hijo luego les importe,
Anuncian _leche fresca_ en el DIARIO,
A las bellas madrastras de la corte!

* * *

Pero volvamos al baile del día de San Roque.

Los vascongados que trabajan en el ferrocarril, tocaban la flauta de boj toscamente labrada, haciendo como quien dice rancho aparte, y bailaban á las pasiegas con más donaire y animación. La luna creciente aparecía ya sobre el ocaso á presidir los patéticos instantes del anochecer. Del río y de la selva brotaba el concierto misterioso con que las aguas, las plantas y los animales daban su adiós al día. Sonaban á lo lejos las esquilas de los ganados y el último tiro del fatigado cazador, mientras que en las cumbres de los montes resplandecía la hoguera de los pastores y modulaba el viento lánguidos sollozos que parecía

n el lejano murmullo
de Madrid.....

Pero me dirás:--¿Cuándo llegas á _Santander_, á la
capital de la
provincia, al término de tu anunciado viaje?

Llegaré, amigo mío, cuando _acabemos_ el trozo de f
errocarril de _Los
Corrales á Torrelavega_, en que _trabajamos_ sin de
scanso, por medio de
apuestas y de profecías, todos los habitantes de es
te valle, desde la
distinguida familia constructora (inglesa por más s
eñas), hasta mi
humilde persona, que ha clavado ya más de una escar
pia asentando
rails.....--Conque ten otra semana de paciencia.

VII

ESTRENO DE UN FERROCARRIL.--CATÁSTROFE

* * *

Ya estábamos á media legua del fin de nuestro viaje
de inauguración:
acabábamos de entrar en el Valle de Buelna, de regr
eso de Santander:
sólo nos faltaban cuatro minutos de marcha por la l
lanura, para
estrechar la mano á los que nos aguardaban ansiosos
, con las botellas de
Champagne á medio abrir, y celebrar la apertura de
esta sección de la
vía férrea..... Pasábamos sobre el último terraplén
--también el
último, por haberse concluído aquella misma mañan
a.

Esta obra tiene por la izquierda (hacia donde caímo

s) 22 pies de elevación, por la derecha 35, y se alza sobre el río Besaya, formando, como él, una ligera curva.

De pronto, pero no sin que hubiésemos notado ya cierta vacilación en la marcha del tren, como si se balanceasen las traviesas, sentimos una fuerte sacudida de atrás para adelante, seguida de un grito general de horror de las gentes que había en los balcones de los próximos _Baños de las Caldas_ y en las peñas cercanas al ferrocarril.....

A este grito contestó otro más espantoso, que lanzamos los del tren al ver que nos faltaba la tierra, que nuestro vagón se inclinaba al abismo, que las maderas crujían, que la locomotora caía despeñada arrastrándonos detrás, envueltos en los materiales del terraplén... ..

Del _ténlder_ y de la locomotora, que iban delante de mí llenos de gente, no se veía ya nada, sino humo, polvo, fuego; agua que corría de la caldera; las ruedas vueltas hacia arriba; las peñas saltando al empuje de la máquina, que aun quería andar después de haber encallado en ellas; algún hombre que se levantaba ensangrentado de debajo de aquellas destrozadas moles, dando alaridos; y nuestro vagón, al cual le tocaba volcar en seguida, y al que le faltaba poco para acabar de dar la vuelta ó para saltar en astillas.....

Mil muertes nos amenazaron en aquellos cuatro segun

dos: delante, la caldera, que podía reventar..... (no sabíamos que un rail la había atravesado de parte á parte); á un lado, las peñas del abismo que nos aguardaban y nuestro propio vagón que se nos venía encima; detrás, los demás coches, que, al pararse, nos golpeaban con la velocidad adquirida; debajo, el camino que se hundía con nosotros.....

Y luego el horror, la pena, el miedo....., la compasión por aquellas diez ó doce personas que iban delante de mí, y que ya no veía, y que suponía muertas debajo del ténder y de la locomotora.....--¡Oh! fueron cuatro segundos....., pero cuatro inmensidades de pesamientos, de recuerdos, de angustias.

Las descripciones leídas de otras desgracias; la muerte imprevista; el mundo que desaparece; la familia; los amigos; el natural arrepentimiento del viaje; las personas que nos esperan; la fiesta frustrada; el instinto que clama por la conservación; el alma que condensa todo su poder, todas sus facultades para el instante supremo, y que, despidiéndose de sí misma, se dice: «_aquí era la muerte_.....»; todo esto y mil nimiedades que no sé cómo caben en aquella situación extrema, mil ideas frívolas, unidas á otras muy solemnes y graves, la muleta, la mano cortada, lo que será uno sin dientes, la cuestión de la inmortalidad del alma, lo que dirá fulana cuando se ppa lo sucedido, cómo llegará la noticia al hogar paterno, y un punto de

conformidad
cristiana, y una mirada al cielo, y la tranquilidad
más estoica, y el
miedo más miserable: todo eso y mucho más, resumido
en una idea
multiforme, súbita, luminosa, intuitiva, llenaron a
quellos cuatro
segundos, abreviatura y término de la existencia.

Cuando me vi en salvo, he aquí lo que observé y cómo
me dí cuenta de
todo lo ocurrido en tan poco tiempo.

El terraplén se había hundido hacia la izquierda; la
locomotora volcó
por allí, encorvando el rail sobre que gravitaba; pero,
como marchaba al
mismo tiempo que caía, se encontró con el rail siguiente,
que atravesó
la caldera de parte á parte. Unido esto á que el Ingeniero
inglés
Alfredo Jee, que hacía de maquinista, tuvo tiempo _
antes de morir_ de
quitar alguna fuerza á la máquina, dió por resultado
que la locomotora
encalló en las rocas que hay al pie del terraplén,
por su parte menos
elevada, y se paró, no sin haber dado dos vueltas enteras
en el aire y
el tender una.

Nuestro vagón se balanceaba sobre el abismo..... ¡Un
paso más, y cae
también! El siguiente estaba descarrilado; el otro
sobre los rails, y el
coche de primera tan perfectamente colocado sobre la
vía, que las
Autoridades y personas de edad que lo ocupaban, no
se enteraron desde
luego de nuestro peligro, sino que creyeron que nos
habíamos parado.

Los que iban en la máquina y en el ténder rodaron por la pendiente movediza del terraplén.--¡Ni ellos mismos saben cómo! Los más afortunados quedaron en pie, y huyeron de la mole que se les venía encima. Los hermanos Jee, que iban delante de todos, cayeron mal, ó no tuvieron tiempo de huir, y quedaron debajo de la locomotora, el uno, Alfredo, muerto en el acto, abrasado por toda la lumbre y por el agua hirviente de la máquina, y cogido por una rueda en medio del pecho; y el otro, Morlando, preso entre las piernas de su hermano y una peña, tendido boca abajo, con la cabeza y el pecho fuera de la máquina, pero recibiendo desde la cintura hasta los pies, y especialmente en la pierna derecha, el agua hirviendo de la caldera y el calor del hierro y de los carbones hechos ascuas.--Contusos, ligeramente heridos ó quemados, estaban otros muchos; pero ninguno de gravedad.

Nuestro dolor al ver muerto al eminente ingeniero Alfredo Jee, y en tan grave situación á su hermano; nuestro asombro al encontrarnos vivos; nuestro reconocimiento á Dios que nos había librado; el terror del pueblo que nos cercaba; los penosos cinco cuartos de hora que se tardó en sacar á Morlando Jee de debajo de la máquina, son cosas que no acertaría á describir.....

Míster Morlando Jee vive todavía; pero frío como el granizo y sin esperanza de salvación.

* * *

El desgraciado murió á la noche siguiente.

Los Corrales (Valle de Buelna), 1858.

MI PRIMER VIAJE A TOLEDO

El ferrocarril de Castillejo á Toledo acaba de ser inaugurado, lo cual significa en sustancia que la vetusta ciudad imperial se encuentra ya á las puertas de Madrid.--De esperar es, por consiguiente, que, pues tan rápido, cómodo y barato resulta hoy el viaje, todos los amantes de la belleza artística y de las glorias patrias vayan sin pérdida de tiempo á admirar con sus propios ojos aquel museo de maravillas.

En el ínterin, si á bien lo tienen, dígnense leer los apuntes que yo he hecho en mi cartera durante los dos días que acabo de pasar en la Roma de nuestra historia; apuntes que, si no son una _Guía_ ni mucho menos, revelan todo el entusiasmo que puede inspirar á un buen español, aficionado á las artes, la noble ciudad tantas veces cantada por Zorrilla.

* * *

Toledo es un magnífico álbum arquitectónico, donde cada siglo ha colocado su página de piedra. Ver á Toledo es leer

á un mismo tiempo la
historia de España y la historia de la Arquitectura
.

Más ricas en monumentos árabes son Córdoba, Sevilla
y Granada, en obras
romanas Mérida y Segovia, en góticas los reinos de
León y Castilla la
Vieja; pero ninguna ciudad como _Toledo_ lo encierr
a todo; ninguna como
ella puede ostentar juntamente grandes obras de tod
os los tiempos y de
todos los períodos del arte. Y consiste en que Tole
do es una ciudad diez
veces histórica, que diez veces ha resucitado de su
s cenizas, que ha
puesto en su frente corona sobre corona, llegando a
l cabo á verse
investida de toda la grandeza de la historia patria
.

Su fundación, perdida en la noche de la fábula como
todo lo épico, es
para unos obra de Hércules, para otros se remonta á
la fuente de los
días auténticos; al pueblo judío. Y lo mismo que la
religión y el
paganismo se la disputan, ved cómo luchan después t
odos los invasores de
España por engrandecerla.....

¡Ah! no todos: que si bien es verdad que los bárbar
os del Norte la
respetaron hace quince siglos, no es menos cierto q
ue los franceses del
siglo XIX quemaron y destruyeron sus alcázares y te
mplos.

De cualquier modo, Toledo ha sido la ciudad bien am
ada de los siglos. La
antigua Carpetania la cuenta entre sus pueblos patr
iarcales, Roma entre

sus colonias, entre sus esclavas los alanos, entre sus reinas los godos. En ella busca amparo el naciente Cristianismo, y los renombrados Concilios toledanos enaltecen su fama en todos los pueblos visitados por los Varones Apostólicos. Asentará en ella luego Rodrigo su corrompida corte, y la avasallarán después los árabes..... Pero Toledo no habrá muerto todavía. Aun será corte de los grandes Alfonso, amparo de los errantes judíos, mansión de Isabel la Católica y Carlos I de España, cuna, en fin, de los primeros albores de libertad en tiempo de las Comunidades de Castilla.

Pues bien: toda esta grandeza, todo este poder, toda esta fortuna están escritos en sus innumerables monumentos. En más de una torre desmantelada, á que sirvieron de cimiento ruinas de la dominación de Roma, hay ventana que fué primero ajimez árabe, después ojiva gótica, luego nicho del Renacimiento, y que hoy es balcón adornado de flores á que se asoma la hija del campanero. En él veis borrados los junquillos y doseletes; notáis el rastro del arco estalactítico, echáis de ver un resto de friso greco-romano, y acaso encontraréis algún extravagante delirio de Churriguera; todo revuelto y remendado, pero todo elocuente y revelador de pasados destinos.

La _Catedral_, sobre todo, es la urna cineraria de las grandezas españolas. Cada período de civilización ha grabado en ella su nombre:

cada generación ha dejado el polvo de sus héroes.--
Crúzase con
melancólico orgullo aquel museo en que todos nuestros
artistas han
labrado una columna, colgado un cuadro ó tallado un
santo de madera;
donde cada conquistador ha depositado las banderas
de su ejército y los
trofeos tomados al ejército vencido; donde los reyes
han buscado
sepultura, así como los poetas y los poderosos; donde
de uno dejó sus
alhajas, otro su librería, este su espada y su armadura,
aquel las obras
de su ingenio. Parece la Catedral, considerada de este modo,
una matrona
antiquísima, una venerable abuela, á la cual cada uno
ha contado sus
tristezas, confiado sus secretos, legado su gloria,
pedido consejo en la
desgracia y debido una oración en la hora de la muerte.

Allí duermen Enrique de Trastámara, el rey fratricida;
allí los santos y
los arzobispos que guerrearon contra los moros; allí
los mismos
arquitectos que sucesivamente, durante muchos siglos,
fueron
construyendo la Catedral; allí D. Álvaro de Luna, el
soberbio enemigo
del feudalismo, y D. Enrique III el _Doliente_, y D.
Juan I, y famosas
reinas, y capitanes, y prelados, y damas hermosísimas,
que reinaron en
famosos torneos; allí están las banderas cogidas á
los agarenos en cien
batallas, y las perlas y los diamantes acumulados por
los judíos, y los
frescos de Jordán, y las esculturas de Berruguete,
y verjas de cien
autores, todas de un mérito asombroso, y mil reliquias

ias, mil ex votos,
mil preciosidades auténticas, históricas, paleográficas,
artísticas.

Lo repetimos: la _Catedral_ es un museo, un archivo,
una biblioteca
inmensa, donde el artista, el poeta, el arqueólogo,
el historiador,
todos los que aman el pasado, encontrarán inagotables
tesoros.

Pues si la consideramos ya como edificio, como obra
de arquitectura,
como templo gótico, ¡qué nuevas maravillas, qué riqueza,
qué
grandiosidad, qué excelsitud!.....

Allí está toda la historia del estilo gótico, desde
el godo, anterior á
la invasión de los bárbaros, hasta el gracioso y puro
del siglo XIII.
Allí hay portadas más bellas que las de Nuestra Señora
de París y que
las elegantísimas de las catedrales de Burgos y Sevilla;
allí atrevidas
bóvedas, vistosos rosetones, aéreos doseletes, case-
tones cuajados de
estatuas en miniatura, vidrieras de colores que fil-
tran dulcemente la
luz del cielo, y mil y mil molduras y archivoltas que
entretienen la
vista y la imaginación por su interminable variedad
.

La primitiva iglesia fué fundada por San Eugenio, y
sobre ella bordaron
los moros una gran mezquita. Reconquistada la ciudad,
San Fernando no
quiso que en la Catedral toledana hubiese ni tan si-
quiera huellas de los
infieles, y la destruyó hasta los cimientos, poniendo
en aquel mismo

sitio la primera piedra del templo actual. Doscientos cincuenta años se tardó en construirlo, y todavía hoy se sigue trabajando en pormenores de ornamentación.....

Pero no me es dado proseguir, ni tampoco me queda tiempo de bosquejar, como quisiera, otros monumentos de _Toledo_.....--Esta rapidísima reseña ha de publicarse dentro de dos horas, y los cajistas me van quitando de las manos las cuartillas según que las escribo de primera intención.

Dejo, pues, para cuando esté más despacio, suponiendo que llegue á estarlo alguna vez, describir la iglesia y claustro de _San Juan de los Reyes_....., sobre todo el claustro, que parece un jardín de piedra, medio destruído por una tempestad.....--¡Ah, franceses!..... ¿Cómo no morís de bochorno, al pensar que destrozasteis aquellos primores artísticos?

También siento mucho no poder hablar detenidamente del cesáreo _Alcázar_ que sirve como de corona mural á _Toledo_, pues que se eleva sobre la más alta cumbre de la ciudad. Baste decir que es una obra digna de Carlos V, de Alonso de Covarrubias y de Juan de Herrera. El gran Emperador mandó edificarlo en aquel eminente paraje, donde yacía en ruinas el viejo Alcázar que habitaron los grandes Alfonsos.....; y es fama que, siempre que bajaba ó subía la monumental escalera, se paraba en su gran meseta y decía:--«_Sólo aquí me creo ver

daderamente
Emperador._»

En fin: un tomo entero no bastaría para reseñar todo lo que hay que ver en _Toledo_, desde que se la descubre, escalonada en aquella especie de erguida península, ó corpulento promontorio ceñido por el profundo Tajo, y se comienza á subir la áspera cuesta, y se pasa el venerable _Puente de Alcántara_, y se penetra por la histórica y bellísima _Puerta de Visagra_, hasta que se recorre aquel dédalo de torcidas calles arábigas, y se baja por el lado opuesto, y se vuelve á salir al campo por el _Puente de San Martín_.--Sinagogas; mezquitas; alminares que sirven de torres á iglesias cristianas; _Puertas_ tan notables como la del _Cambrón_, que compendia toda la historia de _Toledo_, pues en ella han puesto mano Wamba, los moros y Carlos V, ennobleciéndola más y más con cada restauración; ruinas de _Palacios_ tan interesantes, respectivamente, como los que habitaron D. Pedro el _Cruel_ y D. Enrique de Trastámara; murallas del tiempo de D. Rodrigo; el _Baño de la Cava_; la _Capilla mozárabe_ de la Catedral; la gran _Fábrica de Armas_, donde se siguen forjando y templando espadas como las que nos valieron tantas victorias en otros días; _El Cristo de la Vega_ de la leyenda de Zorrilla; la romántica Plaza del _Zocodover_; la _Posada de la Sangre_, contemporánea de Don Quijote; ¡qué sé yo cuántas cosas me han entusiasmado durante mi estancia en _Toledo_!.....

Citaré únicamente, para concluir, mis últimas emociones en la que
llamaré _nuestra ciudad eterna_.

Había llegado el momento de regresar á Madrid, al mundo de la política y
de los negocios.....

La tarde era tempestuosa..... Negras nubes y remotos truenos amenazaban
á los toledanos con una gran tormenta.

Tenía yo resuelto de antemano que mi última visita sería para la
Catedral, donde ya había estado lo menos ocho veces en el espacio de
dos días.....--Deseaba despedirme allí solemnemente de TOLEDO.

Mi compañero de viaje y querido amigo el insigne músico D. Mariano
Vázquez me esperaba en la gran Basílica, enteramente solo, sentado
delante del magnífico órgano llamado del Deán, arrancando de su hondo
seno solemnes y patéticos gemidos.--Tocaba la _Marcha fúnebre en la
muerte de un héroe_, escrita por Beethoven el día que supo que
Bonaparte «había descendido hasta el extremo de coronarse
Emperador».--El sacristán se había prestado también á ejercer el oficio
que no era el suyo, encargándose de los fuelles....
.

Las bóvedas de la Catedral temblaban ante aquella tempestad de armonía
que lanzaba el poderoso instrumento. Las últimas luces de la tarde
penetraban desfallecidas por los calados rosetones,

dando fantásticos
contornos á las figuras pintadas en los vidrios.--A
bajo, en el templo,
estaba yo solo.....

¿El canto de gloria y de muerte que exhalaba el órg
ano, caía sobre
tantas sepulturas, sobre tanta grandeza desvanecida
, sobre tanta
soberbia humillada, como un sufragio ó como un anat
ema?..... ¡No sé!

Perdido yo en la sombra de aquellas frías y solitar
ias capillas, creía
que el _héroe_ muerto de la composición de Beethowe
n era el _honor
español_.

A lo lejos me pareció oír las carcajadas de la mode
rna corte de España,
confundidas con las risas de desprecio de los riffe
ños, de los mejicanos
y de los poseedores de Gibraltar. ¡Hasta creí senti
r ruido de mejillas
abofeteadas, y nuevas risas, y crujidos de huesos q
ue se removían
indignados bajo las losas de los sepulcros!

«¡Los extranjeros nos insultan!.....»--gritaba una
voz en los
aires.....

El órgano había callado. Levanté la frente, y quise
huir..... Pero ya
era de noche, y las tinieblas me rodeaban.--Llegó e
n esto mi amigo, y me
sacó de la Catedral.

Una furiosa tormenta estaba descargando sobre _Tole
do_..... Pero se
acercaba la hora de partida del tren, y tuvimos que
salir á escape entre

la granizada y el huracán, como almas que se lleva el diablo.

Tres horas después me hallaba en el café Suizo de Madrid.

Junio de 1858.

EL ECLIPSE DE SOL DE 1860

Doy fe de haberlo visto con mis propios ojos, ayer á 18 de Julio, de dos á tres de la tarde, desde las venerandas ruinas de Sagunto, ó sea desde lo alto del castillo de Murviedro.

Con este solo fin había salido la víspera de la villa y corte de las Españas en el tren correo. Al pasar por Valencia se me agregaron, según estaba convenido, algunos poetas de las márgenes de la Turia, con quienes me liga antigua amistad, y todos juntos llegamos al castillo una hora antes de la anunciada por el Calendario para el comienzo de la gran tragedia celeste.

En aquel histórico lugar, donde comenzaba la zona en que sería totalmente visible la catástrofe, no se hallaba constituida ninguna comisión de astrónomos, armada de instrumentos, con objeto de hacer la autopsia al astro-rey luego que muriese....., y por eso mismo habíamos determinado mis amigos y yo establecer allí nuestro observatorio

poético, ganosos de experimentar en el momento sole
me todas las
emociones dramáticas y religiosas de la inocencia ó
de la
ignorancia.....--Estábamos, pues, solos con el _cor
o trágico_, y el coro
trágico se componía de labriegos del país..... ¡De
aquellos labriegos
que rara vez suben á la antiquísima fortaleza, pero
siempre para honra y
gloria de España!

Así lo pensaba yo al ver al actual pueblo saguntino
subir desde la villa
á la ciudadela. Pensaba en el día que sus antepasad
os subieron por
aquellas mismas rampas talladas en la roca, y no vo
lvieron á bajar, sino
que perecieron heroica y voluntariamente, dando al
héroe cartaginés el
más grande espectáculo de patriotismo que registra
la historia: ó
recordaba aquel otro día, casi de nuestro tiempo, e
n que las tropas de
Napoleón se estrellaron una vez y otra contra aquel
ruinoso baluarte,
guarnecido por un puñado de valientes, que acababan
de dejar el arado
para subir á defender á costa de su vida el _muro v
iejo_ (Murviedro).

A la verdad, estas consideraciones históricas eran
muy adecuado prólogo
al épico suceso que aguardábamos. Todo ello tenía d
imensiones homéricas;
y como el cielo, la tierra y el mar que se despliega
ban ante nuestra
vista eran los mismos de hace veintidós siglos, hub
o momentos en que
perdí toda conciencia del tiempo, ó en que confundí
lo pasado con lo
presente, y aun con lo futuro, que era el eclipse..

...

A mis pies veía, por una parte, las imponentes ruinas del Anfiteatro romano; por otra, la villa actual; alrededor, una verde llanura poblada de algarrobos, olivos y moreras, y más lejos el azul Mediterráneo, ó suaves cordilleras de montañas que delineaban, por decirlo así, un magnífico y resplandeciente horizonte.

El día estaba sereno y caluroso. El sol inundaba de luz las soledades del espacio, animando y engrandeciendo el vastísimo paisaje. Largos y monótonos zumbidos de cigarras y de otros insectos voladores poblaban el aire de un sordo y soñoliente murmullo, que convidaba á la siesta. Callaban las aves, adormecidas por el calor, y callaban también los hombres, atentos al deicidio que se preparaba en los cielos.

A la izquierda, y precisamente donde empezaban á amontonarse algunas cenicientas nubes, divisábase un rompimiento de la cordillera, que me dijeron daba paso al _Desierto de las Palmas_.--Allí, lo mismo que en otros parajes de la Península, miles de humanos seres, olvidados de las agitaciones y mezquinos intereses de esta vida, estaban como nosotros en expectación del fenómeno celeste; unos llevados de amor á la ciencia, otros de culto á lo maravilloso, quienes del miedo, quienes de mera curiosidad.

En lo que á mí toca, yo consideraba en aquel instan

te al género humano
de un modo que no lo había considerado nunca: no ya
como una especie
privilegiada que cumple estos ó aquellos destinos e
n el mundo; no como
actores del gran teatro del universo; no como los
personajes
principales del largo drama que llamamos Historia,
sino únicamente como
espectadores alojados en un pequeño planeta, como
simples pobladores
de nuestro globo, como accidentes de la creación, c
omo testigos de la
marcha misteriosa de mil mundos. Las ciencias, la p
olítica, la
filosofía, los odios, las ambiciones, el amor, la g
uerra, el infortunio,
todo lo que constituye nuestra cotidiana vida, habí
a perdido su interés
en aquel momento. Todos los hombres resultaban igua
les. Un poder
superior, la incontrastable fuerza que rige los orb
es, les hacía pensar
en cosas más grandes que la sociedad y que la civil
ización. ¿Qué eran,
qué podían ser las potestades humanas, cuando mundo
s enteros aparecían
como frágiles barquillas perdidas en el infinito es
pacio, y se les veía
navegar á merced del potente soplo que los empuja p
or sus misteriosos
derroteros?

Eran ya las dos....., la hora anunciada y esperada
hace tanto tiempo por
los astrónomos.

El eclipse había principiado; pero aun no se percib
ía alteración alguna
en la luz del sol.

A eso de las dos y media empezaron á palidecer las

nubes, mientras que
el mar se ponía cada vez más sombrío.

La luz del sol era blanca como la de la luna, y la
sombra de los cuerpos
intensamente negra, pero de vagos contornos.

El cielo estaba despejado; la atmósfera diáfana. ¡E
l sol se hallaba en
el mediodía; y, sin embargo, se aproximaba la noche
!

Nuestros semblantes se iban poniendo lívidos..... U
na claridad fúnebre,
que ya no era semejante á la de la luna, sino á la
de la luz eléctrica,
alumbraba fantásticamente la ciudad y las ruinas de
l Anfiteatro.

Las nubes tomaban un color gris como el de la ceniz
a. El mar continuaba
obscureciéndose.....

¡Y nada de esto se parecía al anochecer!..... Lo im
ponente era el ver
que allá, en las regiones superiores del cielo, seg
uía siendo de día,
mientras que en la infortunada tierra y en su atmós
fera cundía la
obscuridad. Es decir: ¡que la luz del cielo no lleg
aba ya á la tierra!

Por lo demás, á la simple vista no se notaba todaví
a alteración alguna
en el disco del sol. Ciertamente, casi todo él esta
ba eclipsado; pero el
ligero limbo que aun se percibía, irradiaba el sufi
ciente fulgor para
ocultar á nuestros débiles ojos la gran sombra que
ya amenazaba
sepultarlo.

Tenemos, pues, que el sol reverberaba en el cenit;
que el cielo, ó sea
el espacio á que no alcanzaba la sombra de la luna,
seguía inundado de
luz como antes del fenómeno, y que, sin embargo, la
noche caía sobre la
tierra, súbita, aceleradamente ya, sin gradación ni
crepúsculo, como si
nuestro planeta hubiese tenido luz propia y un soplo
del Hacedor la
hubiera apagado repentinamente.

¡En esto--(todo lo que ya diga sucedió en menos de
un segundo)--en esto
expira instantáneamente el último fulgor; cambian de
aspecto todas las
cosas; vense lucir dos estrellas cerca del astro agonizante; levántase
un espantoso viento; hace frío; corren las nubes; ennegrecese el mar;
camina la sombra á nuestros pies; parece que se desquicia el cielo, como
cuando se muda una decoración en el teatro; muere el sol....., y
sustitúyese un astro nunca visto, un meteoro fúnebre y grandioso, más
bello que todo lo imaginado por el hombre!.....

Un grito de terror sale de mil pechos. Las gentes sencillas que nos
cercan creen indudablemente que se acaba el mundo..
... Pero, al ver que
el sol ha sido reemplazado por aquel fenómeno tan hermoso y
sorprendente, nuevo alarde del poder y de la sabiduría del Eterno,
prorrumpe en un aplauso, en un viva, en un _bravo_,
en una aclamación
frenética y entusiasta.....

Este singular y tierno aplauso al Autor de la naturaleza, pone las

lágrimas en mis ojos..... El espectáculo de la _con
junción_ eriza los
cabellos..... El cuadro que me rodea, la hora, el s
itio, todo contribuye
á horrorizarme, á conmoverme, á levantar mi espírit
u, á revelarme la
inconmensurable grandeza de Dios.

El Gólgota, tal como se le pinta á las tres de la t
arde de aquel
tremendo y glorioso día en que murió Jesús; el Juic
io Final, profetizado
por el _Apocalipsis_; el Diluvio, Pompeya, los terr
emotos
americanos.....; yo no sé cuántas y cuán extrañas c
osas pasaron por mi
imaginación.

Entretanto....., ¡qué maravillosa, qué sublime apar
iencia la de los
cielos!

El _astro_ que había sustituido al sol, diríase que
era su catafalco, su
iluminado túmulo, su _capella ardente_.--Imaginaos
un cielo sombrío, y
en medio de él una gran placa negra y de oro, una e
norme estrella
esmaltada..... ¡Yo no sé cómo os lo diga!.....--Ima
ginaos el disco de la
Luna, negro como el azabache, y en torno suyo una o
rta de lumbre formada
por la irradiación del sol, que está detrás. De est
a orla parten
divergentemente cuatro ó cinco ráfagas de plata y o
ro, como los
destellos que vemos en las aureolas de los santos g
óticos.--Era, pues,
un astro de luto; el cadáver del sol; la luz vestid
a de negro.--Sol y
luna formaban un solo cuerpo, engendro misterioso q
ue representaba á la

vez el día y la noche.....

--¡Oh Dios (pensábamos todos en aquel momento)! ¡Cuán infinito es tu poder! ¡Cuántas nuevas maravillas pudieras crear, a un después de haber llenado de ellas tantos mundos! ¡Qué habrá que se iguale á la última de las cosas, si tú pones en ella tu mano augusta!

Poco más de dos minutos, que nunca olvidarán los mortales que han presenciado esta gran tragedia, duró el eclipse total.--El pueblo seguía aclamando á Dios, con los brazos alzados al cielo, con las lágrimas en los ojos.....

La obscuridad no era tanta que dejásemos de vernos unos á otros..... Pero ¡de qué manera! ¡Qué fatídica luz en nuestras frentes! ¡Qué lobreguez en las nubes! ¡Qué aparente movilidad en el suelo que pisábamos!

De pronto cae de aquel extraño fenómeno un borbotón de luz, un río de oro, un torrente de fuego que inunda instantáneamente toda la enlutada atmósfera.....

Un nuevo aplauso, un nuevo grito, mil y mil bendiciones á Dios pueblan el espacio.

--¡El SOL! ¡El SOL!--exclamamos todos con amorosa alegría.

--¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea Dios!--repetimos, llenos de gratitud y de entusiasmo.....

Y hay otro cambio súbito en la naturaleza, y tierra
y cielos mudan de
color como por encanto, y la mar vuelve á aparecer,
y las estrellas se
ocultan, y el sol recobra su soberanía--con gran co
ntentamiento de
nuestros corazones, apenados un punto al ver vencid
o tan glorioso y
potente astro por el más débil y mezquino de los mi
l que alimenta y
vivifica su bienhechora llama.....

Valencia, 1860.

CUADRO GENERAL DE MIS VIAJES POR ESPAÑA

I

EXPLICACIÓN PREVIA

Además de la media docena de _viajes_ cuyo relato c
ircunstanciado
acabáis de leer, tal y como lo escribí á su debido
tiempo, y además
también de mi expedición á la _Alpujarra_, que form
a tomo aparte en la
presente colección de mis OBRAS, he realizado otras
muchísimas
correrías, más ó menos poéticas, por esta bendita t
ierra de España,
donde me cupo la honra de nacer, y donde, dicho sea
entre paréntesis,
protesto vivir y morir á uso y estilo de mis difunt
os padres, aunque
cada día se invente un nuevo Paraíso terrenal al ot
ro lado de los
Pirineos.....--Pero acontece, amigos lectores, que

todavía no he tenido
ocasión, ni hoy la tengo, de escribir la relación d
e tales andanzas, y
por consiguiente, nada digo en este tomo acerca de
Andalucía, Murcia,
Valencia, Aragón, Navarra, las Provincias Vascongad
as y otros
territorios que han sido también objeto de mis pere
grinaciones.

Espero en Dios, sin embargo, que algún día podré su
plir este hueco,
escribiendo una segunda parte de la presente obra,
bajo el título de MÁS
VIAJES POR ESPAÑA; y, entretanto, voy á trazar aquí
una especie de
índice ó cuadro sinóptico de todos esos mis no escr
itos _viajes_, ó sea
de ese mi futuro libro, como anticipado homenaje de
amor á pueblos y
regiones que, por más ó menos tiempo, fueron teatro
de la tragicomedia
de mi vida, y también para que ni por un momento re
sulte que he dejado
de agradecer ninguno de los goces y aprovechamiento
s que plugo á Dios
consentirme, durante mi estancia en su finca de rec
reo llamada _La
Tierra_, ó, más bien dicho, durante este incomprens
ible y rápido viaje
que, hasta parados y aun dormidos, estamos siempre
haciendo los hombres,
desde el misterioso reino que hay antes de la cuna,
al no menos
misterioso que hay más allá del sepulcro.

Echaréis de menos en el siguiente _Cuadro general_
algunas visitas (que
por ningún concepto he debido dejar de hacer antes
de morirme) á
territorios enteros tan importantes como Cataluña,
Asturias y Galicia, y

á tal ó cual provincia suelta de otros antiguos reinos de España.....

Pero ¡amigo! me cansé y me casé: la primitiva fuerza centrífuga de mi carácter se convirtió en centrípeta tan luego como tuve casa y hogar; y desde entonces sólo he viajado lo puramente indispensable, ya comprometido por algún amigo, ó ya á remolque de alguna prosaica obligación.--Quiero decir con esto que, llegado á cierta edad ó á cierto estado de ánimo, mi antiguo afán de esparcirme, de ver, de ser visto, de correr mundo, de presenciar cuantos sucesos notables ocurrían en mi tiempo (afán que me había llevado á todo linaje de inauguraciones y espectáculos, á ver ajusticiar reos, á la primera Exposición Universal de París, á la guerra de África, á la transfiguración de Italia en un solo Estado, á la zona en que el eclipse total de sol de 1860 fué visible, etc., etc.), se trocó en una invencible tendencia á recogerme, á concentrarme, á aislarme, á vivir en mi casa, con mi familia y con mis libros, y que, por consiguiente, no pasaron de proyectos infinidad de excursiones que tenía pensado hacer, no sólo por el suelo patrio, sino por toda la redondez de la tierra.....

Portugal, Egipto, el Cabo de Buena Esperanza, los Santos Lugares, Sumatra, Grecia, Méjico, Laponia....., ¡qué sé yo cuántas regiones pensaba visitar y había ya estudiado en mapas y libros!..... ¡Qué sé yo cuántas curiosidades se me han quedado sin satisfacer y cuántos anhelos

sin cumplir, para otra vez que vuelva á este planeta, aunque ello sea el propio día del Juicio Final!.....--Baste saber que, entre mis planes juveniles, entraba escribir una novela, ó más bien cuatro novelas en una, con el título de _Los cuatro puntos cardinales_, cuyos estudios para la parte del _Norte_ dieron origen á _El Final de Norma_, _Los ojos negros_, _Un año en Spitzberg_ y otros escritos míos que tienen por teatro los hielos boreales.

Conque terminemos ya este prólogo ó epílogo, y entremos en la enumeración ordenada y cronológica de todas mis caminatas _por España_.

II

ÍNDICE CRONOLÓGICO

=1846= y =1847.= Viajes en burro de _Guadix_ al _Marquesado del Cenet_ en busca de las sombras de los Moriscos;

De _Guadix_ á las grutas estalactíticas de los Baños de _Alicún de Ortega_,

Y de _Guadix_ á _Granada_, á graduarme de bachiller en filosofía.

* * *

=1854=. Viaje en galera de _Guadix_ á _Almería_, en dos jornadas, haciendo noche en _Doña María_, donde hubo baile.--Pintura de Almería y de sus

moradores.

* * *

Viaje en diligencia de _Granada_ á _Málaga_.--Disertación sobre las antiguas y monumentales diligencias.--Málaga y los malagueños.

* * *

Viaje en vapor de _Málaga_ á _Cádiz_, con arribada á _Algeciras_, por no poder pasar el Estrecho.--Disertación contra _Gibraltar_.--Un mes en _Cádiz_.

* * *

Viaje en vapor de _Cádiz_ á _Sevilla_.--Descripción de la llegada á _Sevilla_ por el río, indicada ya en EL FINAL DE NORMA.--Entre _Sevilla_ y _Triana_: meditación en un puente que ya no existe, por habérselo llevado el agua.....

* * *

Viaje en diligencia de _Sevilla_ á _Madrid_, con un vistazo de tres horas á _Córdoba_.--Consideraciones acerca del ferrocarril de _Madrid_ á _Aranjuez_, único que entonces llegaba á la Villa y Corte.

* * *

De _Madrid_ á _Granada_ por _Jaén_, con un tratado sobre la _Mancha_, _Despeñaperros_ y la _Cara de Dios_.

* * *

Segundo viaje de _Granada_ á _Málaga_, por _Alhama_ y _Vélez-Málaga_, á caballo, haciendo etapas militares de á tres leguas .--Complicaciones políticas de aquellos tiempos.

* * *

=1855.= Viaje de _Madrid_ á _Segovia_.--_Segovia_ en invierno.--Un mes de vida cenobítica.--Visitas nocturnas al Acueducto.

* * *

De _Madrid_ á _Bayona_, en diligencia, por _Valladolid_, _Burgos_ y las _Provincias Vascongadas_.--Cuatro palabras, como digresión acerca de _Burdeos_, _Tours_, _Orleans_, _París_ y su _Exposición_ de 1855.

* * *

De _Bayona_ á _Madrid_, por _Elizondo_, _Pamplona_ y _Soria_, en diligencia, con su correspondiente discurso acerca de las ruinas de _Numancia_.

* * *

Nuevo viaje de _Madrid_ á _Granada_ y _Guadix_, en compañía del cólera morbo, y de _Guadix_ á _Granada_ y _Madrid_, en compañía de dos señoritas muy guapas.

* * *

De _Madrid_ á _Cuenca_.--Viaje inverosímil, á maldi

ta la cosa, ó sin
razón ni pretexto alguno, en compañía de tres poeta
s
desocupados.--Hermosura especial de _Cuenca_, donde
corrimos peligro de
muerte.

* * *

=1856.= De _Madrid_ á _Trillo_.--Conferencias con e
l Tajo, allí todavía
muy joven, y con la Luna, que aquellos días se hall
aba en creciente.

* * *

Primer viaje á _Valencia_, por _Albacete_, yendo en
diligencia desde
Tembleque hasta _Almansa_.--_¡Alcira!_, _¡Játiva!
_/
¡Valencia!--Quince viajes matutinos al _Grao_, á
comer melón, remedio
infalible contra la ictericia.--Recuerdos de Roncon
i.

* * *

De _Valencia_ á _Tembleque_, y de _Tembleque_ á _Gu
adix_.--Historia de
una docena de perdices escabechadas.--De _Guadix_ á
Madrid, en
vísperas de Navidad, todo el camino cubierto de nie
ve.....

* * *

=1858.= De _Madrid_ á _Alicante_, en ferrocarril, c
on la corte, cuando S.
M. la Reina Doña Isabel II inauguró esta línea.--La
s alicantinas.--El
bosque de palmeras de _El Porquet_.

* * *

De _Alicante_ á _Valencia_, por mar, en un buque de guerra.--Sinfonías de cañonazos.--Del alumbrado que se usa en el mar cuando por él viajan de noche personas Reales.

* * *

De _Valencia_ á _Madrid_, después de haber presenciado en _Valencia_ extraordinarios festejos, incluso dos Exposiciones de mujeres y una de flores.

* * *

De _Madrid_ á _Toledo_, primer viaje, cuando se inauguró la vía férrea. (Inserto, no completamente, en el presente tomo.)--Episodios cómicos de la ceremonia oficial.

* * *

Viaje á caballo á todo lo largo del _Canal de Isabel II_ hasta el _Pontón de la Oliva_, donde conocí al _Lozoya_ en su primitivo estado salvaje.--Vuelta á _Madrid_, pasando por _Hiendelaencina_, donde bajé á un pozo de no sé cuántos cientos de varas.

* * *

Viaje á _Santander_, haciendo alto en _Valladolid_ y en el _Valle de Buelna_. (Incluído en el presente volumen, aunque no por entero.)--Recuerdos de _Ontaneda_ y _Viesgo_, y descripción de

Santander.

* * *

=1859.= De _Madrid_ á _Guadix_.--Las fiestas del Corpus en _Granada_.--De _Guadix_ á _Madrid_, en vísperas de la guerra de África.--Se declara la guerra.

* * *

De _Madrid_ á _Málaga_, con el Estado Mayor del tercer Cuerpo del Ejército.--Siento plaza de soldado.--Bailes y fiestas en los altos círculos malagueños.

* * *

De _Málaga_ á _Ceuta_, y de _Ceuta_ al _Campamento del Tarajar_. (Viajes escritos en mi DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA.)

* * *

=1860.= Del _Campamento del Tarajar_ á _Tetuán_, pasando por _Castillejos_, _Río Azmir_, _Cabo Negro_, _Fuerte-Martín_, _Guad-el-Gelú_ y los _Campamentos moros_. (Referencias al susodicho DIARIO.)

* * *

Marzo.--De _Tetuán_ á _Cádiz_, y de _Cádiz_ á _Sevilla_ y _Córdoba_, haciendo escala de algunas horas en estas tres ciudades.

* * *

De _Córdoba_ á _Madrid_, en cuyo camino me alcanza
y deja atrás la
noticia de que la paz se ha firmado.

* * *

Mayo.--Tres días en _Aranjuez_.--Espárragos, flor
es y fresa.

* * *

Junio.--Quince días en _El Escorial_.--Códices y
sepulcros.

* * *

Julio.--Viaje á _Sagunto_ (publicado en este tomo
) á ver el _Eclipse
total de sol_ con varios literatos de Valencia.

* * *

Agosto.--Un mes en _La Granja_, ó sea en el _Real
Sitio de San
Ildefonso_.--La Arcadia de los cortesanos.--De cómo
se pescan truchas á
bragas enjutas.--La _Boca del Asno_.--Mesas girator
ias parlantes.

* * *

Septiembre.--De _Madrid_ á _Valencia_, en donde m
e embarqué para
Francia, _Suiza_ é _Italia_. (Viajes descritos mi
nuciosamente en mi
libro DE MADRID Á NÁPOLES.)

* * *

=1861.= _Febrero._--De _Hendaya_ á _Madrid_.--Estre

no del ferrocarril de
Burgos á _Valladolid_, y anécdota burgalesa.--Un
vuelco de diligencia
en lo alto del Guadarrama, á las doce de la noche y
nevando.

* * *

Marzo.--Segundo viaje á _Toledo_.

Abril.--De _Madrid_ á _Granada_ y _Guadix_.--La p
rimavera _de los
bailes_ en _Granada_.--Diez leguas á galope la maña
na del día de San
Pedro.

* * *

Julio.--Segundo viaje de _Guadix_ á _Almería_, de
noche, á caballo y
con ladrones.

* * *

Octubre.--De _Guadix_ á _Madrid_.

* * *

=1862.= _Abril._--Tercer viaje á _Toledo_.

* * *

Agosto.--Vida militar en el cuartel de _Leganés_
con el teniente
coronel D. Ángel María Chacón.

* * *

Triste expedición al _Molar_ y _Guadalix_ de la Sier
ra_ en busca de un
amigo que había enfermado mortalmente en una cacería.
a.

* * *

Septiembre.--Ocho días en las _Navas del Marqués_
.--La duquesa Ángela
de Medinaceli y sus pinares de Guadarrama.

* * *

=1863.= (El año de las muertes.)--_Enero._--Viaje á
Guadalajara, donde
murió mi amigo Villanueva.

* * *

Febrero.--De _Madrid_ á _Guadix_, cuando murió mi
padre.

* * *

Marzo.--De _Guadix_ á _Madrid_, llamado por Pasto
r Díaz, moribundo.

* * *

Junio.--Viaje á _Alicante_, á la inauguración del
vapor _Príncipe
Alfonso_, primero de la _Compañía Trasatlántica_ de
D. Antonio
López.--Del apuro en que nos vimos cuatro amigos en
una cáscara de nuez.

* * *

Julio.--Nuevo viaje á _Viesgo_ y _Santander_.--Al
gunos versos inéditos
de Ros de Olano y míos.

* * *

Agosto.--De _Santander_ á _Bilbao_, por _Santoña_
y las

Encartaciones.--Recuerdos de Antonio Trueba.--Pas
eos con el mismo, en
Bilbao.--El Puente de Luchana y la casa donde mur
ió Zumalacárregui.

* * *

Portugalete.--Baños de mar.....--Primeros síntoma
s matrimoniales.

* * *

Septiembre.--Vuelta á _Madrid_, dejando instituíd
o á mi favor el censo
por Nochebuena de un pavo anual salamanquino, que l
levo veinte años de
cobrar.

* * *

Octubre.--Viaje electoral á mi tierra.--Cambio de
ideal del quijotismo
poético.--Plagio á Aben-Humeya preparando unas elec
ciones en los
partidos de Guadix y de Iznalloz.

* * *

Noviembre.--Regreso á _Madrid_.--¡Todo se ha perd
ido menos el honor!

* * *

=1864.= _Marzo_.--La acostumbrada peregrinación á _
Toledo_ en Semana
Santa.

* * *

Abril.--La peregrinación á _Guadix_, casi anual t
ambién, á ver á mi
madre.

* * *

Junio.--Correrías á caballo por veinte pueblos de los montes de
Guadix é _Iznalloz_.--Recuerdos de _Montegícar_.--
-La vida del
candidato, ya indicada en mi novela _La Pródiga_.

* * *

Agosto.--De _Granada_ á _Almuñécar_, por _Motril_
, primero en
diligencia, después embarcado, luego en mulo y finalmente
andando.--Recuerdos de _Almuñécar_.

* * *

Septiembre.--De _Almuñécar_ á _Granada_, primero
á caballo y luego en
coche.--De la diferencia que existe entre las jamugas y las artolas, con
otros síntomas matrimoniales.

* * *

Diciembre.--Heroicidades en miniatura.--De _Granada_ á _Iznalloz_, de
Iznalloz á _Guadix_ y de _Guadix_ á _Granada_.--Triunfal regreso de
Granada á _Madrid_, ya diputado, pero todavía soltero.

* * *

=1865.= _Marzo._--El consabido viaje á _Toledo_ por
Semana Santa.

* * *

Septiembre.--El consabido viaje á _Guadix_.

* * *

Noviembre.--Otras elecciones.--Correrías por la deliciosa vega de
Granada.--_Santafé_, vista muy despacio.--De cómo no fallaron los
susodichos síntomas matrimoniales.

* * *

=1866.= _Febrero._--De _Granada á Madrid_, muy bien acompañado para
siempre.

* * *

Diciembre.--De _Madrid_ á _Francia_, desterrado de Real
orden.--Circunstancias agravantes del caso.--En París, solo, y sin
cartas de España.--Biarritz en invierno.--Viajes de tapadillo á la
frontera de España.

* * *

=1867.= De _Francia_ á _Granada_, sin hacer noche en
Madrid.--Nace en
Granada mi hija Paulina.

* * *

Año y medio de confinación política en _Granada_.--
Escapatorias á
Guadix.

* * *

=1868.= _Septiembre._--De _Granada_ á _Aguilar_, en camino de hierro.--De
Aguilar á _Córdoba_, en calesa, por estar el ferr

o carril cortado.--De
Córdoba á _Sevilla_, en tren insurrecto.--De _Sev
illa_ á _Córdoba_,
con el cuartel general del Duque de la Torre.--De _
Córdoba_ á _Alcolea_,
á caballo.--De _Alcolea_ á _Andújar_, con Ayala y G
ómez Díez, de noche,
en tren clandestino, con bandera y mensaje de paz,
recogiendo heridos en
estaciones solitarias.--Plan de un libro político,
que tal vez escriba
algún día.

* * *

Octubre.--De _Alcolea_ á _Madrid_ con el cuartel
general del Duque de
la Torre.--Lance trágico en Aranjuez.

* * *

De _Madrid_ á _Zaragoza_ en plena Revolución.--Maje
stad y hermosura de
Zaragoza.--Mi adoración de toda la vida á los arago
neses.

* * *

Noviembre.--De _Madrid_ á _Granada_, donde pude e
xclamar: _¡Viaje
redondo!_, acordándome del que emprendí en Septiemb
re en busca de los
insurrectos de Cádiz.

* * *

=1869.= _Febrero._--De _Granada_ á _Guadix_, y de _
Guadix_ á _Madrid_,
después de otras elecciones.

* * *

=1870.= _Marzo._--De _Madrid_ á _Alhama de Aragón_,
y viceversa.

* * *

Agosto.--De _Madrid_ á _Málaga_.--Baños de mar y
otros
entretenimientos de verano en vísperas de la eleccí
ón de Rey.

* * *

Septiembre.--De _Málaga_ á Granada_, y de _Granada
á Madrid_.....

* * *

Ídem.--Otra vez á _Alhama de Aragón_.

* * *

=1871.= _Marzo._--De _Madrid_ á _Iznalloz_ en busca
de la cuarta acta de
Diputado, y de _Iznalloz_ á _Madrid_ con el acta en
el bolsillo.--Nueva
disertación sobre la poesía política y electoral.

* * *

Mayo.--De _Madrid_ á Granada_ y _Guadix_ y vuelta
á _Madrid_ en el
mismo mes.--Sigue la pícara poesía electoral.

* * *

Junio.--Otra vez á _Alhama de Aragón_....., siend
o de advertir que yo
no he usado nunca aquellos baños medicinales.....

* * *

Julio.--De _Madrid_ á los _Baños de Archena_, que

tampoco tomé, ni me
habían sido recetados.....--Formo idea de la bellez
a y fertilidad de la
provincia de Murcia.--Vuelta á Madrid á las cuare
nta y ocho horas.

* * *

Agosto.--De _Madrid_ á _Aguas Buenas_ (que tampoc
o había de
tomar).--Ocho días en Pau, Bayona y Biarritz.

* * *

Septiembre.--Regreso á _Madrid_ por _San Sebasti
án_, _Vergara_,
Arechavaleta, _Escoriaza_ (donde me detengo quinc
e días) y _Vitoria_
(donde permanezco dos).--Elogios debidos á las Prov
incias Vascongadas.

* * *

=1872.= _Marzo._--De _Madrid_ á la _Alpujarra_. (Es
te viaje se halla
largamente referido en el libro titulado _La Alpuja
rra_, que forma parte
de la presente colección de mis OBRAS.)--De la _Alp
ujarra_ á _Madrid_,
triste fin y remate de la poesía electoral.

* * *

Agosto.--Viaje de _El Escorial_ á _Ávila_, donde
permanezco dos
días.--Maravillas arquitectónicas de la ciudad de S
anta Teresa.

* * *

Septiembre.--De _Ávila_ á _Madrid_, y de _Madrid_
al _Monasterio de

Piedra_ en Aragón.--Maravillas naturales, construídas por el río Piedra.

* * *

=1873.= Viaje á Extremadura.--Dos meses en un bosque.--_Visita al Monasterio de Yuste_ (ya publicada en el presente tomo).--Estudios de la naturaleza.

* * *

=1874.= De _Madrid_ á _Despeñaperros_.--Dos días vi vaqueando en los _túneles_ del ferrocarril.--Correrías _en cangrejo_.--Noche fantástica en una _vía muerta_, en la estación de _Almuradiel_.

* * *

De _Despeñaperros_ á _Córdoba_.--Excursión á las _Ermitas_ de la Sierra.

=1875.= Cien días en _El Escorial_, con una ascensión á las cumbres del _Guadarrama_ á herborizar y á cazar mariposas de primer orden.--Del hijo que enterré y del libro que escribí durante mi estancia en El Escorial.

* * *

Noviembre.--Viaje á _Murcia_ y _Cartagena_ y al pueblo nuevo de _La Unión_.--Estudio detenido de la hermosura y fertilidad de la provincia de Murcia.--Apuntes literales de mi Libro de memorias, y datos curiosos que me suministraron algunos amigos.

* * *

=1876.= _Febrero._--Viaje á _Granada_, _Córdoba_ y
Sevilla.--Estudio
especial de los cuadros de Murillo.--De por qué no
fuí aquel año desde
Granada á _Guadix_.--Paralelo entre Sevilla y Gra
nada.--En Sevilla se
desconocen las cuestas, las umbrías, el ruido del a
gua y la majestad de
las sierras.

* * *

Agosto (del 17 al 20).--Segundo viaje al _Monaste
rio de Piedra_.

* * *

=1877.= Un verano en _Rota_.--Excursiones á _Cádiz_
, el _Puerto de Santa
María_, _Jerez_ y _Sanlúcar de Barrameda_.--Variaci
ones sobre temas de
amontillado.

* * *

Octubre.--_Dos días en Salamanca._ (Viaje referid
o en el presente
volumen.)

* * *

=1878.= Muere mi madre y dejo de ir á Guadix.--Plan
to la tienda en
Valdemoro.--Cinco veranos en esta villa.--Libros
que escribo allí en
la celda prioral que construyo al efecto.

* * *

=1879.= _Alcalá de Henares_, el día de la inauguración de la estatua de _Cervantes_.

* * *

=1882.= Tercer viaje, y el más solemne de todos, al _Monasterio de Piedra_, con Tamayo, Cañete, Fernández Jiménez, Catalina, Moraza, Holguín y Moreno (D. Julián).

* * *

=1883.= La Semana Santa en _Córdoba_.--Los ingleses en Andalucía.--Epílogo de todos los viajes mencionados, que constituirá una especie de _Mapa poético de España_, para el uso de los que deseen abandonar la mala costumbre de veranear en tierra extranjera.

* * * * *

COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

TOMOS PUBLICADOS

1.º--_Romancero espiritual_ del Maestro Valdivielso, con retrato del autor grabado por Galbán, y un prólogo del Rdo. P. Mir, de la Real Academia Española. (Agotados los ejemplares de 4 pesetas, los hay de lujo de 6 en adelante.)

2.º--OBRAS DE D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA: tomo I.--

Teatro: tomo I, con
retrato del autor grabado por Maura, y una adverten-
cia de D. Manuel
Tamayo y Baus.--Contiene: _Un hombre de Estado.--_
Los dos
Guzmanes.--_Guerra á muerte.--5 pesetas.

3.º--OBRAS DE ANDRÉS BELLO: tomo I.--_Poesías_, con
retrato del autor
grabado por Maura, y un estudio biográfico y crític-
o de D. Miguel
Antonio Caro.--Contiene todos sus versos ya publica-
dos, y algunos
inéditos. (Agotada la edición de 4 pesetas, hay eje-
mplares de lujo de 6
en adelante.)

4.º--OBRAS DE D. A. L. DE AYALA: tomo II.--_Teatro_
: tomo II.--Contiene:
_El tejado de vidrio.--_El Conde de Castralla.--4
pesetas.

5.º--OBRAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo
I.--_Odas, epístolas
y tragedias_, con retrato del autor grabado por Mau-
ra, y un prólogo de
D. Juan Valera.--4 pesetas.

6.º--OBRAS DE D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN (_El So-
litario_): tomo
I.--_Escenas andaluzas.--4 pesetas.

7.º--OBRAS DE D. A. L. DE AYALA: tomo III.--_Teatro_
: tomo
III.--Contiene: _Consuelo.--_Los Comuneros.--4 pe-
setas.

8.º--OBRAS DE D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo
I.--_El Solitario y
su tiempo_: tomo I.--Biografía de D. Serafín Estéba-
nez Calderón y
crítica de sus obras, con retrato del mismo, grabad

o por Maura.--4
pesetas.

9.º--OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo II.-
-El Solitario y su
tiempo_: tomo II y último.--4 pesetas.

10.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo II.--H
istoria de las ideas
estéticas en España_: tomo I. Segunda edición.--5 p
esetas.

10 bis.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo III
.--Historia de las
ideas estéticas en España_: tomo II. Segunda edició
n.--5 pesetas.

11.--OBRAS DE A. BELLO: tomo II.--Principios de De
recho internacional_,
con notas de D. Carlos Martínez Silva: tomo I.--Est
ado de paz.--4
pesetas.

12.--OBRAS DE A. BELLO: tomo III.--Principios de D
erecho
internacional_, con notas de D. Carlos Martínez Sil
va: tomo II y
último.--Estado de guerra.--4 pesetas.

13.--OBRAS DE D. A. L. DE AYALA: tomo IV.--Teatro_
: tomo IV.--Contiene:
Rioja.--La estrella de Madrid._--La mejor coron
a._--4 pesetas.

14.--Voces del alma_: poesías de D. José Velarde.-
-4 pesetas.

15.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo IV.--E
studios de crítica
literaria_.--Primera serie, 2.^a edición.--Contiene:
La poesía
mística.--La Historia como obra artística.--San Isi

doro.--Rodrigo

Caro.--Martínez de la Rosa.--Núñez de Arce.--4 pesetas.

16.--OBRAS DE D. MANUEL CAÑETE: tomo I, con retrato del autor grabado por Maura.--_Escritores españoles é hispano-americanos._--Contiene: El Duque de Rivas.--D. José Joaquín de Olmedo.--4 pesetas.

17.--Obras de D. A. Cánovas del Castillo: tomo III.
--_Problemas contemporáneos_: tomo I, con retrato del autor grabado por Maura.--Contiene: El Ateneo en sus relaciones con la cultura española: las transformaciones europeas en 1870: cuestión de Roma bajo su aspecto universal: la guerra franco-prusiana y la supremacía germánica: epílogo.--El pesimismo y el optimismo: concepto é importancia de la teodicea popular: el Estado en sí mismo y en sus relaciones con los derechos individuales y corporativos; las formas políticas en general.--El problema religioso y sus relaciones con el político: el problema religioso y la economía política: la economía política, el socialismo y el cristianismo: errores modernos sobre el concepto de Humanidad y de Estado: ineficacia de las soluciones para los problemas sociales: el cristianismo y el problema social: el naturalismo y el socialismo científico: la moral indiferente y la moral cristiana: el cristianismo como fundamento del orden social: lo sobrenatural y el ateísmo científico: importancia de los problemas co

ntemporáneos.--La
libertad y el progreso.--Los arbitristas.--Otro pre
cursor de
Malthus.--La Internacional.--5 pesetas.

18.--OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo IV.-
-_Problemas
contemporáneos_; tomo II.--Contiene: Estado actual
de la investigación
filosófica: diferencias entre la nacionalidad y la
raza: el concepto de
nación en la Historia: el concepto de nación sin di
stinguirlo del de
patria.--Los maestros que más han enriquecido desde
la cátedra del
Ateneo la cultura española.--La sociología moderna.
--Ateneistas
ilustres: Moreno Nieto; Revilla.--Los oradores grie
gos y
latinos.--Centenario de Sebastián del Cano.--Congre
so geográfico de
Madrid.--Ideas sobre el libre cambio.--5 pesetas.

19.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo V.--_Hi
storia de las ideas
estéticas en España_: tomo III, segunda edición (si
glos XVI y XVII).--5
pesetas.

20.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo VI.--_H
istoria de las ideas
estéticas en España_: tomo IV, segunda edición (sig
los XVI y XVII).--5
pesetas.

21.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo VII.--_
Calderón y su
teatro._--Contiene: Calderón y sus críticos.--El ho
mbre, la época y el
arte.--Autos sacramentales.--Dramas religiosos.--Dr
amas
filosóficos.--Dramas trágicos.--Comedias de capa y

espada y géneros
inferiores.--Resumen y síntesis.--4 pesetas.

22.--OBRAS DE D. VICENTE DE LA FUENTE: tomo I.--_Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón_: primera serie, con retrato del autor grabado por Maura.--Contiene: Sancho el Mayor.--El Ebro por frontera.--Matrimonio de Alfonso el Batallador.--Las Hervencias de Ávila.--Fuero de Molina de Aragón.--Aventuras de Zafadola.--Panteones de los Reyes de Aragón.--4 pesetas.

23.--OBRAS DE D. A. L. DE AYALA: tomo V.--_Teatro_: tomo V.--Contiene: _El tanto por ciento._--_El agente de matrimonios._--4 pesetas.

24.--_Estudios gramaticales._ Introducción á las obras filológicas de don Andrés Bello, por D. Marco Fidel Suárez, con una advertencia y noticia bibliográfica por D. Miguel Antonio Caro.--5 pesetas.

25.--_Poesías de D. José Eusebio Caro_, precedidas de recuerdos necrológicos por D. Pedro Fernández de Madrid y D. José Joaquín Ortiz, con notas y apéndices, y retrato del autor grabado por Maura.--4 pesetas.

26.--OBRAS DE D. A. L. DE AYALA: tomo VI.--_Teatro_: tomo VI.--Contiene: _Castigo y perdón_ (inédita).--_El nuevo Don Juan._--4 pesetas.

27.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo VIII.--_Horacio en

España.--_Solaces bibliográficos_, segunda edición
refundida: tomo

I.--Contiene: traductores de Horacio.--Comentadores
.--5 pesetas.

28.--OBRAS DE D. M. CAÑETE: tomo II.--_Teatro español
del siglo

XVI.--_Estudios histórico-literarios.--Contiene:
Lucas

Fernández.--Micael de Carvajal.--Jaime Ferruz.--El
Maestro Alonso de

Torres.--Francisco de las Cuevas.--4 pesetas.

29.--OBRAS DE D. S. ESTÉBANEZ CALDERÓN (_El Solitar
io_): tomo II.--_De

la Conquista y pérdida de Portugal_: tomo I.--4 pes
etas.

30.--_Las ruinas de Poblet_, por D. Víctor Balaguer
, con un prólogo de

D. Manuel Cañete.--4 pesetas.

31.--OBRAS DE D. S. ESTÉBANEZ CALDERÓN (_El Solitar
io_): tomo III.--_De

la conquista y pérdida de Portugal_: tomo II y últi
mo.--4 pesetas.

32.--OBRAS DE D. A. L. DE AYALA: tomo VII y último.
--_Poesías y

proyectos de comedias.--Contiene: Sonetos y poesía
s varias.--Amores y

desventuras.--Proyectos de comedias.--El último des
eo.--Yo.--El

cautivo.--Teatro vivo.--Consuelo.--El teatro de Cal
derón.--4 pesetas.

33.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo IX.--_H
oracio en

España.--_Solaces biográficos_, segunda edición re
fundida: tomo II y

último.--Contiene: La poesía horaciana en Castilla.
--La poesía horaciana

en Portugal.--5 pesetas.

34.--OBRAS DE D. V. DE LA FUENTE: tomo II.--_Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón_: segunda serie.--Contiene: Las primeras Cortes.--Los fueros primitivos.--Origen del Justicia Mayor.--Los señoríos en Aragón.--El régimen popular y el aristocrático.--Preludios de la Unión.--La libertad de testar.--Epílogo de este período.--4 pesetas.

35.--_Leyendas moriscas_, sacadas de varios manuscritos por D. F. Guillén Robles: tomo I.--Contiene: Nacimiento de Jesús.--Jesús con la calavera.--Estoria de tiempo de Jesús.--Racontamiento de la doncella Carcayona.--Job.--Los Santones.--Salomón.--Moisés.--4 pesetas.

36.--_Cancionero de Gómez Manrique_, publicado por primera vez, con introducción y notas por D. Antonio Paz y Melia, tomo I.--4 pesetas.

37.--_Historia de la Literatura y del arte dramático en España_, por A. F. Schack, traducida directamente del alemán por D. Eduardo de Mier: tomo I, con retrato del autor grabado por Maura.--Contiene: Biografía del autor.--Origen del drama de la Europa moderna, y origen y vicisitudes del drama español hasta revestir sus caracteres y forma definitiva en tiempo de Lope de Vega.--5 pesetas.

38.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo X.--_Historia de las ideas

estéticas en España_: tomo V, 2.^a edición (siglo XV III).--4 ptas.

39.--_Cancionero de Gómez Manrique_, publicado por primera vez, con introducción y notas por D. A. Paz y Melia: tomo II y último.--4 pesetas.

40.--OBRAS DE D. JUAN VALERA: tomo I.--_Canciones r omances y poemas_, con prólogo de D. A. Alcalá Galiano, notas de D. M. Menéndez y Pelayo y retrato del autor grabado por Maura.--5 pesetas.

41.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XI.--_H istoria de las ideas estéticas en España_: tomo VI, 2.^a edición (siglo X VIII).--5 ptas.

42.--_Leyendas moriscas_, sacadas de varios manuscr itos por D. F. Guillén Robles: tomo II.--Contiene: Leyenda de Maho ma.--De Temim Addar.--Del Rey Tebín.--De una profetisa y un profe ta.--Batalla del rey Almohalbal.--El alárabe y la doncella.--Batalla de Alexyab contra Mahoma.--El milagro de la Luna.--Ascensión de Mahom a.--Leyenda de Guara Albochoratl.--De Mahoma y Alharits.--Muerte de Maho ma.--4 pesetas.

43.--_Poesías de D. Antonio Ros de Olano_, con un p rólogo de D. Pedro A. de Alarcón.--Contiene: Sonetos.--La pajarera.--Dolo ridas.--Por pelar la pava.--La gallomaquia.--Lenguaje de las estaciones. --Galatea.--4 pesetas.

44.--_Historia del nuevo reino di Granada_ (cuarta

parte de los _Varones
ilustres de Indias_), por Juan de Castellanos, publi-
cada por primera vez
con un prólogo por D. A. Paz y Melia: tomo I.--5 pe-
setas.

45.--_Poemas dramáticos de Lord Byron_, traducidos
en verso castellano
por D. José Alcalá Galiano, con un prólogo de D. Ma-
rcelino Menéndez y
Pelayo.--Contiene: Caín.--Sardanápalo.--Manfredo.--
4 pts.

46.--_Historia de la Literatura y del arte dramático
o en España_, por A.
F. Schack, traducida directamente del alemán por D.
E. de Mier: tomo
II.--Contiene: la continuación del tomo anterior ha-
sta la edad de oro
del teatro español.--5 pesetas.

47.--OBRAS DE D. V. DE LA FUENTE: tomo III.--_Estu-
dios críticos sobre la
Historia y Derecho de Aragón_: tercera y última ser-
ie.--Contiene:
Formación de la liga aristocrática.--Vísperas sicil-
ianas.--Revoluciones
desastrosas.--Reaparición de la Unión.--Las liberta-
des de Aragón en
tiempo de D. Pedro IV.--Los reyes enfermizos.--Infl-
uencia de los
Cerdanes.--Compromiso de Caspe.--La dinastía castel-
lana.--Falseamiento
de la Historia y el Derecho de Aragón en el siglo X
V.--D. Fernando el
Católico.--Sepulcros reales.--Serie de los Justicia-
s de
Aragón.--Conclusión.--5 pesetas.

48.--_Leyendas moriscas_, sacadas de varios manuscr-
itos por D. F.
Guillén Robles: tomo III y último.--Contiene: La co

nversión de Omar.--La
batalla de Yermuk.--El hijo de Omar y la judía.--El
alcázar del
oro.--Alí y las cuarenta doncellas.--Batallas de Al
exyab y de
Jozaima.--Muerte de Belal.--Maravillas que Dios mos
tró á Abraham en el
mar.--Los dos amigos devotos.--El Antecristo y el d
ía del juicio--4
pts.

49.--_Historia del nuevo reino de Granada_ (cuarta
parte de los _Varones
ilustres de Indias_), por Juan de Castellanos, publ
icada por primera vez
con un prólogo por D. Antonio Paz y Melia: tomo II
y último, que termina
con un índice de los nombres de personas citadas en
esta cuarta parte y
en las tres primeras publicadas en la Biblioteca de
Autores Españoles de
Rivadeneyra.--5 pesetas.

50.--OBRAS DE D. J. VALERA: tomo II.--_Cuentos, diá
logos y
fantasías._--Contiene: El pájaro verde.--Parsondes.
--El bermejino
pre-histórico.--Asclepigenia.--Gopa.--Un poco de cr
ematística.--La
cordobesa.--La primavera.--La venganza de Atahualpa
.--Dafnis y Cloe.--5
pesetas.

51.--_Historia de la Literatura y del arte dramátic
o en España_, por A.
F. Schack, traducida directamente del alemán por D.
E. de Mier: tomo
III.--Contiene: la continuación de la materia anter
ior.--5 pts.

52.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XII.--_
La ciencia española_,

tercera edición refundida y aumentada: tomo I, con un prólogo de D. Gumersindo Laverde y Ruiz.--Contiene: Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos.--De re-bibliographical.--Mr. Masson redivivo.--Monografías expositivo-críticas.--Mr. Masson redimuerto.--Apéndices.--4 pesetas.

53.--OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo V.--_Poesías._--Contiene: Amores.--Quejas y desengaños.--Rimas varias.--Cantos lúgubres.--4 pesetas.

54.--OBRAS DE D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH tomo I.--_Poesías_, con la biografía del autor, juicio crítico de sus obras por D. Aureliano Fernández-Guerra y retrato grabado por Maura: primera edición completa de las obras poéticas.--5 pesetas.

55.--_Discursos y artículos literarios_ de D. Alejandro Pidal y Mon.--Un tomo con retrato del autor grabado por Maura.--Contiene: La Metafísica contra el naturalismo.--Fr. Luis de Granada.--José Selgas.--Epopéyas portuguesas.--Glorias asturianas.--Coronación de León XIII.--El P. Zeferino.--Menéndez y Pelayo.--Campoamor.--Pérez Hernández.--Frassinelli.--Epístolas.--Una madre cristiana.--Una visión anticipada.--El campo en Asturias.--5 pesetas.

56.--OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo VI.--_Artes y letras._--Contiene: De los asuntos respectivos de las artes.--Del origen

y vicisitudes del genuino teatro español.--Apéndice
.--La libertad en las
artes.--Apéndice.--Un poeta desconocido y anónimo.-
-5 pesetas.

57.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XIII.--
_La ciencia
española_: tercera edición corregida y aumentada: t
omo II.--Contiene:
Dos artículos de D. Alejandro Pidal sobre las carta
s anteriores.--In
dubita libertas.--La ciencia española bajo la Inqui
sición.--Cartas.--La
Antoniana Margarita.--La patria de Raimundo Sabunde
.--Instaurare omnia
in Christo.--Apéndice.--5 pesetas.

58.--_Historia de la Literatura y del arte dramátic
o en España_, por A.
F. Schack, traducida directamente del alemán por D.
E. de Mier, tomo
IV.--Contiene: Fin de la materia anterior.--Edad de
oro del teatro
español.--5 pesetas.

59.--_Historia de la Literatura y del arte dramátic
o en España_, por A.
F. Schack, traducida directamente del alemán por D.
E. de Mier: tomo V y
último.--Contiene: Fin de la materia anterior.--Dec
adencia del teatro
español en el siglo XVIII.--Irrupción y predominio
del gusto
francés.--Últimos esfuerzos.--Apéndices.--5 pesetas
.

60.--OBRAS DE D. J. VALERA: tomo III.--_Nuevos estu
dios
críticos._--Contiene: Apuntes sobre el nuevo arte d
e escribir
novelas.--El _Fausto_ de Goethe.--Shakespeare.--Psi
cología del

amor.--Las escritoras en España y elogio de Santa Teresa.--Poetas líricos españoles del siglo XVIII.--De lo castizo de nuestra cultura en el siglo XVIII y en el presente.--De la moral y de la ortodoxia en los versos.--5 pesetas.

61.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XIV.--_Historia de las ideas estéticas en España_: tomo VII (siglo XIX).--5 pesetas.

62.--OBRAS DE D. SEVERO CATALINA: tomo I.--_La Mujer_, con un prólogo de D. Ramón de Campoamor: octava edición.--4 pesetas.

63.--OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH: tomo II.--_Fábulas_: primera edición completa.--5 pesetas.

64.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XV.--_La ciencia española_: tomo III y último.--Contiene: Réplica al Padre Fonseca.--Inventario de la ciencia española: Sagrada Escritura: Teología: Mística: Filosofía: Ciencias morales y políticas: Jurisprudencia: Filología: Estética: Ciencias históricas: Matemáticas: Ciencias militares: Ciencias físicas: 5 pesetas.

65.--OBRAS DE D. J. VALERA: tomo IV.--_Novelas_: tomo I, con un prólogo de D. Antonio Cánovas del Castillo.--Contiene: _Pepita Jiménez_.--_El Comendador Mendoza_.--5 pesetas.

66.--OBRAS DE D. J. VALERA: tomo V.--_Novelas_: tomo II.--Contiene: _Doña Luz_.--_Pasarse de listo_.--5 pesetas.

67.--OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo VII.
--_Estudios del
reinado de Felipe IV_: tomo I.--Contiene: Revolució
n de Portugal: Textos
y reflexión.--Negociación y rompimiento con la Repú
blica inglesa.--5
pesetas.

68.--OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH: tomo III.--_Te
atro_: tomo
I.--Contiene: _Los amantes de Teruel_.--_Doña Mencí
a_.--_La Redoma
encantada_.--5 pesetas.

69.--OBRAS SUELTAS DE LUPERCIO Y BARTOLOMÉ LEONARDO
DE ARGENSOLA,
coleccionadas é ilustradas por el Conde de la Viñaz
a: tomo I.--Contiene
las de Lupercio: Prólogo.--Poesías líricas.--Epísto
las y poesías
varias.--Obras dramáticas.--Opúsculos y discursos l
iterarios.--Cartas
eruditas y familiares.--Apéndices.--5 pesetas.

70.--_Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de D. P
edro Gasca_, por
Calvete de Estrella, y un prólogo de D. A. Paz y Me
lia: tomo I.--5
pesetas.

71.--OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo VIII
.--_Estudios del
reinado de Felipe IV_: tomo II.--Contiene: Antecede
ntes y relación
crítica de la batalla de Rocroy.--Apéndice luminoso
con 27 documentos de
interés.--5 pesetas.

72.--OBRAS DE D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN (_El So
litario_): tomo
IV.--_Poesías_.--4 pesetas.

73.--_Poesías_ de D. Enrique R. de Saavedra, Duque de Rivas, con un prólogo de D. Manuel Cañete y retrato del autor, grabado por Maura: tomo único.--Contiene: Impresiones y fantasías.--Recuerdos.--Hojas de álbum.--Romances.--La hija de Alimenón.--Juramentos de amor.--4 pesetas.

74.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XVI.--_Historia de las ideas estéticas en España_, tomo VIII (siglo XIX).--4 pesetas.

75.--OBRAS SUELTAS DE LUPERCIO Y BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA, coleccionadas é ilustradas por el Conde de la Viñaza: tomo II.--Contiene las de Bartolomé Leonardo: Poesías líricas.--Sátiras.--Poesías varias.--Diálogos satíricos.--Opúsculos varios.--Cartas eruditas y familiares.--Apéndices.--5 pesetas.

76.--_Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de D. Pedro Gasca_, por Calvete de Estrella: tomo II.--5 pesetas.

77.--OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH: tomo IV.--_Teatro_: tomo II.--Contiene: _La visionaria_.--_Los polvos de la madre Celestina_.--_Alfonso el Casto_.--_Primero yo_.--5 pesetas.

78.--OBRAS DE D. J. VALERA: tomo VI.--_Novelas_: tomo III.--Contiene: _Las Ilusiones del Doctor Faustino_.--5 pesetas.

79.--PIDAL (MARQUÉS DE).--_Estudios históricos y literarios_: tomo I.

Con retrato del autor, grabado por Maura.--Contiene : la lengua castellana en los códigos.--La poesía y la historia .--Poema, crónica y romancero del Cid.--Un poema inédito.--Vida del rey Apolonio y de Santa María Egipciaca.--La poesía castellana de los siglos XIV y XV.--4 pesetas.

80.--_Sales españolas ó Agudezas del ingenio nacional_, recogidas por D. A. Paz y Melia.--Primera serie.--Contiene: Libro de Cetrería y profecía de Evangelista.--Carta burlesca de Godoy.--Privilegio de Don Juan II en favor de un hidalgo.--Carta del bachiller de Arcadia al capitán Salazar, y respuesta de éste.--Sermón de Aljubarrota.--Carta de D. Diego Hurtado de Mendoza á Feliciano de Silva.--Proverbios de D. Apóstol de Castilla.--Carta del Monstruo satírico.--Libro de chistes de Luis de Pinedo.--Memorial de un pleito.--Carta hallada en el correo sin saber quién la enviaba.--Carta de un portugués.--Carta burlesca de Fr. Guillén de Peraza.--Descendencia de los Modorros.--Carta de Diego de Amburcea á Esteban de Ibarra.--Carta del Conde de Lemos á Bartolomé L. de Argensola.--Carta de Ustarroz al maestro Gil González Dávila.--Epitafios y dichos portugueses.--Carta de un quídam al Castellano de Milán.--Carta ridícula de Diego Monfor.--Mundi novi y diálogo.--Carta sobre el destierro del Duque de Escalona.--Cartas del Arcediano de Cuenca al cura de Pareja.--Nota de las cosas particulares del anticuario de D. Juan

Flores.--5 pesetas.

81.--OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo IX.--
Problemas contemporáneos: tomo III.--Contiene: Ejercicio de la soberanía en las democracias modernas.--Las revoluciones de la edad moderna.--Clasificación de los sistemas democráticos.--La democracia pura en Suiza.--La democracia del régimen mixto en los cantones suizos.--La soberanía ejercida en Suiza por la confederación.--El régimen municipal.--La democracia de los Estados Unidos.--El conflicto de la soberanía en los Estados Unidos y en Suiza.--Principios teóricos de la democracia francesa.--Conclusiones.--El juicio por jurados y el partido liberal conservador.--La economía política y la democracia economista en España.--La producción de cereales en España y los actuales derechos arancelarios.--Necesidad de proteger, á la par que la de los cereales, la producción española en general.--De cómo he venido yo á ser doctrinalmente proteccionista. La cuestión obrera y su nuevo carácter.--De los resultados de la conferencia de Berlín y del estado oficial de la cuestión obrera.--Últimas consideraciones.--5 pesetas.

82.--OBRAS LITERARIAS DE D. MANUEL SILVELA.--5 pesetas.

83.--PIDAL (MARQUÉS DE).--_Estudios históricos y literarios_: tomo II.--Contiene: Vida del trovador Juan Rodríguez del Padrón.--D. Alonso de Cartagena.--El Centón epistolario.--Juan de Vald

és y el _Diálogo de
la lengua_.--Fr. Pedro Malón de Chaide.--¿Tomé de B
urguillos y Lope de
Vega son una misma persona?--Observaciones sobre la
poesía
dramática.--Viajes por Galicia en 1836.--Recuerdos
de un viaje á Toledo
en 1842.--Descubrimientos en América.--Poesías.--4
pesetas.

84.--OBRAS DE D. JUAN VALERA: tomo VII.--_Disertaci
ones y juicios
literarios_: Contiene: Sobre el _Quijote_.--La libe
rtad en el
arte.--Sobre la ciencia del lenguaje.--Del influjo
de la Inquisición en
la decadencia de la literatura española.--La origin
alidad y el
plagio.--Vida de Lord Byron.--De la perversión mora
l de la España de
nuestros días.--De la filosofía española.--Poesía l
írica.--Estudios
sobre la Edad Media.--Obras de D. Antonio Aparici y
Guijarro.--Sobre el
Amadís de Gaula.--Las Cantigas del Rey Sabio, 5 pes
etas.

85.--_Cancionero de la Rosa_, por D. Juan Pérez de
Guzmán: tomo
I.--Contiene: Manojó de la poesía castellana, forma
do con las mejores
producciones líricas consagradas á la reina de las
flores durante los
siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, por los poetas de lo
s dos mundos.--Tomo
I, 5 pesetas.

86.--OBRAS DE ANDRÉS BELLO: tomo IV: _Opúsculos gra
maticales_: tomo
I.--Contiene: Ortología.--Arte métrica.--Apéndices.
--4 pesetas.

87.--DUQUE DE BERWICK.--_Relación de la conquista de los reinos de Nápoles y Sicilia._--_Viaje á Rusia_: 5 pesetas.

88.--FERNÁNDEZ-DURO (D. CESÁREO).--ESTUDIOS HISTÓRICOS.--_Derrota de los Gelves._--_Antonio Pérez en Inglaterra y Francia_: un tomo.--5 pesetas.

89.--OBRAS DE ANDRÉS BELLO: tomo V.--_Opúsculos gramaticales_: tomo II.--Contiene: Análisis ideológica.--Compendio de gramática castellana.--Opúsculos.--4 pesetas.

90.--_Rimas de D. Vicente W. Querol_: un tomo, 4 pesetas.

91.--_Cancionero de la Rosa_, por D. Juan Pérez de Guzmán: tomo II.--Contiene: _Manejo de la poesía castellana_, formado con las mejores producciones líricas consagradas á la reina de las flores durante el siglo XIX, por los poetas de los dos mundos.--Tomo II, 5 pesetas.

92.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XVII.--_Historia de las ideas estéticas en España_: tomo IX (siglo XIX).--5 pesetas.

93.--OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH: tomo V.--_Teatro._--Tomo III. Contiene: _El Bachiller Mendarias._--_Honorina._--_Derechos póstumos._--5 pesetas.

94.--_Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1645 á 1658_, por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta, con la biografía del

autor y algunas de sus obras poéticas y dramáticas:
tomo I.--5 pesetas.

95.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO; tomo XVIII.-
-_Ensayos de crítica
filosófica._ Contiene: De las vicisitudes de la Fil
osofa platónica en
España.--De los orígenes del criticismo y del escep
ticismo, y
especialmente de los precursores españoles de Kant.
--Algunas
consideraciones sobre Francisco de Vitoria y los or
ígenes del derecho de
gentes: tomo, 4 pesetas.

96.--_Relaciones de los sucesos de la Monarquía esp
añola desde 1654 á
1658_, por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta: tomo
II.--5 pesetas.

97.--_Historia crítica de la poesía castellana en e
l siglo XVIII_, por
el Marqués de Valmar: tomo I.--5 pesetas.

98.--OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo I. Contiene: F
ernán Caballero y la
novela contemporánea.--_La familia de Alvareda._--5
pesetas.

99.--_Relaciones de los sucesos de la Monarquía esp
añola desde 1654 á
1658_, por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta: tomo
III.--5 pesetas.

100.--_Historia crítica de la poesía castellana en
el siglo XVIII_, por
el Marqués de Valmar: tomo II.--5 pesetas.

101.--OBRAS DE D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN (_El S
olitario_): tomo
V.--_Novelas, Cuentos y Artículos._--4 pesetas.

102.--_Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII_, por el Marqués de Valmar: tomo III y último.--5 pesetas .

103.--_Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1654 á 1658_, por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta: tomo IV y último.--5 pesetas.

104.--_Memorias de D. José García de León y Pizarro_: tomo I (de 1770 á 1814).--5 pesetas.

105.--OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS: tomo I.--_Poesías._--5 pesetas.

106.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: _Estudios de crítica literaria._--Segunda serie.--4 pesetas.

107.--OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo II.--_La Gaviota._--5 pesetas.

108.--OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS: tomo II.--_Poesías._--5 pesetas.

109.--_Memorias de D. José García de León y Pizarro_: tomo II.--5 ptas.

110.--_Ocios poéticos_, por D. Ignacio Montes de Oca: un tomo, 4 pesetas.

111.--OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo III.--_Clemencia._--5 pesetas.

112.--_Memorias de D. José García de León y Pizarro_: tomo III.--5

pesetas.

113.--OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS: tomo III.
--_El moro
expósito._--5 pesetas.

114.--OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo IV.--_Lágrima
s._--5 pesetas.

115.--OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS: tomo IV.-
-_Romances
históricos._--5 pesetas.

116.--_Estudios de historia y de crítica literaria_
, por el Marqués de
Valmar.--4 pesetas.

117.--OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS: tomo V.--
_Tragedias y
Leyendas._--5 pesetas.

118.--OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: _Estudios d
e crítica
literaria._--Tercera serie.--4 pesetas.

119.--_Oraciones fúnebres_, por D. Ignacio Montes d
e Oca; un tomo, 4
pesetas.

120.--OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS: tomo VI.-
-_Dramas y
Comedias._--5 pesetas.

121.--_Sales españolas ó Agudezas del ingenio nacio
nal_, recogidas por
D. A. Paz y Melia.--Segunda serie.--Contiene: Diálo
go de
Villalobos.--Cuentos de Garibay.--Carta de las sete
nta y dos
necesidades.--Cuentos recogidos por D. Juan de Arguij
o.--Cartas inéditas
de Eugenio Salazar.--Carta del licenciado Claros de

la Plaza al maestro
Lisarte de la Llana.--Máscara en el convento de Tri-
nitarias de
Madrid.--Memorial al Presidente de Castilla.--Descr-
ipción del
Escorial.--Poesía macarrónica á Baldo.--Poema macar-
rónico de Merlin á la
entrada del Almirante en Cádiz.--Pepinada: Poesía m-
acarrónica de Sánchez
Barbero.--5 pesetas.

122.--OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo V.--Contiene:
_Elia ó la España
treinta anos há_.--_Con mal ó con bien á los tuyos
te ten_.--_El último
consuelo_.--5 pesetas.

123.--OBRAS DE ANDRÉS BELLO: tomo VI.--_Gramática d-
e la lengua
castellana_: tomo I.--5 pesetas.

124.--OBRAS COMPLETAS DEL DUQUE DE RIVAS: tomo VII.
--_Dramas y
Comedias_.--5 pesetas.

125.--OBRAS DE FERNÁN CABALLERO: tomo VI.--Contiene
: _Una en otra_.--_Un
verano en Bornos_.--_Lady Virginia_.--5 pesetas.

Ejemplares de tiradas especiales de 6 á 250 pesetas
.

EN PREPARACIÓN

Obras del Duque de Rivas, tomo VIII.

Gramática de la lengua castellana, de D. Andrés B-
ello, tomo II.

NOTAS:

[1] Este viaje se hizo y fué escrito en 1873.--Hoy se va en ferrocarril á Navalморal de la Mata.

(_Nota de la presente edición._)

[2] Este trabajo figura en el tomo II de _Novelas cortas_ del autor.

[3] Esta enumeración de los títulos del Emperador es literalmente la misma con que principia su testamento.

[4] En este punto me atengo casi literalmente á la relación del Sr. Montero, más circunstanciada que la misma Crónica de Fr. Luis de Santa María, por apoyarse, no sólo en ésta, sino en otros documentos y tradiciones.

[5] Lafuente.

[6] Y eso que previamente se había trabajado mucho en aquel puerto para hacerlo transitable, por lo cual se le denominó _Puerto Nuevo ó del Emperador_, cuyo nombre lleva hoy.

[7] El Prior (dice Gaztelu) llamó al Emperador _Vuestra Paternidad_, de lo cual luego fué advertido por otro fraile que estaba á su lado, y le acudió con _Majestad_.

[8] Archivo de Simancas, Estado, leg. núm. 128.--Esta cita es del historiador D. Modesto Lafuente.

[9] El P. Sigüenza, _Hist. de la Orden de San Jerónimo_.

[10] Algún tiempo después de publicada por vez primera esta relación de viaje, un periódico de Salamanca, que días antes había hecho referencia de mis dudas sobre quiénes serían aquel caballero y aquella dama, y copiado galantemente algunos párrafos de este artículo, publicó las siguientes líneas:

«_Ya parecieron los muertos._--Descubierto por orden del Ilmo. Cabildo Catedral el basamento del sepulcro de la Beata y del Guerrero, ó sea del matrimonio de la que lleva toca y del que viste loriga y ciñe espada, en la capilla de Anaya de la _Catedral Vieja_, aparecieron las armas de los Monroyes con los veros y los castillos, y las de los Anayas con las banderas de Borgoña y los armiños.

»En el centro se lee en caracteres góticos la siguiente inscripción:

«AQUÍ YACE LOS SEÑORES: GUTIERRE DE MONRROY Y DOÑA CONSTANÇA DANAYA, SU MUJER: A LOS CUALES DÉ DIOS TANTA PARTE DEL CIELO, COMO POR SUS PERSONAS Y LINAJES MERECIÁN DE LA TIERRA: EL SEÑOR GUTIERRE DE MONRROY MURIÓ EN EL AÑO DE MIL[cruz]D[cruz]XVI Y LA SEÑORA DOÑA CONSTANÇA EN EL DE MIL[cruz]D[cruz]IIII.»

»Debajo, y sostenido por una calavera, en un tarjetón dice:

_«Memorare novissima tue et in eternum no pecabis.»

—

[11] Tengo la satisfacción de decir, al publicar nuevamente estos renglones, que mi súplica no fué desoída, y que, por el contrario, dió origen á una lucida discusión de personas doctas, y á medidas tomadas por la casa de Alba, que asegurarán la conservación del cuadro de Rivera.

[12] Al reimprimirse estos renglones, me dan la grata nueva de que la Diputación provincial de Salamanca ha comprado la _Casa de la Salina_.

[13] Según Dávila, sólo fué muerto en la disputa de l juego Enríquez el menor, y al otro lo mataron después en una asechanza para que no vengase la muerte de su hermano.

[14] Tampoco desoyó este ruego mi amigo el señor Marqués de Santa Marta, sino que, por el contrario, me honró con amables explicaciones, y dispuso que se remediase cuanto pudiera dañar á la histórica Torre.

[15] Esta monografía se publicó en la obra titulada _Las Mujeres españolas, portuguesas y americanas_, de que fué editor D. Miguel Guijarro.

[16] Don Antonio Cánovas del Castillo.

[17] Téngase presente que esta monografía se escribió para una obra titulada: «LAS MUJERES ESPAÑOLAS Y AMERICANAS, _tales como son en el

hogar doméstico, en los campos, en las ciudades, en el templo, en los espectáculos, en el taller y en los salones: descripción y pintura de su carácter, costumbres, trajes, usos, religiosidad, belleza, defectos, preocupaciones y excelencias_.»

[18] El autor, hijo de la cálida Andalucía, se entusiasmaba de esta manera en aquel valle _siempre verde_, porque era _el primero_ que veía de los innumerables que ofrecen belleza análoga en Galicia, Asturias, Santander, las Provincias Vascongadas, etc., etc.

End of Project Gutenberg's Viajes por España, by Pedro Antonio de Alarcón

*** END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK VIAJES POR ESPAÑA ***

***** This file should be named 26314-8.txt or 26314-8.zip *****

This and all associated files of various formats will be found in:

<http://www.gutenberg.org/2/6/3/1/26314/>

Produced by Chuck Greif, Michigan State University and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net>

(This file was produced from images generously made available by the University of Michigan Libraries.)

Updated editions will replace the previous one--the old editions will be renamed.

Creating the works from public domain print editions means that no one owns a United States copyright in these works, so the Foundation (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties.

Special rules, set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to copying and distributing Project Gutenberg-tm electronic works to protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and trademark. Project Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you charge for the eBooks, unless you receive specific permission. If you do not charge anything for copies of this eBook, complying with the rules is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose such as creation of derivative works, reports, performances and research. They may be modified and printed and given away--you may do practically ANYTHING with public domain eBooks. Redistribution is subject to the trademark license, especially commercial redistribution.

*** START: FULL LICENSE ***

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE

PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase "Project Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg-tm License (available with this file or online at <http://gutenberg.org/license>).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg-tm electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg-tm electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark

. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg-tm electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg-tm electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation" or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is in the public domain in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg-tm mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg-tm works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with the work. You can easily comply with the terms of

this agreement by
keeping this work in the same format with its attached full Project
Gutenberg-tm License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg-tm work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country outside the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg-tm License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (any work on which the phrase "Project Gutenberg" appears, or with which the phrase "Project Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it

, give it away or
re-use it under the terms of the Project Gutenberg
License included
with this eBook or online at www.gutenberg.org

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is derived from the public domain (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg-tm trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm License terms from this work, or any files containing a part of this

work or any other work associated with Project Gutenberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in a format other than "Plain Vanilla ASCII" or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg-tm web site (www.gutenberg.org), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg-tm License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg-tm works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies

of or providing
access to or distributing Project Gutenberg-tm elec
tronic works provided
that

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits
you derive from

the use of Project Gutenberg-tm works calculat
ed using the method

you already use to calculate your applicable t
axes. The fee is

owed to the owner of the Project Gutenberg-tm
trademark, but he

has agreed to donate royalties under this para
graph to the

Project Gutenberg Literary Archive Foundation.

Royalty payments

must be paid within 60 days following each dat
e on which you

prepare (or are legally required to prepare) y
our periodic tax

returns. Royalty payments should be clearly m
arked as such and

sent to the Project Gutenberg Literary Archive
Foundation at the

address specified in Section 4, "Information a
bout donations to

the Project Gutenberg Literary Archive Foundat
ion."

- You provide a full refund of any money paid by a
user who notifies

you in writing (or by e-mail) within 30 days o
f receipt that s/he

does not agree to the terms of the full Projec
t Gutenberg-tm

License. You must require such a user to retu
rn or

destroy all copies of the works possessed in a
physical medium

and discontinue all use of and all access to o
ther copies of

Project Gutenberg-tm works.

- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the electronic work is discovered and reported to you within 90 days of receipt of the work.
- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg-tm electronic work or group of works on different terms than are set forth in this agreement, you must obtain permission in writing from both the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and Michael Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread public domain works in creating the Project Gutenberg-tm collection. Despite these efforts, Project Gutenberg-tm electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain "Defects," such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual

property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the "Right of Replacement or Refund" described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg-tm electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH F3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with

your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS' WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone

providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need, is critical to reaching Project Gutenberg-tm's goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg-tm and f

uture generations.

To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation web page at <http://www.pglaaf.org>.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is posted at <http://pglaaf.org/fundraising>. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's principal office is located at 455 7 Melan Dr. S. Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered throughout numerous locations. Its business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887, email business@pglaaf.org. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's website and official

page at <http://pglaf.org>

For additional contact information:

Dr. Gregory B. Newby
Chief Executive and Director
gbnewby@pglaf.org

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot survive without wide spread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit <http://pglaf.org>

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: <http://pglaf.org/donate>

Section 5. General Information About Project Gutenberg-tm electronic works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the U.S.

unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

<http://www.gutenberg.org>

This Web site includes information about Project Gutenberg-tm, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.